

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA



MODOS DE VIDA EN LOS ESPACIOS INDÍGENA-HISPANOS EN EL ÁREA CIRCUNLACUSTRE DE VILLARRICA. 1552-1655.

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA Y TÍTULO PROFESIONAL DE ANTROPÓLOGO.

**Alumna
Lorena Vásquez Castro.**

**Profesor Guía
Víctor Lucero Soto.**

**Profesores Informantes
Viviana Manríquez S.
Andrea Seelenfreud.**

Santiago, Mayo 2001.

A mi madre y abuela, quienes me enseñaron
a tener perseverancia en la vida.

Agradezco a mi hermana Nancy, quien me acompañó y comprendió este largo camino.

A Claudio por su cariño.

A mis amigos V. Reyes, O. Reyes y H. Velásquez, con quienes trabajé en esta investigación y aprendí mucho de su formación disciplinaria.

Al profesor e investigador Víctor Lucero, el cual me invitó a participar en el Proyecto FONDECYT 1970011, a la etnohistoriadora Layla Harcha y al arqueólogo Rodrigo Mera, con quién sostuve larga conversaciones sobre el tema de investigación.

Finalmente quiero agradecer especialmente al etnohistoriador Leonardo León Solís, quién leyó y sugirió el primer borrador de esta tesis.

Indice

Dedicatoria	
Agradecimientos	
Indice	4
Introducción	6
1.1 Problemática	6
1.2 Objetivos	9
1.3 Definiciones Operacionales	9
1.4 Metodología	12
Capítulo 1. Marco Teórico y Definiciones Conceptuales.	16
1.1 La Antigua Tesis Acerca de la Frontera Indígena en los Estudios Históricos	16
1.3 Definiciones Conceptuales: Modos de Vida, Identidad, Contacto y Cambio Cultura	26
1.3.1 Modo de Vida	26
1.3.2 La Identidad, el Contacto y el Cambio Cultural	29
Capítulo 2. Modos De Vida de Los Indígenas del Area Circunlacustre de Villarrica en los Asentamientos Estratégicos-Defensivos. (Siglo XVI y XVII).	35
2.1 Antecedentes Geográficos del Area Precordillerana y Lacustre de Villarrica	35
2.2 Los Grupos Culturales en el Area de Villarrica en el Siglo XVI.	37
2.3 La Subsistencia, Comercio e Intercambio Indígena Durante el Contacto	47
2.3.1 La Horticultura	47
2.3.2 Obtención de la Sal	52
2.3.3 Las Actividades de Caza, Recolección y Pastoreo	54
2.3.4 El Intercambio y las Rutas de Comunicación	56
2.4 La Organización Social y Costumbres Funerarias	61
2.4.1 Organización Social y Política	61
2.5 Patrón Funerario en el Siglo XVI y XVII	66
2.5.1 Ajuar Funerario	68
2.5.2 Ofrendas Funerarias	74
Capítulo 3. Descripción de los Asentamientos Estratégicos-Defensivos. ¿Que Dicen los Documentos?.	76
3.1 Antecedentes de los fuertes hispanos-indígenas en la zona de la Villa Rica. Perspectiva Etnohistórica y Arqueológica	76
3.2 Antecedentes de los Fuertes en el Sur de Argentina: Perspectiva Etnohistóricas y Arqueológicas	83
3.3 Patrón de Asentamiento de los Asentamientos Hispano-Indígena	87
3.3.1 Los Fuertes Españoles en el Area Circunlacustre de Villarrica	88
3.3.1.1 Las Casas-Fuertes	92
3.3.2 Los asentamientos estratégicos-defensivos Indígenas	96
a) Criterio Topográfico: ubicación de los fuertes indígenas.	98
b) Criterio de Relaciones: cadena de fuertes	101
c) Criterio Arquitectónico.	105
Capítulo 4 Modos de Vida y Asentamientos Estratégicos-Defensivos en el Area de Villarrica: La Evidencia Arqueológica.	109
4.1 Los Fuertes en el sector de Villarrica y el Toltén	110
4.2 Fuertes del Sector de Liucura	115
4.3 Los fuertes del Valle de Pangui	118
4.4 Sector de Relicura-Huitraco	119
4.5 El Valle Del Maichin	123
4.6 El Sector de Rilul	124
4.7 El Valle de Trancura	125
4.8 El Sector del Lago Calafquén	127
4.9.1 La Cerámica Indígena en el Contexto del Sur de Chile y el Material Cerámico Hispano	132

4.9.1.1	La Cerámica Indígena en el Centro-Sur de Chile	133
a)	Cerámica Pitrén	133
b)	Cerámica Valdivia	134
4.9.1.2	El Material Cerámico Hispano	137
a)	Cerámica Talavera de la Reina	138
b)	Cerámica Puente del Arzobispo	139
4.9.2	Análisis Cerámico de la Casa-fuerte Santa Sylvia	141
4.9.2.1	Discusión de antecedentes entregados por Gordon.	141
4.9.2.2	Tratamiento de Superficie.	146
4.9.2.3	Atributos Decorativos De La Cerámica	146
4.9.2.4	Asas, Bordes y Labios	148
4.9.2.5	Técnicas De Manufactura.....	149
Capítulo 5.	Conclusiones.....	151
6.	Bibliografía.....	163
6.1.	Fuentes Documentales.....	163
6.2.	Crónicas	163
6.3.	Diccionarios	165
6.4.	Referencias Bibliográficas.	166
6.5.	Proyectos FONDECYT.....	171
6.6.	Revistas.....	171
7	Anexos	177
	Listado de Asentamientos Estratégicos- Defensivos Detectado en Fuentes Etnohistóricas.	177
	Resumen de Datos Arqueológicos de Recintos Estratégicos Defensivos Identificados en la Investigación.	179

1. Introducción

1.1 Problemática

Durante el Horizonte Histórico Temprano -segunda mitad del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII-, en la zona de circunlacustre de Villarrica ocurrieron hechos históricos y culturales que marcaron profundamente el desarrollo de las sociedades indígenas. Desde el primer momento, el contacto entre la población indígena e hispana implicó una transformación en el modo de vida indígena, de esta manera, las rupturas y continuidades en las formas sociales y culturales que ambos grupos sufrieron, provocó el surgimiento de una nueva forma de interacción social, mediatizada por el contexto social, político, cultural y económico de la época.

En términos teóricos, esta investigación se ha iniciado tomando de la literatura historiográfica, los materiales que se tienen para abordar los procesos de cambio e interacción, desarrollados en la denominada 'frontera indígena'. Para esta disciplina, la 'Guerra de Arauco' es considerada como la base política y militar, a partir de la cual, se fundamentan las primeras relaciones sociales entre las dos culturas sin embargo, este enfoque muestra sólo una de las manifestaciones del contacto, ya que disciplinas como la antropología considera, que esta posición busca justificar a través de la guerra, las acciones violentas ejercidas sobre los 'bárbaros', pues tiene un trasfondo teórico valorativo basado en la oposición entre civilizado e incivilizado.

Lo primero que se debe tener presente en este estudio, es la idea de heterogeneidad que presentó el proceso de conquista en América, este concepto es adecuado para comprender el fenómeno de contacto en Chile, donde los grupos indígenas respondieron de forma diversa ante la invasión hispana y especialmente para el caso *mapuche*, tuvo importantes variaciones en el tiempo. Pues el contacto estuvo condicionado por los diferentes actores, las relaciones, los conflictos y los escenarios, a través de los cuales, se fue desarrollando el encuentro intercultural.

Por esta razón, al aceptar la existencia de fortines indígenas en la Araucanía no se piensa en seguir la tradición de los estudios fronterizos, sino abordar el problema desde un punto de vista indígena, vale decir, concebir a estos recintos como una forma tradicional de asentamientos. También, concebirlos como aquellos lugares donde los indígenas hacían su cotidianidad, de acuerdo a la organización social del territorio, a los procesos económicos, sociales, políticos y culturales específicos, de cada uno de los grupos étnicos que habitaron el área.

Un fuerte no posee existencia propia en sí mismo, pero sin embargo, integra un sistema más amplio. Admitiendo esta visión como correcta, el estudio de estos fuertes no puede limitarse al interior de sus murallas, deberá relacionarse como un todo. Lo particular y lo general necesariamente se confunden y retroalimentan reciprocamente. De esta forma, el estudio de los asentamientos contribuirá como una parcela significativa para la

comprensión de la sociedad que lo construyó. El entendimiento de la complejidad histórica que envuelve al fuerte, permite una interacción del mismo contexto y de modo inverso, el entendimiento de un fuerte en forma particular y, a través de su análisis, aumentar el entendimiento de la globalidad. Por lo tanto, a partir del estudio del fuerte indígena se podrá gradualmente entender los niveles de complejidad social, cultural, política, económica, entre otras variables. Esta opción de estudio, implica rescatar una mayor cantidad de datos; por ejemplo ¿Qué tipo de arquitectura se utilizó?, ¿Por qué fue abandonado?, ¿Qué intereses particulares atendía el recinto?, ¿Quiénes eran sus enemigos?, ¿Qué concepto de arquitectura se utilizaba? O ¿Cuál fue su funcionalidad?¹.

Por esto, se plantea reformular algunas barreras teóricas de la historia, el uso de categorías culturales indígenas nos dan una mayor visión acerca de su modo de vida. Pues al hacer la distinción entre realidad histórica y antropológica, permite que se separen los componentes ideológicos sobre el indígena y su territorio, de la realidad cultural; la primera ligada a la formación del estado nacional y la segunda a su proceso de contacto y cambio cultural.

La problemática del estudio es determinar cual fue el modo de vida indígena desarrollado al interior de los asentamientos estratégicos defensivos indígenas y cómo éstos transformaron su cultura, especialmente, en el ámbito social y económico, debido a la llegada de los conquistadores al área cordillerana y lacustre del área de Villarrica, en 1552 hasta 1655, época del tercer levantamiento indígena del sur y el último intento de re-fundar Villarrica.

El modo de vida o la vida cotidiana debe responder a preguntas, como ¿cuál era el espacio cotidiano de las mujeres? ¿Cuál es el de los hombres? ¿Qué hipótesis se pueden formular con respecto a la división sexual de trabajo?, ¿Cuál es el patrón de asentamiento en la época de contacto?, ¿Qué diferencias funcionales existían entre la *ruka* y el fortín indígena?, ¿Qué cambios tecnológicos, como el cerámico, se registraron con la llegada del hispano?, ¿Cómo se pueden explicar los cambios en la cultura?. Además implica entre otros aspectos conocer como se explotan los recursos, la tecnología disponible, las formas de trabajo y además, contempla la concepción de un mundo mágico religioso inherente al grupo.

Debido a la ocupación de los espacios indígenas, los españoles procuraron nuevos problema en la ocupación y distribución del territorio de la zona sublacustre y precordillerana de Villarrica. En consecuencia, surgen nuevas etnicidades en la época, importantes de conocer, porque a través de ellos se conocerán los patrones de ocupación temporo-territorial de los grupos que ejercían sus actividades cotidianas. Por esto que 'espacio étnico' será entendido como un recinto habitado por un grupo con una identidad determinada y será relevante para entender las relaciones sociales con otros grupos.

¹ Vásquez Lorena. *Modos de Vida en los Espacios Interétnicos en el Area Circunlacustre de Villarrica, 1552-1655*. Proyecto de Tesis. Marzo 1999. pág. 22-23

Por esto, se concibe al recinto estratégico como un lugar donde se desarrollaron actividades sociales y culturales de un determinado grupo de personas, que a su vez, estaba interrelacionado con un todo general. Lo particular y lo general necesariamente en este punto se confunden y retroalimentan recíprocamente, así el estudio de estos recintos contribuye a entender a los grupos que construyó los asentamientos, sus manifestaciones y el entendimiento de esta complejidad histórica que envuelve al recinto.

Para llevar a cabo esta investigación se han considerado los recintos estratégicos-defensivos tanto hispanos como indígenas. Se habla de asentamientos y no de fuertes o fortines, porque éstos remiten a una construcción de tipo hispana y porque limitan la capacidad indígena para realizar grandes obra de infraestructura además, conduce a analizar las fuentes desde un punto de vista fronterizo. Esta idea ha de conducir a descubrir las diferencias arquitectónicas entre los fuertes indígenas e hispanos, la disposición territorial de los recintos; la causa de su construcción, de quiénes y cómo se construyeron.

El espacio físico de interacción indígena e hispana se debería observar, a través, del registro arqueológico, pero si no contamos con los datos etnohistóricos sobre todo de los asentamientos indígenas, donde éstos ejercieron su vida cotidiana, no se podrían determinar si hubo o no contacto y la funcionalidad de los recintos. Más aún, es imprescindible contar con la información documental del siglo XVI, sobre todo, aquellos datos que puedan entregar las nuevas configuraciones del espacio territorial indígena.

Siendo nuestra problemática de estudio la identificación de los modos de vida y sus transformaciones con el contacto hispano. El sector circunlacustre de Villarrica² tiene un gran potencial informativo, tanto etnohistórica como arqueológicamente y en esta última disciplina resulta interesante resaltar que posee una secuencia temporal que abarca, desde el Período histórico hasta el Republicano. La información bibliográfica, por su parte, indica que la ciudad de Villarrica fue un eje comunicacional entre la población hispana de la ciudad y la de allende los Andes, lo cual la convierte en un foco de penetración hacia el sur y el este también, la ciudad es considerada como un importante centro cívico, militar, político y religioso del siglo XVI de relevancia para el dominio español en la región³. El aspecto comercial de la ciudad tiene una importancia primordial, en todo este marco, sobre todo, en el de los asentamientos españoles tempranos, cuestión a la que se someten los pobladores hispanos de Villarrica y Calafquén, así se ha referido que la expansión hispana en la zona tuvo como motor, el desarrollo de la explotación aurífera⁴.

² El área específica del trabajo arqueológico se determinó de acuerdo al trabajo realizado en el proyecto FONDECYT N° 1970011 *Asentamientos Urbanos y Militares y Rutas de Comunicación en la Región de la Araucanía, IX región. Chile. Siglos XVI-XVII* y corresponden a las inmediaciones de la ciudad y lago Villa Rica, el sector de Currarehue y el área del lago Calafquén

³ González, Guillermo. *Villa Rica. Historia Inédita*. Temuco, 1971.

⁴ Villalobos, Sergio *Vida Fronteriza en la Araucanía. Mito de la Guerra de Arauco*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1995, pág.43 y ss.

La delimitación temporal del estudio comprende desde el año 1552, cuando el Adelantado Jerónimo de Alderete funda la ciudad de Santa María Magdalena de la Villa Rica, hasta 1655 año del tercer levantamiento indígena. Esta última fecha se justifica (a pesar de que esta ciudad y sus inmediaciones fueron abandonadas en el año 1602 por los españoles); en la medida que durante el año 1648 el gobernador don Martín de Mujica y Buitron, intenta la penetración hacia la Rica, como lo prueba la fundación de un fuerte en la confluencia del Toltén con el Dongüil. Este intento se extiende hasta 1655 poniéndose término a la iniciativa oficial, por la reactivación bélica provocada por el gran levantamiento *mapuche*.

Como hipótesis a priori se cree que la construcción de asentamientos estratégicos-defensivos indígenas obedece a una fundación exclusivamente militar, con el objeto de procurar su defensa de los conquistadores hispanos, quienes ocuparon el territorio de la Araucanía y especialmente, el área de Villarrica y sus zonas aledañas, a partir de 1552.

1.2 Objetivos

El objetivo general de la investigación es describir el modo de vida indígena *mapuche* en los asentamientos estratégicos defensivos, ubicados en el área lacustre y cordillerana de Villarrica entre 1552 y 1655, es decir durante el primer periodo de contacto. También se pretende construir un marco teórico atinente al tema, proveniente de la antropología y arqueología y sirva con posterioridad, para realizar un análisis interpretativo sobre la temática de los modos de vida y los asentamientos.

En lo específico, se busca caracterizar los elementos de la cotidianidad indígena, a través de las identidades étnicas de los grupos sociales y culturales del área de estudio, los tipos de subsistencia, los intercambios intra y extra étnicos y las costumbres sociales y funerarias en el contexto de asentamientos.

Se busca también, identificar los patrones arquitectónicos de los asentamientos hispanos e indígenas, así como las diferencias en su funcionalidad, disposición territorial, materiales de construcción y su ubicación. Finalmente, analizar una muestra cerámica de la casa-fuerte de Santa Sylvia, en el contexto de las relaciones interétnicas.

1.3 Definiciones Operacionales

Las siguientes definiciones operacionales tienen, como objeto, entregar una orientación acerca de los términos que se han venido mencionados hasta el momento y luego, algunos de ellos serán abordados desde distintas perspectivas teóricas⁵ o serán aplicados en la descripción de los modos de vida.

⁵ Principalmente en el capítulo 1 y en los capítulos siguientes, se definen en forma ampliada cada una de estas variables.

- a) **Frontera:** o margen es un conjunto de disposiciones que regulan las relaciones que mantienen entre sí los individuos y los grupos por lo que respecta al *status* y uso de la tierra. Estos derechos se deben a instrucciones jurídicas o políticas⁶.
- b) **Identidad étnica:** sistema cultural de referencia de una comunidad humana, a partir del cual define su identidad o personalidad grupal. Conjunto de indicadores culturales que otorgan a una comunidad su identidad en el contexto social⁷.
- c) **Cambio cultural:** o aculturación comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos que tienen culturas diferentes entran en contacto directo y continuo, con los subsiguientes cambios de la cultura original de uno o ambos grupos.⁸
- d) **Contacto:** es un proceso donde se juntan grupos étnicos o culturas, con sus especificidades culturales y donde se produce o resulta un cambio en los patrones culturales, donde intervienen personas o entidades⁹.
- e) **Modo de vida:** es el ejercicio de la vida cotidiana de un grupo determinado, de acuerdo a su realidad social, cultural y física-geográfica¹⁰.
- f) **Intercambio:** es una característica de todas las sociedades humanas y se presenta (o ha presentado) bajo tres formas: reciprocidad generalizada, redistribución y reciprocidad negativa. Cada uno de estos sistemas de intercambio se relaciona con un tipo de organización social, política y económica determinada.
- Reciprocidad generalizada: "...es la toma y dar mutuo entre personas de status igual, de hecho constituyen un continuo de formas de intercambio. Es el caso de intercambio entre linajes y familia mapuche..."¹¹.
 - Reciprocidad balanceada: o redistribución es característica de la relación entre amigos o miembros de diferentes grupos. Se produce cuando se recolecta una cantidad de bienes y se entregan a cada grupo, con un nuevo patrón de intercambio. *La redistribución entendida así, implica un 'centro social' en el que se reúnen los bienes y desde le cual se vuelven a redistribuir*¹². Es importante este sistema cuando en la organización social incluye

⁶ Barte, Piera y Izard, Michael. *Diccionario AKAL de Etnología y Antropología*. Traducción de Mar Linares García. Presses Universitaires de France, 1991. 1ª Edición en Español 1996, Madrid; pág. 659

⁷ Aguirre Batzán, Angel *Diccionario Temático de Antropología*. 2ª Edición. Ed. Boixareau Universitaria. Barcelona, España, 1993, pág. 359

⁸ *Ibid.*, pág. 1

⁹ *Ibid.*, pág. 442.

¹⁰ Véase Barbe e Izard, *ob, cit.* 1080.

¹¹ Nanda, Serena. *Antropología Cultural. Adaptaciones Socioculturales*. Jhon Jay College Criminal City University of New York, Grup Iberoamérica, México, 1987, pág. 45 y ss.

¹² *Ibid.*

grandes hombres o 'jefes', quienes actúan como centros sociales a los, la población contribuye con bienes y alimentos, desde donde se vuelven a redistribuir.

- **Reciprocidad negativa:** se refiere a intercambios entre extraños o personas que son mutuamente hostiles, y se puede referir al intercambio mapuche-hispano. También es el *mercado es donde los bienes y servicios se venden y compran, tienen precio que se traduce en la moneda y se determina por la fuerza impersonal de la oferta y la demanda*¹³. El conchavaleo es la forma en que se traduce el intercambio entre el español y el indígena y para este efecto, las plazas de los fuertes cumplen la función de un 'mercado'.
- g) **Subsistencia:** es un sistema de reproducción específico de cada grupo y tiene características relevantes en lo social y en lo cultural, más que en términos económicos. E implica el proceso de producción, la distribución e intercambio y consumo de bienes de un grupo¹⁴. Las diferentes formas de subsistencia dependen de la organización del grupo y el tipo de economía.
- h) **Asentamiento:** esta es una categoría de los estudios arqueológicos que dice relación con el uso que hacen los hombres de una cultura en un momento dados de su espacio de ocupación¹⁵.

Es importante aclarar, en este punto, que dada la investigación, sólo se trabajará un tipo de asentamiento, pero de acuerdo a la funcionalidad y significado se pueden presenta la siguiente clasificación:

- **Asentamiento habitacional:** pueden ser semi-permanentes, estacionales o estables, en el sur de Chile generalmente son estacionales durante la etapa del contacto. De acuerdo a las descripciones de las crónicas eran construcciones de material vegetal, aparentemente con la llegada del hispano, los indígenas se vieron obligados a volver a una especie de trashumancia y tener asentamientos semi-permanentes en los sectores lacustres y cordilleranos, debido al constante ataque de los hispanos. Con excepción encontramos a los 'indios amigos' viviendo en forma estable en fuertes, casas-fuertes y pueblos de indios.
- **Asentamientos de Carácter Social:** ocupados por indígenas destinado a reuniones políticas, religiosas y culturales, son temporales.
- **Asentamientos de carácter económico:** las casas-fuertes hispanas son centros productivos destinados a controlar y almacenar la producción proveniente de los indígenas. Y en los indígenas lo constituyen los toldos de materiales vegetales construidos durante los periodos de caza y recolección.
- **Asentamientos estratégicos defensivos:** tenían la funcionalidad de observación, defensa y apertrechamiento. Los fuertes indígenas de acuerdo a las crónicas tienen una ocupación semi-permanente y estacional, aunque esto

¹³ Ibid

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid. pág. 12

depende de las circunstancias de la descripción; en cambio, los fuertes hispanos tenían una ocupación permanente a menos que éstos fueran destruidos por los indígenas. Aunque los fuertes pueden o no haber cumplido objetivos similares tanto en hispanos¹⁶ como en indígenas, en estos últimos su construcción se remonta a antes del contacto para proteger su comercio con los pampas o actuar como tambos de descanso, quizás en épocas en que se podía presentar alguna inclemencia climática¹⁷.

- Asentamientos de tipo funerario: son los cementerios indígenas y las primeras iglesias hispanas que se usaron para enterrar a los indígenas convertidos y los españoles recién llegados.

1.4 Metodología

La metodología se fundamenta en las líneas disciplinarias de la etnohistoria, la antropología y arqueología histórica. La investigación tiene carácter exploratorio, debido al poco conocimiento que se tiene de la zona centro sur de Chile, con relación a los modos de vida indígena, durante el primer siglo de contacto. Se suma el lento avance de investigaciones científicas en el área, sobre todo en el tema de los asentamientos también, la carencia de datos confiables para el estudio de los indígenas desde un punto de vista socio-cultural y en el caso particular de Villarrica la carencia de fuentes primarias en nuestro país.

Al aplicar las líneas disciplinarias de la etnohistoria, como de la arqueología de sitios históricos, implica conocer el objeto de investigación. El etnohistoriador andino Franklin Pease¹⁸ indica que la etnohistoria es un esfuerzo desmesurado por comprender a la gente en su medio y su actividad cotidiana, pero a diferencia de la historia, se trata de '*...indagar en la memoria, los localismos, la identidad, la búsqueda de especificidad y de los espacios micros, además busca la contradicción la ilegitimidad de los actos para el caso en estudio...*'¹⁹.

También, la etnohistoria como etnografía de archivo, se ocupa del pasado de 'esas sociedades', mediante el uso de fuentes documentales. Sin embargo, no se trata de establecer un *corpus* teórico independiente y distinto al de la etnografía, sino que son dos formas complementarias de acercarse a la realidad de estudio²⁰. Finalmente el método etnohistórico se aplica, para registrar los procesos de cambio cultural, es decir, cómo estaban estructuradas las culturas al momento de la llegada de los hispanos y a partir de este instante, conocer cómo se ha transformado el modo de vida indígena.

¹⁶ El fuerte hispano en América cumplía el mismo rol social articulador que el castillo feudal en Europa. Comunicación Personal. Layla Harcha. Temuco 1999.

¹⁷ Comunicación Personal Leonardo León Abril 2000.

¹⁸ Pease G.Y, Fraklin. *Crónica y los Andes*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo de Cultura Económica. Lima, Perú 1995.

¹⁹ *Ibid.* pág. 122

²⁰ Aguirre Batzán. *Etnografía. Metodología Cualitativa de la Investigación Socio-Cultural*. Editorial BOIXAREV. Universidad de Marcombo. España. 1995.

De la misma manera en que la etnohistoria construye su metodología sobre la base de los documentos, para rescatar la memoria del otro. La arqueología histórica se dedica al '*...estudio de las sociedades consideradas complejas. La historia de estas sociedades, durante el periodo colonial, se encuentra entramada en un complejo de relaciones intrínsecamente relacionada...*'²¹.

Un de los conductores de la arqueología histórica lo constituye el estudio de los asentamientos, en especial aquellos donde confluyó población indígena y europea. En este tipo de estudio se privilegian lo sincrónico sobre lo diacrónico, aunque este enfoque es complementado con la información proveniente de la etnohistoria.

Otra definición nos indica que la arqueología histórica en América '*...explora los lugares donde los asentamientos europeos fueron emplazados en la tierra de los indígenas americanos...*'²² Y el conocimiento de lo sucedido proviene de los registros documentales de esos exploradores y colonos que han escrito sus relatos. Si consideramos que en general la arqueología intenta entender el medio ambiente, en el cual, se encuentra inserto un sitio arqueológico, este elemento es uno de los factores que obstaculizan un avance más concreto de la arqueología histórica. A su vez, los hombres se localizan en espacios geográficos y a través, de la cultura interactúan con su medio ambiente próximo, de esta relación surgen soluciones diferenciadas que pueden ser rescatados por la arqueología y el rescate de estas informaciones, debidamente analizadas, constituye un factor significativo para el entendimiento de la sociedad estudiada.

El universo de estudio comprende toda la IX región de la Araucanía y la muestra se determinó, de acuerdo a los antecedentes que indicaban que en la zona de Villarrica se construyó gran cantidad de fuertes en el área lacustre y a través, del río Toltén durante la segunda mitad del siglo XVI. Con la fundación de la ciudad, el valle adquiere importancia debido a que en sus alrededores existían riquezas agrícolas, ganaderas y minerales, actividades que les permitía subsistir y este interés del hispano por lograr controlar el área, se debió al gran desarrollo económico que alcanzó la ciudad²³.

Se debe considerar también, que la ciudad de Villarrica fue quemada durante el segundo levantamiento indígena en 1598 y que sus papeles han desaparecido, no se cuenta con archivos parroquiales ni de gobierno local. Es por ello que el trabajo se concentró en el Archivo Nacional, la lectura de crónicas, archivos y los Documentos Inéditos de José Toribio Medina.

²¹ Lucero, Víctor. Ms *Desarrollo de las Investigaciones sobre la Arqueología Histórica en Chile*. Ponencia Presentada al XIV Congreso de Arqueología Chilena, Iquique, 1997

²² Skowronek, Russel y Jhonson, Richard. *Arqueología de Santa Elena. Entrada al Pasado*. Arqueología Histórica en América Latina. Stanley South, Publisher. U. De Carolina del Sur. U.S.A. 1988. pág. 6

²³ González, ob. cit. pág. 109

Los pasos seguidos en esta investigación fue la lectura de boletines de museos, actas de congresos, artículos de revistas, proyectos de investigación y libros, entre los años '60 hasta los '90, para construir el marco teórico. Se privilegiaron los estudios del contacto temprano, sobre todo, los temas relacionados con identidad, contacto, relaciones interétnicas y cambio cultural, relacionado con los asentamientos indígenas.

En etnohistoria se realizó la lectura y fichaje de las crónicas editadas, para ello se estableció un criterio de confiabilidad, que consistió en identificar los documentos durante la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII. Este criterio implica darle preferencia o importancia a los datos provenientes de esta época, debido al valor presencial de los hechos sociales y políticos durante la época. Sin embargo, esto no implicó que se registraran crónicas de fechas posteriores, con el objeto de comprobar la veracidad de los documentos escritos en las épocas anteriores y observar las interpretaciones que comienzan a realizar los cronistas posteriores al siglo XVII.

Posteriormente se leyó y fichó los Documentos Inéditos de J. Toribio Medina, tanto la primera como segunda serie. El criterio utilizado fue seguir la fecha de producción del documento, la ciudad de origen, los individuos. Entre los documentos revisados destacan las cartas, los memoriales y las informaciones de servicios.

Finalmente se realizaron paleografías de los Archivos Gay, Morla Vicuña y de los Fondos de Capitanía General y Archivo de Indias.

En todo el proceso de recolección de datos, primero se identificó el área y la delimitación temporal de estudio y luego se buscó en los documentos detalles acerca de la vida cotidiana indígena, de fuertes españoles, de asentamientos indígenas y descripción acerca de la población indígena. Todo este trabajo estuvo complementado con la búsqueda, en los diccionarios, de topónimos y de significados en castellano de términos en lengua indígenas,

El conjunto de las fuentes primarias, es decir, crónicas, documentos inéditos y archivos se clasificaron, de acuerdo a:

- Fuentes Indígenas, relacionadas con el relato de mitos, historias, diccionarios lingüísticos y geográficos donde aparezcan definiciones de topónimos, ocupaciones, traducciones, entre otros elementos.
- Fuentes Españolas-Coloniales, definidas como los documentos administrativos de cédulas de encomienda, reducciones, encuestas, relatos, cartas, crónicas, relaciones, memoriales y memorias.

El trabajo de lectura fue complementado con trabajo de terreno en arqueología histórica, realizando entrevistas, prospección y sondeo de sitios arqueológicos²⁴. Las entrevistas se realizaron a los habitantes de las localidades de Puraquina, Villarrica, Curarrehue, Pucura y Pitrén, en la IX región. Con el objeto de que nos entregaran información acerca de 'fuertes' otros relatos relacionados con el tema. También se tomó un registro visual a través de fotografías y dibujos, a partir de los cuales se realizaron mapas y esquemas.

Se realizó también, un análisis cerámico de la Casa-fuerte Santa Sylvia, el procedimiento utilizado fue la aplicación de una ficha cerámica con datos generales acerca de la tecnología, la forma y la decoración. Cabe destacar que estos datos fueron recuperados con la ayuda de un especialista, dado que este es sólo un caso de estudio, pues lo que interesa rescatar del asentamiento es su importancia, como el único de su tipo conocido arqueológicamente hasta la fecha y porque en su interior se evidencian relaciones interétnicas entre población *mapuche* e hispano-criolla. Es importante aclarar que esta recuperación de datos intentó analizar el modo de vida indígena dentro de un asentamiento hispanos y no el modo de vida hispano, dentro de un contexto indígena, pues se trataba de ver los cambios de la cotidianidad indígena en un evento de contacto.

Este trabajo se complementó con la lectura de los borradores del investigador Américo Gordon; constituidos por cuadernos de campos, cuadernos de apuntes, notas descriptivas, fichas bibliográficas, dibujos, cuadernos de inventarios, artículos y recortes de la prensa de la época. Todos estos papeles se revisaron a la luz del actual conocimiento, con el objeto de rescatar la información que no fue publicada en su tiempo, por el investigador.

Finalmente el análisis en esta investigación se pretendió complementar y verificar la validez de la información contenida en los documentos, con los datos provenientes de la arqueología histórica y, al mismo tiempo, que la arqueología histórica, al enfocarse primordialmente sobre los elementos de la cultura material y sus relaciones, no la exime de la necesidad de valerse de los conocimientos provenientes de fuentes textuales. De esta manera, ambas formas de acercarse a la realidad histórica se complementan, permitiendo un mejor entendimiento del problema estudiado.

²⁴ En la mayor parte del trabajo realizado en arqueología, la tesista participó como ayudante de terreno y también realizó trabajos de laboratorio, en el análisis preliminar del sitio Santa Sylvia.

Capítulo 1. Marco Teórico y Definiciones Conceptuales.

Uno de los aspectos de mayor interés en los estudios sobre el contacto entre la sociedad hispánica e indígena *mapuche*, es el conocimiento de los eventos ocurridos durante la temprana época de conquista y colonización; y en particular interesa entender los fenómenos relacionados con el contacto y el cambio cultural que sufren las sociedades indígenas en su cotidianidad.

Desde el punto de vista antropológico delimitar espacialmente o temporalmente el contacto entre culturas, implica realizar un análisis minucioso de los factores y elementos que intervienen este proceso. Las relaciones sociales permitirían observar las diferencias y semejanzas de las culturas en contacto, pudiendo conocer los elementos de su identidad en el conjunto cultural indígena e hispano, aunque sólo es una mirada en el espacio y tiempo determinado.

1.1 La Antigua Tesis Acerca de la Frontera Indígena en los Estudios Históricos

La zona de Arauco es definida como la vertiente occidental de la Cordillera de *Nahuelbuta*, entre el río Biobío y el Seno de Reloncaví²⁵ y es reconocida históricamente como la frontera entre hispanos e indígenas. La separación de este territorio se debe a que durante la conquista hispana el río Biobío se estableció como el límite del Reino y se debe a que las primeras incursiones al sur de este río eran infructuosas para los españoles, pero al correr de los siglos los soldados hispanos penetraron hasta llegar hasta la isla Chiloé fundando ciudades y fuertes. A medida que se ocupaba este espacio, la resistencia indígena aumentaba sin que los españoles pudieran encontrar una autoridad efectiva para dominar, creándose un ambiente bélico constante. Desde entonces, las constantes diferencias se tradujeron en la separación de los 'rebeldes nos sometidos' con los 'civilizados', constituyéndose con estos elementos el mito de la frontera.

Este enfoque tradicionalista²⁶ ha analizado el fenómeno del contacto intercultural sólo desde la perspectiva política y militar, justificando en la guerra la dominación social, política y cultural; más aún elevando a una categoría suprema la visión de los dominadores, sus problemas estratégicos y de sobrevivencia. Además este enfoque ve a las sociedades indígenas de manera estática, entregándole un rol pasivo frente al complejo fenómeno del contacto interétnico, especialmente del siglo XVI. Por ello es pertinente plantear una visión que integre elementos que

²⁵ Aldunate. "El Indígena y la Frontera" en *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*. Católica; en Villalobos; et.al, Editorial Universidad, Santiago, 1982. El autor define la zona de la Araucanía, como el espacio geográfico comprendido entre el Toltén y el Seno de Reloncaví, sin embargo en el siglo XVI la Araucanía es todo el territorio que ocupan los diversos grupos étnicos al sur del río Biobío y entre la línea de los Andes y la costa, ocupada por 'indios rebeldes'. Véase Latcham, R. "Los Indios de la cordillera y pampas en el siglo XVI". En *Revista Chilena de Historia y Geografía* N°s 66 al 68, 1920-1930 y Ramirez, F. Fco. X., *Coronicón Sacro-Imperial de Chile*. Primera Parte. [1796]. Fuentes Para el Estudio de la Colonia. DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago 1994.

²⁶ Este enfoque utiliza las categorías de la teoría evolucionista como raza humana, sociedades en extinción, pérdidas culturales y mestizaje.

enriquezcan la discusión teórica y que permitan reformular 'la frontera' hacia una problemática de relaciones interétnicas. A continuación se caracterizan los principales postulados del fenómeno fronterizo y posteriormente las formulaciones de la antropología y la etnohistoria, en torno al contacto intercultural.

El término de la "Frontera" fue introducido por Frederick Turner²⁷, quien a partir de la experiencia de la exploración del oeste norteamericano, caracteriza este proceso como un avance lineal, progresivo y ordenado de colonos en el territorio indígena. Los historiadores de la época no hicieron esperar sus críticas frente a este modelo, varios historiadores discutieron el hecho de que el avance tuviera estas características, porque simplemente fue una penetración individual en tierras indígenas. Argumentaban que la ocupación de la frontera estuvo dividida en cuatro fases, cada una caracterizada por la ocupación diferenciada del territorio y de los objetivos de cada campaña; la primera de ellas es la frontera de cazador, luego la frontera del minero, posteriormente la frontera del rancharo o granjero y finalmente la frontera urbana. Estos avances, supuestamente, estuvieron liderados por la población blanca con ideas sociales, políticas y culturalmente 'distinta' o 'civilizadas' que iban a colonizar territorios vacíos, pues se desconocía la existencia de grandes masas de población indígena existentes en el área²⁸.

Muchos intelectuales mitificaron el proceso de conquista del oeste instaurado por Turner, creando una visión positivista y afirmativa del 'ideal americano' "...de tener éxito en la vida, de realizar grandes proezas luchando con la naturaleza..."²⁹. La frontera era la imagen exagerada de granjeros y mineros exitosos viviendo en extensos territorios sin ciudades. Según Escamilla³⁰ esto le daba a la frontera una connotación *bucólica, rural y anti-urbana*, que tiene sólo por objetivo escribir la historia oficial de los blancos pasando por alto la matanza de los indios y añade que el este modelo sólo puede ser aplicado a una localidad y época restringida, pero no a un proceso histórico particular, pues, aunque se trate de aplicar el modelo en un sentido general, éste no es apropiado debido a que la frontera es una tesis ideológica dominada por el romanticismo y no corresponde a la verdad histórica.

Este tema fue tempranamente tratado en Chile por Alvaro Jara³¹, quien indica que el modelo fronterizo de Turner no puede ser aplicado a la frontera Araucana, dadas las diferencias entre el sistema norteamericano y el chileno. Estas diferencias se encontrarían en el patrón de ocupación de los territorios, la empresa del país del norte es individual, en contraposición a una política expansionista de la corona española en los siglos XV y XVI; el argumento a esta afirmación radica en que los líderes de las campañas inglesas eran traficantes de pieles y buscadores de oro,

²⁷ En "The Significance of Sections in American History", en 1893 ante la American Historical Association presentó las primeras ideas en torno al tema. Tomado de Escamilla: "El Significado del Término Frontera". En *Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Marzo 1999. Tomado de internet, sin n.ºs. de página.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Véase *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

³¹ En *Guerra y Sociedad*. La primera edición del libro fue en 1961 en francés y la primera edición en español fue publicada 10 años más tarde. El valor de la obra en Chile se produce en la década de los ochenta, ya que no se conocía en el país.

actividades fluidas, ágiles y tremendamente móviles, las que no tuvieron como objeto asentarse en el territorio ni establecer ciudades, sólo usufructuaba de él y retirarse. En cambio, en la Araucanía aunque se buscaba conquistar la tierra y usufructuar de ella, las nuevas tierras pasaban a la corona hispana y en ningún momento pertenecían directamente al soldado. La metodología utilizada en este asunto fue que los virreyes entregaban recompensaban a sus soldados entregándoles solares repartidos en las ciudades recién fundadas, pero principalmente mercedes de tierra y grandes encomiendas de indios para la dominación³². Los soldados debían cumplir con la obligación de construir fuertes y ciudades, para a través de ellas apropiarse del territorio, de las riquezas minerales y de los indígenas.

Contrariamente al pensamiento de Alvaro Jara, a principios de la década de los años '80 Sergio Villalobos³³ indica que en el país durante el siglo XVII, ocurre un fenómeno en tierras indígenas que "... *dejaban sentir toda clase de contacto y cabría explicarlos, por tanto dentro de la historia de las fronteras...*"³⁴. La adopción del modelo fronterizo obedece, a juicio del autor, a la lucha y la guerra que se da en el área, al perfil el hombre hispano que va a la conquista de los nuevos territorios y que este hombre fronterizo debía ser valiente y emprendedor, consciente de su propio valor y entregar su fuerza personal.³⁵

Según el historiador el avance de las tropas fue caracterizando la frontera, determinada por la forma de ocupación; primero la frontera se constituyó como una línea de defensa sólida, que no permitía el avance hasta que no estuvieran sometidas todas la parcialidades y desde luego se procedía a ocupar el territorio. Por lo tanto, era dinámica y móvil³⁶, este hecho es importante ya que significaría la incorporación de tierras indígenas al Reino, lo cual implicaba el avance de pioneros llevando su mentalidad, la institucionalidad y la política hispana³⁷. Más tarde en 1550 comienza el 'contacto fronterizo' o un 'contacto de todo tipo' "... *de roce sexual, transculturación y algún comercio de manera eventual...*"³⁸ y debido a la práctica de estas actividades los hispanos debieron limitar el combate, de esta manera la frontera debió ser adoptada como una estrategia militar que, más tarde se impuso por la misma dinámica de la guerra. La frontera por muy pequeña que sea es definida como:

"...las áreas donde se realizaba la ocupación de un espacio vacío donde se produce el roce de dos pueblos de culturas muy diferentes, sea en forma bélica o pacífica. Generalmente el pueblos dominante procura imponer su interés y su organización, tareas que pueden prolongarse hasta muchos años después de concluida la ocupación antes de dar pleno

³² *Ibid.*, pág. 21.

³³ Villalobos, et al *Temas de Historia Fronteriza*. Editorial Universidad de la Frontera. Serie Quinto Centenario. Temuco 1982a, *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*. Editorial Universidad Católica. Santiago, 1982b. *Vida Fronteriza en Chile*. Colecciones Mapfre 1492. Madrid 1992; *Vida Fronteriza en la Araucanía. Mito de la Guerra de Arauco*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1995.

³⁴ Villalobos, *ob.cit.*, 1982a, pág. 8.

³⁵ Véase, *Ibid.* pág. 8 y ss.

³⁶ Villalobos, *ob.cit.*, 1992, pág. 250.

³⁷ Villalobos, *ob. cit.*, 1982b, pág. 13.

³⁸ *Ibid.*, pág. 226.

resultado. Violencia, primitivismo, despojo de tierras u otros bienes, desorganización social, impiedad, gran riesgo en los negocios, son algunas las características de la frontera...³⁹.

Esta definición se caracteriza por la concepción de un espacio vacío, un proceso de transculturación entre hispanos e indígenas y el mestizaje de la población, elementos que constituyen la base de la formación de la sociedad chilena, fenómeno creciente en la intelectualidad de los años '80, ya que la conformación del estado nacional proviene de la conquista.

Por otra parte, el historiador diferencia temporalmente en dos periodos el primer siglo de la frontera. El primer periodo abarca desde 1552 a 1598 y es una época de guerra inminente, producto del choque cultural entre el hispano y el *mapuche*, también es una guerra privada de enfrentamientos esporádicos debido a la falta de pertrechos y de organización en las huestes españolas. El contacto hispano-indígena se habría forjado por la necesidad de obtener productos de primera necesidad y dentro del panorama social es un contacto "no violento". El segundo periodo está comprendido entre 1602 y 1655 y el autor lo denomina 'tiempo de paz' iniciándose con el segundo levantamiento general de indios ocurrido en 1598, la caída y desocupación de las 'siete ciudades de arriba'⁴⁰; además junto con la llegada del ejército profesional a la Araucanía, se instaura el método defensivo consistente en la llegada de misiones religiosas a la zona.

El trabajo de Aldunate es interesante en cuanto a las referencias que nos entrega acerca de la Frontera⁴¹, quién como antropólogo participa de esta línea de estudio, nos indica que le interesa saber cuales son las implicancias culturales que sufrieron los indígenas con la llegada del hispano y comenta que con el establecimiento de fortificaciones y misiones fronterizas se inicia un proceso de préstamos culturales que dejó una fuerte huella en el modo de vida indígena, a través, de la adopción de elementos de la cultura material hispana.

Como consecuencia de este hecho surge un grupo social entre los indígenas: los 'indios fronterizos', quienes vivían exclusivamente en la línea de la frontera y se caracterizaban por una extrema movilidad, aptitudes bélicas y una economía de subsistencia relacionada con ataques a las haciendas fronterizas o de las malocas realizadas a los otros grupos indígenas más prósperos, de la cual obtenían mujeres y alimentos.⁴² Producto de esta aculturación e intercambio social surgió una nueva jerarquía social entre los indígenas y adquieren mayor importancia en estas nuevas jefaturas los caciques gobernadores, los capitanes amigos y los comisarios de naciones, todos ellos eran nombrados por los capitanes españoles y el objeto de estas jefaturas era la de actuar de intermediarios entre las poblaciones indígenas y los hispanos. Con la introducción de estas jefaturas quedaron de lado las antiguas

³⁹ *Ibid*, pág. 15.

⁴⁰ Imperial, Villarrica, Osorno, Tucapel, Valdivia, Angol y Los Confines. Véase Villalobos, *ob. cit.* 1982a,

⁴¹ Aldunate, Carlos. *El Indígena y la Frontera*. Véase Villalobos *ob. cit.* 1982b, pág. 67

⁴² *Ibid*, pág. 76.

tradiciones de transmisión del poder entre los indígenas y los linajes fueron perdiendo su poder dentro de la organización social y en la sociedad indígena-*mapuche*.

Las principales consecuencias de la frontera fueron, para el autor, el establecimiento de enclaves hispanos como fuertes, misiones y casas-fuertes en tierras rebeldes que tuvo como consecuencia una convivencia pacífica "... que se manifestaba en un feliz y abundante mestizaje, intercambio de bienes y relaciones no conferitivas..."⁴³.

1.2 La Nueva Tesis: "La Definición del Área Fronteriza".

Las diversas críticas al modelo turneriano y el aporte de disciplinas culturales y sociales indican que 'la frontera' debe ser entendida como un área y no como una línea. Esta nueva visión introduce al análisis las formas y grupos culturales que entraron en contacto, de esta manera el área fronteriza en líneas generales se esbozó como "... una instancia de interacción dinámica entre seres humanos, [que] implica procesos como aculturación, asimilación, mestizaje, prejuicios raciales, conquista, imperialismo y colonialismo..."⁴⁴.

Con el desarrollo de las investigaciones a escala mundial y el estudio de casos en América Latina, se profundizó en el desarrollo histórico del proceso de contacto y en la caracterización del desarrollo sociocultural de las naciones y pueblos. Como producto de este análisis se diferenció entre la frontera lineal y el espacio fronterizo; la frontera lineal se da en "...los territorios nacionales o en las discontinuidades internas de los estados con una diversidad del componente cultural..."⁴⁵. En cambio, los espacios fronterizos se "...forman a partir de la conquista y la integración del territorio, donde el crecimiento, las estructuras y los comportamientos de la población son particulares..."⁴⁶. En el caso de los países latinoamericanos es interesante observar que, para los españoles del siglo XVI, la frontera es un espacio improductivo y de nomadismo y la asignación de determinadas características, durante la colonia, le hace aparecer como un espacio vacío, al borde de la civilización.⁴⁷

El aporte de la antropología sobre 'la frontera' del siglo XVI se traduce en abandonar el modelo de la historia y entender los procesos sociales, culturales y políticos incluyendo a los indígenas, es necesario remitirnos a observar desde la cotidianidad indígena, ya que es el núcleo donde se observan los cambios y continuidades cuando un pueblo está sometido a un intenso proceso de contacto. La frontera, entonces, es un fenómeno social que cae dentro de los

⁴³ Véase *Ibid*, 79 y ss.

⁴⁴ Jack Forbes, en Ruiz-Esqüide, A.ndrea "La Frontera Noroeste de la Nueva España. Ensayo Historiográfico". En *Mapocho*. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Nº 40 Santiago, 1996. pp: 119-146, pp:121-122.

⁴⁵ Hevilla, María Cristina: "El Estudio de la Frontera en América. Una Aproximación Bibliográfica". En *Biblio 3W*. Nº 125. U. De Barcelona 1998. Nºs de página asignados: 1-11.

⁴⁶ *Ibid*. pág. 2

⁴⁷ *Ibid*. pág. 8.

procesos globales de construcción territorial, es un área dentro del cual grupos sociales y culturales imponen un orden y se ejerce el poder. Al establecer una frontera, lo político, lo económico y lo social quedan inscritos en un espacio que singulariza a la sociedad que domina.

De los estudios de las fronteras políticas, surge en forma paralela el estudio de las fronteras culturales, definida ésta como una circunscripción 'borrosa' y con desplazamientos continuos, la cual no es accidental y depende de la unidad cultural de los grupos que entran en contacto. La principal causa del origen y trascendencia de la frontera es la competencia de recursos, relacionadas con: las redes de distribución, los núcleos de producción, los puntos de circulación de los bienes, la reciprocidad, los lugares estratégicos de desarrollo de ciertas actividades económicas y tipos de asentamientos, pues un desigual territorio establece diversas formas de asentamiento⁴⁸.

Los principales motivos para emplear 'la frontera' en los estudios culturales sobre ciertas áreas de contacto, han sido analizar el ejercicio del poder y las relaciones entre dominadores y dominados, no sólo desde un punto de vista militar o bélico, sino que, también a través de otro mecanismo de coerción. Foerster⁴⁹ demuestra que el contacto o dominación cultural se establece con la llegada de misioneros a la Araucanía y señala, en oposición Villalobos, que la *dicotomía* entre acciones bélicas y pacíficas se debe a la influencia de los religiosos en la Araucanía; ya que éstos también ejercían oficios de guerra y su contribución no fue establecer la paz, sino acentuar las diferencias entre ambos grupos⁵⁰.

Posteriormente Foerster y Vergara en el artículo "¿Relaciones Interétnicas o Relaciones Fronterizas?"⁵¹. Discuten la forma tradicional de ver la historia *mapuche* y el contacto hispano-indígena, realizando un análisis sobre el trabajo de Villalobos y su enfoque histórico de las relaciones fronterizas.

El primer elemento en cuestión es afirmar que la guerra posibilitó la instauración del comercio y la vinculación política entre indígenas e hispanos y que su fracaso dio origen a la guerra, elemento característico del mundo fronterizo, opinan que la guerra y la paz están en un *continuum* lineal que no es posible separar ni diferenciar y se debe interpretar como un latente estado de guerra que se actualiza en ciertos momentos y periodos. No se debe delimitar la guerra y la paz, ya que son un mismo episodio y se presenta de acuerdo a una intensidad y esta periodificación como fenómeno político y social, es discutible.

⁴⁸ Véase Paz, Rosa, "Los Estudios de Territorio. El Caso de la Frontera Mexica-Tarasca", en *Boletín de Arqueología Americana*, N° 13, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1997, pp: 115-150.

⁴⁹ Foerster, Rolf. *Jesuitas y Mapuches: 1593-1767*. 1era. Edición, Santiago de Chile, 1996.

⁵⁰ *Ibid*, pág. 16.

⁵¹ Foerster, Rolf y Vergara, Jorge, ponencia presentada en el 3° Congreso Internacional de Etnohistoria, realizado en el Quisco-Chile en 1993. Se utilizó la publicación disponible en internet *Excerpta* N° 5 de 1996.

Luego indican que el estudio de Villalobos sólo el área de la Araucanía, es decir exclusivamente Concepción no integrando el área de Valdivia y las pampas argentinas, a pesar de que el historiador afirma que su trabajo integra la frontera 'chilena' y 'argentina', dentro de la política global de la época.

Un tercer elemento de crítica es la que indica que sus estudios carecen de un 'esquema teórico' que permita ir más allá de la presentación de hechos históricos y esta falta de marcos teóricos, implica realizar afirmaciones, por ejemplo, que la dominación y los trasposos culturales se realizan sólo desde el hispano al indígena, ignorando que en el proceso de contacto los intercambios sociales y culturales son mutuos. Finalmente, los autores opinan que los estudios fronterizos han sido importantes en el sentido de abrir la discusión sobre el contacto aunque tienen una interpretación limitada y cuestionable, ya que no tienen una explicación razonable en la dinámica interna de las sociedades en contacto⁵² y su conclusión sobre la frontera indica que debe ser entendida en el marco general de las relaciones interétnicas, ya que revelara sus límites, como su importancia histórica.

Leonardo León señala, en relación al contacto hispano-indígena, que no "... *deben buscarse en las condiciones materiales que lo hicieron posible...*"⁵³, sino que las condiciones deben buscarse dentro de la sociedad indígena, en el mundo de las relaciones sociales y en el "...*modo de apropiarse y transformar la naturaleza, en su tecnología y en sus formas peculiares de distribuirse del espacio y ecología...*"⁵⁴.

El autor nos señala que la sociedad indígena tuvo al menos tres formas, durante la segunda mitad del siglo XVI, de relacionar con el 'otro' o diversas formas de materializar las relaciones interétnicas. El primer periodo estaría comprendido entre 1546 y 1554 e indica que de acuerdo al poder de los *tokis* o *weichafes*, éstos cada vez más iban extendiendo su poder sobre otras parcialidades y otros *tokis*, con el objeto de aumentar su poder político y su prestigio dentro del territorio. Pero como la sociedad en este momento tenía una compleja organización social, política y militar y los líderes congregaban a grandes ejércitos de *conas* en sus fuertes para preparar las batallas, ceremonias, realizar actos de reciprocidad hacia los linajes indígenas, y esta lucha se mantuvo hasta la época de la conquista hispana⁵⁵, pero con menos intensidad.

Más tarde, con la llegada de los hispanos al territorio indígena, se limitó la expansión hacia el sur desarrollando, particularmente en los territorios montañosos de la cordillera de los Andes, la estrategia de construcción de '*malales*' o recintos indígenas fortificados que salvaguardaron, en parte, la configuración social del

⁵² Véase, *Ibid*, 1996.

⁵³ León, Leonardo. "Mapu, Toquis y Weichafes Durante la Primera Guerra de Arauco: 1546-1554". En *Revista de Ciencias Sociales*. Nº 40, U. De Valparaíso, 1995, pp: 277-344; pág. 277

⁵⁴ *Ibid.*, pág. 278

⁵⁵ Véase León, Leonardo. "Guerras Tribales y Estructura Social en la Araucanía, 1760-1780". En *Revista de Ciencias Sociales*. Nº 39 U. De Valparaíso, 1994, pp: 91-109.

territorio indígena y las formas del control del espacio. Esta guerra de tipo territorial antiespañola se produjo por el avance sistemático de los hispanos desde el norte y que poco a poco, iba ganando tierras a los *puelche* y *huilliche*; el significado de esta guerra para los indígenas fue defender su tierra, ya que el interés de los españoles en el sector radicaba en la fertilidad agroganadera y en la gran cantidad de población indígena disponible para el trabajo⁵⁶.

Paralelamente o casi en la última etapa del conflicto anterior, entre 1552 y 1570, se presenta la 'guerra social'⁵⁷, la que es producto del enfrentamiento intertribal entre las poblaciones *puelche-huilliche* y *pewenche* que habitaban la zona de Villarrica y Riñihue, debido al fuerte proceso diferenciación étnica que iba en aumento. Estudiar las identidades étnicas de la población indígena es imprescindible, ya que nos entregaría respuestas acerca de las diferenciaciones sociales, económicas y políticas, producto de los diversos procesos y tipos de contacto de la población indígena con otros grupos culturales y se encontrarían las verdaderas causas del establecimiento de fortificaciones indígenas en el área sur.

Por otra parte, en el estudio de Patricia Cerda-Hegerls⁵⁸ se realiza un recorrido temporal sobre de la situación de frontera en la gran 'Araucanía' y a pesar de ser un estudio diacrónico desarrollado entre los siglos XVI y XIX, la autora describe el contexto social y económico de los hispanos e indica que tanto los hispanos como los indígenas compartieron ciertos elementos de la subsistencia cotidiana. Otro aporte al tema es considerar la participación de la mujer en la conquista hispana, como una guerrera que se aleja de las tareas funcionales de la época, especialmente en los espacios domésticos y de subsistencia.

La historiadora nos explica que el concepto de frontera que manejó Turner ha servido como modelo para analizar las experiencias en tierras libres, *teóricamente deshabitadas*⁵⁹, donde las ideas de expansión están asociadas a la libertad en contraposición a la realidad indígena de América Latina y en general, se le ha concedido un rol significativo a la confrontación bélica que comenzó con la conquista, continuó en la colonia y se mantuvo hasta la conformación de los estados nacionales del continente. Continúa afirmando, que las tierras americanas nunca estuvieron vacías al estilo turneriano y si bien las experiencias fronterizas se producen por la conquista o dominación de los vencidos, en regiones donde los indígenas vivían en estado tribal – sin un poder político central-, los conquistadores e indígenas se vieron obligados a dar la paz a través de relaciones de intercambio comercial, aceptando el establecimiento de ciudades y fuertes en territorios indígenas, pero esto no significó que el indígena dejara de defender su autonomía.⁶⁰

⁵⁶ León, *ob. cit.*, 1995, pág.: 300 y ss.

⁵⁷ Véase capítulos siguientes diversos comentarios acerca de la Alianza *Puelche-Huilliche* y la estrategia militar del '*malaf*'.

⁵⁸ Cerda Hegerls, Patricia. *Las Fronteras del Sur. La Región del Biobío y la Araucanía Chilena: 1604-1883*. Ed. U. De la Frontera, Temuco, s/f.

⁵⁹ *Ibid.*, pág. 8.

⁶⁰ *Ibid.* pág 10.

Cerda-Hegerls acepta que la experiencia fronteriza, como tal, comienza a partir del siglo XVI, pero en los siglos posteriores la situación de frontera se presenta con características diferentes, debido a la organización social *mapuche*. Los españoles al llegar al nuevo territorio, a mediados del siglo XVI dirigen sus esfuerzos hacia los linajes o tribus, pero como sólo lo hacían con una parcialidad o un linaje se tornó imposible llegar a dominar a toda la población indígena y lograr cierto desarrollo económico en las ciudades recién fundadas. Durante el siglo XVII con la llegada del ejército, se agudizó el enfrentamiento entre los bandos hispanos e indígenas y los encomenderos sin poder usufructuar de sus haciendas se retiraban, paulatinamente, a la zona central, con el objeto de encontrar la paz y estabilidad económica. Con la llegada del nuevo siglo y hasta mediados del siglo XIX, la región ubicada al sur del río Biobío permaneció como un vasto territorio, al margen de la colonización y la civilización⁶¹.

Jorge Pinto⁶² influenciado por investigadores transandinos, obtiene como resultado un interesante trabajo acerca del sincretismo cultural en la Araucanía y en la Pampa argentina producto del contacto. Observa, que la combinación de elementos culturales hispanos e indígenas se perciben, tanto en la cultura material como en el mundo de las ideas y este sincretismo se logró por factores económicos y de evangelización.

La vida fronteriza, en opinión de Pinto se configura a partir de 1650 y dura hasta 1850, pero entendiendo por espacio fronterizo el área donde se produce el contacto hispano indígena –nos dice- que es *"...evidente que en 1550 se inicia un proceso de invasión europea que dio origen no a un contacto propiamente tal, sino a un choque o enfrentamiento que se tradujo en una guerra de conquista y resistencia indígena..."*⁶³ y sólo se puede observar durante el siglo XVI. Así mismo, aclara, que no se deben confundir los territorios de guerra con los espacios fronterizos, ya que significaría legitimar la violencia desatada por los conquistadores y confundir al investigador *"... toda vez que lo alejaría de la lógica que predomina en las relaciones sociales de los espacios que aquí llamamos fronterizos, confundiéndolas con las que predominan cuando emerge una guerra de conquista..."*⁶⁴.

Contrariamente a lo que piensa León⁶⁵, Pinto indica que durante este siglo se desarrolla un proceso de conquista de sujetos, más que de territorios, debido a que la mano de obra esclava era la base de la economía colonial y sin ellos no se hubiera podido mandar mercaderías a la metrópoli.

Aunque la configuración del espacio fronterizo se produjo sólo a partir de la segunda mitad del siglo XVII, por el abandono de las lógicas militares hispanas, y como consecuencia, abrió nuevos espacios de relaciones sociales entre *mapuche* y no *mapuche*. Los factores que lo determinaron, según nuestro autor, fueron los cambios en la

⁶¹ *Ibid*, pág. 12 y ss.

⁶² Pinto, Jorge. *Araucanía y Pampas. Un Mundo Fronterizo en América del Sur*. Ed. U. De la Frontera, Temuco, 1996.

⁶³ *Ibid*, Pág. 23.

⁶⁴ *Ibid*, pág. 24.

⁶⁵ León, *ob. cit.* 1988-89.

economía, la capacidad de los líderes hispanos e indígenas para dialogar en los parlamentos y las transformaciones internas de la sociedad indígena, debido a la expansión del tráfico ganadero, el auge de la actividad textil y la demanda indígena hacia productos hispanos.

La lógica del espacio fronterizo, que permitió su funcionamiento durante casi tres siglos, se explica por la interdependencia hispana e indígena por ciertos bienes y, además por la 'burocracia' indígena que permitió a los hispano-criollos mantener sus redes de comercio con Buenos Aires y las Pampas y consecuentemente, en los indígenas produjo una dependencia de la interacción con el español, que a su vez, les permitió resistir los cambios políticos en todos los siglos de la conquista española, incluso hasta la República.

Los estudios arqueológicos, en espacios fronterizos han sido nulos en el centro sur de Chile, hasta el momento no se conoce ningún trabajo, que desde el punto de vista de la arqueología histórica teorice sobre este tema, ya que sólo se han desarrollado trabajos de registro y análisis de asentamientos de tipo ritual como cementerios y algunos sobre asentamientos domésticos y defensivos⁶⁶, éstos últimos han sido los que han aportado mayor cantidad de datos para la comprensión del contacto y de la colonización hispana desde la esfera de la dinámica socio-cultural. Para ello, me he apoyado en investigaciones mexicanas y caribeñas, donde se aborda el tema de la ocupación de territorios de acuerdo a las transformaciones históricas de la sociedad y en especial las precisiones teóricas Vargas y Sanoja⁶⁷ y Paz⁶⁸.

La manera como el hombre explota su naturaleza y por qué lo hace, remiten a estudiar el desarrollo histórico de las sociedades. Las sociedades al expresarse de manera particular en la naturaleza, aunque sean culturalmente muy distintas, se pueden expresar o vivir en medios ambientes similares o viceversa; no obstante es posible encontrar diferencias, debido a la integralidad hombre-naturaleza y a su historia, como también similitudes, porque la cultura al ser la manifestación de la estructura social, constituye la manifestación de los contenidos fundamentales de la sociedad. Por ello, al observar y ver las coincidencias culturales, cuyas historias no rigen el funcionamiento de la sociedad, ha permitido hablar de tipos culturales y de patrones culturales de los espacios físicos que permiten la construcción y la reproducción de la vida social⁶⁹.

⁶⁶ Véase en el capítulo 3 de esta tesis la revisión bibliográfica de los sitios estratégicos defensivos donde del área de Villarrica, así como de otros asentamientos de contacto.

⁶⁷ Vargas, Iraida y Sanoja, Mario. "La Selva Tropical y las Sociedades Antiguas en la Cuenca del Caribe", en *Boletín de Arqueología Americana*, N° 8, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México 1993, pp: 71-89.

⁶⁸ Paz, *ob. cit.*.

⁶⁹ Vargas y Sanoja, *ob. cit.*, pág. 85 y ss.

Los estudios territoriales en arqueología entonces, se pueden definir como la “... *búsqueda de las formas en que las instituciones sociales formaron un espacio concreto, como productor y reproductor de relaciones sociales...*”⁷⁰. De esto se desprende, que la arqueología no sólo tiende a medir el tiempo, sino que también analiza los diferentes alcances del territorio, como: el escenario en donde se llevan a cabo las actividades humanas y como un reflejo de la acción social.⁷¹

Se quiere subrayar de estos estudios, que cuando entran en relación dos grupos, con modos de vida diferentes, forzosamente no tienen que ser excluyentes. E incluso la arqueología explica que la noción de frontera cultural no puede ser visualizada como:

- una línea clara y precisa entre dos culturas ‘puras’ o de tradición distinta
- y en el contexto de las sociedades del pasado, las zonas fronterizas tienen más sentido al ser concebida como una faja de amplitud variable.⁷²

1.3 Definiciones Conceptuales: Modos de Vida, Identidad, Contacto, Cambio Cultural en los Estudios Antropológicos y Arqueológicos.

1.3.1 Modo de Vida

El ‘modo de vida’ ha sido objeto de estudio de investigadores del área caribeña⁷³ de América, quienes han utilizado esta categoría para tratar de explicar la función de la vida cotidiana en contextos arqueológicos de comunidades humanas, en todas las etapas de su desarrollo, desde grupos cazadores recolectores hasta los grupos humanos de la actualidad.

El surgimiento de la categoría formó parte de un *corpus* teórico ligado al estudio de los fenómenos del cambio cultural, cambio social, cultura, cotidianidad, identidad, ideología, territorialidad y tiempo; factores que condicionan e influyen directamente en el desarrollo de la vida cotidiana de todo grupo humano.

⁷⁰ Paz, *ob. cit.*, pág. 117.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² *Ibid.*, pág. 135

⁷³ Sanoja “La Inferencia en la Arqueología Social”. En Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Nº 10. México 1984, pp: 35-46; Bate, “Notas Sobre el Materialismo Histórico en el Proceso de Investigación Arqueológica”. En Boletín de Arqueología Americana Nº 19, julio 1989; pp: 5-30; Vargas Arena “Arqueología, Ciencia y Sociedad”. En Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Nº 14. México 1986a; pp: 5-51; “Algunas Notas Sobre la Identidad Cultural como Proceso”. En Gens. Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueología. Vol. 2, Nº 2. Venezuela 1986b, pp: 11-14; “Definición y Conceptos para una Arqueología Social”. Actas del 1º Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe. Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1988; pp: 155-174; Fournier “Lo Social y lo Material en Arqueología: Algunos Conceptos y Correlatos Relevantes”, en Boletín de Antropología Americana, Nº 26, diciembre 1992, pp: 25-31.

Para Veloz⁷⁴, Sanoja y Vargas⁷⁵ el concepto de modo de vida puede encontrarse tanto en las obras de Marx como en la de Engels, ambos utilizan el concepto aunque no fue definido en ninguna de las dos obras. Veloz⁷⁶ señala que el 'modo de producción' está relacionado con el modo de vida o 'modo de existencia' y éste es definido como los *modos o las maneras en que se organiza la vida, la producción y el sistema de las relaciones sociales de producción.*

Gordon Childe, asimismo, utiliza como sinónimo de modo de vida la categoría 'modo de existencia'⁷⁷ y la define como las modalidades adaptativas que se revelan dentro de un modo de producción. Nos explica que la agricultura fue el primer modo de existencia y en consecuencia, de la relación que surge entre la existencia y la ecología surge una confrontación medioambiental dentro de un mismo modo de existencia, en el cual pueden convivir una o más culturas. Visto el análisis de Childe, el modo de vida dependerá de la organización de los hombres para producir, de la orientación de la fuerza de trabajo y del objeto de la producción, por lo tanto, sólo en el ámbito de la misma relación de producción se puede hablar de modo de vida y de cultura, es decir dentro de un mismo modo de producción.

Godelier sobre este mismo aspecto, señala, que el modo de producción "*...son las diferentes formas de apropiación de los recursos, de los medios de producción y del producto...*"⁷⁸, de esta manera, las diferentes combinaciones que se pueden dar entre las diversas formas de apropiación de la naturaleza y de los recursos, aún dentro de relaciones de producción similar, llevan a producir modos de vida específicos.

Lumbreras, nos habla que este modo de producción es una Formación Histórico-Social o Formación Social, de la misma manera en la cultura pretende analizar realidades históricas concretas⁷⁹. Godelier siguiendo esta idea, indica, que definir una formación económico social es "*...producir una definición sintética de la naturaleza exacta de la diversidad y de la unidad específica, de las relaciones económicas y sociales que caracterizan a una sociedad en una época determinada...*"⁸⁰. Para lograr describir una sociedad en una época determinada, se debe considerar el número y la naturaleza de los modos de producción, que se constituyen como la base económica de la época a estudiar⁸¹.

⁷⁴ Veloz, Marcio: "La Arqueología de la Vida Cotidiana: Matices Historia y Diferencias". En Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Nº 10. México 1984; pp: 5-23

⁷⁵ Sanoja Mario y Vargas, Iraida. "La Arqueología Como Ciencia Social y Su Expresión en América Latina". En Revista de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Nº 9. México 1995; pp: 146-163

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Véase Childe, Gordon. *Los Orígenes de la Sociedad Europea*. Editorial Ciencia Nueva Madrid. 1958, p: 22.

⁷⁸ Véase Godelier, Maurice. "Esquemas de Evolución de las Sociedades", en Revista Dominicana de Antropología e Historia, Vol. 3, Santo Domingo, 1974; pp: 11-42

⁷⁹ Lumbreras, Luis. *La Arqueología Como Ciencia Social*. Ediciones Hístar, Lima, 1974; pág. 7

⁸⁰ Véase Godelier, *ob. cit*

⁸¹ Godelier, "Le Concept de 'formation économique et sociale', l'exemple des Incas", en *Horizon, trajets marxistes en anthropologie*, vol. 1, Paris 1973, pp: 177-197, tomado de Alcina, Franch. *Arqueología Antropológica*. Editorial Akal Universitaria, España, 1989, pág. 100.

Con esta información y su experiencia en terreno los arqueólogos caribeños, descubrieron en el material arqueológico discursos que confieren una habilidad para interpretar y analizar los procesos de cambio y continuidad de una cultura y el modo de vida debe siempre producirse como una expresión de la organización social, en relación con un medio específico que genera un enfoque o una respuesta cultural, también específica.

Tanto Veloz⁸², como Vargas y Sanoja⁸³ reconocen que el empleo de las categorías 'modo de producción' y 'formación económico social' fueron necesarias dentro de la antropología y la arqueología ya que las categorías explicativas de la etnología tradicional, usadas hasta ese momento, eran incapaces e insuficientes para dar respuesta a los fenómenos socio-culturales de las sociedades del pasado, además poco operativas para entender a las sociedades prehispánicas.

De esta manera, perfeccionando las investigaciones y los marcos teóricos del marxismo, el modo de vida fue definido como el *complejo de actividades habituales que caracterizan a un grupo humano y que forman la base de su existencia*⁸⁴. Con esta conceptualización, especialmente en arqueología, se privilegió una visión más ecológica de las orientaciones planteadas por los antropólogos marxistas como Godelier, quien definía el modo de vida como un *modelo de relaciones de producción y de relaciones sociales de producción concomitantes, o lo podríamos llamar Formaciones Económicas-Sociales*⁸⁵.

Concluyendo, el concepto de modo de vida permite acceder a las particularidades de una formación social, tomando en cuenta las condiciones técnicas de producción (ambiente, recursos, etc.) y las condiciones sociales de producción del sistema de parentesco, político y social⁸⁶. Por lo tanto, la organización del modo de vida de las sociedades prehispánicas debe centrarse obligadamente en el estudio de lo cotidiano, ya que la vida cotidiana adopta una o varias conductas sociales, de las diferentes etapas de la organización del trabajo.

Se había mencionado que los modos de vida constituyen la *praxis de un modo de producción, los modos de organizar la vida, los modos de producir dentro de un mismo sistema de relaciones sociales de producción*⁸⁷. Su referente concreto es la vida cotidiana y debe ser entendida, como una microhistoria de identidades, a través de la cual, se transmiten las diferencias estructurales y los cambios en los procesos sociales.

⁸² Vargas y Sanoja, *ob. cit.* 1993

⁸³ Sanoja Mario y Vargas, Iraida. *Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos*. Monte Avila, Caracas 1974.

⁸⁴ *Ibid.*, pág. 19

⁸⁵ Véase *Ibid.*, pág. 21 y 22.

⁸⁶ Véase Vargas, Iraida. "Definición y Conceptos para una Arqueología Social". *Actas del 1º Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe*. Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1988; pp: 155-174.

⁸⁷ Veloz, *ob. cit* 1984, pág. 150.

Las particularidades del desarrollo del modo de vida están determinadas por el medio ambiente físico que rodea a la cultura, por la organización social, por los contactos históricos con otros grupos culturales o étnicos, por los ritmos del desarrollo y el cambio de los grupos doméstico.

La vida cotidiana o cotidianidad indígena *mapuche* deberá suponer la suma de actividades que realizan las familias diariamente, sus quehaceres, sus oficios, sus acciones y su devenir. Heller por su parte, afirma que lo cotidiano es *un conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres, y la característica dominante de la vida cotidiana es la espontaneidad*⁸⁸- pero advierte que no toda actividad de la vida cotidiana es espontánea al mismo nivel-.

En resumen, la cotidianidad es una cantidad *infinita de hilos, de hechos diarios del devenir social, que se constituyen como las partículas de un todo*⁸⁹. El funcionamiento de un grupo en su cotidianidad, puede ser observado si tenemos claro. De acuerdo a estos antecedentes, el modo de vida indígena durante el siglo XVI en el área lacustre y precordillera de Villarrica que analizará de acuerdo a:

- La especificidad del ambiente físico del grupo, el cual se ve transformado mediante el trabajo; e incluye las forma de subsistencia y los intercambios,
- La especificidad de la organización social y la dinámica correspondiente a los contactos históricos entre grupos o totalidades culturales; relacionado con las costumbres sociales y funerarias

A las dos variables anteriores, también se consideran las diferencias de desarrollo y la viabilidad de cambio de los grupos sociales, en la medida que están condicionados por sus particularidades estructurales, por su identidad cultural, por el contacto y las relaciones interétnicas.

1.3.2 La Identidad, el Contacto y el Cambio Cultural

La identidad es un fenómeno relacionado con la ocupación de un lugar en tres aspectos de la vida del ser humano: en el individuo mismo, en su grupo cercano y en la comunidad en la que está inserto⁹⁰. Desde aquí se derivan los múltiples contextos y relaciones que llevan a un individuo adoptar diversas posiciones acerca de su identidad. La identidad, en consecuencia estaría conformada por 'ideas o conceptos acerca de sí mismo o 'autoconcepto', es decir la imagen que se quiere proyectar hacia los demás, de cómo lo ven los demás o 'identidad pública' y del reconocimiento que recibe 'estatus de su identidad'.

⁸⁸ Heller, Agnes. *Historia y Vida Cotidiana*. Colección Enlace, México, 1985, pág. 40.

⁸⁹ Véase Vargas, *ob.cit* , 1986 a, pág. 47.

⁹⁰ Pinxten, R. "Identidad y Conflicto: Personalidad, Sociabilidad y Culturalidad". En www.cicobu.es, sin referencia de páginas.

La identidad individual y grupal posee ciertas características, relacionadas con:

- a) una configuración determinada por variables imprecisas, que en su conjunto conforman un sistema con sentido y coherencia⁹¹. Compuesta por elementos, tangibles e intangibles que conforman un conjunto con sentido y significado para los individuos⁹².
- b) que la identidad no es única ni inmutable, sino que se presenta de forma múltiple y dinámica; ya que esta determinada por las adscripciones y pertenencias de un individuo. Así el término identidad es un fenómeno multidimensional⁹³.
- c) las adscripciones, diferencias, alteridades, se experimentan de manera simultánea.⁹⁴

Lo anterior nos indica que la identidad de grupo, a diferencia de la identidad individual, trasciende en el tiempo y en el espacio. El grupo étnico al definir su identidad utiliza ciertas categorías de adscripción y diferencia en torno a un otro y está en constante definición e implica, por un lado, que la identidad sea dinámica al ser constantemente redefinida y por otro, una conciencia colectiva que permita esta reconstrucción identitaria y que actúe dentro del grupo. Pero antes de continuar se revisará el concepto de grupo étnico y sus implicancias con la definición de identidad.

Los estudios antropológicos del pasado han definido al grupo étnico, de acuerdo a la ecuación lengua, cultura y sociedad. Los individuos del grupo se autoperpetuarían biológicamente y compartirían rasgos fundamentales manifestados en la cultura, a través de signos diacríticos que se integran en un campo de comunicación e interacción, que sus miembros se identifican a sí mismo y son identificados por los demás, constituyendo de este modo una categoría distinguible de otras del mismo orden⁹⁵. Esta definición fue útil para analizar las culturas del pasado, sin embargo, en muchas circunstancias no explicaban los problemas derivados de la relación entre grupos étnicos diferentes, ni los problemas de adscripción de los individuos o los cambios en su identidad.

El aporte más significativo en el orden de la definición, la realizó Barth⁹⁶, su nueva conceptualización fue entender al grupo étnico como una unidad social, donde sus miembros utilizan ciertos modos de identificación subjetivos para su propia adscripción y diferenciación social. De esta manera, ni los caracteres raciales ni los

⁹¹ Martínez, José Luis. *Identidades Etnicas y Discursividad. Textos, Diferencias e Identidades en la Puna Salada*. Proyecto FONDECYT 1960074. 1996-1999.

⁹² *Ibid.*

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ *Ibid.*

⁹⁵ Barth, Frederick. *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras. La Organización Social de las Diferencias Culturales*. Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pág. 11

⁹⁶ *Ibid.*

elementos biológicos constituyen por sí solos caracterizadores de grupo étnico, sino que estos principalmente se definen en función de su autoadscripción.

Los nuevos aportes en el desarrollo de la investigación antropológica y el desarrollo de las sociedades multiétnicas, los grupos étnicos serían entendidos como unidades sociales y se definirían en función de dos parámetros: la especificidad cultural y la conciencia de la singularidad. Por lo tanto, el grupo étnico sólo tendría existencia cuando existen otros grupos, de los que resulta necesario diferenciarse y al mismo tiempo ser diferenciado, mediante la utilización de símbolos y signos concretos dentro de su comportamiento cultural.

La identidad, entonces, en los grupos étnicos se formaría a través de conductas interactivas, principalmente al indicar sus fronteras o diferencias con los 'otros'⁹⁷. Otro elemento a considerar, para que un grupo se defina como tal, éste crea una identidad a través de un *discurso que implica una selección de acontecimientos que refuerza la experiencia global y común del grupo*⁹⁸.

La identidad individual al estar al nivel de la autoconciencia es más sencilla de explicar, sin embargo, la identidad étnica es más compleja, ya que:

*"...involucra siguiendo formas específicas de interrelación, ciertas características culturales, sistemas de organización, costumbres y normas comunes, pautas de conducta, lengua, tradición histórica, etcétera. Pueden concebirse diversas variantes respecto a esta definición, especialmente por lo se refiere a los factores que la hacen entrar en juego; pero en lo fundamental puede decirse que lo étnico consiste en las muy variables formas en que articulan y estructuran concretamente tales elemento de orden sociocultural..."*⁹⁹

Con esta definición se indica que todos los grupos étnicos poseen su propia etnicidad y que lo étnico no es una condición única de los grupos indígenas, sino que de cualquier grupo social, ya que poseen una estructura y dinámica propia¹⁰⁰ y más aún, dentro un mismo grupo étnico se puede presentar distintos niveles de etnicidad. También se rescata que la identidad al objetivarse en la vida cotidiana y en un marco de referencia sensible de la conciencia habitual, ésta se transforma en una manifestación cultural de los grupos sociales y estas referencias se configuran en la identidad, como diferenciadores o códigos expresivos dentro de los grupos indígenas y se pueden

⁹⁷ Bromley, Yuri. *Etnografía Teórica*. Ediciones Nauka, Moscú, 1986, pág. 9.

⁹⁸ Pintex, *ob. cit.*

⁹⁹ Díaz-Polanco, Héctor; 1985:20. En Navarrete Sánchez. "Cerámica Y Etnicidad. Una Aproximación Al Estudio De Las Formas Culturales Como Expresión De Lo Étnico". En *Boletín de Antropología Americana* N° 22, 1990, pág. 51.

¹⁰⁰ *Ibid.*

percibir, además a través de las actividades que realizan sus miembros¹⁰¹ (artefactos, tejidos y en los contactos culturales).

Por lo tanto, la identidad no puede ser más que el producto de la práctica y de una manera particular en que los individuos se organizan para producir y reproducir ciertas condiciones de existencia, de un modo de vida. Además al aceptar que toda realidad étnica cambia, ésta lo hace de acuerdo a sus propios procesos y estructuras dentro del proceso histórico, desde las bandas cazadoras-recolectoras hasta los grupos sociales actuales y esto permitiría conducir a afirmar que lo identitario es una constante histórica en todas las sociedades y se presenta como elemento de cohesión para su producción y reproducción social¹⁰².

La mayoría de las investigaciones acerca del proceso de conquista en las diferentes partes de América, se enfatiza en que no debe considerarse éste en forma unilateral, ni tampoco asumir a los conquistados como actores pasivos en este proceso. Al respecto algunos autores postulan que así como "*... la población nativa empleó una variedad de estrategias para asimilar las influencias europeas dentro de sus propios ambientes políticos y económicos, los grupos europeos nacionales enfrentaron a la gente del nuevo mundo usando variadas estrategias...*"¹⁰³.

Con el contacto los grupos étnicos establecen diversos niveles de inclusión y exclusión de elementos de su identidad y la del 'otro' que implica adoptar rasgos culturales a su forma de vivir o simplemente excluirlos. Con este fenómeno la identidad étnica se define y redefine seleccionando los rasgos que reconoce como propios y en independencia de rasgos que posee, pero aísla o identifica como comunes con los del otro grupo¹⁰⁴.

Habíamos mencionado en la introducción que el contacto es cuando dos o más grupos humanos se juntan, agregamos que este es producto de la migración de un grupo a un territorio ajeno (un grupo llega a otro territorio) o, cuando llega un grupo exógeno al propio territorio de ocupación (se reciben extraños en el territorio propio) y cuando este contacto se produce los sistemas sociales pueden llegar a adoptar las siguientes estrategias¹⁰⁵:

- i) pueden tratar de introducirse e incorporarse a la sociedad mayor o grupo cultural preestablecidos;
- ii) pueden aceptar un status de minoría, conformarse a éste e intentar deducir sus desventajas;

¹⁰¹ Manríquez, Viviana "De Identidad a Identidades. Una Aproximación desde la Etnohistoria a las Identidades de las Poblaciones Indígenas del Partido del Maule en los siglos XVI y XVII", en *Revista Academia*, UAHC, vol 4, Otoño 1999, pp: 119-135, pág. 121

¹⁰² Véase Navarrete, *ob. cit.*

¹⁰³ Rogers y Wilson, *Ethnohistory and Archaeology. Approaches to Post-contact Change in the Americas*. Plenum Press, New York, USA, 1993, pág. 3 y ss.

¹⁰⁴ Durán, M^a Teresa. "Identidad Mapuche, Un Problema de Vida y Concepto", en *América Indígena*, vol XLVI, N° 4, 1986; pp: 691-722, pág. 697

¹⁰⁵ Apuntes de Antropología Aplicada. Semestre Primavera 1998.

iii) pueden optar por acentuar su identidad étnica y utilizarla para desarrollar nuevas posiciones y patrones que organicen sus actividades.

En la definición del concepto de identidad hemos observado que cuando los grupos étnicos entran en contacto, éstos crean nuevas estrategias de identificación frente al 'otro', aunque el cambio también se puede producir de manera endógena, esto no significa que haya una pérdida total de los patrones de la cultura, puede sin embargo, afectar en distinta medida el modo de organización del grupo, la economías, su vestuario y las formas sociales de interacción.

De acuerdo a las formas en que se produce el contacto el fenómeno puede denominarse como aculturación o asimilación. El primer concepto indica que se produce por la imposición de los patrones del grupo dominante sobre los dominados y al ser permanente en el tiempo, éstos obedecerán a los particularismos de cada cultura y a los contactos que ha tenido la cultura con anterioridad, ya que este hecho les permitiría su redefinición en el contexto de la adaptación cultural de acuerdo a sus características particulares¹⁰⁶.

Si bien la aculturación es una parte del proceso de asimilación, ésta última se produce cuando una cultura abandona totalmente sus patrones y acoge los del grupo dominante y opera según estos referentes. La asimilación plena se debe buscar haciendo una revisión histórica a los grupos, con el objeto de determinar si hubo una pérdida o no y para ello se define un núcleo básico de conceptos que se van a estudiar y de acuerdo al tipo de contacto, la asimilación se puede presentar de tres formas: libre, forzada y planificada¹⁰⁷.

En arqueología se han tomado distintas posturas frente a la posibilidad del cambio cultural, sin embargo ha sido el estudio de este fenómeno, tanto como material como ideacional el que ha permitido a los arqueólogos, como Roger y Wilson¹⁰⁸ indicar que el fenómeno del contacto es dinámico y bidireccional, donde la sociedad dominante no es la única que juega un rol protagónico:

"...the culture change undergone by Native American people was neither one-sided or solely governed by European intentions and strategies. Rather, it is evident here, and in other recent works, that the attitudes and actions of Native Americans played a large part in determining the impact of contacts(...). In other words, Native American peoples employed a variety of strategies for assimilating European influences in to just as different European national groups approached the peoples of the New World using variety strategies..."¹⁰⁹

¹⁰⁶ Comunicación Personal, Profesor Miguel Bahamondes. 1998

¹⁰⁷ Véase Bástide, Roger. *Antropología Aplicada*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1972

¹⁰⁸ Roger y Wilson, *ob. cit.*

¹⁰⁹ *Ibid*, pág. 3-4.

No hubo un rol pasivo de los indígenas americanos durante el proceso de conquista y colonización, ni una adopción mecánica de los elementos materiales pertenecientes a los europeos, su prolijamiento dependerá de las propias percepciones culturales de cada grupo. De este modo, el tratamiento del contacto cultural en la cultura material en esta fase de la historia tiene características diferenciales según el contexto social, económico, político, religioso, medio ambiental, tecnológico, entre otros factores, pero la importancia de la construcción del contexto es fundamental para dar significancia al material cultural¹¹⁰.

En cualquier caso, la presencia de un nuevo grupo en alguna área ocupada ya por otro, no provoca necesariamente un cambio en los patrones culturales, específicamente en el material arqueológico, dada la temática en estudio. Es así como en otros casos, el contacto intergrupal si causó cambios culturales, como por ejemplo, en los asentamientos rurales y urbanos del período colonial en México, teniendo incluso entre ambas zonas algunas distinciones en relación con el proceso de cambio:

"...the archaeological central, data from the first 100 years after the conquest suggests that the impact of the intrusive hispanic culture on the indigenous culture in an urban setting was marked by 1) the intrusion of Spanish site-units and trait-units, 2) the stimulation and elaboration of indigenous elements, with some fusion, and, 3) the reduction, for most Indians, in the culture tradition to create a colonial culture (...) There is some evidence to indicate that changes affected elite and nonelite Indians differentially.."¹¹¹

Los cambios experimentados por las sociedades indígenas, pueden o no reflejarse en algunos elementos de la cultura material, manifestándose en un amplio espectro de posibilidades y en este sentido es una vía válida para la pesquisa de los cambios culturales post-contacto en el conjunto de los rasgos arqueológicos, vividos por al menos un sector de la población local, como consecuencia de la relación establecida entre dos culturas.

¹¹⁰ Véase Hodder, Ian. *Interpretación en Arqueología Corrientes Actuales*. Editorial Crítica, Barcelona, España, 1988.
¹¹¹ Roger y Wilson, *ob. cit.*, pág. 213.

Capítulo 2. Modos De Vida de Los Indígenas del Area Circunlacustre de Villarrica en los Asentamientos Estratégicos-Defensivos. (Siglo XVI y XVII).

2.1 Antecedentes Geográficos del Area Precordillerana y Lacustre de Villarrica

En este apartado se exponen algunos antecedentes biogeográficos del área de estudio, no se describe zonas donde se realizó el trabajo de identificación de sitios, debido a la especificidad de cada área de trabajo y la variedad de paisajes de los sectores. Si bien no es posible reconstruir geográficamente un sector que ha cambiado desde hace 500 años se debe considerar, al menos, los elementos que hicieron posible el hábitat humano y la reproducción del entorno social indígena.

El relieve de la zona es el resultado de efectos combinados de fenómenos erosivos y acumulativos de origen glacial, volcánico y fluvial¹¹², donde impera un modelado de origen glacial, con desarrollo de profundos valles en forma de U, de borde escarpado. Circos, filos y cumbres por la acción del hielo se reconocen en los cordones montañosos de la Cordillera de los Andes y la mayoría de los valles están controlados por zona de fracturas que encausaron los ríos en sentido EW y NS, como el caso del valle de Trancura y el lago Caburga.

Nuestra región de estudio se ubica aproximadamente a los 39° S y 72° W, en el sector piemontano y cordillerano, en donde, por efecto de las últimas glaciaciones se produjo un fuerte "...*sobreexcavamiento, que posteriormente fue ocupado por las aguas de fusión, las que se encontraron con un cordón morrénico, el cual actuó como muro de represamiento originando las cuencas lacustres...*"¹¹³. Así, la región se emplaza en un sistema de lagos cordilleranos andinos como el Villarrica, Calafquén, Panguipulli y Pellaifa, predominando cordones montañosos de altitudes moderadas.

En el área sobresale el volcán Quetopillán, que nace de los ríos Aillipen y Trancura. Destacan, también el Reigolil, hacia el norte el Maichín, el Lanín y siendo el de mayor altura el volcán Villarrica.

El lago Villarrica se encuentra a una altitud de 220 m.s.n.m, y ocupa una superficie de 17.300 há.¹¹⁴ y es el gran receptáculo de los cursos fluviales que se originan en la falda septentrional del volcán Villarrica. El río tributario principal es el río Pucón o Minetú que se origina en la divisoria internacional con el nombre de Mamalluco-Puesco; al unirse al río Curimeno-Maichín, en las proximidades de Curarrehue, pasa a denominarse Trancura. Cuando éste se une con el Cavisañi toma el nombre de Pucón y Minetú que finalmente se vacía en el lago Villarrica.

¹¹² Véase Fuentealba, et al *La Erupción del Volcán Villarrica*. Ed. Universidad de la Frontera, Temuco, 1984, pág. 5.

¹¹³ Subiabre y Rojas, *Geografía Física de la Región de los Lagos*. Ed. U. Austral de Chile. Dirección de Investigación y Desarrollo, Valdivia, 1994, pág. 37.

¹¹⁴ Turistel, *Guía Turística de Chile*. 10ª Edición, Santiago, 1995, pág. 91.

El lago Calafquén se forma a partir del vaciamiento de los ríos Challupén y Diuco, ambos originados en las faldas meridionales del volcán Villarrica. El primero se vacía a cuatro kilómetros de Lican Ray y el segundo a medio kilómetro, al oeste de Coñaripe. El lago Calafquén se encuentra a una altura de 203 m.s.n.m., y presenta una superficie de 121 km² y una profundidad máxima de 212 metros¹¹⁵.

En términos generales, el clima del lugar corresponde a una transición entre los climas de tipo mediterráneo con degradación húmeda, y el tipo templado lluvioso con influencia oceánica.

La vegetación se encuentra representada por una formación de transición entre las zonas arbustivas de la zona central y la selva del sur, que corresponden a las regiones de bosque caducifolio, la región del bosque laurifolio y la región del bosque andino-patagónico¹¹⁶, a continuación se detallan algunas especies.

La familia que forma la vegetación arbórea¹¹⁷ se halla repartidas en numerosas especies, la más importante es la de *Nothofagus*. El roble (*Nothofagus obliqua*) se eleva por más de 40 metros de altura, el raulí (*Nothofagus alpina*), sigue en importancia al roble, pero de menor elevación, el coigüe (*Nothofagus dombeyi*), el laurel (*Laurelia senpervirens*), el lingue (*Persea lingue*), el peumo (*Criptocarya alba*), el Lleuque (*Podocarpus andina*), el radal (*Lomatia hirsuta*); el ulmo (*Eucryphia cordifolia*) y el Quillay (*Quillaja saponaria*), el litre (*Lithraea caustica*), de hojas persistentes.

En las tierras llamadas 'agrias', crece el avellano (*Gevuina avellana*) de mediana altura, de bonita apariencia por las hojas y flores, en los terrenos húmedos crece el canelo (*Dryimys winteri*), se encuentran ampliamente además, en estas selvas las mirtáceas como el Temu (*Myrceugenia temu*) de madera sólida, la luma (*Luma apiculata*), la murta o murtila (*Ugni* sp.). En las montañas de la cordillera alta habitan en Mañiu (*Podocarpus salignus*), también llamado pino y el ciprés (*Austrocedrus chilensis*).

La *Araucaria* (*Araucaria araucana*), que no pasa los 39° de latitud sur, se puede elevar hasta los 40 metros de altura, sus ramas son regulares, con hojas anchas, duras y punzantes, forman arriba un verde oscuro y un gran follaje. Al pie de las montañas crecen espesos matorrales de gramíneas leñosas llamadas quilas (*Chusquea quila*) y colihues (*Chusquea coleau*), que se envuelven en los arbustos y, también crece el copihue o lapageria (*Lapageria rosea*) En los campos abiertos o prados se entremezclan los matorrales y los arbustos de menor tamaño como las

¹¹⁵ Subiabre y Rojas, ob. cit. , pág. 41

¹¹⁶ Véase *Ibid.*

¹¹⁷ Los nombres científicos fueron tomados del *Manual de Geografía de Chile*. Errazuriz, Ana María; et. Al. Segunda Edición. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1992.

frutillas (*Fragaria chilensis*) el coiron (*stipa sp.*) y el mallín una gramínea que crece en los valles elevados de la cordillera.

En cuanto al avifauna, podemos señalar que es variable con muchas especies nativas que han sufrido una importante merma debido a la acción antrópica. Entre los mamíferos que actualmente habitan el área se encuentran la guiñá (*Felis guigna*), el pudú (*Pudu pudu*), los coipos (*Myocastor coipus*) y entre las aves las torcazas (*Columba araucana*), perdices (*Nothoprocta perdicaria*), y los treiles (*Vanellus chilensis*).

Esta biodiversidad, que se identifica en un gran número de formaciones vegetacionales y de especies, generan condiciones para una variada oferta de productos, aptos para la alimentación humana además, de otros usos como el artefactual, medicinal y ritual.

2.2 Los Grupos Culturales en el Area de Villarrica en el Siglo XVI.

Los estudios arqueológicos sugieren que a mediados del primer milenio de nuestra era, grupos con economías cazadoras-recolectoras, poseedoras de una tecnología cerámica se establecieron en el valle longitudinal, principalmente en la precordillera del centro sur de Chile¹¹⁸.

Estos primeros grupos se conocen con el nombre de Complejo Pitrén, el cual presenta una amplia *dispersión espacial y territorial*¹¹⁹. Coexistieron con diversos grupos de la cordillera de los Andes y de las llanuras orientales de la actual Argentina. A pesar de diversos procesos de emigración y fusión de los grupos étnicos, luego de la conquista hispana es posible identificar, en los documentos, algunos de estos grupos durante el siglo XVI. Estas descripciones indican que ocupaban el hábitat comprendido entre el río Choapa, a la isla de Chiloé y cada uno se diferenciaban entre sí, por las adaptaciones ecológicas, entre los cuales destacan los *pewenche*, los *lafkenche*, *huilliche*, los *puelche* y *araucanos*¹²⁰.

Con estas denominaciones se conocen en la literatura antropológica y arqueológica a los grupos indígenas que habitaban la región de la Araucanía, sin embargo de acuerdo con la lectura de las crónicas, pudo haber existido una mayor cantidad de grupos que se diferenciaban de los *mapuche* por dialectos, por su hábitat o incluso físicamente¹²¹. Aparentemente en la Araucanía antes de la llegada de los hispanos se produce el fenómeno del

¹¹⁸ Véase Aldunate, "Mapuche: Gente de la Tierra", en *Etnología. Sociedades Indígenas Contemporáneas y sus Ideologías*. Jorge Hidalgo, et.al. Ed. Andrés Bello, 1996.

¹¹⁹ Adán, Alvarado, Navarro (Ms), "Vivir y Morir al Amparo del Bosque. Pueblos Formativos Adaptados a los Bosques Templados de la región Centro-Sur de Chile (ca. 300 dc.- 1.000 dc)". Artículo en preparación para ser presentado a la Revista Current Anthropology. Valdivia, 2000. Sin números de página.

¹²⁰ Véase Aldunte, *ob. cit.* 1996.

¹²¹ *Ibid*, pág. 112.

etnónimo¹²², el que muchas veces coincide con el topónimo y ambos tipos de diferenciaciones se caracterizan porque los pueblos se autoidentifican y tienen conciencia de sí mismos¹²³. De esta manera, los pueblos que durante el siglo XVI vivían en la Araucanía, es decir al sur del río Biobío, se estarían autodenominando de acuerdo a su origen en el territorio, vale decir por un topónimo. Un ejemplo de esto lo representarían los *toltenes*, los *purenes*, los *pewenche*, *kofkeche*, entre otros, los cuales hacen alusión a ríos, vegas, pantanos, etc, pero también tenemos un segundo caso que se presentó con la llegada del hispano y habría configurado otro sistema de autoidentificación que estaría reflejando un carácter étnico bajo la denominación de *mapuche*. Si bien interesa en este trabajo el primer grupo de etnónimo, ha sido difícil acceder a ellos por la falta de claridad en los documentos, en cuanto a los términos lingüísticos utilizados y por la cantidad de micro-identidades que se estarían dilucidando, de acuerdo de mecanismos de diferenciación espacial y cultural durante el siglo XVI, desconocidos hasta hoy.

Se suma a la pobreza en la descripción, el hecho de reducir la descripción de los grupos étnicos a una problemática fronteriza y a una situación eminentemente militar. Pues la guerra no fue ni constante ni permanente y sólo constituyó un aspecto del conjunto de relaciones que se establecieron entre las sociedades. También se presenta la ausencia de comprender y explicar el funcionamiento de la sociedad indígena, el otro término de la relación; el indio es sólo un enemigo y cuando se explica su existencia se hace desde una perspectiva valorativa de prejuicios y preconceptos subjetivos. El indio es descrito como vago, haragán, taimado, ladino, ladrón, cruel, sanguinario, sucio, flojo y borracho.

Por otro lado, antiguos historiadores, como Guevara¹²⁴ tuvieron poco interés en definir los contenidos culturales de los grupos étnicos, que se convirtieron en rótulos, a los que a partir de ciertos datos aislados se les asignaban rasgos culturales predeterminados, que coincidían con los 'ciclos culturales' a los que se pretendían asignar.

Otro elemento que ha afectado a la descripción ha sido el reducir el tema sólo a una lógica de 'fronteras de guerras', cuya oposición entre 'civilizados' y 'bárbaros', justifican los conflictos o la guerra y la presencia militar en la zona, pero esta posición "...no nos sirve porque es necesario orientar los trabajos a otros aspectos más importantes.." ¹²⁵.

¹²² Autoidentificación que pasa de una generación a otra y es estable en el tiempo. Bromley, *ob. cit.*, pág. 9

¹²³ El mismo Bromley realiza la diferenciación entre autoconciencia étnica y conciencia étnica. La primera es definida como las ideas que tienen la gente acerca de su etnos y sus particularidades, mientras la conciencia étnica es el conjunto de elementos étnicamente teñidos de conciencia social, que la incluye a miembros que no poseen un carácter étnico específico. *Ibid.*, pág. 11.

¹²⁴ *Historia de la Civilización Araucana*. Tres Tomos. Publicado en los Anales de la Universidad. Imprenta Cervantes, Santiago, 1898.

¹²⁵ Mandrini, Raúl. "Indios y Fronteras en el Area Pampeana (siglos XVI-XIX) Balance y Perspectivas". En *Anuario de IEHS*. N° VII. Tandil Argentina, 1992, pp: 59-73, pág. 62.

El cambio más radical en la descripción etnográfica fue la transformación de las caracterizaciones anteriormente señaladas. Los nuevos temas trataron de estudiar el grado de desarrollo de las culturas indígenas que permitieron reformular y redefinir las bases materiales de las sociedades indígenas, el análisis de la economía indígena, por ejemplo, puso de manifiesto la complejidad de las estructuras sociales y políticas, el pastoreo en diversas escalas, la caza, la agricultura, la recolección y la producción artesanal combinadas en diferentes grados y formas entregan una gran adaptabilidad a los grupos. Por otro resultó interesante conocer el complejo sistema de intercambio que vinculaba a la sociedad hispana con la criolla, durante el contacto que marcó profundamente a las dos sociedades, porque generó importantes procesos de cambio social en la región.

Uno de los primeros grupos que aparecen en la descripción de los documentos y etnografías del siglo XVI son los *puelche*¹²⁶, ubicados entre los 38 y 42 grados, también se les denominó *tehuelche* septentrionales, fueron los primeros indios orientales de las regiones australes conocidos por los españoles¹²⁷ y durante el periodo de contacto se les nombraba como *los indios fronterizos de la cordillera de Valdivia*¹²⁸.

La fundación de ciudades en el sur de Chile, constituye el primer acercamiento de los hispanos hacia los grupos indígenas. Se comenta que vivía una gran cantidad de población indígena, lo cual nos indica que el territorio no estaba vacío. Un ejemplo de ello lo constituye la crónica de Góngora Marmolejo, donde se describe la fundación de la ciudad de Villarrica y se pone un acento especial al narrarnos que el capitán Valdivia: "...envió al Alderete a poblar una ciudad en el valle de los poelches,..."¹²⁹.

Cuando Pedro de Valdivia tuvo noticias de esta fundación, encomendó a los vecinos indios que llamaban 'puelches y poyas' naturales de la otra banda de la cordillera. Esta misma información la vemos corroborada en las cédulas de encomiendas dadas a Cristóbal y a Alonso de Escobar donde le fueron encomendados los indios 'puelches y poyas' que viven al oriente de los Andes¹³⁰.

Otra noticia de estos indios la obtenemos de la temprana crónica de Vivar con fecha de 1558, la cual describe el hábitat y algunas formas de subsistencia de los *puelche* que vivían "... dentro de esta cordillera[de los Andes], a quince i veinte leguas hay unos valles donde habita gente, los cuales se llaman puelches i son pocos. Habrá

¹²⁶ De acuerdo al análisis de la crónica de Vivar, Rodolfo Casamiquela indica que los *puelche* es la "...gente del este en araucano, y se refiere expresamente a indígenas ubicados entre cordilleras a quince y veinte leguas. Hábitat correspondiente a los 'pehuenche' históricos de la araucanía...", en el *Bosquejo de una Etnología de la Provincia del Neuquén*. Centro Nacional Patagónico. Argentina 1991, pág. 49.

¹²⁷ Latcham, Ricardo. "Los Indios De la Cordillera y la Pampa en el Siglo XVI". En *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Tomo LIXV, N° 68; Enero-Marzo 1930;. pp: 194-227;pág. 208.

¹²⁸ *Ibid*, pág. 206.

¹²⁹ Góngora Marmolejo, *Historia de Chile. Desde su Descubrimiento hasta el Año de 1575*. [1575]. *Colección de Historiadores de Chile*. Tomo II. Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1862. pág. 194. De aquí en adelante CHCH.

¹³⁰ *Ibid*, pág. 198.

en una parcialidad quince i veinte i treinta indios. Esta gente no siembra sustentáse de caza que hay en aquestos valles (...) sus armas que son arcos y flechas (...) Sus casas de cuatro palos i de estos pellejos son las coberturas de las casas..."¹³¹.

También se obtienen noticias de los *puelche* de las expediciones hispanas orientadas a buscar la Mar del Norte y la ruta comercial hacia Buenos Aires; la primera de ellas fue realizada por Jerónimo de Alderete en 1552, la segunda expedición bajo las órdenes de Pedro de Villagra y Hernando de Fao en 1553, tuvo como objeto encontrar las salinas, cuyas noticias las habían obtenido de los indios de la Imperial. Esta campaña se denominó campaña de la sal, y su nombre indígena fue *Lin-Lin* o *Trapananda*¹³².

La primera de estas expediciones utiliza la ruta que cruza el boquete de Villarrica y la segunda, la de Villagra, el de Lonquimay, -más al norte que la ruta de Villarrica, en el actual Alto Biobío-. A su regreso ambas expediciones utilizaron el paso de Villarrica y los soldados que participaron en la segunda expedición informaron que los indígenas que vivían en esta zona, llamados *puelche* se extendían hasta la provincia donde estaba la ciudad de Valdivia hasta donde *"...había unos despeñaderos grandes e iba hondo de tal condición que siguiendo sus riberas muchas jornadas y no hallando por donde podello pasar topó con un fuerte donde estaban recojidos hasta veinte poelches ..."*¹³³.

Diez años más tarde, en 1563 Pedro de Leiva por mandato de Francisco de Villagran, atravesó la cordillera a la altura de la ciudad de Angol, por el boquete de Pichachen (actual paso de Mamuil-Malal) y en su camino por la gran cordillera nevada encontró un grupo de indígenas y de acuerdo a sus anteriores observaciones acerca de los indios estos eran diferentes a los araucanos *"... en talles y aspecto que los demas de Chile, porque todos sin excepción son delgados y sueltos; aunque no menos bien dispuestos, y hermosos, por tener los ojos grandes y rasgados, y los cuerpos mui bien hechos y altos..."*; vivían en unas mui estensas llanadas que van a dar a la mar del norte (...). *El mantenimiento desta jente casi de ordinario es piñones sacados de una piñas de diferente hechura...*"¹³⁴. Este testimonio es importante ya que constituye una de las primeras apreciaciones en cuanto a la diferenciación étnica percibida por los hispanos, llama la atención que esta diferenciación no sólo está señalada en el aspecto físico de los indígenas, también en su forma de vida, el ambiente y la alimentación.

¹³¹ Vivar, Gerónimo de. *Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile*. [1558]. Versión Resumida de 1987; Editorial Universitaria, Colección Escritores Coloniales. Y la Edición a cargo de Leopoldo Saez. Biblioteca Iberoamericana. Colloquium Verlag. Berlin Wormey 1979. (1979), pp. 136-137.

¹³² Véase Lovera, Mariño de. *Crónica del Reino de Chile* [1595]. CHCH. Tomo VI. Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1865. Y Latcham. *ob. cit.*, 1929.

¹³³ Góngora Marmolejo, *ob. cit.*, pág. 30

¹³⁴ Lovera. *ob.cit.*, pp. 267-268 y Documento IV "Información de Servicios de Pedro de Leiva" (1572) se lee lo siguiente acerca de este episodio: *'... fue el primer capitán que pasó la Cordillera Nevada, con treinta soldados que llevó consigo, á anduvo en ella cuarenta días, y pasó gran trabajo á causa de ser la tierra muy áspera é no haber andado jamás por ella españoles, á causa de la aspereza de la tierra, y en la dicha jornada descubrió algunos indios no sabidos, que en aquella tierra están, y unas minas de lata...*' en J.T. Medina Colección de Documentos Reditos para la Historia de Chile, tomo XV, pág. 416. De aquí en adelante CDIHCH.

Los hispanos a su vez distinguieron las poblaciones *puelche* de allende los Andes, es decir diferenciaron entre éstos y la población de los andes chilenos australes, ya que estos últimos "... usan unos sombreros de pieles, adornados de plumas vistosas, y se pintan el cuerpo con varios colores, pero esencialmente los párpados, y las mujeres que también son de estatura considerable y se visten del propio modo que los hombres, pero llevan en lugar de calzones cierta especie de delantales..."¹³⁵.

Sobresalen en los testimonios de las probanzas, las relaciones y en los informes de viajes, se indica que la ruta utilizada con mayor frecuencia para cruzar la cordillera fue la de Villarrica "... por ser en este sector la montaña de baja altura..."¹³⁶ y desde ahí doblaban hacia el sur y hasta llegar al río Limay o Negro.

De lo que no cabe duda en todo este tipo de descripciones, es que tanto en los valles cordilleranos como en los llanos o lomajes del oriente hallaron numerosos indios, con quienes tuvieron frecuentes combates.

En la información de servicios del capitán Juan de Matienzo los habitantes de la tierras de Villarrica eran '*puelches* y noveles' y, a fines de 1570, el mismo capitán comentaba que cuando venía de Valdivia entró en la sierra nevada en busca de los indios y tuvo noticia que los *puelche* "...se iban congregando en una lugar de aquella serranía para bajar con grandes huestes a trabar guerra..."¹³⁷.

Pero, sin duda, la fuente de conocimiento sobre los indígenas de la zona de Villarrica, se obtiene de los hechos ocurridos en 1575, época donde se presentan lides entre las tribus *puelche-huilliche* y los *pewenche*. El cacique Putaén de las tribus *huilliche* convocó a los *puelche* en su apoyo que vivían en las "... tierras nevadas (...) como cabras monteses, (...) por ser esta jente muy diestra en el arma y flechas y deseosa de tener dinero..."¹³⁸. Encontramos en esta referencia, métodos militares característicos del grupo étnico, tal es el caso de las flechas envenenadas fabricadas por los *puelche* y los recintos fortificados de los *huilliche*. Esta cooperación intertribal, también la observamos en una carta dirigida al Rey, por un testigo que manifiesta sobre los *huilliche* que '*...han traído en su ayuda a los indios puelches que nunca han servido, que están metidos en la Cordillera de la Nieve, traen yerba con la cual y con ser valientes hacen daño...*'¹³⁹.

El peligro que sentían los pobladores de las ciudades de Renigua, Villarrica y Valdivia, se observa en el poder que confería la cooperación intertribal entre los *puelche* y los *huilliche*. Los españoles indicaban en sus

¹³⁵ Latcham, *ob. cit.*, pág 208.

¹³⁶ Córdoba y Figueroa. *Historia de Chile*. CHCH, tomo II, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1862. pág. 62.

¹³⁷ Gongora Marmolejo, *ob.cit.*, pág. 262.

¹³⁸ Lovera, *ob. cit.* pág. 202.

¹³⁹ "Carta de Nicolás de Garnica al rey. 15 de enero de 1579", en *CDIHCH*, tomo 2. 2ª Serie, pág. 386.

testimonios que era fundamental poner fin a esta organización, para pacificar la tierra y terminar con el control territorial que tenían los *puelche* sobre las poblaciones del este de la cordillera.

Entre las batallas ocurridas en 1575, destacan el sitio permanente que hicieron los *huilliche* sobre los fuertes hispanos de Liven y Maguey (actual Osorno), los cuales estaban ubicados al centro del territorio indígena y los *huilliche* aprovecharon el traslado de los hispanos a la ciudad de Talcahuano para atacar a los pocos hispanos que quedaban en los fuertes y los liquidaron. Después de este hecho unos 5.000 *huilliche* marcharon contra la ciudad de Villarrica, siendo derrotados por los hispanos y muertos los *caciques* *Alchinanco*, *Anchotureo*, *Nigualande*, *Naycoyan* y *Calmangue*¹⁴⁰.

La información de Alonso de Sotomayor en 1590 constituye una de las últimas noticias del siglo sobre los indígenas de los alrededores de Villarrica, indicando que fueron derrotadas las poblaciones *huilliche* y *pampa*:

*"... en las ciudades de arriba no hay un indio de guerra, y todos sirven y tienen doctrina y habrá un año que en los términos de esta ciudad bajaron de la cordillera más de mil y quinientos indios y están poblados entre fuertes ocho leguas del pueblo y ahora están ocupados en hacer sus casas y sementeras y de aquí a un año o poco más servirán y tendrán doctrina..."*¹⁴¹.

En el testimonio escrito de Martín Ruíz de Gamboa en 1592, se revelan detalles de las prácticas de asentamiento y formas de caza de *puelche* y *huilliche*:

*"... más de doce mil indios i quedarían en setenta leguas de cordillera hasta mil indios de guerra salteadores, que cuando les apretaba mucho se pasaban a la otra banda de la cordillera, una gente que habita sin casas sino unos cuantos carrizos en que viven hechos ramadas i no siembran casi nada sustentándose de la caza que matan, que hay mucha i para traerlos de paz i los de paz pudiesen apremiar. Hice pueblos muchos con sus fuertes i palizadas en toda la falda de la cordillera i dentro de ella todo los que así traje de paz,..."*¹⁴².

De la información hay dos elementos a rescatar; el primero es la utilización de viviendas de tipo transitorio utilizadas en las actividades de caza y recolección o en desplazamientos estacionales de la población con diversos fines y segundo es la reutilización de los fortines indígenas, por los españoles para establecerse y utilizarlos para su defensa. Si bien esta última acción puede interpretarse en la jerga militar como una forma de tomar los puestos del enemigo, creo que tiene una trascendencia mayor; ya que el fuerte indígena al dominar el paraje a su alrededor, le significó a los hispanos apoderarse de este territorio y mantener el control territorial de los indígenas.

¹⁴⁰ León, *ob. cit.* 1988-89, pp. 27-28.

¹⁴¹ "Carta del Obispo de la Imperial al Rey, sobre la Guerra y los Indios que se sacan para el trabajo y los doctrineros". 17 de diciembre de 1590, *CDIHCH*. 2ª Serie, vol. 4, pág. 125.

¹⁴² "Carta De Martín Ruíz De Gamboa A Su Majestad En Que Refiere A Los Indios De Paz Y Guerra Que Hay En El Reino, A Su Residencia I A Las Injusticias De Que Ha Sido Objeto Por Parte Del Gobernador Sotomayor". 15 de febrero de 1585. *Ibid*, vol. IV, pág. 239.

Al producirse el segundo levantamiento indígena en 1598 y el saqueo de las ciudades del sur, muchos de los indios quedaron en posesión de las tierras donde estaban radicados hasta este momento, junto a esta población se les unieron nuevos allegados que habían escapado de las ciudades hispanas, formándose dentro de la cordillera una población *puelche* que, poco a poco, se mezcló con la población *huilliche*¹⁴³, sus vecinos, ubicados al sur de las tierras de Valdivia, como consecuencia estos últimos, adquirieron costumbres sedentarias:

*"...por su situación respecto de los araucanos, estos puelches se incluían entre los huilliches y por vivir en la cordillera se principió a llamarles huilliches serranos, para distinguir de los cuncos o huilliches de los llanos. El nombre puelche se retuvo, sin embargo, para hablar de sus hermanos nómades que se habían quedado al oriente de la cordillera..."*¹⁴⁴.

En el transcurso del siglo XVII- en 1623- el Gobernador de Chile Luis Fernández de Córdoba y Arce, decide enviar una expedición para castigar a los indios *puelche* que irrumpía en el territorio neuquino de las pampas que causaban daños a la población.

Mas tarde, en 1649, hay una sublevación de *puelche*, donde al capitán Diego Ponce de León se le encargó de invadir el territorio junto a 16 españoles y 1.000 indios auxiliares. Éstos partieron de Boroa e hicieron su entrada por el boquete de Villarrica y encontró a los *puelche* fortificados en la isla del lago de *Epulayquen*, donde los indígenas estaban capitaneados por dos holandeses y un negro desertores de la escuadra de Brouwer.

Ponce de León para vencer a los *puelche* debió construir unas balsas para atacar el fuerte por agua, luego de vencerlos tomó a 300 indios en cautiverio. El cronista Rosales participó en la expedición e indica la similitud entre *puelche* y *pewenche*, afirmando que era: "... otra tribu 'nómada' que vivía en la cordillera en busca del piñón..."¹⁴⁵.

En forma similar se indica que en Argentina, durante el siglo XVI, vivía un sustrato indígena de cazadores en el área pampeana¹⁴⁶. Los primeros grupos indígenas conocidos son los *querandíes* cuyo hábitat era el sur de Santa Fe, las pampas de Córdoba y el Norte de Buenos Aires. Otro pueblo cazador era *chaná*, su principal hábitat era el arroyo del Monje, en Santa Fe. También los *puelche* eran cazadores de guanaco, avestruces y otros animales

¹⁴³ El término *huilliche* significa 'gente del sur', su nombre aplicado a los indios de Valdivia al sur. Pero a partir de mediados del siglo XVI, con la refundación de las ciudades de Valdivia y Osorno y la sujeción de los indios de los contornos de ellas; para distinguir entre ellos y los *puelches* cordilleranos que habitaban alrededor de los lagos y en los valles occidentales, llamaron a los últimos *huilliche serranos* y a los primeros *huilliche* simplemente. De manera que los *huilliche serranos* no eran otros que los *puelches* semi-sedentarios radicados en las cordilleras de la provincia de Valdivia y el norte de la provincia de Llanquihue, mezclados y un poco modificados por los *huilliche* verdaderos o *cuncos*, y por algunos partidos de *araucanos* refugiados entre ellos, cuando la fortuna de la guerra era adversa. Latcham, ob. cit. pág. 219.

¹⁴⁴ Latcham, ob. cit. pág. 230.

¹⁴⁵ Rosales, Diego de. *Historia General del Reyno de Chile*. Flandes Indiano" (3 Tomos), Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1877, tomo I, pág. 468.

¹⁴⁶ Nardi, Ricardo, "Los *Mapuche* en la Argentina. Esquema Etnohistórico". En *Cultura Mapuche en la Argentina*. Catálogo de Exposición, Buenos Aires, 1981-82, pp: 11-24.

silvestres, recolectaban Algarrobos y otros vegetales. Usaban el arco y flecha e incluso las boleadoras; comprendían varias parcialidades: los *chiquillames*, *oscollames*, *zoquillames*, *codillames*, *ultucllames*, *tunuyames* y otras, y poseían una lengua general distinta de la araucana y del *huarpe*¹⁴⁷.

Sobre la opinión de las estrategias de guerra Rodolfo Casmiquela indica que los recintos de piedra o *malales* fueron construidos por los 'puelche australes' y pueden considerarse como verdaderos reductos fortificados, que generalizados en la Araucanía que se difundieron en ambos lados de la cordillera¹⁴⁸. Y asegura el investigador que los *puelche* eran "...*pescadores y recolectores nómadas de piragua y beneficiarios de una cultura sui generis, en la que destaca de la invención de esta embarcación portátil, campeaban otras como la de la comida en hornos subterráneos precalentados con piedra y técnicas afines, y una avanzada tecnología lítica...*"¹⁴⁹.

La descripción de los grupos *puelche* y *huilliche*, en las crónicas del siglo XVII y XVIII parecen confundir a ambos grupos étnicos, pues ambos eran considerados como un sólo grupo que vivía en las zonas lacustres y precordillerana del área de Villarrica y Calafquén, con una economía basada en la recolección pedestre y acuática, incluso realizando actividades de intercambio con los hispanos. Se suma a esto, el hecho de que a partir de la llegada de los hispanos muchos grupos se trasladaron a la pampa, situación que no es descrita en forma clara en las fuentes sin embargo, las que logran identificar este desplazamiento de población, nos indican que los *puelche* al ingresar al territorio argentino pasaron a llamarse indios pampas (*mamellmapu*). Más tarde, este mismo grupo se retiró a la provincia de Buenos Aires, debido a las hostilidades que les hacían los *pewenche*.

Sobre este proceso de migración *puelche*, Latcham contrariamente afirma, que la mayoría de los indios que se refugiaron en la pampa central fueron los *huilliche* de las provincias del sur del Toltén y no los *puelche*, pues eran "...*ellos quienes sufrían de las incursiones de los españoles y la constante destrucción de sus sementeras...*"¹⁵⁰.

La escasa información sobre los *pewenche* en los archivos, durante el Horizonte Histórico Temprano es obtenida de acuerdo a las comparaciones entre los grupos de la zona central del país, con los araucanos y *puelche*, conocidos por los hispanos desde su llegada a estos territorios. Latcham indica que los *pewenche* "...*en tiempos de la conquista, ocupaban las faldas orientales entre los grados 36 y 38, pasando algunas tribus por los valles intercordilleranos de la misma zona durante el siglo XVII...*"¹⁵¹. Considerados como cazadores y recolectores de la cordillera del Neuquén y aunque su ocupación era estacional en el área, los *pewenche* tenían cierta afiliación *mapuche*.

¹⁴⁷ Véase *Ibid*, pág. 12.

¹⁴⁸ Casamiquela, *ob. cit.*, pág. 117.

¹⁴⁹ *Ibid*, pp.: 116-117.

¹⁵⁰ Véase Latcham, *ob. cit.*, pág. 141.

¹⁵¹ *Ibid*, pp: 165-166.

Téllez¹⁵² en su trabajo sobre la población *pewenche* afirma, que al fundarse la ciudad de Villarrica la población que se encomendó a los soldados hispanos fue de origen *pewenche* sin embargo, esta información se contrapone con la de las crónicas, ya que éstas afirman que la población que vivía en el valle de Villarrica era *puelche*. La confusión del autor continúa, al afirmar que Vivar identifica a los pobladores del valle como cazadores andinos que '*recuerdan a los pehuenches*', pero esto no significa que sean efectivamente pueblos *pewenche*. Por otra parte, al analizar la crónica de Lovera indica, que la prueba más confiable sobre la existencia de este grupo, se obtiene de la expedición de Pedro de Leiva, que en su Relación declara: "...cuando por primera vez los vieron los españoles, no podrían confundirse con los araucanos ni con ninguna otra tribu que habitaban al poniente de la Cordillera (...) manejaban mas a los chiquillanes y a los huarpes del sur de Mendoza que a los indios de Chile..."¹⁵³.

El cronista del siglo XVI describe a los miembros de este grupo como delgados y altos y con una alimentación basada en el piñón, del cual fabricaban pan, guisados y bebidas fermentadas, que se almacenaban en silos subterráneos y sobre ellos les hacían correr el agua para que no brotaran y se fermentasen los alimentos¹⁵⁴. Durante el siglo XVII se dice que los *pewenche* navegaban los lagos en balsas, canoas y piraguas de tres tablas, consumían piñones cocidos y como harina tostada, tenían arcos y flechas y conocían las raquetas para caminar en la nieve, pero también sembraron trigo y cebada¹⁵⁵. Aunque su lengua no fue conocida por los españoles, dicen que era diferente a la *mapuche*, a la *huarpe* y a la de los *puelche*¹⁵⁶.

Las descripciones son claras al señalar quienes son los *puelche*, sin embargo merece tener en cuenta la información de Lovera de la que se lee que los *pewenche* no se parecían a ningún grupo de los valles centrales. Al respecto Leonardo León¹⁵⁷ reconoce que entre los grupos guerreros de los *puelche* pueden haber segmentos de población *pewenche*, ya que ambos grupos habitan en el piedemonte andino y esta situación no es señalada en la crónicas, porque se utilizaba la denominación general que se hace sobre estos indios, como "...pueblos serranos que se retiraban a las montañas donde disponían de piñones, avellanas y caza en abundancia..."¹⁵⁸. Esto significaría que uno o más grupos indígenas se benefician de los recursos del un mismo hábitat; Casamiquela¹⁵⁹ indica que el recurso del piñón o las *pinalerías* son verdaderas residencias ecológicas en el sentido de los biogeógrafos¹⁶⁰, permitiendo desterrar el mito de ser una zona exclusiva para la habitación *pewenche* y dada la extensión de la zona,

¹⁵² Téllez, Eduardo. *Los Pehuenches Primitivos*. Tesis para Optar la Grado de Magister en Historia con Mención en Etnohistoria. U. De Chile, Santiago, 1990, pág. 35.

¹⁵³ Documento IV, *ob. cit.*, pág. 415-416.

¹⁵⁴ Véase Lovera, *ob. cit.*, pág. 268 y ss.

¹⁵⁵ Véase Rosales, *ob. cit.*, tomo I, pp: 176, 192, 198, 222-223.

¹⁵⁶ Nardi, *ob. cit.*, pág. 12.

¹⁵⁷ León, *ob. cit.* 1988-89, pág. 38.

¹⁵⁸ Véase *Ibid.*, pág. 38.

¹⁵⁹ Casamiquela, *ob. cit.*

¹⁶⁰ Es necesario diferenciar entre comunidad biótica y residencias ecológicas. La primera es un conjunto de animales y vegetales que ocupan un área determinada, se condicionan mutuamente y dentro de un biótomo es posible distinguir numerosas residencias ecológicas, ocupadas por determinados organismos integrantes de la comunidad. [Oliver.1971. Tomado de *Ibid.*, pág. 139.

prácticamente los *puelche* y los *pewenche* no se toparon en la recolección y, por lo tanto, no deberían haberse producido situaciones de competencia alimentaria.

A pesar de que ambos grupos se beneficiaron de una misma residencia ecológica, se destaca en este trabajo el uso del espacio diferenciado, debido a la influencia hispana y la merma de su territorio, como al proceso de cambio interno del grupo producto del proceso de araucanización. Por ejemplo, los *pewenche* primitivos pueden confundirse con los '*puelche* centrales o intermedios' que habitaban la zona de Villarrica y el lago Nahuelhuapi, ya que comparten elementos de su dieta como el piñón, la caza de grandes presas con arco y flecha.

En cambio, los '*pehuenche* boreales' o históricos habitaban las cordilleras de Chillán en la frontera norte de las pinalerías del pehuén y a mediados del siglo XVII fueron profundamente marcados por la presencia de lo 'araucano' en sus tierras, hecho que marca una diferenciación notable en su modo de vida cazador –recolector, debido a la introducción del caballo europeo. Sin embargo de la crónica de Lovera se obtienen noticias que en 1580 muchos indios ya manejaban muy bien el caballo¹⁶¹ y por su parte González de Nájera a comienzos del 1600 dice "... que los indios aventajaban a los españoles en números de caballo..."¹⁶².

Con las clasificaciones precedentes surge la pregunta ¿quiénes eran los *pewenche*?, de acuerdo a la información se afirma que los *pewenche*:

- a) eran canoeros y los *puelche* eran exclusivamente 'terrestres';
- b) se confunden con los *puelche* cuando los hispanos capturan a *pewenche* canoeros.
- c) y los *puelche* fueron una misma entidad.

Siguiendo con la descripción en el archivo de Morla Vicuña, aparece la referencia en la que el gobernador García Oñez de Loyola llama a los *pewenche* a tomar parte de un parlamento que se celebraría en el segundo decenio del siglo XVII¹⁶³ y también, que el padre Valdivia atrajo a sus misiones a los indios "... *pehuenche* de la cordillera nevada de los *boquetes* de Lonquimay, Llaima y Villarrica. se esparcen hasta la Patagonia..."¹⁶⁴

Finalmente, la última información pesquisada durante el siglo XVII es la del viaje que realizó Luis Fernández de Córdoba en 1627 al oeste de la cordillera, para castigar a los *pewenche* "...que habitan en medio de la cordillera..."¹⁶⁵; ya que salían a maloquear las ciudades de Chillán, los llanos de Córdoba y Buenos Aires..

¹⁶¹ Lovera, *ob. cit.* pág. 420.

¹⁶² Véase González de Nájera, *Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile*. [1614]. En CHCH, tomo XVI, Imprenta de la Librería El Mercurio, Santiago, 1885. pág. 107.

¹⁶³ Véase Archivo Morla Vicuña, vol 20, foja 31.

¹⁶⁴ *Ibid.*

¹⁶⁵ Véase Latcham, *ob. cit.*, pág. 165.

2.3 La Subsistencia, Comercio e Intercambio Indígena Durante el Contacto

Históricamente se ha señalado que los indígenas del sur de Chile no cultivaban y poseían una economía simple de caza y recolección, sin embargo, a través de las crónicas y algunos datos arqueológicos, se ha descubierto a complejidad económica de los indígenas antes, durante y después del contacto hispano¹⁶⁶.

Al momento de la llegada de los hispanos los grupos *mapuche* del área (llámese *pewenche*, *puelche* y *muilliche*), tenían una economía basada en la caza y recolección, apoyados en una horticultura, que se mantiene durante el siglo XVI y XVII e incluso hasta el siglo XVIII¹⁶⁷.

El sistema indígena de la época combinaba las actividades de caza, recolección y horticultura con un asentamiento móvil, extremadamente funcional, en la época del contacto¹⁶⁸. Todas estas actividades estaban sustentadas en la capacidad de organización social de los linajes y la movilidad de éstos mismos, la que permitió organizar y manejar las estrategias defensivas durante los primeros años de la conquista. Es así, que el asentamiento estratégico defensivo, no sólo cumplió con funciones de defensa, también en él se desarrollaron las actividades domésticas de las familias. Como observaremos más adelante en el capítulo, el fortín indígena fue uno de los tantos asentamientos que los indígenas utilizaron durante la época.

2.3.1 La Horticultura

Los cronistas nos indican que los indígenas consumían una gran cantidad de frutos, semillas, hongos, raíces, leguminosas y gramíneas. Lo que indica que antes de la llegada de los hispanos, manejaban un conocimiento sustantivo acerca de los diversos tipos de plantas, de los ciclos de cultivo de las plantas y de sus sementeras¹⁶⁹. Además se firma que cultivaron gran cantidad de hortalizas y granos, testimonio de esto lo encontramos en el Archivo de Indias. Este hecho se conoce cuando los españoles son mandados a quemar una sementera con el objeto de mermarles la alimentación a los indígenas para que se rindieran, pero para su mayor sorpresa encontraron en ella gran cantidad de granos:

"...en noviembre y corte las comidas al enemigo (...)/Curandero villa poa uelboa pirecua/ uida auisgo cavicaneo, maviguano/ tavalero, curaco, petenbe/ y redesebe. Estas son de trigo y / ceuada porque de estos géneros ha/uian sembrado este año gran cantidad pareciéndoles que no havia/ de salir a campaña a tiempos de/ contárselas y por esta ocassion de/ jauon de sembrar maizes y por ha/berselos cortado antes..."¹⁷⁰.

¹⁶⁶ Cuando se utiliza el término 'históricamente' en esta tesis, se refiere a los trabajos provenientes de la historiografía tradicional, principalmente a los trabajos de Villalobos y otros autores de la tradición de los estudios fronterizos.

¹⁶⁷ Aldunate, *ob. cit.* 1996, pág. 117.

¹⁶⁸ *Ibid.*

¹⁶⁹ Don Segundo Chincolef nos definió la sementera como una chacra destinada a la subsistencia de la familia, donde se cultivan en particularmente hortalizas. Comunicación Personal Agosto 1999.

¹⁷⁰ "Carta a 22 de Febrero 1606 de Alonso de Rivera á S. M.", Archivo de Indias, vol 1, foja 7.

Con la llegada del hispano aumentó la variedad de productos agrícolas en las sementeras, se introdujeron semillas como el trigo (o *cachilla* nombre dado por los indígenas), un tipo de maíz, la cebada (*cahuella*, nombre dado por los indígenas), calabazas (*dahua*, nombre dado por los indígenas) y el zapallo (*penca*, nombre dado por los indígenas)¹⁷¹. Los hispanos en reiteradas ocasiones confundían no eran capaces de reconocer la variedad de plantaciones indígenas y muchas veces les otorgaban nombres de plantas que había en la península, por lo que muchas veces la pobreza de las descripciones parece aumentar. A pesar de ello Pedro de Valdivia en el área del *Cautín*, menciona que los indígenas siembran “... para su sustentación, así como maíz, papas, quinoa, ají y ...es...”¹⁷².

En el mismo sector hay referencias sobre el cultivo del madi que es utilizado por los indígenas y de “... cuya semilla se hace maravilloso aceite, que en sabor y bondad no le hace ventaja al olivo, i tostada la simienta (sic) i molida es de agradable gusto...”¹⁷³. Vivar complementa esta información indicando, que “... de esta semilla se saca un licor que suple por aceite i se guisa con él y es razonable...”¹⁷⁴. También se utiliza directamente en la alimentación como un bocado envuelto en harina y “...son de gran regalo y sustento para los indios...”¹⁷⁵.

Del maíz contamos con las referencias de Vivar, Valdivia, González de Najera y Rosales. González de Nájera opina que es muy común y “... de mayor nutrimento a sido siempre su maíz (...) porque como el maíz que antes era el nervio de su sustento, es de su calidad fruto tardío i requiere de sembrado en tierras no solamente bajas i llanas, pero húmedas i fresca...”¹⁷⁶.

Debemos mencionar sobre el maíz encontrado en las excavaciones de la casa-fuerte de Santa Sylvia en 1990, que los resultados del estudio resolvieron que se trataba de un maíz originario de la Araucanía, cultivado con las técnicas indígenas de la zona y no guarda ninguna relación con el maíz traído desde Perú, ni con el introducido por los españoles:

“...When we turn specifically to corn, we are fortunate to have the research of Timothy et al. On races of maize in Chile (1961). Although admittedly limited by a lack of true ethnobotanical research and the use of displaced growing facilities in Colombia and Venezuela, this work provides a basic framework of Chilean corn varieties. The majority of these races were collected in northean Chile, and it is apparent that race diversity decreases as one travels to the south...”¹⁷⁷

¹⁷¹ La introducción de estos productos agrícolas es descrita en el Archivo de Indias, documento citado.

¹⁷² Pedro de Valdivia, *Cartas de Valdivia*, CHCH, tomo I Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1864, pág. 172.

¹⁷³ *Ibid.* pág. 125.

¹⁷⁴ Vivar, *ob. cit.* (1979), pág. 159.

¹⁷⁵ González de Nájera, *ob. cit.*, pág. 214.

¹⁷⁶ *Ibid.* pág. 175.

¹⁷⁷ Gordon, Américo & Rossen, Jack (ms), *Araucanian Corn Near The Soutern Periphery Of New World Plant Cultivation*. Julio 1990, pp. 3-4.

A través de la crónica de Mariño de Lovera observamos que la Provincia de Valdivia "... *estaba muy abastecida de maíz, legumbres y frutas de la tierra...*"¹⁷⁸. Estos dos antecedentes indicarían la existencia del maíz en tiempos prehispánicos y éste se mantuvo hasta después del contacto.

La papa fue otro importante producto para la mantención indígena y altamente utilizada en guisos y sopas, también llamada '*puñes*'. Su cultivo alcanzó una distribución homogénea en toda la Araucanía. Vivar al referirse especialmente a Valdivia indica que "...*siembran los indios maíz, frisoles i papas...*"¹⁷⁹. Rosales, al describir el modo de comer indica que:

"... *es de ordinario comer las papas los araucanos es un caldillo, que hazen con agua y greda amarilla, que llaman rag de donde tomó el nombre la tierra de Arauco (...). Aunque uno se esté muriendo, y desgano de comer las papas, no le mataran un cordero por quanto ay: por guardarlos para sus fiestas, y solo con chicha y sin cosa de sustancia ni de regla a de pasar enfermo, que sustancias, pistos, dulces, ni quisados de regalo, ni lo sabe, ni los apetiesen...*"¹⁸⁰.

Junto a productos como el madi, el maíz y la papa la dieta indígena se complementaba con el poroto, que los hispanos llamaron '*frísoles*' y los cronistas afirman que fue muy utilizado en comidas. Nájera nos dice, que constituían un *sustento corriente* entre los indios, además detalla la variedad de colores de porotos, noticia que se obtiene a través del juego –afirma– "...*que los hay de color negro y de color blanco...*"¹⁸¹.

Se afirma que en el área de Valdivia, también llamada *Mallalauquen*¹⁸² hay "...*unas grandes llanadas, tan llenos de poblaciones cuanto abundantes de maíz, frijoles, papas, quinoa i otros granos de legumbres...*"¹⁸³. Complementando esta información, el padre Alonso de Ovalle en 1640 indica que es *común* en todos los indios de Chile su cultivo¹⁸⁴. Mariño de Lovera, por su parte, afirma que cuando llegó Alderete a *Mallalauquen* reconoce que es una: "...*tierra fertilísima a maravilla, de todo lo que se puede desear para el humano sustento, y así estaba muy poblado de indios, que tenían allí todo lo necesario para sus personas que eran en grande número...*"¹⁸⁵. Más adelante el mismo autor explica que vio "...*muy lucidas casas y sementeras, todas cerca de la marina y a la rivera de*

¹⁷⁸ Lovera, *ob. cit.*, pág. 123.

¹⁷⁹ Vivar, *ob. cit.*, pág. 159.

¹⁸⁰ Valdivia, *ob. cit.*, pág. 148.

¹⁸¹ González de Nájera, *ob. cit.*, pág. 25.

¹⁸² *Mallalauquen* o *Mallalavquen* es la denominación indígena del lago Villarrica y significa mar de arena blanca. Véase Valenzuela, Fray Armengal, *Glosario Etimológico de Nombres de Hombres, Animales, Plantas, Ríos y Lugares y de Vocablos Incorporados en el Lenguaje Vulgar, Aborígenes de Chile y de Algún otro País Anónimo*. Imprenta Universitaria, Santiago, 1918, tomo II. Riso Patrón, *Diccionario Geográfico de Chile*, Archivo Nacional, 1924, pág. 519, Valderrama, *Diccionario Histórico-Geográfico de la Araucanía*. Segunda Edición, Santiago, 1927, pág. 242. Y Asta-Buruaga, *Diccionario Geográfico de la República de Chile*. Segunda Edición, 1899, pág. 889.

¹⁸³ Valdivia, *ob. cit.*, pág. 136.

¹⁸⁴ Véase Ovalle, Alonso. *Histórica Relación del Reino de Chile*. [1646]. CHCH, Tomo XII y XIII, Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1888, tomo XII, pág. 157.

¹⁸⁵ Lovera, *ob. cit.*, pág. 140.

*un hermoso río que era el de Toltén que tiene allí su boca a la mar donde todas estas jentes tenían allí sus pesquerías...*¹⁸⁶.

Según estas informaciones en los alrededores de la Villarrica había una población indígena considerable, que se organizaba a través de ranchos o fortines, cultivaban la tierra y se servían de los peces que obtenían del lago Villarrica, a través de la pesca. En consecuencia, los indígenas de la zona debieron estar altamente organizados, para llevar a cabo las diversas actividades económicas, destinadas a la subsistencia del grupo familiar o de la parcialidad, este hecho implicaría una división social del trabajo y una producción destinada al autoconsumo, almacenamiento e intercambio.

El trabajo no debió ser algo fácil ni individual, en las crónicas se señala que hubo división del trabajo; aparentemente antes de la llegada del hispano, las mujeres se dedicaban exclusivamente a la recolección, la agricultura y las labores domésticas y los varones a las guerras y las grandes construcciones. Tesillo en una interesante información nos dice *"... que ellas cultivaban el campo i asisten a todos los ejercicios caseros, i al varón en quien reconocen incapacidad para la guerra le hacen pastor de ganados..."*¹⁸⁷.

Las técnicas e instrumentos para el cultivo de la tierra y el complejo sistema de trabajo y almacenamiento se observan en los escuetos informes de los cronistas. Nuñez de Pineda sobre el cultivo de camellones –o sementeras– indica que:

*"...las mujeres i las chusmas de la casa se fueron a sus chacras a resembrarlas, a limpiarlas i asistir las, que la continuación de cultivarlas i tenerlas a la vista les hace más fértil y abundantes (...) con sus sembrados i chacras, de donde se sustentan con abasto, i conserban el crédito i opinión de caciques principales i poderosos teniendo de ordinario cantidad de tinajadores i cántaros de chicha, ponen todo su cuidado y felicidad en ellas..."*¹⁸⁸.

Con la llegada del hispano este panorama cambió, aunque se mantuvieron las actividades básicas de horticultura, tanto hombres como mujeres debieron realizar todo tipo de actividades, un ejemplo de esto lo constituye la caza y la recolección, tarea exclusiva de los hombres. Sin embargo, durante las épocas de escasez o guerra las mujeres además, se ocuparon de estas actividades. Góngora Marmolejo, al respecto, señala sobre un grupo de mujeres, niños y *caciques* realizaban esta actividad:

¹⁸⁶ *Ibid*, pág. 132.

¹⁸⁷ Tesillo, Santiago. *Guerras de Chile, Causas de su Duración y Medios para su Fin*, en CHCH, tomo V, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1864, pág. 270.

¹⁸⁸ Nuñez de Pineda. *Cautiverio Feliz. Y Razón de las Guerras dilatadas de Chile*. [1673], en *Ibid.*, tomo III, Imprenta el Ferrocarril, Santiago, 1869, pág. 321.

“...estaban retirados en una quebrada de muchos pengües entre unos grandes cerros junto a la mar, que por ser menguantes andaban todos buscando mariscos, donde había muchos caciques, mujeres y muchachos, mas de seiscientas personas, porque los indios, como gente de guerra, dejando sus mujeres i hijos en guarda con estos principales...”¹⁸⁹.

El trabajo colectivo permitía tener un excedente de alimentación derivado de la cooperación. Una vez reunidos los alimentos de la recolección o cosecha, éstos se almacenaban, el *cacique* era el encargado de dar la orden de almacenar y luego de redistribuir los bienes posteriormente. Dada la orden, los indígenas ponían las semillas a resguardo en silos subterráneos para evitar que cayeran en manos de los hispanos o evitar que los indígenas se la comieran en periodos de hambruna. Lovera, nos indica que el almacenaje en silos era una práctica *pewenche* y fue adoptada por todos los indígenas de la zona de *Mallalauquen*, como una estrategia de subsistencia dentro de los fuertes indígenas:

“... tienen grandes silos hechos debajo de la tierra, donde guardan los piñones haciendo encima de la tierra es que están escondidos mui anchas acequias de agua, para que ellos no puedan enjendar, porque a no haber agua encima, luego brotaran haciendo nueva cementera, y quedando ellos corrompidos...”¹⁹⁰.

Alonso González de Nájera, indica sobre el almacenamiento que las *“... semillas multiplicaron, como lo hacen maravillosamente en aquella fértil tierra, en las varias sementeras que dellas hacían, conservándolas después en sus secretos silos, pasando generalmente de la conforme resolución de su consejo”¹⁹¹*. Rosales agrega que: *siembran en las montañas i allí guardan la comida escondida en silos debajo de la tierra, que caban a fuerza de brazos i ingeniosamente i la tapan de manera que no los inunden las aguas del invierno*¹⁹².

El almacenamiento se realizaba con dos objetivos, uno para asegurar el sustento diario de la familia que tenía la función de asegurar una ración diaria para las familias y el segundo, como medida de precaución para las épocas de escasez, que prácticamente se presentaba en ocasiones excepcionales, al menos que fueran robadas. La determinación de ésta situación dependió estrictamente de las relaciones sociales e interétnicas que el grupo establecía dentro de su linaje, como con otros.

2.3.2 Obtención de la Sal

La sal quizás es uno de los recursos más importantes de la época, tanto para los indígenas como para los hispanos. La sal se extraía de las salinas ubicadas al otro lado de la cordillera y al constituirse como un recurso

¹⁸⁹ Góngora Marmolejo, *ob. cit.*, pág. 78.

¹⁹⁰ Lovera, *ob. cit.* pág. 268.

¹⁹¹ González de Nájera, *ob. cit.*, pág., 176-177.

¹⁹² Rosales, *ob. cit.*, tomo I, pág. 221.

indispensable para la subsistencia fue objeto de campañas, monopolios e intercambios. Esto se debe a que la sal marina no llegaba a estos territorios, por la distancia que debían recorrer las caravanas indígenas de la costa para llegar a la precordillerana.

Por otro lado, como los abastecimientos del ejército hispano llegaban con un retraso de a lo menos dos años¹⁹³, los soldados se vieron en la obligación de intercambiar con los indígenas el producto dependiendo de los valores del intercambio y la irregularidad de los actos de intercambio. La expedición de '*Lin Lin* o *Trapananda*' se realizó con el objeto de llegar a las fuentes de la materia prima, donde los indígenas extraían el mineral, para así evitar el comercio, sin embargo nunca lograron llegar a estas minas.

Los principales yacimientos de sal gema o de roca, estaban en el sector de Chos-Malal, cerca del río Neuquén (al frente del volcán Villarrica, en el grado 39º), estos yacimientos fueron la fuente de abastecimiento de los indígenas de la precordillera (*puelche* y *pewenche*) y mantuvieron bajo su monopolio hasta el siglo XVII, la evidencia de esto lo prueban los socavones y las hachas líticas enmangadas que se encuentran en ellos y en los alrededores de las minas¹⁹⁴. Valdivia se refiere a las minas de sal que estarían situadas frente a la recién fundada ciudad "...a las espaldas de Villarrica hay unas grandes minas sal. Son trabajosas de ir a ellos por causa de la Cordillera Nevada que en medio está..."¹⁹⁵.

Junto con el beneficio de la sal los indígenas aprovecharon el azufre, presuntamente para uso medicinal y de interés adivinatorio. Se extrajo el cobre, la malaquita y la azurita verde y azul, con los que se confeccionaban las cuentas de collares y otros adornos, también fue de su interés las sílices y vidrios volcánicos del sector para la fabricación de puntas de proyectiles, raspadores, cuchillos y otros instrumentos líticos. Se rescataron las areniscas para morteros, piedras de moler y de afilar, los basaltos para la fabricación de sobadores y hachas y las arcillas y coces para la fabricación de utensilios de cerámica en jarros y ollas, para pintura corporal y de objetos¹⁹⁶.

Gracias a la sal la subsistencia indígena pudo estar asegurada por algún tiempo, con ella se hacía *charqui*, carne salada, que se mantenía durante meses antes de descomponerse, asegurando la ración en las épocas de escasez alimentaria o durante los conflictos bélicos. Cuando no se podía acceder a ella, los indígenas recurrían a otros mecanismos para obtenerla; por ejemplo, de la extracción de una hierba, Rosales indica que se obtiene del rocío que cae en una 'plantita' que se convierte en sal, menciona que otra forma de obtenerla era aprovechando una planta

¹⁹³ Sobre los sueldos y abastos del ejército véase Villalobos, *ob. cit.*, 1992, pág. 287 y ss.

¹⁹⁴ Véase, Casamiquela, *ob. cit.*, pág. 38.

¹⁹⁵ Valdivia, *ob. cit.*, pág., 159.

¹⁹⁶ *Ibid.*

que parecería tener una especie de 'río de sal pegado' que los indios quemaban y sus cenizas se utilizaban como sal¹⁹⁷.

Este último procedimiento es utilizado en la Ciudad de La Concepción y en Valdivia, donde este recurso no existía: "...otra yerba ay en varias partes de este Reyno, y particularmente en Arauco. La cual queman los indios y della quemada hacen una sal negra muy sabrosa..."¹⁹⁸. González de Nájera confirma los datos con la siguiente afirmación:

*"...la sal que gastan los nuestros después de la pérdida de las ciudades que asolaron los indios, es traída del Pirú por mar en grandes piedras, porque antes se preveían muy abundosas salinas, que están de la otra parte de la Villarrica, que fue una de las ciudades asoladas por aquellos bárbaros..."*¹⁹⁹.

Más adelante continúa:

*"...los indios usan de una sal que hacen de yerbas quemadas²⁰⁰, que tiene las calidades que ya referí, donde traté de las yerbas, y asimismo nuestros soldados, cuando la hallan en sus casas pajizas. Usan della comúnmente los indios, y la tienen por mejor que la de las salinas que digo, aunque la tiene ahora en su poder..."*²⁰¹.

La información anterior nos indicaría que después del levantamiento indígena los españoles recibían la sal en bloques' desde el Perú, sin embargo antes de esta época los españoles se abastecían de los indios, tanto de la sal mineral de la cordillera de los Andes y de la que se obtenía de la preparación de hierbas. El intercambio del recurso se produjo porque los españoles no pudieron llegar a las minas de sal principalmente, debido al esfuerzo de energía que significaba cada la campaña y su constate estado de guerra con los indígenas, además no se debe dejar de pensar en que a pesar de que el intercambio indígena fuese más 'costoso', en término materiales tuvo consecuencias sociales más significativo también, para hispanos, ya que les permitió establecer alianzas de comercio con los indígenas y gracias a esta relación manejar situaciones de conflicto, así como controlar el poder de ciertos linajes.

¹⁹⁷ Véase Rosales, *ob. cit.* tomo I, pág. 213.

¹⁹⁸ Rosales, *ob. cit.*, tomo I:123

¹⁹⁹ González de Nájera, *ob. cit.* pág., 29

²⁰⁰ No se ha podido establecer el nombre científico de la planta, debido al desconocimiento de la técnica en la actualidad y si perdura hasta la actualidad. Lo cual tampoco asegura su uso entre la población indígena actual, por otro lado, el personal del SAG indicó que probablemente puede estar registrada, pero si la población desconoce el uso este no se registra.

²⁰¹ *Ibid.*

2.3.3 Las Actividades de Caza, Recolección y Pastoreo

La información etnográfica de la región indica que hasta la actualidad se mantiene en el consumo humano una gran variedad de frutos, raíces, hongos, tallo y tubérculos. Incluso se comen los brotes de quila y colihue, también el tronco podrido de robles y coihues, que por un determinado hongo adquiere la consistencia lechosa similar a un queso que se consume hasta hoy. En el área de estudio se consumen más de 20 especies de frutos silvestres y el proceso de elección incluye la selección de hojas, secado y molido²⁰².

Durante los meses de invierno la disponibilidad de estos recursos es escasa, por lo que recurren al almacenamiento, condición elemental en la subsistencia de estas poblaciones, basada principalmente en el piñón, la avellana, las papas silvestres y la quinoa.

Los productos alimenticios que utilizaron los indígenas para su alimentación se pueden distinguir entre los de tipo animal y los vegetales. Los datos que nos entregan los documentos son bastantes escasos en torno al tema, además la mayoría de las descripciones son del siglo XVIII, pero como sabemos que los indígenas eran fieles a sus tradiciones la mayoría de los productos debieron ser recolectados desde épocas prehispanas.

Sobre la recolección de productos alimenticios cabría distinguir entre los de origen animal y los vegetales. Entre lo segundo ocupa un lugar destacado la recolección de la miel. Se menciona este producto en varias ocasiones, especialmente en la descripción de comidas. Sin embargo se advierte que son escasas las descripciones y los datos recogidos están distantes de reflejar la verdadera importancia que tuvo el producto. González de Nájera dice que *...dan los indios fuego a la yerba, la cual arde con facilidad, según dije, tanto la verde como la seca; y por lo que el fuego deja quemado y desembarazado, van mirando con atención, y donde ven salir de la tierra por algún agujerillo alguna abeja, escarban allí algún tanto...*²⁰³

Entre los productos de recolección vegetal hay una gran variedad, a pesar de la parcialidad de los datos, el mismo Nuñez de Pineda describe la recolección de nabos *“... fuimos arriba de la vega como dijo, adonde cojimos cada uno de nosotros un atado o manojo de nabos para llevar a casa...”*²⁰⁴. El mismo autor habla de otro producto recolectado por los indios llamado Pengus:

“...era unos árboles vistosos (...) por ser de la calidad que todo el año conservaban verdes y vistosísimos la hoja, de mas de ser crecidos y copados; i cuando están con su fruta

²⁰² Véase Adán, Alvarado y Navarro, *ob. cit.*.

²⁰³ González de Nájera, *ob. cit.*, pág. 29.

²⁰⁴ Nuñez de Pineda, *ob. cit.* pág. 106.

*colorada, es a la vista apacible i deleitables a estos llaman pengus (...) i la corteza i fruta son medicinales para achaques del vientre i del estómago...*²⁰⁵.

La cacería se basó en la obtención de presas grandes, pero se incluía el guanaco (*Lama guanicoe*) y la avestruz²⁰⁶, pero sin duda, fue la caza de este animal la actividad más importante de los indígenas de la época, era llamado 'luan' por los indios chilenos:

*"...por su ordinaria estación los llanos de la provincia de Cuyo, i también en las demas cordilleras i sus faldas i rara vez se dejan ver por las parte marítimas. Son del tamaño de un jumento, largos de piernas i cuello, de cabeza pequeña i la uña hendida i la cola corta; i el color es pardo claro i mateado, entreverado de blanco, i en algunos manchado de uno i otro color.(...) La carne enjuta, sabrosa i de buena calidad hecha zecina (...) crían muchos en el vientre piedras vezares que fraguan de yerbas muy cordiales i expulsivas de todo veneno..."*²⁰⁷.

González de Nájera, menciona los implementos para la caza de luan y otros animales pequeños, algunos usaban '*... cuchillos i conchas marinas...*'²⁰⁸, así como puntas preparadas para diversos tipos de animales. La variedad de puntas de proyectil, unas más pequeñas para pájaros y otras grandes para el guanaco u otro animal de mayor tamaño y, también en algunas ocasiones se acompañaban de perros.

A la información anterior, se debe agregar, la de un estudio arqueológico realizado en el área, el cual indica que de acuerdo al análisis arqueofaunístico en aleros, se identificó una gran variedad de taxas que corresponden a individuos de menor tamaño como el pudu (*Pudu pudu*), colo colo (*Felis colocola*), el zorro chilla (*Pseudalopex griseus*), junto a aves, peces y roedores aun sin determinación²⁰⁹.

El pastoreo, de acuerdo a los datos de los cronistas se realiza con el *chilihueque* u oveja de la tierra, el único animal conocido por los hispanos. Se denomina llama en Perú y corresponde a una especie domesticada de la *Lama guanicoe*. Pedro de Valdivia en su carta dirigida a S. M., con fecha de 15 de septiembre de 1551 escribe que la provincia de la Imperial es "*...próspera en ganado como la del Perú, con una lana que le arrastra por el suelo...*"²¹⁰.

Más tarde, Jerónimo de Vivar nos indica que este ganado es tomado por los españoles en sus incursiones y se parece a las ovejas, además señala en su crónica, que el ganado de los indios ha disminuido desde la entrada de los españoles²¹¹. Sin embargo años posteriores a la información de Vivar, se señala que de este ganado hay

²⁰⁵ *Ibid*, pág. 85.

²⁰⁶ Se utiliza la palabra avestruz, respetando la descripción de las crónicas.

²⁰⁷ Rosales, *ob. cit.*, tomo I, pp:323-324.

²⁰⁸ González de Nájera, *ob. cit.*, pág. 56.

²⁰⁹ Véase Adán, Alvarado, Navarro (Ms), *ob. cit.*

²¹⁰ Valdivia, *ob. cit.*, pág. 171.

²¹¹ Véase Vivar *ob. cit.*, pág. 156.

“...mucha abundancia de él, y también abundante producción de lana...”²¹². Mariño de Lovera cuando entra a la provincia de *Mallalauquen*, observó que los indios “...acudieron a sus casas a traer de presto los más regalos que pudieron, i en particular muchos carneros de la tierra...”²¹³.

Finalmente, de la información de González de Nájera, se puede distinguir los diversos usos que tenía el *chilihueque*, principalmente la descripción física del animal, la forma de crianza y los productos derivados: la carne, lana, leche, sangre, de los huesos para la elaboración de puntas de proyectil y punzones. El mismo autor afirma, que no se mataba por matar o simplemente para aprovechar los subproductos, ya que este animal jugaba un importante papel en las ceremonias mágicas-religiosas, donde era sacrificado y ofrendado. Con la llegada del español esta práctica se perdió, junto al conocimiento de la domesticación; especies como la oveja de Castilla y la cabra fueron fácilmente introducidos en los indígenas: “...van también procreando sus ciertos rebaños de los géneros de nuestros ganados. Particularmente cabras y carneros de los llevados de España, importantes y nuevo sustento para ello...”²¹⁴.

Animales como la llama debió ser importante en la subsistencia indígena, no sólo por su carne y lana, sino que también como medio de transporte en las largas jornadas para cruzar la cordillera en busca de la sal o en las caravanas de intercambio entre los valles de Chile y Argentina. Esa debe ser la razón por la que los indígenas la entregaban de regalo como los hispanos recién llegados, debido a su valor de uso en la economía indígena y por las connotaciones mágico religiosas del animal. Como vemos también en la información, Vivar observó pocos animales, pero los cronistas posteriores comentan en forma unánime que había abundancia del ganado.

2.3.4 El Intercambio y las Rutas de Comunicación

La cantidad de boquetes andinos, es decir, valles transversales, que posibilitan abundantes pasos son un rasgo importante para el problema del poblamiento y comunicación de la población humana. El aspecto geográfico del área de Villarrica es clave para el asentamiento humano, los factores que determinan esta posibilidad está dada por la existencia de una masa cordillerana y sus rasgos morfoestructurales, los cuales determinan cambios notables en el paisaje y en especial en la vegetación.²¹⁵

Estos pasos fueron utilizados como vías de comunicación por los indígenas desde tempranas épocas y estuvieron protegidas por los indígenas que los habitaban. Las crónicas indican que es muy frecuente el paso por los

²¹² Góngora Marmolejo, *ob. cit.*, pág. 2.

²¹³ Lovera, *ob. cit.*, pág. 138.

²¹⁴ González de Nájera, *ob. cit.*, pág. 30.

²¹⁵ Véase Casamiquela, *ob. cit.* pág. 36.

boquetes cordilleranos, ubicados entre el río Maule (36° latitud sur, aproximadamente) hasta el paso de Llanquihue (41° latitud sur), ya que son aptos para el tráfico de caravanas.

Si aceptamos la idea de que la disposición de los fuertes en los valles pre-cordilleranos que desembocan en los boquetes andinos, tenían la función de controlar el espacio físico y que éstos, y que además formaron parte de una estrategia indígena de protección territorial de grupos *puelche* y *pewenche*, podíamos plantear que estos grupos habrían controlado el acceso a los pasos o a los boquetes mismos y, porque no decirlo el comercio²¹⁶ entre las tribus pampas y los *pewenche* y *puelche*.

Un antecedente que no podemos olvidar es el uso de los boquetes cordilleranos entre los indígenas, éstos formaban parte de su tránsito habitual entre los territorios que separan la cordillera de los Andes, un indicador de esta situación pueden ser las pinturas rupestres encontradas en la zona de Puesco, en el valle de Curarrehue. Si consideramos la interpretación tradicional de la arqueológica hacia esta expresión cultural, éstas ejercerían la función de señaléticas que indicaban las rutas de caravanas de grupos pastoriles²¹⁷, al mismo tiempo si los grupos indígenas utilizaron estas rutas en épocas tardías, nos indicaría que es y ha sido una ruta de comunicación frecuente en la zona²¹⁸.

Vivar señala que los indígenas construían rutas entre los *cabis* o *rehues* e indica que los indios de Peltecaví iniciaron una senda que los unía con la Imperial, porque estaban a diez leguas²¹⁹ de ellas y '*...que los indios tenían para su servicio...*'²²⁰. Sobre los caminos o *Rupus*, nos cuenta Nuñez de Pineda que:

*"...unían los vitammapos, que son parcialidades que se compone toda la tierra que habitan desde la costa hasta la cordillera, que se reparte en dos caminos que llaman rupus. La una parcialidad es de la costa; la otra la parte de la cordillera y la tercera de en medio; que cada una de estas parcialidades tiene su distrito conocido i su jurisdicción señalada..."*²²¹

Dadas estas informaciones y la tradición indígena de construir rutas o caminos destinados a unir los *cabis* o *rehues* implicaría, entonces, que las rutas de intercambio establecidas en los valles cordilleranos fueron rutas

²¹⁶ Se puede llegar a hablar de comercio, pues el trigo, la sal y el ganado llegan a constituirse para el siglo XVII como bienes de cambio, debido a su alto valor de uso. También se subraya que en la mitad de este siglo comienza el proceso de araucanización de las pampas, el cual también influye en la compleja organización de este intercambio. Para mayor información véase León, Leonardo. *Maloqueros y Conchavadores. En Araucanía y las Pampas. 1700-1800*. Ediciones Universidad de la Frontera. Serie Quinto Centenario. Temuco. 1991

²¹⁷ Véase Museo Chileno de Arte Precolombino, *El Arte Rupestre en Chile*. 1ª edición, Santiago, sin fecha., 32 páginas.

²¹⁸ Véase Rosales, *ob. cit.*; Goñi *ob. cit.* 1991; Orтели, Sara y Mandrini, Raúl. *De Vuelta al País de los Araucanos. Siglo XIX. Volver al País de los Araucanos*. Editorial Sudamericana. Segunda Edición. Argentina, 1993.

²¹⁹ Una legua corresponde a 4,5 kms. En Cerda-Hegerls. *ob. cit.*, pág. 4.

²²⁰ Vivar, *ob. cit.* (1979), pág. 185.

²²¹ Nuñez de Pineda, *ob. cit.*, pág. 40.

habituales y establecidas con el objeto de realizar las distintas actividades económicas y sociales, como lo constituyen el intercambio y la celebración de actividades familiares allende los andes.

El intercambio, quizás, sea la actividad más importante en este tipo de sociedades, sea por su importancia en la subsistencia o por las garantías sociales que significaba establecer relaciones de intercambio entre los diversos grupos indígenas.

La situación geográfica de los grupos que habitaron la zona circunlacustre de la IX región implicó el acceso a una determinada variedad, cantidad y calidad de productos. Por lo tanto, se puede entrever, que al menos se realizaron dos tipos de intercambio, uno orientado a adquirir productos vegetales y animales específicos de la costa, el valle y la pampa de tipo intertribal y otro desarrollado al interior del *levo*, donde se intercambiaron diversos tipos de bienes.

Vivar nos entrega una referencia con relación al intercambio de tipo complementario entre zonas geográficas: *"...cada parcialidad sale al valle que cae donde tiene sus conocidos i amigos i huelganse este tiempo con ello i traen aquellas mantas que llaman llunques; i también traen plumas de avestruces, i de que se vuelven llevan maíz i comida de los tratos que tienen..."*²²². Más adelante continúa el mismo autor señala que *"...entre estos principales tienen alguna diferencia u otros particulares, allí los conciertan i averiguan, i allí vende i compran los días que aquel cabildo i junta dura..."*²²³.

Queda de manifiesto que la distribución de los productos agrícolas, de recolección animal y vegetal, como también productos manufacturados por los linajes, constituyen una estrategia indígena para evitar o subliminar todo deseo bélico. Algunos autores como Johnson²²⁴, postulan que estos grupos funcionan en torno a una economía de prestigio. La guerra es la que origina las economías de prestigio, ya que conduce a las familias a reunirse y mantener lazos de amistad para su defensa: la festividad, el matrimonio y el intercambio son parte de la preservación de la paz entre los grupos indígenas o entre los linajes.

Con el intercambio entre los grupos indígenas, se observan dos principios de organización de la cultura²²⁵: el de la cooperación y el de la dispersión territorial. La recolección y la horticultura imponen restricciones al propio sistema e implica la existencia de varios grupos pequeños y dispersos, para acceder a los recursos dentro de un

²²² Vivar, *ob. cit* (1979), pág. 137.

²²³ *Ibid.*

²²⁴ "Los Grupos Horticultores" 1987. Fotocopia. Apuntes de Antropología Económica. UAHC.

²²⁵ Véase Montecinos, Sonia. *La Sociedad Mapuche Entre los Siglos XVI y XIX: Su Transformación Estructural*. Tesis para Optar al Grado de Licenciado en Antropología. Facultad de Ciencia Humanas. Departamento de Antropología. U. De Chile. Santiago 1980.

mismo territorio. Por lo tanto, las pautas de cooperación y dispersión territorial generan un equilibrio entre las formas que asume la producción y la cantidad de población que ella puede sustentar²²⁶.

Al considerar que el intercambio indígena estaba regido por situaciones de cooperación y complementariedad territorial, poco o nada se sabe del intercambio indígena en las descripciones hispanas; sólo sabemos que de acuerdo a la organización social de linajes el intercambio de bienes tenía una connotación de prestigio. Sería interesante profundizar en los intercambios costa-valle-precordillera; ya que cada uno de estos hábitats produce una serie de productos complementarios para la dieta indígena y sería importante avanzar en este sentido sobre todo en temas relacionados con palinología, arqueofaunística y asentamientos.

El establecimiento del primer tipo de intercambio –complementario– con el hispano, fue a través del comercio de la sal, este se debió en parte al monopolio de los indígenas sobre el producto y porque los hispanos no pudieron acceder por sí mismos a las minas de sal, aunque en reiteradas ocasiones realizaron campañas para llegar a este recurso.

La importancia de conocer las rutas de intercambio hacia la cordillera, así como las fuentes de recursos no se produce, sino hasta el siglo XVIII, de esta manera el hispano no tuvo otra alternativa que intercambiar con el indígena para acceder a productos básicos como la sal, los ponchos o granos y la única vía para hacerlo era a través del sistema indígena.

Por su parte, los indígenas al manejar cierta cantidad de recursos, debían mantener en su poder el acceso a ellos, esto puede explicar la cantidad de fuertes encontrados a lo largo de los valles que desembocan en boquetes cordilleranos, ya que les permitía a estos grupos mantener una situación de privilegio social, con respecto a sus pares. Significaba mantener alianzas de paz con los hispanos y con otros grupos indígenas, al tener más bienes su prestigio aumentaba y al tener mayor variedad de bienes, podían cambiar éstos por cautivos; por lo tanto, el intercambio de recursos era imprescindible tanto para los hispanos como los indígenas.

Con respecto al mismo tema, León señala que la alianza *puelche-huilliche*, se estableció para defender los territorios de Villarrica, Riñihue, Ranco y Maihue, porque la expansión hispana había avanzado muy rápidamente y podría ejercer sobre ellos el control territorial y mermar por un lado el acceso a las tierras de las pampas, que en este

²²⁶ Véase Dillehay. Tom. "Observaciones y Consideraciones Sobre la Prehistoria y la Temprana Epoca Histórica de la Región Centro-Sur". En Estudios Sobre los Mapuche de Chile Sur-Central. U. Católica de Temuco, 1976; pp: 1-41, pág. 23 y ss.

tiempo constituían los campos de caza de *puelche*, *pewenche* y *huilliche* "...y por esto no es de extrañar, continua, que los *puelches* participaran activamente en la defensa de los fuertes indígenas al sur del Tolten..."²²⁷.

El registro etnohistórico no presenta ningún tipo de datos acerca del comercio e intercambio entre los grupos étnicos de la zona, las referencias se preocupan más de los malones y los daños que causaban los indígenas en la población hispana. Los malones constituyen la reciprocidad negativa entre estos grupos, ya que constituían parte de las estrategias de guerra de ambos grupos. Miguel de Olaverria señala que los hispanos debían quemar las sementeras y arrebatarse la comida a los indios, con el objeto de obligarlo a pedir la paz para alimentarse: "...entendían los gobernadores en talar las comidas de los indios que allaban en los llanos y valles discurriendo por todas las provincias y causando gran estrago y destrozo dellas..."²²⁸.

El significado que tenía para el indígena destruir sus alimentos, implicó adoptar nuevas estrategias de defensa y el mismo Olaverria afirma que al ser atacadas sus sementeras, los indios en menos de un año se habían metido y fortalecido en ásperas montañas, donde era imposible acceder a ellas. Este hecho explica de alguna manera, el cambio en el patrón de asentamiento indígena de aldeas dispersas a recintos fortalecidos, ya que en un recinto podían haber hasta 200 indios juntos²²⁹.

Es importante señalar que el comercio, propiamente tal, no se desarrolló entre los grupos indígenas, los grupos tribales al basarse en economías de prestigio, estaban motivados por situaciones sociales para intercambiar. De alguna manera esta misma economía se dio entre hispanos e indígenas, pues tomando las palabras de Gordon, "...el hispano no intercambia para usufructuar del indígena en términos comerciales o de riqueza, sino para sobrevivir y acceder eminentemente a productos alimenticios y de vestuario, escasos en sus filas..."²³⁰. Sin embargo, al correr el tiempo, la frecuencia del intercambio y el alto uso de algunos productos fue necesario establecer equilibrios, en relación con los 'valores' que se intercambiaban, situación que estuvo determinada por la necesidad de adquirir los bienes.

La necesidad de acceder a alimentos y vestuarios, motivó a los hispanos a hacer cualquier cosa por conseguirlos, cedían cuchillos, llaves de arcabuces e incluso los llevó a robar las armas de sus compañeros. Este hecho llevó a las autoridades a prohibir, vender sus armas y caballos²³¹ y a fines del siglo XVI, con el contacto

²²⁷ León, *ob. cit.*, 1988-89, pág. 36.

²²⁸ Olaverria, Miguel de. *Informe sobre el Reyno de Chile, Sus Indios y Sus Guerras*. Archivo de Indias. 1594. En Gay *Historia Física y Política de Chile*. Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Geografía. MDCCCLII, París, 1852, pág. 37.

²²⁹ *Ibid.*

²³⁰ Colección Américo Gordon, *Manuscritos, Cuadernos de Apuntes sobre la Excavación de la Casa-fuerte Santa Sylvia*, 1989. Museo Regional de la Araucanía.

²³¹ Véase Villalobos, *ob. cit.*, 1992, pág. 298.

hispano, los indígenas se sintieron atraídos por objetos que les entregaban prestigio personal, como botones, cintas, gorros, tijeras, espejos, entre otros elementos²³². Por su parte, los hispanos tuvieron un asiduo intercambio con los *puelche* y *pewenche*, los primeros eran considerados 'amantes del dinero' por su papel de conchavador entre las tribus pampas y la de las costas del Pacífico. Más tarde, en el siglo XVII, los *pewenche* aparecen ejerciendo este rol de *comerciantes e intermediarios*²³³.

Esta situación se puede explicar por la ocupación espacial del área cordillerana por estos grupos durante los siglos XVI y XVII, como hemos visto en la descripción de los grupos étnicos, los *puelche* ocuparon la cordillera de los Andes en el sector de Villarrica durante la segunda mitad del siglo XVI y posteriormente, al ser obligados a trasladarse a las pampas, los *pewenche* ocuparon el sector, producto de la presión ejercida por hispanos desde la zona de Chillán. Por lo tanto, la identificación de estos grupos como dueños de esta área geográfica, concuerda con el movimiento de población, ocurrida durante el contacto y la estrategia indígena de proteger los boquetes cordilleranos, ya que implicaba el control de materias primas y del comercio ejercido entre los grupos étnicos y los hispanos.

2.4 La Organización Social y Costumbres Funerarias

2.4.1 Organización Social y Política

De las costumbres sociales y funerarias de los grupos subandinos que vivieron en los fuertes, durante el siglo XVI en el área de Villarrica, se obtiene información de dos ámbitos: del arqueológico donde el contexto social de las excavaciones nos permiten conocer las diversas formas de organización del espacio, los patrones enterratorios y elementos del ajuar como el de las ofrendas funerarias y el segundo ámbito, proviene de los datos etnográficos-etnohistóricos, del que se obtienen referencias indirectas y descripciones detalladas de las variadas formas de organización social y funeraria.

Habíamos mencionado que el intercambio indígena estaba regido por los principios de cooperación y complementariedad de hombres, recursos y técnicas. La función de estos principios en la dinámica social tiende a concentrar a los grupos y a unirse por una necesidad de complemento (cooperación) y por otro lado, tiende a disgregarlos por las condiciones mismas de la producción, a través de la competitividad. El grado de dispersión hace posible la continuación de los grupos domésticos y de todos los grupos que conforman un *cabi*. Asimismo, la cooperación no sólo permite la continuación de este *cabi*, sino también la del *levo*.

²³² *Ibid.*

²³³ Es pertinente aclarar el uso de la palabra *comerciantes*. Su uso obedece al contexto económico del siglo XVII, en el que productos como la sal, el ganado y los textiles, tienen un alto valor de cambio y son utilizados funcionalmente para comerciar con los hispanos de las haciendas. También León, utiliza el término *conchavo*, como sinónimo de intercambio y comercio, durante este siglo. *Ob. cit.*, 1991, pág. 8.

El principio de cooperación atraviesa varias actividades de los grupos domésticos; el mingaco, unido a las actividades agrícolas, se da también en las construcciones de viviendas, embarcaciones y fuertes. En esta actividad se ponen en juego elementos sociales ligados a la esfera de la reciprocidad; es un llamado a los parientes en busca de ayuda los cuales son retribuidos con especial atención.

Las fases que componen el trabajo comunitario muestran una división del trabajo específica en estas sociedades, sumándose un compromiso político e ideológico muy claro entre los grupos. Esta pauta de cooperación se puede observar, también, en los ritos funerarios y en la curación de enfermedades o en las fiestas rituales de la comunidad.

El sistema social *mapuche*, de la primera época de contacto, se arma a partir de la instancia económica de la cooperación, producto de una organización social basada en lazos patrilineales, de patrilocalidad y en matrimonios endogámicos al interior de unidades estructuradas denominadas *levos*. Sobre esto mismo, Silva indica que la "... presencia de linajes y clanes en la etnia mapuche implicaba el reconocimiento de un parentesco consanguíneo (*linaje*) y otro cultural (*clan*), y ambos estaban afectos a la regla exogámica..."²³⁴.

El matrimonio debía unir la alianza entre dos *cabi* por las prácticas de la polígina, poliginia sororal y por las obligaciones leviráticas²³⁵. Rosales relata sobre esta unión de pareja de la siguiente manera: "...y cuando un indio puede llevar muchas hermanas juntas por mujeres, lo que quieren más que llevar mujeres que no sean entre sí parientes, y esto es conforme a sus leyes..."²³⁶. En términos simples, los matrimonios se realizaban con la prima cruzada matrilineal y *llopu* es el hermano de la madre, el cual designaba una relación avuncular; es decir el compromiso prescriptivo entre los primos.

El *cabi* (o linaje) era el 'punto' donde se desarrollaba la vida social y es definido, como una agrupación de familia extensas²³⁷, de unos 400 individuos y estos conglomerados a su vez, formaban parte de los *levos*, agrupaciones de 8 o más *cabi*, se explica el sentido de estas agrupaciones "...que quiere decir parcialidades, i cada *cabi* tenía cuatrocientos indios con un cacique²³⁸. Vivar, por su parte, escribe que "...Tienen esta orden entre ellos que cada *lebo*, que es una parcialidad, tiene un señor, i estos principales obedecen aquella cabeza. Tendrá un *lebo* de éstos unos dos mil indios i otros mas..."²³⁹.

²³⁴ Véase Silva, Osvaldo. "En Torno a la Estructura Social de los *Mapuches* Pre-hispánicos", en *CUHSO*, N° 1, Pontificia Universidad Católica de Temuco, Temuco, 1984, pp: 89-115, pág. 95.

²³⁵ Montecinos, *ob. cit.*, pág. 22.

²³⁶ Rosales, *ob. cit.*, tomo I, pág. 142, sobre el mismo asunto véase, también a Lovera *ob. cit.*

²³⁷ El linaje estaba organizado en familias extensas, las cuales vivían relativamente cerca y disponían de un territorio común para la agricultura, la recolección y el pastoreo. Silva, *ob. cit.*, pág. 93.

²³⁸ *Ibid*, pág. 140.

²³⁹ Vivar, *ob. cit.*, (1979), pág. 155.

Para los grupos *puelche* y *huilliche* los *cabi* recibían el nombre de *muchullas*, los que corresponderían a familias ampliadas o grupos domésticos.

Las sociedades tribales al tener una organización a través de linajes, están estructuradas como una 'jerarquía segmentada', esta situación se da porque cada *cabi* tiene su propio jefe con poderes que cada vez van disminuyendo frente a una organización social más amplia²⁴⁰.

De acuerdo al tipo de información proveniente de las crónicas se puede establecer una relación entre el territorio y su articulación con el parentesco, la parcialidad o *cabi* no es ni una ciudad, ni una villa, son especies de 'vecindades', donde "... las casas estaban muy cercas y los ranchos estaban vecinos..."²⁴¹. Este sistema de asentamientos comunales, nos entrega mayores antecedentes en el ámbito de lo social, porque también existe otro tipo de agrupación estructurada denominada *regua*. Esta era un encuentro que se realizaba con una periodicidad determinada en un lugar específico y duraba unos 20 días, era una reunión donde los *levo* más dispersos del territorio se podían reunir para establecer alianzas comerciales, sociales, militares y matrimoniales que aseguraran la mantención del grupo doméstico. Vivar afirma que en estas reuniones se solucionaban todos los problemas y se podía, además intercambiar objetos preciosos y productos agrícolas, establecer alianzas de matrimonio, pactar declaraciones de guerra, establecer alianzas e intercambios comerciales:

*"...ciertas veces del año se ajuntan en una parte que ellos tienen señalado para aquel efecto que se llama regua, que es tanto como decir 'parte donde se ayuntan' i sitio señalado como en nuestra España tienen donde se hacen cabildo. Este ayuntamiento es para averiguar pleitos y muertes i allí se casan y beben largo. Es como cuando vas a cortes, porque ban todos los grandes señores. Todo aquello que allí se acuerda i hace es huardado i tenido i no quebrantado ..."*²⁴².

La organización territorial *mapuche* a través del *levo*, nos indica que no hay otra agrupación mayor que ésta. Aunque el *vutalmapu*, organización territorial conocida sólo hasta el siglo XVIII, de alguna manera se entregan ciertos antecedentes de esta organización territorial en las crónicas del siglo XVI:

*"...las provincias o las reducciones, parcialidades o señoríos de estos indios son de más de ciento en esto que llamamos frontera de Guerra, y según el orden antiguo y moderno están divididos en tres líneas, que los indios llaman Butan Mapus, que es lo mismo que tierra grande o mayor tierra. Una línea corre por la costa del mar, otra por el valle llano, i otra por la falda de la cordillera..."*²⁴³

²⁴⁰ Véase Silva, *ob. cit.*, pág. 94.

²⁴¹ Nuñez de Pineda, *ob. cit.*, pág. 126.

²⁴² Véase Vivar, *ob. cit.*, pp. 160 y ss

²⁴³ Quiroga, Horacio de. *Compendio Histórico de los Más principales Sucesos de la Conquista, Guerra del Reino de Chile hasta el Día de 1659*. En CHCH; Tomo XI. Imprenta de la Librería el Mercurio, Santiago, 1878. pág. 27.

Un *vutalmapu* era la agrupación de *levos*, cuyos nexos sociales y económicos se deberían haber legitimado a través de matrimonios entre los hijos de los jefes²⁴⁴. Pero además, hay evidencias de que existían lazos de intercambio matrimonial entre *levos*, a entre los grupos del valle, la costa y la cordillera, que permitía la organización del *vutalmapu* con *levos* de distintos entornos geográficos.

Las reconstrucciones documentales de la sociedad *mapuche*²⁴⁵, nos indican que fue una sociedad sin una segmentación social, sin apropiación de los medios de producción y el trabajo era de tipo colectivo. Sin embargo, de acuerdo a las investigaciones sobre el tema dentro de la sociedad *mapuche* hay un segmento ocupado por los jefes de las distintas agrupaciones, ya sean en los *levos* o los *cabis* y si bien no constituyen una clase privilegiada dentro del grupo, si generan mecanismos que se manifiestan en conductas diferenciales.

El *lonko* era la autoridad del *cabi* y cada uno de estos reconocía a su cabeza principal y este cargo era heredado por línea paterna. También existía otro líder y se elegía de acuerdo al estado de beligerancia, los *tokis* de paz (*ngenvoike*) o dueños del canelo y el *toki* de la guerra (*ngentoqui*), o dueños del hacha de piedra²⁴⁶.

Según Montecinos²⁴⁷ y Johnson²⁴⁸ el poder del *lonko* causaba segmentación social y este se adquiría a través de la acumulación de riquezas y recursos naturales, ya que en el ámbito colectivo la ocupación del puesto como *lonko* se fundamentaba en la capacidad de movilizar recursos materiales y humanos, que se transformaban en una fuerza social extraordinaria²⁴⁹, lo que permitía defender eficazmente el territorio. Otra causa de la segmentación social lo constituyó la capacidad de redistribución de bienes y alimentos en las aldeas durante las 'economías de guerra' o en tiempos de escasez, para asegurar la mantención del grupo, ya que esto era una demostración de poder y de su capacidad de dirigente del grupo.

Un *lonko*²⁵⁰ o un jefe debía tener la autoridad necesaria para mantener cerrados los centros de almacenamiento, ya que en sus manos no sólo recaía su capacidad de redistribuirlo sino, también su capacidad de protector sobre el grupo, ya que implicaba un símbolo de prestigio y abundancia.

²⁴⁴ Véase Montecinos, *ob. cit.* 1980.

²⁴⁵ Con reconstrucción documental me refiero, principalmente a la descripción de los primeros cronistas; como Lovera *ob. cit.*, Góngoma Marmolejo, *ob. cit.*, Rosales, *ob. cit.*

²⁴⁶ Rosales, *ob. cit.*, tomo I pág. 138.

²⁴⁷ Montecinos, *ob. cit.*

²⁴⁸ Johnson, *ob. cit.*

²⁴⁹ Véase León, *ob. cit.*, 1995.

²⁵⁰ Johnson indica que un líder debe estar dispuesto a luchar por el beneficio del grupo y para conseguirlo debe alcanzar tres metas: a) mediante la consolidación de un grupo abundante y unificado, ya que refleja superioridad numérica con los otros grupos; b) colaboración en la acumulación de alimentos y riqueza para ser regalado en las ceremonias, lo que conlleva a establecer buenas alianzas y c) fortalecer su poderío y riqueza para despertar el interés de otros grupos, para convertirlos en aliados y de esta manera obliga a los vecinos a definirse como aliado o como enemigo. *Ob. cit.*, 1985:111.

A escala individual esta segmentación social permitía al jefe realizar estrategias de alianzas con otros *cabi* o *levo*, a través del intercambio matrimonial, el cual les significaba un gran beneficio por el número de mujeres. En ellas recaían las actividades más importantes de subsistencia: trabajo doméstico, agrícola y ganadero, por lo tanto, formaban parte fundamental de la reproducción social, biológica y económica del grupo.

A las alianzas matrimoniales se sumaban los acuerdos políticos y las normas que regían los intercambios, hasta dar forma a un complejo sistema de deudas y derechos recíprocos, cuyo flujo estaba determinado por las alianzas de matrimonio, como por la redistribución de riquezas y el prestigio durante las juntas o reguas²⁵¹.

De esta manera los actos fallidos o las traiciones son lo que originan la guerra en las economías de prestigio; por un lado la guerra empuja a las familias a unirse en aldeas (o *cabis* en este caso) y por otro, mantener ciertas alianzas para asegurar su defensa. El estado de guerra de la sociedad indígena durante el siglo XVI implicaba un estado precario de alianza y de equilibrios inter-tribales, pero a pesar de esto la guerra era un hecho excepcional. "...el desenvolvimiento de la vida cotidiana, la dirección de los intercambios, el sentido de las relaciones entre los rehue, y los preceptos morales que normaban la conducta individual, estaban dirigidos a perpetuar la paz..."²⁵². León plantea que el poder del *lonko* era ambiguo, ya que su legitimidad nacía dentro de un contexto social determinado, que se fortalecía periódicamente, sin embargo las envidias y venganzas hacían que su poder fuera frágil, cuando esto sucedía, la política activaba todos los aspectos de la vida cotidiana, orientados a mantener la paz. Cuando esta instancia fallaba se iniciaba la guerra territorial con el invasor²⁵³.

La guerra para las sociedades segmentarias y tribales, al estar estrechamente vinculado con el acceso a la tierra, también está ligada a la aparición de conflictos internos. Las guerras rituales o de competencia eran parte de los conflictos internos de las sociedades descentralizadas y la causa de las guerras rituales se producía, cuando en las fronteras interétnicas se invadía un territorio para apropiarse de él y el conflicto en su interior, lo que implicaba reafirmar la estructura política del ganador para todos los grupos que habitan en este territorio²⁵⁴.

Los lazos militares entre *puelche-huilliche* eran mayores que el número de guerreros de un solo *cabi*, ya que constituyó la alianza interétnica más grande que se ha conocido en la Araucanía, el hecho de encontrar fortificaciones en tierras *huilliche*, implica tener fuertes lazos de cooperación y energía humana suficiente, para tal tipo de construcción. León señala sobre el tema, que las características geográficas entregaron ventajas tácticas con relación a la ubicación y construcción de los complejos defensivos, que en su conjunto formaron un sistema de defensa

²⁵¹ León, *ob. cit.*, 1995, pág. 301.

²⁵² *Ibid*, pág. 321.

²⁵³ Véase León, *Ibid*.

²⁵⁴ Izcc, Xavier. La Doble Frontera. Ecología Política y Ritual en el Altiplano Central. Ediciones ASUR, Bolivia, 1992.

regional que operaba bajo una estrategia militar global y fue posible gracias a las agrupaciones intetriales de base territorial²⁵⁵.

Es por ello, que la guerra es una más de las manifestaciones de la vida cotidiana, es un hecho social que se repetía y oscilaba entre el modo de vida tribal igualitario (hortícola) y el orden social de tipo señorial, como sucedió en la segunda mitad del siglo XVI, por ello la importancia de una organización social que va a emprender una acción bélica, debe tener los excedentes necesarios para pagar a los linajes amigos y ejercer las alianzas de intercambio. Por lo tanto, la unión de las fuerzas de los *cabis*, bajo el principio de reciprocidad de sus *caciques* se daba, también en el ámbito del enfrentamiento local y en los *levo*, ya que *"...si tienen guerra con otro señor, todos estos cabies i señores son obligados a salir con sus armas i gentes a favorecer aquella parcialidad..."*²⁵⁶.

Finalmente, el flujo de recursos militares y económicos era el principio fundamental de la defensa de los linajes o *cabi* hasta los espacios territoriales más globales como el *lebo* o la *regua*, ya que constituyen los espacios simbolizados de todo el grupo social organizado.

2.5 Patrón Funerario en el Siglo XVI y XVII

Cuando se conoce el sistema ideológico de la cultura *mapuche* se identifica en él una serie de rasgos que articulan distintas instancias de la vida social. La forma como los hombres entierran a sus muertos tiene una relación directa con las creencias mágico-religiosas de la sociedad que la practica y en este punto las sociedades indígenas se caracterizan por una creencia arraigada en los antepasados y en la vida más allá de la muerte.

Para entender los ritos que procedían de los entierros se debe entender el modo en que se representaba el estado de la muerte. La muerte era la continuación –en otro mundo- de la vida, incluso una reproducción de ella, la persona que moría debía ser enterrada con los instrumentos que lo distinguían socialmente; ya sea como, cazador, *chaman*, recolector o artesano. En Vivar, González de Nájera y otros cronistas se describe que los indios eran enterrados con todas sus herramientas, de la misma manera, esta forma de entierro definía su condición social, los *lonkos* y *ülmen* eran objeto de una ceremonia y enterratorio diferente al del hombre común²⁵⁷.

Esta creencia indígena en la inmortalidad del alma implica la existencia de los espíritus después de la muerte y la separación entre el cuerpo y el alma. Para mantener vivo el espíritu de un individuo se le debía rendir culto al

²⁵⁵ Véase León, *ob. cit.*, 1988-89.

²⁵⁶ Vivar, *ob. cit.*, pág. 160.

²⁵⁷ González de Nájera, *ob. cit.*, pág. 48.

cuerpo utilizando diversos elementos tales, como vestimentas, alimentos, bebidas y las materias primas para hacer fuego y para recordarlos, se celebraban borracheras el primer trago era para la tierra y para sus *caciques* difuntos²⁵⁸.

Se presentan tres categorías de espíritus: la primera incluye el de hombres y mujeres corrientes; la segunda la de los *caciques* y hombres principales; y la tercera es la de los guerreros o conas. Las almas de los hombres comunes vivirían en los campos donde seguirían cultivando sus granos, especialmente papas negras y fabricando chicha, ya que ambos elementos eran parte del simbolismo funerario e indica que la vida cotidiana en la tierra se mantenía en el más allá.

Los *lonkos* y *ülmen*, por su parte, se convertían en volcanes "*...que arrojan fuego cuando se enojan...*"²⁵⁹, esto probablemente significa que es la proyección de su poder dentro de la comunidad y la fuerza, a través del fuego, que emana de las erupciones es su alma.

Los indios guerreros siguen manteniéndose como tales y son considerados como una proyección de los problemas bélicos, en el sentido de su oposición y don de lucha contra el hispano.

Todos los hombres y mujeres durante la primera época de contacto eran enterrados en las habitaciones familiares, Vivar entrega este antecedente: "*...otros se entierran a las puertas de su casa en un alto que es hecho con dos horcones gruesos y ponen dos a manera de artesas angostas arriba. Métenle en una i cúbrenlo con la otra. Este es su entierro y sepultura de algunos principales...*"²⁶⁰. Mas tarde, Rosales identifica que los *caciques* e indios nobles eran enterrados en los cerros más altos y en lugares donde se realizaban juntas de reuniones, de juegos, de borracheras, es decir, en las *reguas*²⁶¹.

Los cuerpos de los indios guerreros, en cambio, eran cremados y las cenizas eran llevadas y entregadas a los parientes, este hecho radica en la importancia que tenía el alma de los guerreros dentro del linaje, el fuego y el humo hacia que las almas ascendieran más rápidamente a las nubes donde seguirían peleando. Otra explicación puede ser que al morir en el campo de batalla, el traslado de cuerpo se tornaba muy difícil, por el gasto de energía para el grupo y la distancia que debía recorrerse para llegar a su aldea.

²⁵⁸ Rosales, *ob. cit.*, tomo I, pág. 162.

²⁵⁹ *Ibid.*

²⁶⁰ Vivar, *ob. cit.* (1987), pág. 156.

²⁶¹ Rosales, *ob. cit.*, tomo I, pág. 163 y ss..

La información entregada por Vivar acerca de la provincia de Valdivia indica que se enterraba a los indígenas, como en las demás provincias de Chile; sin embargo, González de Nájera nos acerca a la diferencia social entre los *caciques* y la población común:

"...los enterramientos de los caciques son algo levantados de tierra, porque ponen sus cuerpos entre dos grandes artesones cerrados, hueco con hueco, y encajados entre dos árboles juntos, o sobre fuertes horcones, i este es el fin de sus vidas y paraderos de sus cuerpos..."²⁶².

En la crónica de González de Nájera, cronista de principios del siglo XVII, destaca esta diferencia de estatus en la forma de enterrar a los muertos, indica que los *caciques* son enterrados '*algo más levantados de la tierra*'²⁶³, porque ponen sus cuerpos entre '*dos grandes artesones*'²⁶⁴ (*wampoo*), al hacer calzar hueco con hueco se encajan perfectamente.

Un elemento importante a destacar, que entrega la arqueología, es la orientación de los cuerpos, información que en las crónicas no tiene referencia. En el cementerio Gorbea-3 (siglo XIX) la orientación de los cuerpos es hacia en Este, es decir, mirando hacia el Volcán de Villarrica, en el sitio Huimpil no hay referencias a este hecho. Obviamente esta información pertenece al universo mágico religioso de la cultura *mapuche*; los datos actuales indican que la mayoría de los esqueletos están orientados hacia la cordillera de los Andes, ya que es la morada de los pillanes, pues sus almas descansan en los volcanes²⁶⁵.

2.5.1 Ajuar Funerario

Los cronistas aparentemente confunden en la práctica funeraria, la diferencia existente entre ajuar funerario y ofrenda. El ajuar es la vestimenta del individuo y objetos personales que caracterizan el estatus del individuo dentro del grupo, como su edad, género; en cambio, las ofrendas son todos aquellos elementos que le regalan los familiares y amigos al individuo para emprender su viaje, se destacan por ejemplo los elementos de cerámica, bebida y comida.

Gordon coincide con esta idea e indica que es fundamental conocer el ajuar y las ofrendas, ya que los elementos que componen ambos rasgos pueden indicar significaciones sociales, políticas, económicas e incluso hasta religiosas diferentes²⁶⁶.

²⁶² González de Najera, *ob. cit.*, pág. 50.

²⁶³ *Ibid.* pág. 192-193.

²⁶⁴ *Ibid.*

²⁶⁵ Véase Rosales, *ob. cit.*, tomo I, pág. 163 y ss..

²⁶⁶ Véase Gordon, *ob. cit.*, 1989, pág. 14.

González de Nájera indica algunos detalles del ajuar funerario "...I aun el algunos sepulcros había ropas de su vestir, que bárbaramente como lo demás, lo ponen sus parientes ya podrida de la humedad de la tierra, lo cual solo tienen los gentiles..."²⁶⁷. El Padre Ovalle realiza una descripción más acuciosa del ajuar funerario y de las practicas relativas al cuerpo de individuo "... no la de abrir el cuerpo para saber el mal de que murió, ponerle en la sepultura, comida, chicha, vestidos y algunas presas, amontonasen sobre la sepultura muchas piedras a modo de pirámide i otras ceremonias de que usan los gentiles..."²⁶⁸.

a) Vestuario.

El vestuario usado por indígenas –hombres y mujeres- es fundamental conocerlo, ya que toda persona al momento de su muerte es enterrada con su vestuario completo y conforma su 'ajuar funerario'.

Las primeras descripciones sobre la manera de vestirse de los indígenas son entregadas por Vivar, señala que en la provincia de *Mallalauquen*²⁶⁹, las mujeres usaban una manta a la cintura que le llegaba hasta la rodilla y se la amarraba a la cintura con una faja, observa su similitud en el vestir con las mujeres del Mapocho²⁷⁰ (zona Central de Chile) y las materias primas que usan para elaborar sus vestidos son lanas de oveja. Ovalle complementa esta información refiriéndose tanto a los hombres como a las mujeres "...*andan con los brazos desnudos...*"²⁷¹.

En los varones, aparentemente su vestuario no varía notablemente en toda la gama de actividades que realiza. Rosales describe que usan una camiseta llamada *almilla*²⁷² fabricada de lana de oveja sin mangas y abierta en el pecho.

Debemos considerar en forma no absoluta la referencia de algunos cronistas sobre el uso de pinturas corporales²⁷³ y el uso de joyas por parte de los hombres. En momentos de guerra, los hombres usaron pinturas corporales y faciales también, se ha detectado en las crónicas, el uso de la pintura en un personaje que entretenía a los participantes en las construcciones de viviendas o construcciones complejas como los fortines²⁷⁴.

Los hombres, como las mujeres usaron joyas, excepto los aros reservado sólo para mujeres.

²⁶⁷ González de Nájera, *ob. cit.*, pág. 49.

²⁶⁸ Ovalle, *ob. cit.*, tomo XII, pág. 170.

²⁶⁹ La provincia de Mallalauquen es la actual zona de Villarica. Véase significado en páginas anteriores en este mismo capítulo.

²⁷⁰ Véase Vivar, *ob. cit.*, (1987).

²⁷¹ Ovalle, *ob. cit.*, tomo XII, pág. 162.

²⁷² Rosales, *ob. cit.*, tomo I, pp. 158-159.

²⁷³ Véase Nuñez de Pineda, *ob. cit.* y Rosales, *ob. cit.*, tomo I.

²⁷⁴ Véase Zuñiga, Erika. *Visión Etnohistórica de la Cultura Mapuche. Siglos XVI–XVIII*. Facultad de Humanidades y Arte. Departamento de Historia. Universidad de Concepción. Concepción 1981, pág. 181.

Se describe a los hombres y mujeres que andan con los pies desnudos; sin embargo, Nuñez de Pineda es quizás el único cronista que menciona el tema: "...los indios andan sin zapatos pero con unas alpargatas a su modo y usanza..."²⁷⁵. Los indios de la cordillera usan una especie de zapatos de 'coleo' (*chuesquea coleu*) para andar en la nieve, especialmente los indios que acuden a la guerra, ya que deben pasar varios meses fuera de sus aldeas y ocupar espacios habitacionales en plena cordillera o en montañas cubiertas con nieve. Rosales al referirse a esta misma información, señala que los indios de guerra usan estos zapatos que hacen de coleo -colihue- y son anchos como '*chapin*' lo que les facilita andar en la nieve sin hundirse²⁷⁶.

La mayoría de los cronistas al describir las diversas prendas de los indios 'del Reino de Chile', lo hacen refiriéndose a la confección, técnicas textiles, telares, uso de los colorantes, diseños y tratamiento de las fibras animales y vegetales. Todos los cuales merecen un estudio separado y de mayor profundidad que no serán tratadas en este trabajo.

b) Adornos

Entre los adornos y atavíos la información manejada para este aspecto se clasificó de acuerdo a:

- joyas elaboradas con *chaquiras*
- Adornos varios.
- Alhajamiento de la cabeza.

- **Joyas Elaboradas con Chaquiras y Cuentas de vidrio.**

Por medio de este orden se ha querido destacar, por una parte, el elemento '*chaquira*' o *llanca*, normalmente conocidas como cuentas de collar y de diversas materias primas, como piedras, caracoles, huesos, vértebras de pescado; aparentemente fueron utilizadas por los indígenas antes de la llegada del hispano y luego de su llegada, se adoptó una nueva materia prima: el vidrio y la loza. Las crónicas son elocuentes al referirse a las cuentas de vidrio que intercambiaron indígenas e hispanos, afirman que aprecian mucho estas cuentas '*incluso mas que el oro que tienen*'²⁷⁷. De hecho Vivar afirma que es lo mas preciado que tienen y son de huesos *hecha muy menudita y esto traen las mujeres por gargantillas*²⁷⁸.

²⁷⁵ Nuñez de Pineda, *ob. cit.*, pág. 201.

²⁷⁶ Véase Rosales, *ob. cit.*, tomo I, pág. 198.

²⁷⁷ Vivar, *ob. cit.* (1979), pág. 206

²⁷⁸ *Ibid*, pág. 155.

Por su parte Góngora Marmolejo se ha referido al tema proporcionando los siguientes datos: "...luego, otra día, enviaron con el mismo indio de presente un cesto de chaquiras, que cabría un celemín, que es entre los indios tenida en mas que entre los cristianos el oro..."²⁷⁹

La referencia, indica que las cuentas constituyen parte del vestuario indígena y tiene un alto valor de uso, tanto es así que se da como objeto de intercambio con el hispano signándosele un importante valor en la cultura indígena.

Las cuentas eran usadas por hombres y mujeres: la usan los *caciques* para adornar sus sombreros, las mujeres como apretadores en su cabello y como ceñidores –fajas o cinturones- de dos o tres metros de largo.

Durante el periodo de contacto las cuentas de collar, de acuerdo al uso del vestuario, reciben diversos nombres, cuando se usan en el pelo a modo de tocados como diademas²⁸⁰ para en la cabeza, reciben el nombre de *llancas*, las piedras de color azul que dan varias vueltas se nombran como *chaquiras*. Medina²⁸¹ indica que las *llancas* mientras más pequeñas eran más apreciadas por los indígenas y cuando utilizan conchas marinas para el cuello u otro atavío se le denomina simplemente como *cuentas*.

Durante las excavaciones de cementerios se ha identificado una gran cantidad de cuentas vitreas de origen hispano. Indistintamente se ha llamado *chaquiras* o *llancas*. Por ejemplo, en el cementerio "Pitraco I" se refiere a *chaquiras* o cuentas de collar, de diversas materias primas: piedra, loza, plata y vidrio y formas: circulares, hexagonales, redondas y tubulares²⁸².

En el cementerio de Padre las Casas describen cuentas o *llancas* de 'piedras negras y blancas', con superficies lisas y agujeros bien centrados²⁸³. En el cementerio Gorbea-3, se describen cuentas de vidrio de forma ovalada, adscribiéndolas a un posible rosario cristiano. En la casa-fuerte Santa Sylvia se destaca la mujer indígena enterrada en la capilla (Complejo A), la cual estaba asociada a cuentas de color esmeralda y otras "... *cuentas de vidrios redondas y tubulares de diversos colores...*"²⁸⁴ que estaban dispersas en el sitio.

²⁷⁹ Góngora Marmolejo, *ob. cit.*, pág. 82.

²⁸⁰ Véase Pero de Oña, *Arauco Domado*. Santiago 1917.

²⁸¹ Véase Gordon, Américo. "Excavación del Cementerio Indígena en Gorbea (Sitio GO-3). Provincia de Cautín. Chile". En *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*. Santiago 1972, pp: 201-214.

²⁸² La mayoría de los sitios excavados no tienen fechados absolutos ni relativos, por lo cual se han adscrito temporalmente de acuerdo a comparaciones históricas con otros sitios. Véase Inostroza, Jorge. "Pitraco I: Cementerio Tardío en la Araucanía". *Boletín del Museo Regional de la Araucanía*. Nº 2, Temuco, 1985 pp 63-78.

²⁸³ Véase Gordon, *ob. cit.* 1978.

²⁸⁴ Gordon, Américo. *Excavación en la Casa-Fuerte Santa Sylvia. Comuna de Pucón, IX. Región. Chile*. Comunicación. Universidad de la Frontera, Temuco-Chile, 1989, pág. 12.

A pesar de la existencia de estas cuentas y *chaquiras* en los contextos funerarios, nada se sabe de su origen, fabricación y funcionalidad en ambas sociedades. Resulta imperioso documentar este material tanto documental como arqueológicamente.

- **Adornos Varios.**

Los adornos varios están referidos a las joyas que utilizaron los hombres y mujeres, pero se referirá en este trabajo, sólo a las usadas durante el contacto, descartando las joyas de plata, ya es éstas se empezaron a producir luego de la segunda mitad del siglo XVII.

Vivar señala que las mujeres traían brazaletes de oro y plata en la cabeza, como una corona, en el cuello traen turquesas y tiritas de oro usan aros de cobre a "...manera de zarcillos i usan alrededor de 10 en cada oreja..."²⁸⁵.

En las crónicas no aparece descrito el uso de joyas con fines de distinción social o algún elemento que entregue diferenciación étnica o de estatus político en el individuo que los porta frente a la comunidad, lo cual, es interesante investigar, pues el uso de joyas en hombres y mujeres deben haber significado adopción de estatus o como parte de ritos de pasaje y de responsabilidad ante el grupo.

- **Adornos y Atavíos Para la Cabeza**

Los adornos para la cabeza han sido poco estudiados en la cultura *mapuche*, a parte de los estudios realizados en la platería, como es el caso del *trailonko* y *trapelakucha*, son conocidos a partir de la segunda mitad del siglo XVII y son elaborados preferentemente de plata.

Los cronistas mencionan que las mujeres usaron *llancas* en el pelo, en las grandes celebraciones de la comunidad y los hombres, en especial los *caciques* utilizaban unos *cintillos* y collares de piedra. Por su parte Alonso Ovalle indica que las mujeres usaban en la cabeza guirnaldas de lana de diversos colores, plumas rojas, blancas y azules²⁸⁶. González de Nájera confirma esta información sobre la ornamentación personal, indicando que conservan las plumas de gallos y gallinas para aprovechar las plumas en su vestuario y las cuales usan para celebrar sus borracheras dentro de los fuertes, antes de iniciar una guerra²⁸⁷. El uso de estos tocados en la cabeza está de acuerdo con el uso del cabello, las mujeres siempre debían llevar el cabello largo, ya que se considera un símbolo de la belleza femenina, en cambio los hombres guerreros se cortaban el cabello y se honraban de este símbolo de valentía²⁸⁸.

²⁸⁵ Vivar, *ob. cit.*, (1979), pág. 156.

²⁸⁶ Véase Ovalle, *ob. cit.* Tomo XII, pág. 168.

²⁸⁷ Véase González de Nájera, *ob. cit.*, pág. 45

²⁸⁸ Véase Vivar, *ob. cit.*, (1979), pág. 156

Nuñez de Pineda, por su parte, describe el atuendo de una joven en una fiesta:

*"...Traía en la cabeza esta muchacha una mañagua que llaman entre ellos, que es un hocico de zorra desollado, abierta la boca manifestando los dientes i colmillos, i las orejas mui tiesas i levantadas para arriba, cubierta a trechos de muchas llancas y chaquiras de diferentes colores mui bien adornadas..."*²⁸⁹.

Los tocados o *mañaguas* son una cabeza de *pangui* o león y fue usado especialmente por los guerreros, ya que en los hombres y mujeres comunes el símbolo principal usado en los tocados era la zorra y algunas especies de pájaros.

Los tocados usados en la guerra por los hombres reciben el nombre de *pangui* y *"... representan la ferocidad de la guerra (...) lleban puesta en la cabeza la armazón de la cabeza seca del león, que es una gala que usan traerla en la cabeza y llaman mañagua..."*²⁹⁰, y el cabello debía llevarse calvo, porque era una táctica de combate *"... por cuanto no podían tomar los cabellos i a la vez estaban más livianos..."*²⁹¹.

Junto con el cabello el bigote y la barba constituían símbolos de esta valentía, algunos hombres valientes se dejaban crecer el vello de la cara para ser reconocidos por los demás como valerosos.

De acuerdo a las descripciones expuestas se desprende que el ajuar funerario estaría compuesto por una serie de adornos de diversas materias primas como: piedras, huesos, conchas y caracoles de agua en mayor abundancia.

Los cementerios del sur de Chile ubicados cronológicamente durante el horizonte histórico temprano evidencian una gran cantidad de fragmentos cerámicos, cuentas de vidrios, *llancas* y algunos elementos del vestuario. Esta información es congruente con la información etnohistórica de la época; ejemplo de ello lo constituye el cementerio Huimpil²⁹², fechado en el siglo VI de nuestra era, es el más antiguo excavado hasta este momento y presenta un ajuar compuesto sólo de vasijas con perforaciones²⁹³, fragmentos de cerámica y una olla asociada a un individuo femenino la que, además estaría formando parte de la ofrenda funeraria.

²⁸⁹ González de Nájera, *ob. cit.*, pp. 202-203.

²⁹⁰ Rosales, *ob. cit.*, tomo I, pág. 326-327.

²⁹¹ *Ibid.*, pág. 158.

²⁹² Gordon, Américo. "Huimpil. Un Cementerio Agroalfarero Temprano", en *CUHSO*, vol III, N° 2 Temuco, 1984 pp: 19-70.

²⁹³ Latcham indica que el quebrar o perforar ceramios antes de enterrar a los muertos, se realiza para que otras personas no los puedan usar. Gordon. *ob. cit.*, 1984.

De acuerdo a los elementos etnohistóricos y arqueológicos, el ajuar funerario en los cementerios indígenas del siglo XVI se diferencian de los cementerios de la post-conquista (1655 en adelante), principalmente en el ajuar funerario, compuesto de joyas y elementos de uso personal hispanos, ya que estos elementos son los que tuvieron mayor susceptibilidad al contacto hispano, debido al interés de los individuos por adquirir adornos personales y esto se podría explicar, a través de la economía de prestigio que practicaban, donde los individuos buscan diferenciarse con la adquisición de bienes valorados por el grupo. A pesar de tener la posibilidad de intercambiar nuevos bienes, uno de los factores que determinó el intercambio fue la adquisición de materias primas (géneros, vidrios, plata, trigo y metales), ya que los beneficios se traducían en ahorro de energía en la búsqueda de las materias primas autóctonas y en la manufactura.

A través del registro arqueológico, especialmente en los ajuares funerarios tardíos, se observa que los bienes de metales, vidrios y lozas empezaron a aparecer en mayor cantidad en las sepulturas. Esto se puede deber al proceso de 'Araucanización de las Pampas' donde surgieron nuevos intercambios basados en el caballo²⁹⁴.

2.5.2 Ofrendas Funerarias

Las ofrendas funerarias forman parte de la rígida tradición ancestral que rige la estructura social indígena. A pesar de la diseminación de los *cabi* en un amplio territorio los grupos mantienen entre sí una serie de relaciones, que les permite su existencia en tanto relaciones de parentesco, relaciones políticas, económicas y religiosas. Gracias al principio de cooperación, el cual dinamiza las relaciones sociales y rige también, a las ofrendas funerarias que se debían ofrecer a los difuntos, pues constituyen un importante elemento para mantener estas relaciones sociales.

La ceremonia fúnebre estaba vinculada con la idea de la vida después de la muerte, para ello debían emprender su viaje con el equipaje necesario para sobrevivir en este nuevo mundo.

Las ofrendas dadas al difunto debían satisfacer las necesidades del alma, algunos cronistas indican que éstas estaban compuestas por bebidas y alimentos: a la cabecera se le ponía chicha, algunas veces la madre ponían una olla con papas, el padre otro cántaro de chicha y un asador para la carne de oveja, los familiares ponían bollos de maíz y tortillas, mote, pescado y ají²⁹⁵. Ovalle coincide en esta información señalando que en las sepulturas ponían comida, chicha, vestidos y algunas presas de carne²⁹⁶.

²⁹⁴ Para mayor información sobre este tema ver: Téllez, *ob. cit.*, Cerda Hegerls, *ob. cit.*; León, *ob. cit.* 1991, 1995, 1996; Pinto, et al. *ob. cit.*; Ortelli, *ob. cit.*; Mandrini, *ob. cit.*; Hajduk "Algunos Antecedentes Arqueológicos de los Mapuche en la Argentina". *Ob. cit.*, pp: 7-10.

²⁹⁵ González de Nájera, *ob. cit.*, pág. 161; Vivar, *ob. cit.*, (1979) pág. 156; Rosales, *ob. cit.*, tomo I, pág. 164.

²⁹⁶ Ovalle, *ob. cit.*, tomo I, pág. 170.

Hemos indicado los elementos de las ofrendas y ajuar funerarios que acompañan a los difuntos en la época de contacto, el material que se rescató de los datos etnohistóricos ha sido fundamental para contrastar la información con los datos proporcionados por la arqueología²⁹⁷.

Las ofrendas funerarias que acompañan a los cuerpos estarían determinadas, entonces, por el estatus del individuo dentro de su grupo social, no hay referencias determinantes en este sentido, pero estas ofrendas se basaban principalmente en alimentos y objetos como herramientas y vasijas, que en algunos casos se quebraban en forma intencional. Según Gordon, los artefactos que con mayor frecuencia se encontraban fracturados eran los jarros, cántaros, ollas y manos de moler; si bien las ollas y manos se asociaron a las actividades femeninas, no hay certeza de los artefactos asociados al varón²⁹⁸.

²⁹⁷ Véase Aldunate, *obs. cit.*, 1996 y 1993.

²⁹⁸ Véase Gordon, *ob. cit.*, 1984, pág. 12.

Capítulo 3. Descripción de los Asentamientos Estratégicos-Defensivos. ¿Que Dicen los Documentos?

3.1 Antecedentes de los fuertes hispanos-indígenas en la zona de la Villa Rica. Perspectiva Etnohistórica y Arqueológica.

La zona circunlacustre de Villa Rica se caracteriza por una carencia de trabajos sistemáticos en etnohistoria y arqueología, relacionados con la investigación de asentamientos estratégicos defensivos. En arqueología los primeros trabajos estuvieron orientados a recopilar y reconocer áreas y sitios arqueológicos y de la lectura de esta información, *sólo nos encontramos un par de trabajos que caracterizan los recintos, el resto sólo fue denominado de manera imprecisa sin tener la certeza si correspondiesen a asentamientos estratégicos-defensivos.*

Mayo Calvo²⁹⁹ realiza los primeros trabajos arqueológicos en el área, posteriormente Dillehay³⁰⁰, Gordon³⁰¹, Saavedra³⁰²; y en los últimos años Lucero y Mera³⁰³, son quienes han realizado los únicos estudios en asentamientos estratégicos defensivos en el área circunlacustre de Villarrica. Se menciona en esta revisión, además los trabajos realizados por Munizaga³⁰⁴ en el fuerte de Tucapel, en la VIII región y el de Ortiz-Troncoso en Puerto del Hambre³⁰⁵, con el objeto de realizar algunas comparaciones de elementos culturales, cuando sea pertinente.

En el área etnohistórica los estudios realizados en el zona son los de León³⁰⁶; Inostroza³⁰⁷; Harcha et.al³⁰⁸, Vidal³⁰⁹ y finalmente se describe el trabajo de Jaime Vera³¹⁰, pues tiene en su artículo haber realizado el primer trabajo etnohistórico sobre el tema de las casas fuertes.

²⁹⁹ Calvo, Mayo. "Exploración Arqueológica en la Región del Calafquen" (1964). 3º Congreso de Arqueología Chilena. Viña del Mar 1964, pp: 178-183 y Mayo Calvo & Berdichewsky, "Excavaciones en Cementerios de la Región del Calafquen Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena. 1972-1973; pp: 529-558 respectivamente.

³⁰⁰ Araucanía: Presente y Pasado. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1990.

³⁰¹ "Un Fortín Español en la Epoca Temprana de la Conquista. Carilafquén. Comuna de Pitrufquen. 9º Región". En Actas del Primer Congreso de Antropología Chilena. Santiago Noviembre 1985, pp: 197-205 y Excavación de la Residencia Fortificada de un Encomendero Español. Casa Santa Sylvia. Villa San Pedro. Informe FONDECYT N° 91-0161 ms. Temuco 1991.

³⁰² Fortificaciones Tempranas en la frontera Sur del Estado de Arauco. Valle del Toltén. Tesis de Licenciatura para Optar al Grado de Antropólogo. Facultad de Filosofía y Humanidades. U. Austral de Chile. Valdivia. 1991.

³⁰³ Proyecto FONDECYT N° 1970011, *ob. cit.*

³⁰⁴ Munizaga, et. al. "La Población del Fuerte San Diego de Alcalá (Tucapel del Laja)". En Revista Chilena de Historia y Geografía. N° 146. Santiago 1978; pp: 213-225.

³⁰⁵ Ortiz-Troncoso, Omar, "Excavación Arqueológica de la Iglesia del Poblado Hispánico del Rey don Felipe (Patagonia Austral Chilena)", en Anales del Instituto de la Patagonia, vol. 1, N° 1, Punta Arenas, 1970.

³⁰⁶ León, "La Alianza *Puelche-Huilliche* y las Fortificaciones Indígenas de Liben, Riñihue y Villarrica" (1552-1583). En Revista Nueva Historia. N° 17; Londres. U. De Chile. 1988-1989; pp: 13-44 y "Fortificaciones Araucanas de Quiapo y Lincoya (1551-1569)". En Revista Nüttram. Año VII. N° 26. Temuco, 1993; pp: 3-28.

³⁰⁷ Informe FONDECYT 1197/87. 1987.

³⁰⁸ Harcha, Layla; "Fortificaciones Tempranas en el Valle del Toltén". En Revista Serie Nuevo Mundo N°1. Encuentro de Etnohistoriadores. Santiago 1988; "Fortificaciones Tempranas en el Valle del Toltén, Chile" (MS). Ponencia presentada al 3º Congreso Internacional de Etnohistoriadores. El Quisco, 1993 y "Un Evento Temprano. Contacto Hispano-Indígena, el Caso de Villarrica" (Ms). Trabajo presentado en la Segunda Conferencia de Arqueología Histórica. Santa Fé, Argentina, 1995.

³⁰⁹ "Asentamientos Defensivos Hispanos e Indígenas en el Valle del Toltén. IX Región.". En CUHSO Vol. 2, Temuco, 1992, pp: 337-347.

³¹⁰ "La Casa-Fuerte de Quillota". En Nueva Historia. Londres; N° 17; U. De Chile. 1988-1989; pp: 1-7. Si bien este artículo no pertenece al área de trabajo, ha sido fundamental para entender la dinámica de las casas-fuertes, especialmente la de Santa Sylvia, registrada y documentada en esta tesis.

La arqueóloga Mayo Calvo en 1963 hizo un importante trabajo en el área del lago Calafquén, en la IX región de los Lagos, más tarde junto a Berdicheswky excavaron sobre la base del reconocimiento realizado, en la década anterior, por Calvo. El trabajo adquiere significado cuando excavan siete áreas³¹¹ geográficas, relacionadas con diversos tipos de asentamiento, como cementerios indígenas, abrigos rocosos, sitios habitacionales, cuevas y dos fortines. El primer fortín denominado Pucura 1 es identificado cronológicamente en la época prehispánica, debido a la presencia de cerámica de tradición Pitrén. Y el fortín Pucura 2 es descrito como un sitio defensivo, ubicado a 18 kilómetros de Coñaripe, a unos 20 kilómetros del sitio anterior, se adscribe temporalmente al período indígena colonial, debido a la presencia de cerámica Valdivia asociada a cerámica negra con incrustaciones de cuarzo.

El trabajo realizado entre 1970-1971, por Ortiz-Trocoso³¹² en las ruinas de la Iglesia del Poblado Rey Felipe, en Magallanes, constituye la primera excavación de una iglesia ubicada dentro de un asentamiento estratégico-defensivo, construida en la temprana conquista.

La ciudad del Nombre de Jesús, que actualmente se encuentra en territorio argentino, fue fundada el 25 de marzo de 1584 por Sarmiento de Gamboa y de la cual permanecen vestigios de muros de piedra, restos del altar mayor de la Iglesia y basamentos de otros muros que no fueron asignados a ningún tipo de construcción³¹³.

El material cultural rescatado está constituido por objetos de metal de hierro (clavos de sección cuadrada) y plomo (balas de arcabuz), fragmentos de cerámica y dos instrumentos líticos, además se encontraron 11 tumbas sin ajuar funerario, dispuestos al interior de la iglesia. Finalmente, el investigador concluye que en el sitio se presentan tres pisos de ocupación de acuerdo a la estratigrafía: la primera es prehispánica, la segunda hispánica y la tercera corresponden a indígenas subactuales³¹⁴.

Carlos Munizaga y su equipo, en 1978³¹⁵, realizan la excavación del Fuerte de Tucapel (ubicado a 37° 20' de latitud S y 71° 59' de longitud O) y gracias a los antecedentes históricos se determinó que el patrón arquitectónico correspondía a una construcción hispánica, fundada en 1724 por Gabriel Cano y Aponte.

Arquitectónicamente el sitio es un cuadrilátero que mide 173,2 metros por lado y tiene una superficie de 3 hectáreas, circundado por un foso perimetral. Durante los trabajos reconocieron la iglesia ubicada en la mitad del costado sur del fuerte, separada del resto del fuerte por un muro y en su interior se encontraron restos óseos, los que de acuerdo a su patrón de sepultura sería un cementerio hispánico.

³¹¹ Lican-Ray, Cudico, Chaullupen, Melilahuen, Pucura, Traitraco, Coñaripe, Volpire Alto. Mayo Calvo, *ob. cit.* 1964.

³¹² Ortiz-troncoso, *ob. cit.*

³¹³ *Ibid.*, pág. 9.

³¹⁴ *Ibid.* pág. 10.

³¹⁵ Munizaga, et. Al. *ob. cit.*

Los materiales culturales rescatados en superficie corresponden a fragmentos cerámicos, restos de teja, ladrillos y en la estratigrafía se reconocieron restos de carbón, conjuntos de tejidos óseos animales y humanos. Los resultados obtenidos de la excavación concluyeron que el fuerte estaba ocupado por una población exclusivamente de varones y que su participación en el mestizaje con la población araucana se realizaba a través de contactos esporádicos; esto explicaría la ausencia en el entierro de mujeres y si hubiese ocurrido fue un hecho circunstancial.

Dillehay³¹⁶, aborda la arqueología de la zona sur sobre una base crítica realizando una revisión teórica y metodológica de los trabajos desarrollados hasta la década del '80. Su aporte está en realizar una arqueología científica en la zona que pueda aportar detalles importantes en la vida cotidiana de la cultura *mapuche*. Recomienda que para hacer trabajos en arqueología histórica se debe establecer una cronología general para la zona, (actualmente sólo se han reconstruido cronologías locales) basada en fuentes etnohistóricas, en estudios de patrones cerámicos y en la identificación de los cambios sociales y culturales a través de un trabajo etnoarqueológico.

Los trabajos en arqueología histórica desarrollados por Américo Gordon en fuertes indígena e hispanos, han adquirido importancia en el último tiempo. En 1985³¹⁷ realiza las primeras excavaciones en el sitio Carilafquen (38° lat.S y 72° long. O) y, dados los materiales arqueológicos encontrados durante la excavación, se determinó que el sitio tenía una división social del espacio, lo que lo llevó a concluir que se trataba de un asentamiento interétnico fundado durante el periodo del contacto temprano. El fortín habría sido fundado por españoles en los primeros años de conquista y posteriormente reocupado por indígenas. De acuerdo a esta información, Gordon determina una cronología basada en las sucesivas ocupaciones del sitio de acuerdo a la estratigrafía y la existencia de dos espacios étnicos dentro del fuerte, uno de tipo indígena de 'indios amigos' y el otro ocupado por los hispanos.

La Casa-Fuerte Santa Sylvia³¹⁸ (39°16'lat. S y 71°45'long. O) es el asentamiento más importante de su tipo en el país. Ubicada al noroeste de Villarrica es una residencia que perteneció a un encomendero hispano durante la segunda mitad del siglo XVI y se fundó en la misma época que la ciudad Rica. La importancia del sitio radica en su arquitectura, ergología y ecofactos descubiertos, asociados a las actividades económicas desarrolladas como la minería, ganadería y agricultura en su interior.

Se identificaron 5 construcciones, cada una con una función específica y asociada culturalmente a indígenas e hispanos:

³¹⁶ Dillehay, *ob. cit.*

³¹⁷ Gordon, *ob. cit.*, 1985.

³¹⁸ Gordon, *ob.cit.*, 1991.

- Complejo 'A' o Capilla: destinado a las actividades religiosas y al enterramiento de personas; se encontraron cinco sepulturas, cuatro corresponden a varones y una pertenece a un individuo femenino conservando parte de su ajuar funerario indígena.
- Complejo 'B' o Casa del Encomendero: es una estructura arquitectónica con características hispanas asociada a ladrillos y tejas, estaba dividida en cinco habitaciones, en una de ellas se encontraron dos silos de almacenamiento de maíz³¹⁹, trigo y avellanas.
- Complejo 'C' o Vivienda de los indios amigos: se identificaron tres fogones en el interior del recinto y una gran cantidad de desechos de talla de obsidiana, el recinto no aportó mayores detalles debido a su excavación parcial.
- Complejo 'D' ubicado al lado E de la Capilla: identificado como lugar de laboreo indígena, debido al hallazgo de torteras reutilizadas de tejas (barro cocido), de líticos en especial manos de moler y morteros, fragmentos de tinajas probablemente en forma de zanahoria con sus respectivas tapas.
- Complejo 'E' o Casa de los soldados españoles: se identificaron fragmentos cerámicos y una bala de arcabuz, sin embargo este recinto no aporta mayor información ya que su rescate se realizó en forma parcial sin aportar más detalles.

El sitio presenta evidencias de un muro perimetral que mide alrededor de 1,25 mts por 1,25 mts. La ergología hispana está compuesta por clavos de metal de fierro de sección cuadrada, cuentas de vidrios, ladrillos y tejas y la indígena de pipas, adobes, y acerca de 42.000 fragmentos cerámicos, puntas de proyectil de obsidiana, torteras, manos de moler, silos de almacenamiento. De acuerdo a esta información Gordon determina que el sitio es un asentamiento interétnico perteneciente al Horizonte Histórico Temprano³²⁰.

Más tarde, Saavedra en su trabajo sobre fortificaciones tempranas en el valle del Toltén³²¹, realiza un muestreo arqueológico orientado a identificar el origen y adscripción étnica de los fuertes. Los criterios de localización de los sitios los efectuó de acuerdo a criterios históricos y geográficos; el criterio histórico significó considerar al río Toltén como la 'frontera sur del estado de Arauco' durante el siglo XVI y el criterio geográfico consiste en diferenciar tres macrounidades geográficas: la cordillera, el valle y la costa que en su conjunto, facilitan la identificación de factores ambientales que concurren en la fundación de fortines.

³¹⁹ El ecofacto identificado sería un maíz nativo de la zona de la Araucanía y no tiene similitud con el maíz traído desde el Perú, ni con el cultivado por los españoles en el área. Gordon y Jack Rossen (Ms), *ob. cit.* 1990.

³²⁰ Gordon, *ob.cit.* 1991.

³²¹ Saavedra, *ob. cit.*

De acuerdo a los resultados del muestreo y excavación de pozos de sondeo en los recintos: Malloco, Villarrica, Fundición, Los Raulíces 1, Los Raulíces 2, Fortín Wagner, El Recinto, La Pólvora, Puraquina y Alto Mirador. Determina que un:

"...asentamiento tipo fortín constituye un componente único, cerrado, donde ocurrieron actividades específicas reflejadas en contextos de depositación artefactual. Aún cuando la excavación de un fortín (sic) puede evidenciar sub-unidades que contengan restos materiales que reflejan las distintas actividades ocurridas en su interior..."³²².

En este trabajo se atribuye la fabricación de los fuertes a los indígenas, debido al avance de poblaciones incaicas hasta el sur de Chile, durante la primera mitad del siglo XVI y se habrían construido con el objeto de proteger a la población local de eventuales ataques de las colonias incaicas. Más tarde, los indígenas locales del área del Toltén habrían construido, sobre la base del conocimiento adquirido de los incas, sitios estratégicos defensivos para proteger las parcialidades ante la llegada de los hispanos a la zona. La manufactura probablemente puede tener de origen *mapuche-huilliche*, *puelche* o *pewenche*, aunque este elemento no es concluyente, afirma que es importante de conocer si el patrón de construcción es originario de la zona, porque permitiría explicar la existencia de los recintos en diferentes espacios geográficos.

La conclusión más importante de este trabajo se relaciona con el significado y función de los recintos estratégicos defensivos, el significado indicaría que al ser construidos por hispanos se privilegiarían para vigilar a los indios en la explotación minera y la funcionalidad estaría dada en identificar si se ejercían actividades de tipo económica-minera y económica-militares³²³.

El trabajo etnohistórico realizado entre los años de 1986 y 1987 por Harcha, Sanzana y Vidal³²⁴ es complementario al trabajo arqueológico realizado por Saavedra. La recopilación de datos sobre fortificaciones tempranas en el valle del Toltén fue registrada y comparada con los resultados obtenidos del muestreo arqueológico y de esta analogía, plantea que todos los sitios debían ser de naturaleza hispana³²⁵.

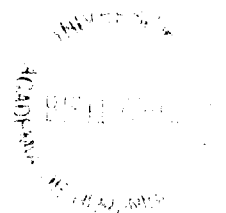
Se indicó que los fuertes fueron construidos en dos periodos; una primera época relacionada con la política hispana de fundación de fuertes en territorios indígenas, entre 1552 fecha de ocupación del valle del Toltén hasta 1598 con la caída de la ciudad de Villarrica y el segundo periodo, corresponde a la ocupación del área sur del río

³²² *Ibid*, pág. 16.

³²³ Véase, *Ibid*., pág. 88 y ss.

³²⁴ Harcha, *ob. cit.*, 1988, 1993 y 1995 e Inostroza y Harcha, *ob. cit.*

³²⁵ *Ibid*.



Toltén hacia la costa, abarca el periodo del gobierno de don Martín de Mujica en 1648 hasta el segundo levantamiento hispano ocurrido en el gobierno de Acuña y Cabrera en 1655.

De acuerdo al examen de las fuentes se plantea la diversidad de fortificaciones de acuerdo a la población que habitó en ellos:

- a) construcciones de origen hispano levantadas de acuerdo a los patrones de asentamiento formales de la época e incluyen construcciones con barreras, 'albarradas' y cercos defensivos.
- b) asentamientos indígenas fortificados sobre la base de empalizadas y barreras con la adaptación de patrones arquitectónicos militares de los hispanos.

Estos fuertes ejercieron funciones de acuerdo al espacio geográfico ocupado:

- a) fortificaciones de carácter militar, destinadas al dominio, control y defensa de un espacio o población;
- b) fortificaciones con función económica, destinadas a mantener y resguardar un aparato productivo de riquezas;
- c) fortificaciones transitorias o semipermanentes, destinadas al resguardo de vías de comunicación;
- d) fortificaciones complejas, de funciones múltiples en lo militar, económico, religioso y político.

Al considerar los fuertes y fortines indígenas como elementos fundamentales de investigación, el etnohistoriador Leonardo León³²⁶ postula que los asentamientos corresponderían a una estrategia defensiva utilizada por los *huilliche*, para defenderse de los otros grupos étnicos que habitaban la zona. Las fortificaciones al ser parte de una táctica regional utilizada por los indígenas, antes de la llegada del Inca a Chile y permitieron que se mantuviera hasta la llegada de los hispanos a la zona precordillerana y lacustre. Esta táctica se mantuvo en las batallas antiespañolas durante la segunda mitad del siglo XVI y por ello se confunde el origen de las fortificaciones indígenas, como de construcción hispana.

De acuerdo a los hechos ocurridos entre 1560 y 1575 y la organización de la alianza *puelche-huilliche*, la estrategia defensiva de recintos estratégicos-defensivos se intensificó en el área de Villarrica, Osorno y Riñihue, con el objeto de detener el expansionismo hispano y, también enfrentar a los grupos étnicos como pampas y *pewenche* sobre antiguas riñas de competencia intertribal. León destaca que la posición estratégica de estos asentamientos permitió a los indígenas, contar en forma simultánea, con tres frentes de acción para detener a los indígenas de los territorios de la Cordillera de los Andes y de los llanos y se debe considerar, también esta estrategia como un sistema defensivo regional de la Araucanía, ya que los hispanos se enfrentaron con este sistema en Purén y Angol.

³²⁶ León, *ob. cit.* 1988-1989.

Lo que caracterizó el enfrentamiento, en esta etapa, fue la ocupación efectiva de algunos sectores, elemento que refuerza la fuerza bélica de los indígenas, ya que las huestes no se enfrentaron a campo abierto, sino que se refugiaron en fortificaciones que construyeron sobre las cimas de montañas o cerros aprovechando las ventajas que les otorgaba la naturaleza.

Finalmente León indica que el estudio de los fortines indígenas de la Araucanía, es una guerra fortificada, *en la medida que la guerra del malal constituye la dimensión indígena de la guerra de fuerte y ocupación focal llevada por los europeos*³²⁷.

En su artículo sobre las fortificaciones de Quiapo y Lincoya³²⁸, destaca el rol de las fortificaciones, las cuales no deben reducirse sólo a una función bélica, ya que los fortines, además fueron centros poblacionales y "... *ceremoniales, paraderos, postas de comercio y punto de almacenamiento de provisiones y comidas...*"³²⁹. De acuerdo a la magnitud y complejidad de los recintos, así como la mantención y defensa, debe haber significado para los linajes sofisticados sistemas sociales y culturales, cuyo significado permite conocer la sociedad tribal local.

La presencia de las construcciones en la región de Villarrica, según el etnohistoriador, las antiguas alianzas entre *huilliche* y *puelche* permitirían modificar la visión tradicional de la Guerra de Arauco, ya que por una parte demuestra una organización social más avanzada de lo que hasta el momento se le atribuye al pueblo *mapuche* y por otra, la capacidad de alianza con las tribus de las pampas, a través de la presencia de elementos materiales y grupos guerreros que permitieron la subsistencia del conflicto hispano indígena en la 'frontera fortificada', durante casi tres siglos³³⁰.

El trabajo de Jaime Vera³³¹ se justifica en esta revisión de antecedentes porque el estudio de la casa-fuerte de Quillota es el primer trabajo que se realiza sobre este tipo de asentamiento, sobre todo cuando su fundación se remonta a fundación de la ciudad de Santiago en 1548. Destaca que el móvil de la fundación de la casa fue el control espacial y el dominio de la población indígena que habitaba en el curso inferior del río Aconcagua. Se señala que la ubicación estratégica de la casa implicó mantener el control de los valles de Quilpué y Marga-Marga, donde se encontraban los sectores de minas auríferas más importantes del país y sus riquezas eran fundamentales, para dar inicio a la conquista europea hacia el sur de Chile.

³²⁷ *Ibid*, pág. 13.

³²⁸ León, *ob. cit.*, 1991.

³²⁹ *Ibid*, pág. 3.

³³⁰ Véase *Ibid*, pág. 11.

³³¹ Vera, *ob. cit.*

En el mismo sector donde se ubicó la casa-fuerte transitaba el transporte entre Santiago y Valparaíso, considerada muy rápida para trasladar los productos agrícolas, ganaderos y minerales entre la ciudad y el puerto. Cabe mencionar que el triángulo que se forma a partir de las ciudades de Valparaíso y Santiago con el asentamiento, se refleja en la ordenanza de Pedro de Valdivia sobre las casas-fuertes con el objeto de apoyar el comercio entre las ciudades y ser postas de descanso y apertrechamiento para los soldados hispanos.

3.2 Antecedentes de los Fuertes en el Sur de Argentina: Perspectiva Etnohistóricas y Arqueológicas

Los estudios más importantes en arqueología de la zona sur del Neuquén y del tema indígena *mapuche*, se remonta a los años '60 con Osvaldo Menghin³³², sin embargo los trabajos en Arqueología Histórica provienen de la década de los años '80 en todo el país transandino. En el sur se inicia con una serie de estudios de campo en las provincias de Neuquén, la Pampa y Río Negro, donde se estudian asentamientos de tipo estratégico-defensivo, habitacional y funerario, fechados en su mayoría en periodos históricos. En el norte de Argentina, en cambio, los trabajos se desarrollan en Arqueología Histórica Urbana en las ciudades de Santa Fe La Vieja y Santa Cruz.

El trabajo realizado en Santa Fé la Vieja³³³ por Zarankin muestra una serie de categorías teóricas y metodológicas a considerar en los trabajos de urbanidad a través del concepto 'ciudad-sitio', indicando que es una herramienta fundamental para realizar este tipo de trabajo, ya que permite considerar las sucesivas ocupaciones temporales de la ciudad y la dispersión física de las diversas ocupaciones.

La ciudad colonial se ha convertido en una tema urbano y esta urbanidad en arqueología se mide por el funcionamiento de los organismos públicos y administrativos, pero antes de debe para definir la urbanidad considerando:

- a) un esquema conceptual que permita interrelacionar las diversas formas de la sociedad dentro de la ciudad;
- b) uso del suelo;
- c) distinguir los rangos de tiempo;
- d) áreas relativamente homogéneas como barrios y manzanas
- e) trabajar con materiales provenientes de basureros claramente identificados.

³³² *Estudios de Prehistoria Araucana*. Sep. Studia Præhistorica II. Centro Argentino de Estudio Prehistóricos. Buenos Aires 1962.

³³³ Zarankin, Andrés. *Arqueología Histórica en Santa Fe la Vieja: El Final del Principio*. Arqueología Histórica en América Latina. Nº 10. The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology. USA 1995.

Por otro lado, el trabajo realizado por Ramón Gutiérrez³³⁴ rastrea los antecedentes de las antiguas ciudades hispanas en América e indica que las ciudades eran fundadas de acuerdo a la topografía del terreno, las materias primas que determinaban calidad del emplazamiento y el medio natural donde se fundaban. Estos tres elementos distinguen los tipos de fundaciones y la funcionalidad de las ciudades en el siglo XVI y agrega, que el modelo ciudadano de la época estaba formado por dos categorías de ciudades; la primera clasificación es realizada de acuerdo a la morfología e incluye:

- a) las ciudades irregulares con trazado irregular y estaban asociadas a ciudades mineras;
- b) las ciudades semirregulares, en las cuales se observan algunas pautas de ordenamiento urbano como calles quebradas y rectilíneas;
- c) las ciudades superpuestas construidas sobre antiguos asentamientos indígenas
- d) las ciudad fortificadas construidas como estructuras defensivas con murallas y bastiones, en si mismas estas ciudades fueron una limitante para el crecimiento urbano.

Y la segunda categoría de ciudades espontáneas, contiene a:

- a) pueblos que nacen de capillas están generalmente asociadas a misiones;
- b) pueblos que nacen de fuertes son característicos de las políticas expansionistas de fronteras avanzadas;
- c) poblados que nacen de haciendas o estancias ocurren en aquellos grupos de población rural que actúan como centros agrícolas o ganaderos; y
- d) los poblados que surgen de tambos y postas que son pequeños centros de población relacionados con antiguos centros de población indígenas y ubicados en diversas rutas de comunicación.

La característica de ambas categorías es la articulación que se da entre lo rural y lo urbano, situación que se presenta de acuerdo a la realidad física de las ciudades, debido a la especialización de los espacios socio-económicos. Esto se explicaría a través de la concentración de los sectores productivos: el sector céntrico estaba ocupado por conventos y servicios burocráticos, el segundo sector estaba ocupado por un núcleo de viviendas y comercios; finalmente en la periferia se encontraban las formas primarias de producción de la época, como la artesanía industrial, las ollерías y ladrillerías; los molinos de viento, mataderos y las bodegas de abastecimiento de la ciudad.

³³⁴ "Las Propuesta Morfológicas del Urbanismo Hispano". En *Arqueología de Mendoza. Las dataciones Absolutas y sus Alcances*. Barcena, Roberto. Editorial Universidad Nacional de Cuyo EDIUNC. Mendoza, 1998 pp: 45-64.

En el sur argentino los estudios arqueológicos realizados por Rafael Goñi en el río Malleo³³⁵ y en el valle de Vilcunco³³⁶ en Neuquén, abordan la problemática sobre asentamientos estratégicos defensivos durante los últimos siglos.

El trabajo realizado en el Valle de Malleo es el primero realizado sobre esta temática y entrega las pautas para identificar los asentamientos. Concluye de este trabajo que la existencia de recintos pircados podría estar relacionada con el control territorial de los pasos bajos que unen Chile con Argentina³³⁷.

De acuerdo a los resultados de investigación, Goñi plantea los siguientes criterios para identificar los asentamientos estratégicos-defensivos:

- a) criterio topográfico: indica que todos los fortines están emplazados en puntos de altura o elevados sobre el resto del medio circundante.
- b) criterio ergológico: la mayoría de estos sitios se corresponden con vestigios cerámicos, líticos, faunísticos o de otra clase.
- c) criterios de relaciones: supone que cada sitio se relacionaría con el resto, en cadena de algún modo en particular, principalmente en forma visual.
- d) criterio constructivo: un acomodamiento de rocas, en general, de mayor a menor (desde la base a la cumbre), en forma irregular, habitualmente sin piedras para calce, aprovechando bloques grandes y ubicados en el lugar y variando en tamaño y volumen de piedras acomodadas.

Al determinar las características fundamentales del asentamiento, indica que deben funcionar como un sistema coherente dado por relaciones intersitios y por una estrategia de manipulación territorial o de un ordenamiento territorial en el pasado, manifestado arqueológicamente en recintos pircados.

En el trabajo realizado más tarde en el valle de Vilcunco aplica los mismos criterios de identificación de los sitios estratégicos-defensivos de su trabajo anterior y obtiene la descripción de seis sitios:

³³⁵ 'Arqueología de Sitios Tardíos en el Valle del Río Malleo. Provincia del Neuquén'. En Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Tomo XVII/1. Buenos Aires 1986-87, pp: 37-66.

³³⁶ "Arqueología de Sitios Tardíos en el Valle del Arroyo. Vilcunco". (Pcia de Neuquén Argentina). En Actas del XI. Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Temuco 1991, pp: 217-223.

³³⁷ Véase Goñi, *ob. cit.*, 1986-87, pág. 38.

Vilcunco 1: la planta del sitio es suboval y tiene como medidas 18 por 11 metros. La pirca está muy derribada y en algunos casos inexistentes, su altura máxima es de 55 cms, los vestigios son escasos: 27 fragmentos de cerámica, un cuchillo de obsidiana, un percutor de sílice, 20 desechos de talla.

Vilcunco 2: sobre los 1.500 msnm, aguas arriba, en el faldeo medio de un cerro de acceso dificultoso. Su planta mide 15 por 13,50 metros. La pirca se conserva en todo el perímetro, llegando a tener 1,75 cms. de alto. La visibilidad dentro del recinto es baja por la cantidad de arbustos; los hallazgos fueron 25 fragmentos de cerámica y cinco lascas sin rastros de utilización.

Vilcunco 3: esta en la cabecera del valle y domina la entrada a éste. La construcción es cuidadosa y similar a V2, el acceso y la altura de la pirca varía entre 1,60 y 50 cms. Su largo máximo es de 16 metros y 13,50 de ancho. Los vestigios recuperados son 53 desechos de tala, y núcleo de obsidiana, un rodado, un fragmento de pipa.

Vilcunco 4: está a unos 200 metros sobre el nivel del arroyo. Domina el sector del Panqueco, por lo que es relacionado en recta con el anterior. El acceso es dificultoso, por el ascenso del escarpado. Todo el perímetro de la cima está pircado, se aprovecha las rocas naturales dispuestas, tiene forma subcircular, con 12 metros de diámetro máximo. La altura de la pirca oscila entre 100 y 20 cms. Se encontraron 54 fragmentos de cerámica y 9 lascas.

Vilcunco 5: está a unos 500 metros de V1 sobre una barda de caída abrupta de unos 100 metros sobre el PichiVilcunco; se accede a éste por el lado este. No todo el contorno está pircado, ya que casi la mitad del recinto da sobre la peña y cae. El sector queda limitado por esta peña y una pirca en forma suboval de unos 15 por 13 metros. La altura máxima es de 160 metros y 35 cms., el material arqueológico es abundante en el interior y exterior del recinto. Se recolectó sólo el material del interior, se trata de 452 fragmentos de cerámica, 10 instrumentos formatizados, en los que cuenta una punta de proyectil apedunculada y una 450 lascas de trabajo de talla y retoque. Este es el lugar en que se halló evidencia de ocupación más intensa.

Chenque Vilcunco: se encuentra en una banda en el faldeo medio de un cerro, que baja hasta el arroyo, se trata de un alero de 18 mts., de este (frente) y 6 metros de fondo. Se encuentra todo su frente pircado, con alturas que van desde los 1,70 y 0,70 cms. No se encontraron más vestigios arqueológicos que fragmento de vidrio.

La ubicación estratégica de los sitios, unido a la ausencia de material cultural europeo y las diferenciaciones cerámicas entre los sitios, lo conducen a pensar que los sitios fueron ocupados en épocas distintas y no formarían parte de una cadena de fuertes, otra explicación acerca de esta ocupación diferenciada, puede ser la habitación de grupos étnicos diferentes.

Goñi, concluye sobre el sistema, que dada la dispersión de los asentamientos en una amplia zona geográfica que incluso llega a Chile, tiene una lógica de manejo territorial por parte de los indígenas que los lleva a ocupar las regiones cordilleranas y extracordilleranas. De esta manera, la ocupación indígena de los valles transversales que cruzan la cordillera, se atribuiría al tráfico (o comercio) que ocurre en el siglo XIX el que además, debió formar parte de una estrategia de defensa de los territorios de agresiones locales y externas. En las palabras del arqueólogo "...la estrategia de manejo de territorios se refleja en las construcciones, de las cuales se presentan las siguientes diferencias: presencia y ausencia de ergología europea, tecnologías y tipos de ceramios no coincidentes e información etnohistórica que apoya estas ideas..."³³⁸.

Es importante señalar la ausencia de material cultural indígena *mapuche* en los recintos, a pesar que la adscripción de los sitios sea posterior al siglo XVIII, donde el proceso de araucanización se había producido hacia dos siglos atrás, no se observan formas de contacto; aunque se haya producido un intercambio social, político y cultural entre los pampas y el *mapuche*. De la presencia/ausencia del material *mapuche* concluye:

- Que la araucanización no es detectable en el registro arqueológico; y
- Que el tiempo del ingreso *mapuche* provoca una masificación y reorganización de un modelo de asentamiento previo.

Es importante sobre el trabajo de Goñi que la funcionalidad estratégica-defensiva de los sitios pircados, tiene directa relación con los pasos transcordilleranos de Mamuil-Malal y Pino-Hachado, en particular, en aquellos sectores donde es posible tener un dominio visual del valle y acceder a los pasos para el tráfico de caravanas hacia Chile durante el siglo XVIII.

3.3 Patrón de Asentamiento de los Asentamientos Hispano-Indígena.

La investigación documental se inició con la revisión de los documentos de las instituciones de la ciudad de Villarrica (cabildo, congregaciones religiosas e instituciones militares), pero debido al levantamiento indígena de 1598 los documentos se quemaron.

Los documentos del Fondo Real Audiencia y de Escribanos, ubicados en el Archivo Nacional, no entregaron información relacionada con el tema. Se consultaron los archivos religiosos de los jesuitas y dominicos existente en el Archivo Nacional, pero la información es posterior a 1602 y se concentra en el área de Concepción y la Imperial, tocando temas referidos a la guerra defensiva y el nuevo proceso de reconversión religiosa.

³³⁸ Goñi, *ob.cit.*, 1991: 220.

Se determinó, que la información proveniente de las crónicas es la que aporta una mayor cantidad de datos y referencias sobre el tema. En segundo lugar, encontramos los documentos inéditos, publicados por Medina, especialmente las Probanzas de Méritos y las Informaciones de Servicios que entregan excelentes descripciones sobre los indígenas, las estrategias de defensa y los factores geográficos que determinaron la fundación de fuertes hispanos como indígenas.

3.3.1 Los Fuertes Españoles en el Area Circunlacustre de Villarrica.

Los fuertes hispanos situados en las cercanías de la ciudad Rica, formaron parte en el siglo XVI de una vía natural de comunicación entre la Cordillera de los Andes, la precordillera, el valle central (o áreas lacustres) y la costa. La línea de fuertes establecida a través de los diversos afluentes del lago Villarrica, originadas desde tempranas épocas y que se mantuvieron hasta después del contacto, produjo una dinámica poblacional intensiva de los espacios³³⁹. También se afirma, que desde el punto de vista hispano la línea de fuertes ubicada en torno al lago de Villarrica se fundó con el objeto de proteger a la ciudad y a través de éstos realizar focos de evangelización.

El aspecto comercial o económico de la fundación de la ciudad, tiene importancia primordial en todo el marco de asentamientos españoles tempranos, a la que se integraron los poblados hispanos ubicados entre Villa Rica y Calafquén, ya que por un lado existe la continuación del antiguo intercambio indígena de sal, trigo y esclavos – indígenas y población negra- desde áreas transandinas³⁴⁰ y por otro lado, al constituirse como el motor de la expansión hispana la explotación aurífera en la Araucanía, también las riquezas agrícolas influyeron en forma determinante: *"...entraron la tierra adentro, y hallaron algunos ríos que los tenían, en especial entre la Concepción e Imperial, dando buena muestra, sacaron en breves días mucho en que había granos tan grandes como nueces y como almendras."*³⁴¹.

A esto debemos agregar el interés de los conquistadores por controlar la producción agrícola y las vías de intercambio de productos entre el norte y el sur, el valle-precordillera y trascordillera. Con esto, se nos evidencia una Villa Rica con un gran desarrollo económico que se tradujo en un espacio, con una considerable diversidad de actividades de manufactura de productos de primera necesidad.

Por otro lado, la población indígena que habitaba la zona era caracterizada de diversas maneras en esta época, la referencia más interesante es la que nos narra la fortificación de 'indios de paz' en territorio dominado por indios de guerra. La supuesta propensión a la paz de los indios originarios de las ciudades de arriba, en

³³⁹ Véase Gongora Marmolejo, *ob. cit* y Rosales, *ob. cit*.

³⁴⁰ González, *ob. cit*.

³⁴¹ Gongora Marmolejo, *ob. cit*. pág. 28.

contraposición al carácter bélico de los "indios del Estado" es destacada una década más tarde en el informe de don Miguel de Olaverria³⁴², la carta e informe concuerdan en señalar, que eran los indios de más al norte, denominados "del Estado", quienes quebrantaban la paz sumando el concurso de los asentados en torno a La Imperial, Villa Rica, Osorno y Valdivia.

Tal como describen los cronistas, existió por así decirlo, una situación inicial de paz que comprometió a hispanos y no hispanos en Villa Rica, algún hecho sucedido entre 1570 y 1575 e hizo decir a los mismos cronistas e informantes de la época, que el escenario de guerra había aparecido en un espacio que se creía bajo control hispano. Tal vez, la clave la proporciona el citado informe de Miguel de Olaverria, al señalar que en tiempos del gobernador Alonso de Sotomayor, a los indios les "... dió por hacer la guerra..." encima de rocas y cerros talados donde también hacen sus sementeras³⁴³.

El fuerte hispano se configuró como centro de operaciones de los españoles en el área de la Araucanía, si debían cumplir estas funciones, supuestamente su construcción obedecía a una arquitectura sólida e imponente, sin embargo los documentos describen a los fuertes hispanos como 'precarios', en comparación con las construcciones indígenas:

"...Son pues los fuertes que dije en cuanto a su materia, algunos dos o tres de tapias, como lo es el principal, que es el de Arauco, pero todos los demás son de palizada, quiero decir, de unos palos los más derechos que se hallan a mano del sitio donde se fundan con la rusticidad que se cortan, de grosor indiferente, que los que más lo son, serán pocos más que el timón o pértigo de un carro, y de altura de catorce o quince piés, cual más y cual menos, los cuales plantados hasta una rodilla o tres palmos, bien firme, ajuntados unos con otros, van de tal manera haciendo hilera por lo diseñado componiendo y cerrando la circunferencia o espacio del trazado sitio..."³⁴⁴.

Generalmente, las crónicas tempranas no usan el término 'fortificación', sino el término 'apertrecharse' y esta situación ocurre en la mayoría de los parajes donde los hispanos son ordenados a fundar una ciudad: las construcciones son débiles y de materiales ligeros. Si consideramos que la mayor parte de las ciudades fueron fundadas, a partir, de fuertes la debilidad de las construcciones se mantuvo durante mucho tiempo, a pesar de que éstos debían cumplir la función de protección a los habitantes de la ciudad.

La ciudad de Villarrica nació a partir de un fuerte y durante los casi 50 años de su existencia fueron construidos tres fuertes. El primero construido 1552 por orden de Valdivia dio origen a la ciudad, el segundo fundado

³⁴² Olaverria, *ob. cit.*

³⁴³ *Ibid*, pág. 38.

³⁴⁴ González de Nájera, *ob. cit.*, pág. 182.

en 1575, construido para protegerse del levantamiento indígena de Quechuntureo y el de 1598, tenía como objetivo proteger a los habitantes de la ciudad, del cerco que le hicieron los indios durante casi tres años³⁴⁵.

Góngora y Marmolejo es el cronista más confiable de la primera época, pues participa de la fundación de la ciudad y nos entrega importantes detalles sobre la fundación de 1552 *"...porque envió a Alderete a poblar una ciudad en el valle de los Poelches, que es donde le dijeron que estaban las minas de plata, trazando en su predio, que si era verdad el tiempo las descubriría y se ennoblecería el reino..."*³⁴⁶.

Después de la fundación de la ciudad de Villarrica, en 1552, se produce el primer enfrentamiento entre los indígenas del área y culmina con la muerte del conquistador Pedro de Valdivia, debido a esta situación los vecinos de la ciudad son llamados a abandonarla y recién en 1554 los vecinos se sienten seguros de volver.

Los datos relacionados con la fundación del segundo fuerte son mucho más claras, en 1575 los vecinos de Villarrica se vieron afectados por dos hechos significativos: *el terremoto, que por las descripciones fue catastrófico y un enfrentamiento indígena local entre la alianza puelche-huilliche y grupos pewenche que circundaban la zona de los lagos*. En vista de esta situación y la organización de las fuerzas indígenas, las autoridades de la ciudad de Villarrica decidieron construir siete fuertes en torno a la ciudad para protegerla de eventuales situaciones de conflicto y para que ésta no fuera nuevamente destruida. Los vecinos incluso, levantaron un fuerte en la misma ciudad de manera que los resguardarse en caso de ataques y azonadas:

*"...y llegado a la dicha ciudad Rica y recibéndose de el dicho cargo la halló en mucho riesgo y peligro y tanto que las mujeres e niños se recogían en una casa todos juntos y los vecinos e moradores en la plaza de la dicha ciudad y tenían las calle della cerradas y hecho fuerte dentro de la dicha ciudad para defender de los enemigo..."*³⁴⁷.

En el Informe sobre el estado del Reino³⁴⁸ con fecha de 1594, se señala que los siete fuertes que estaban en el distrito de Villarrica estaban con guarnición de naturales y caudillos españoles, para proteger a la población. La importancia de esta información radica en que algunos de estos fuertes fueron identificados y excavados por Saavedra a los cuales se les asignó la función de control de *"... un espacio longitudinal, de carácter fronterizo, pero la evidencia no entrega indicadores de pertenencia española para los fortines del Alto Toltén, en consecuencia corresponden a asentamientos nativos..."*³⁴⁹. Lo acertado de la información del investigador es su adscripción

³⁴⁵ Véase Góngora Marmolejo *ob. cit.*, Lovera *ob.cit.*, Ramírez *ob. cit.*

³⁴⁶ Véase Góngora Marmolejo, *ob. cit.*, pp: 28-29-30.

³⁴⁷ "Memorial de servicios del Capitán Francisco Hernández. 13 de enero de 1589", en *CDIHCH Segunda Serie*, tomo IV, pág. 311.

³⁴⁸ "Testimonio del Estado en que se Hallaba el Reino de Chile Cuando Entró el Gobernador Martín García Oñez y Loyola y el que Tiene al Presente". 29 de diciembre de 1594. *Ibid.*, pág. 449.

³⁴⁹ Saavedra *ob. cit.* pp: 90-91.

indígena, sin embargo no plantea en sus conclusiones el hecho de que haya sido construido tan cerca de la ciudad y de los soldados hispanos. Efectivamente las fortificaciones fueron construidas por indígenas, sin embargo estaban controladas por *caudillos españoles*, por lo tanto, en este asentamiento convivieron 'indios amigos' e hispanos, lo cual lo convierte en un asentamiento interétnico del contacto temprano.

Otros testimonios narran la existencia de fuertes hispanos en las cercanías del lago Calafquen, ubicado al sur de la ciudad de Villarrica, este caso corresponde al fuerte de Antepepe ubicado en el valle de Llancahue (o *llangague*)³⁵⁰. En la descripción de la crónica de Lovera se informa que Juan Alvarez de Luna, vecino de la ciudad Rica fue enviado a este valle junto a 40 soldados con el objeto de frenar a los indios y darles castigo³⁵¹. Este valle actualmente lo encontramos a unos cinco kilómetros al noreste del pequeño pueblo de Coñaripe (IX Región) y el Lago Calafquén.

La historia de esta relación nos indica que el fuerte era indígena y estaba dentro de la comarca de don Cristóbal de Aranda Valdivia, posteriormente fue tomado por los hispanos y persiguieron a los indios hasta la cordillera nevada donde pasaron muchas 'asperezas' debido a la dificultad del terreno, "*...por ser este territorio muy pantanoso con muchos ríos, esteros y lluvias...*"³⁵².

El testimonio de la construcción de fuertes hispanos alejados de la ciudad nos gráfica, la necesidad del hispano de asegurar el territorio conquistado, si bien este hecho particular coincide con la estrategia global organizada por la alianza *puelche-huilliche* mantenida hasta 1593. Se debe agregar, que los hispanos en muchas ocasiones aprovecharon la construcción, ubicación, los recursos hídricos y alimenticios.

La fortificación construida en la ciudad de Villarrica en 1598, se debe al inminente ataque que sufriría la ciudad por parte de los indígenas de la comarca. Este hecho se debe al Segundo Gran Levantamiento Indígena ocurrido entre 1598 y 1602 en la zona de la Araucanía y concluyó con la destrucción y abandono de las ciudades más importantes del sur de Chile. Fundamentalmente el fuerte debía cumplir con tres funciones básicas: defensa y protección de los habitantes, apertrechamiento y ataque.

³⁵⁰ A 7 leguas de Villarrica y 2 de Livén esta cerca de un afluente del río Llancahue que pasa al pie del cerro homónimo. La encomienda perteneció a Cristóbal Aranda Valdivia y en 1587 se hallaba a cargo del fuerte de Antepepe siendo muerto por la cacique Janequeo. Reyno Gutiérrez, Manuel (Coronel), Historia del Ejército de Chile, Tomo I: 'El Ejército del Reino de Chile. 1603-1810'. Estado Mayor del Ejército. Edición Corregida 1980-1983.

³⁵¹ Lovera, *ob. cit.*, pág. 358.

³⁵² *Ibid.*, 357.

"... Luego que supo la muerte del Gor. Loiola conoció lo que auia de suceder y que se auian de reuelar todos los Indios, y assi no se fio de los de aquella prouincia que aunque no hisieron luego, luego mouimiento conosido en sus Semblante que Estaban Vuscando ocasión para dar un todo, y assi reduxo toda la jente de la Ciudad a casas y de ellas hizo un fuerte ordenando que ninguno Se Saliessse fuera y a toda la jente que auia en las Estancias y fuera de la Ciudad la recogio y ordeno al Capitan Marcos... [Marcos Chabarr]uno de los mas Insignes y asañosos capitanes que a tenido esta guerra y que Sustento aquella Ciudad cercada, y haciendo echos que pudieran (...)que recogiesse toda la comida que pudiesse por toda la comarca antes que enemigo se declarase lo qual hizo con gran diligencia y vigilancia..."³⁵³.

Con la información de Rosales podemos concluir, que la sufrida vida de la ciudad no estuvo exenta de la cooperación de los indígenas dentro de sus fuertes como de sus ciudades. Claro está que esta relación social que se mantuvo durante casi 50 años, debió estar marcada por diversas situaciones; sin embargo el traspaso de información cultural entre ambos grupos, debió ser intenso durante todo el periodo.

3.3.1.1 Las Casas-Fuertes

Las casas-fuertes constituyen otra variedad de fortificación hispana y es utilizada por los encomenderos para proteger sus haciendas, ya que en ellas se encontraban los cultivos de trigo, vid, un contingente de población indígena utilizada como mano de obra en la agricultura y minería y un pequeño grupo de soldados encargado de resguardar el recinto. El caso más cercano que se ha trabajado en esta tesis es la casa-fuerte de Santa Silvia, ubicada al oeste de la ciudad de Villarrica.

El trabajo de investigación realizado en el recinto por Gordon entre 1989 y 1991³⁵⁴ no fue concluyente, debido a su muerte, sin embargo, gracias a la disposición de su Colección documental y arqueológica depositada en el Museo Regional de la Araucanía se realizó una re-visión del asentamiento a la luz de los materiales culturales, de los manuscritos y de las nuevas investigaciones.

En la documentación etnohistórica se detectó la existencia de a lo menos seis casas-fuertes en el sur de Chile: la de Arauco, Angol, Maquehua, Imperial, Boroa, Valdivia y la de Villarrica y a pesar de estos datos, arqueológicamente no se han detectado los asentamientos.

Si bien la precariedad de los fuertes, en cuanto a materiales de construcción, fue de techumbres de paja (o carrizo) y de tapias de madera, las casas-fuertes fueron la excepción para la época "...Llegado el dicho don García con

³⁵³ Rosales, *ob. cit.*, Tomo II: 698.

³⁵⁴ Gordon, *ob. cit.* 1991.

su campo á las dichas provincias de Tucapel, hizo ella, en la parte é lugar más cómodo, un fuerte de piedra, á puro trabajo de los españoles, para su defensa y guarda, llevando la piedra y materiales á cuestras...³⁵⁵

Sobre la misma construcción, Góngora Marmolejo describe la obra edificada en 1558 con las siguientes características:

"...para seguridad de la gente que allí había de dejar, se hiciese un muro que cercase el sitio que la casa fuerte antiguamente tenía [Tucapel] en frente de una loma rasa que hacia de un esquina a otra del mismo fuerte, porque los demás de suyo estaba bien fortificado, con un foso grande y peinado. Repartidos los cuarteles, señaló a cada una compañía lo que había de hacer..."³⁵⁶.

La casa-fuerte estaba ubicada en Maquegua, en el límite de la comarca de la Imperial con el río Toltén, una vez fundado el asentamiento éste quedó a cargo de Juan Beltrán, con el objeto de hacer *corredurías* a los indios y mantener abastecidas las tropas con alimento³⁵⁷.

La casa-fuerte de Angol, habitada por Sebastián García Carreto, fue recibida junto con una encomienda de indios entregada por don Alonso de Sotomayor y tuvo el mismo objetivo que la casa de la Imperial "...*talár el valle a los indios y pasar las necesidades en ella...*"³⁵⁸.

Los datos etnohistórico son fundamentales, a través de su lectura se puede inferir que las casas fuertes al estar ubicadas muy cerca de las principales ciudades del siglo XVI, ejercían una función eminentemente productiva y si correlacionamos esta información con los estudios de urbanidad en América, la función de las casas fuertes sería la "... *actuar como pequeños centros de población que están relacionados con antiguos centro de población indígenas, y están ubicados en diversas rutas de comunicación con el objeto de actuar como postas o descansos para los viajeros...*"³⁵⁹.

Los hispanos al darse cuenta de que las ciudades no bastaban para ejercer su poder sobre tierras indígenas, éstos debían asegurar su permanencia con tranquilidad; de esta manera las casas-fuertes debieron apoyar el rol civilizador de las ciudades, por lo tanto éstas debieron:

³⁵⁵ Documento X. "Información de Servicios de Hernando de Aranda Valdivia". 1578, CDIHCH, Primera Serie, tomo XXV, pág. 145

³⁵⁶ Gongora Marmolejo, *ob. cit.*, pág. 77.

³⁵⁷ Documento XVII " Probanza de los Mérito y Servicios de Gregorio de Rojas en la Conquista y Pacificación de Arauco y Tucapel con el Gobernador Rodrigo de Quiroga". 17 de Enero de 1594, CDIHCH, Primera Serie. Tomo XXV, pág. 404.

³⁵⁸ Documento XIX "Pedimento del Capitán García Carreto sobre que se le haga Merced de Encomendar Indios". 1597, CDIHCH, Primera Serie. Tomo XXV, pp: 419-420-421.

³⁵⁹ Gutiérrez, *ob. cit.*

- lograr la dominación política definitiva del territorio;
- la explotación económica del espacio en minería, agricultura y ganadería especialmente; y
- ser un centro de traspaso del modelo cultural hispano a los indígenas que circundaban el territorio.

Las casas fuertes no sólo cumplieron con una función productiva además, apoyaron el comercio entre las ciudades hispanas que se encontraban muy distanciadas entre sí. Este podría ser el caso de lo que ocurrió con Santa Sylvia hacia 1580, pues la ciudad de Villa Rica poseía un floreciente comercio con Buenos Aires y su origen se remonta a la fundación de la ciudad, la casa fuerte al ubicarse en el valle de Trancura se encontraría en la ruta que lleva al boquete homónimo y llega a la ciudad trasandina, en consecuencia su función fue la de apoyar el tráfico hacia Argentina, ya que cumpliría un rol de posta de descanso.

También se debe considerar la necesidad de los hispanos por buscar la antigua ruta que utilizaban los indígenas y les llevaría a la ciudad de Buenos Aires, esta búsqueda que se remonta a los primeros años de conquista, estos intentos se produjeron en tres oportunidades, de las cuales ninguna tuvo éxito. El primer viaje lo realizó Alderete en 1552 y debía buscar la ruta más corta que llegara a la ciudad de Buenos Aires, pero fracasó debido a las inclemencias del clima y la belicosidad de los Indios. Más tarde, en 1554 Villagra lideró la expedición denominada de La Sal o Trapananda, la que debía encontrar los yacimientos de sal, escaso recurso que los indios monopolizaban y a la vez, encontrar un paso alternativo en la cordillera para evitar los indígenas ubicados en el boquete de Villarrica y el tercer intento estuvo a cargo de Pedro de Leiva en 1562-63, el cual explora la Cordillera de los Andes buscando rutas alternativas para llegar a la ansiada ciudad. Sobre la necesidad de los hispanos de buscar rutas de comunicación, evitando el roce con el indígena, se nos indica que:

*"...en aquella en de recluta la cordillera es baja y muy apacible o franca su impenetrable terquedad y ofreció senda para su tránsito el cual se puede hacer cómodamente en las estaciones del año aun en las más rígidas, cuya conveniencia desestimaron los españoles todo el tiempo que subsistió Villa-Rica, teniendo frecuente comercio en Buenos Aires en carretas, de las cuales a un en el día de hoy permanecen algunos fragmentos, o que recreció la conveniencia de las ciudades del Obispado Imperial..."*³⁶⁰.

Si se considera que las ciudades del siglo XVI debían ser un centro civilizador, debían excluirse de sus límites todas aquellas actividades productivas de tipo agrícola y ganadero, asociadas a la vida rural, denotaban un estado de atraso. Es por ello que las haciendas debían construirse fuera de sus límites y esta es una de las razones por las que no se entregaban grandes extensiones de tierra dentro de la ciudad así, debían instalarse a lo menos a diez leguas de la traza de la ciudad los lugares de manufactura y comercialización de los productos básicos; como las

³⁶⁰ Córdoba y Figueroa, *ob. cit.*, pág. 167.

pulperías, las ferias y las bodegas de almacenaje; a causa de esto, el comercio rural en las haciendas se convirtió en una de las principales actividades económicas de las casas-fuertes.

Dada la función de almacenamiento de estos recintos, los hispanos debían aplicar y mantener condiciones mínimas para la conservación de los granos con el objeto de asegurar el abastecimiento de la ciudad y de los soldados que actuaban en las campañas militares y realizar actividades de intercambio. La evidencia sobre el almacenamiento se puede observar en la casa-fuerte de Santa Sylvia, el sistema utilizado por los hispanos es de origen *pewenche*, durante las excavaciones realizadas en el asentamiento³⁶¹, se encontraron dos silos de almacenamiento fabricados de coligue y en uno de ellos, se identificó restos de maíz autóctono del área (*Zea maíz*) y en el otro silo, semillas de cebada y trigo.

La capacidad de almacenamiento de los indígenas es tempranamente informado por los cronistas, a quienes llama la atención cómo se almacenan piñones y papas. Si se considera este dato, se podría afirmar que esta práctica es observada y adoptada por los hispanos, ya que hasta el momento se desconoce el método hispano de almacenamiento del trigo, pero si se conocen los métodos indígenas como lo señala Góngora Marmolejo:

*"...aquella provincia, cuando vieron que había hecho asiento, por guardar sus bastimentos y tenellos secretos, quemaron todas sus casas, que era en donde los tenían de bajo de tierra, escondiéndolos en unos silos, pareciéndoles [que] como el techo de la casa caía encima, quedaba el silo guardado. Era gran lástima ver arder tantas casas cuyos eran, que para [ser] de indios eran mui buenas. Los cristianos apartaban las cenizas después de muerto el fuego, i sacaban de los silos todo lo que hallaban, i así trajo el campo mucho trigo, maíz, cebada..."*³⁶².

El aporte productivo de las casas-fuertes a las economías de las ciudades, se vio disminuida por las constantes guerras del reino y los numerosos asaltos en que incurrían los indígenas, sobre este tipo de asentamiento. Aunque la diversidad económica al parecer es importante, el carácter militar de su fundación es determinante al construirse, pues al hacerlo en lugares apartados, debían elegirse lugares estratégicos para la defensa, ya que en algunos casos se les consideró como frentes de avanzada, al permitir a las huestes realizar incursiones en parajes a distancia considerable, pero que les permitiera a su vez regresar a ellos en una jornada, con el objeto de descansar y apertrecharse y organizar nuevamente una movilización militar.

Con la información disponible se puede concluir que la fundación de Santa Sylvia debió haber sido fundamental para el desarrollo económico y estratégico de Villarrica, sin embargo no se tiene memoria de sus

³⁶¹ Véase Gordon, *ob. cit* 1991.

³⁶² Góngora Marmolejo, *ob.cit*, pág. 76.

fundadores, sólo se conserva en un protocolo eclesiástico en Concepción por razón de las obras pías, donde se explica que durante la fundación de la ciudad de Villarrica se entregó una encomienda a Pedro de Aranda Valdivia y "...fundó en un de sus pueblos, iglesia y hospital con buena renta..."³⁶³. Otro datos acerca de su fundación la obtenemos de la orden que habría dado el capitán Valdivia, cuando se fundó Villarrica, quién habría mandado a construir tres casas fuertes "...en distancia de ocho leguas la una de la otra, en los sitios que le parecieron más cómodos para darse la mano de la una de la otra..."³⁶⁴.

La primera información coincidiría con los hallazgos provenientes de la excavación del recinto, ya que el 'Complejo A' corresponde a una capilla, pero sobre el resto de las construcciones no hay certeza acerca de la funcionalidad, debido a que no fueron excavadas en su totalidad. Sin embargo otro elemento ha considerar sobre el tema es la adscripción hispana del material cultural proveniente del 'Complejo B', el cual se determina que las tejas y los ladrillos son materiales de construcción típicas de las habitaciones hispanas durante este siglo³⁶⁵.

La destrucción de la casa fuerte debe haber ocurrido durante a fines del siglo XVI, esta aseveración se basa en el fechado realizado en UCTL, con año base de 1985, sobre una teja hispana, entre un periodo 1520 –1580 dc. También cabe preguntarse si su destrucción ocurrió durante las batallas ocurridas entre 1570 y 1580, cuando la alianza *puelche-huilliche* fue contra las ciudades de Villarrica, Osorno y Riñihue. Otra posibilidad acerca de la destrucción del recinto, puede ser la hipótesis de que fue quemada por los yanaconas que residían en su interior.

3.3.2 Los asentamientos estratégicos-defensivos Indígenas

Hasta el momento las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas en el Valle del Toltén, han concluido que los asentamientos estaban ocupados por población de 'indios amigos', pero a cargo de capitanes hispanos y la práctica de fortificarse entre los indígenas se debería al contacto hispano-indígena. También se afirma que la población nativa no tuvo la suficiente capacidad para construir fortificaciones o que si lo hizo, este se realizaría en periodos muy tardíos y después del contacto, principalmente en el área de Chile Central y que en el sector precordilleranos se instalaron estructuras defensivas con el objeto de encarar conflictos intraétnicos entre indígenas del valle –*mapuche* y *huilliche*- e indígenas cordilleranos –*puelche* y *pewenche*-³⁶⁶. Tampoco se descarta, en estos supuestos, que la construcción sea producto de la llegada de colonias Incas a la zona³⁶⁷.

³⁶³ Olivares, Miguel de. *Historia Militar, Civil y Sagrada de Chile. Desde La Primera Entrada De Los Españoles, Hasta La Mitas Del Siglo Décimo Octavo De Nuestra Era*, CDHCH, Tomo IV Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1864, pág.138.

³⁶⁴ Ovalle, *ob. cit.*, tomo XII, pág. 211.

³⁶⁵ Véase Gordon, *ob. cit.*, 1991.

³⁶⁶ Véase León, *ob. cit.*, 1988-89.

³⁶⁷ Véase Saavedra, *ob. cit.*

Sobre todas estas situaciones en los documentos no hay referencias, pues las descripciones de las fortificaciones indígenas constantemente se relacionan con los fuertes hispanos y el contexto bélico del contacto. Entre los supuestos anteriores no se consideró un elemento fundamental para entender el uso del asentamiento estratégico-defensivo por la población indígena: la variedad funcional de los sitios y el patrón de asentamiento *mapuche-huilliche* para épocas prehispanas, por tanto, poco se sabe sobre el asentamiento tipo fortín, dado que su propósito inicial de construcción seguramente no fue el del tradicional modo de vida en 'aldeas dispersas'.

Antes de continuar, se debe recordar los hechos ocurridos durante el conflicto intertribal. Los fuertes indígenas de Liben en Villa Rica y fuertes ubicados en la ribera norte del lago Calafquén, estaban defendidos por Quechuntureo y su hermana Janequeo, que al ser tomado por los hispanos, marcó el fin de la alianza *puelche-huilliche*. También el contraataque de Sotomayor logró que los indígenas perdieran los territorios de Purén e Imperial, que durante la década anterior, habían sido ganados por los indígenas. A pesar de ello, los *conas* nativos mantuvieron la organización y la construcción de fortificaciones sobre la cima de cerros o en parajes estratégicos, ya que los indígenas al ser desplazados desde el Biobío, debieron haberse movilizadо hacia la "...la zona de Riñihue, donde las condiciones geográficas ofrecían a los indígenas diversos complejos defensivos..."³⁶⁸.

En la mayor parte de las descripciones sobre fuertes o fortines indígenas se remontan al siglo XVI y comienzos del siglo XVII y no hay referencias acerca de estas construcciones en los siglos posteriores.

De acuerdo a las crónicas y las diversas fuentes primarias, todas ellas coinciden en la descripción acerca de la ubicación, forma y construcción de los fuertes, en general encontramos que tenían albarradas, fosos defensivos, en lo más alto del recinto estaban los indígenas rodeados de quebradas o riscos naturales, que impedían el paso a los hispanos y especialmente a los caballos.

Para comprender mejor la descripción sobre la ubicación y arquitectura de los asentamientos estratégicos-defensivos, se han aplicado los criterios de clasificación utilizado por Goñi en el trabajo del Valle de Malleo³⁶⁹, aunque no incluyó en el análisis el criterio ergológico, ya que forma parte de un análisis arqueológico de los materiales culturales rescatados en las excavaciones y por ser una tesis de antropología, éste ítems no es incluido en esta descripción.

³⁶⁸ *Ibid*, pág. 37.

³⁶⁹ Goñi, *ob. cit.*, 1991, estos fueron señalados en este capítulo y corresponden a: topográfico, ergológico, de relaciones y arquitectónico. Volver a la revisión bibliográfica y se encontrará en detalle la definición cada uno de estos criterios.

Antes de analizar cada criterio, debemos hacer hincapié en los variados 'sinónimos' que se encuentran en los documentos, para referirse a la fortificación indígena, en el diccionario Geográfico de Astaburuaga³⁷⁰ el fuerte es sinónimo de *Malal*, voz indígena *mapuche* con dos acepciones: 'corral' y 'fortín de defensa', pero ambos significados aluden a un lugar cercado. Si agregamos a la referencia *Malal* el de *pucará* estaríamos utilizando una nomenclatura indígena. En oposición al término *malal* encontramos el de 'bucaras' que es una "... ranchería o estancias de indios..."³⁷¹. Al respecto, León declara que las fortalezas o *pucaraes* "... fue uno de los elementos defensivos más significativos en la guerra de resistencia desatada por los indígenas de Chile contra los conquistadores incas y españoles durante el siglo XVI..."³⁷² y el '*malal*' constituye la dimensión indígena de la guerra de fuertes y focal de los españoles.

Si bien revisar el término 'fuerte' no es el objetivo de esta tesis, sino tratar de mostrar los diferentes usos de los términos, en la documentación, a través de los siglos. En el siglo XVI '*malal*' es definido como fuerte y este término se mantiene con el mismo uso hasta el siglo XVII, pero a partir del siglo XVIII se utiliza para denominar los corrales de animales que formaron parte de las rastrilladas o circuitos ganaderos entre las haciendas de Chile y Argentina.

Otras formas para referirse a la práctica de fortificarse es el término 'encastillado' o 'encastillarse' y en las crónicas se refiere a la ocupación temporal de los fuertes indígenas, con una ubicación particular: "...no le hicieron mucha resistencia hasta que se encastilló en el fuerte con los demás que llevaba..."³⁷³. Una situación similar observa Cosme de Molina que "... se fue en busca de los enemigos que estaban (...) encastillados en un lugar alto de la cerranía, donde apenas pudieron recibir daño de un gran ejército, que los buscara..."³⁷⁴.

En ambas referencias encontramos que los indígenas se encastillan en serranías o montañas muy abruptas y, además se afirma que los indígenas al huir se refugiaban o 'encastillaban' en ciertos lugares considerados como 'idóneos' para su protección y defensa en los que probablemente, no hubo planificación arquitectónica y tuvieron una ocupación transitoria.

a) Criterio Topográfico: ubicación de los fuertes indígenas.

Harcha, Lucero y Mera³⁷⁵ concluyeron, después de tres años de investigación, que los fortines indígenas e hispanos se ubicaron en las cabeceras de los valles o en el transcurso de los valles transversales que cruzan la cordillera de los Andes. Desde estos asentamientos se tiene un dominio visual del entorno físico inmediato, además

³⁷⁰ Astaburuaga, *ob. cit.*

³⁷¹ Góngora Marmolejo, *ob.cit.*, pág., 57.

³⁷² León, *ob. cit.*, 1988-89, pág. 13.

³⁷³ Lovera, *ob. cit.*, pág. 360.

³⁷⁴ *Ibid.*, pág. 356.

³⁷⁵ Véase Harcha, Lucero y Mera, *ob. cit.* Informe Area Arqueología, Marzo. 2000.

se encuentran muy cercanos a recursos hídricos, poseen 'salidas' o 'puertas de escape' hacia sectores más resguardados de la cordillera, en muchas ocasiones se encuentra un conjunto tres fuertes muy cercanos entre sí y algunos de ellos están asociados a asentamientos del tipo cementerio.

Este proyecto también, concluyó que los fuertes indígenas se ubicaban de preferencia en las cuencas fluviales, esta hipótesis se afirma en el hecho de que las cuencas fluviales desaguan naturalmente en los lagos y puede ser concomitante con respecto al papel de vía de comunicación en el pasado, especialmente por la posibilidad de movilidad que ofrecían los ríos para el acceso a otro hábitat de la costa y el valle³⁷⁶.

El contexto de las descripciones sobre las fortificaciones indígenas se encuentra en la guerra y en el desarrollo de ciertas actividades productivas, sociales y rituales.

Las primeras noticias acerca de las fortificaciones indígenas en Chile, las obtenemos de la crónica de Vivar sobre el *pucará* de Turi³⁷⁷. Más tarde, en la crónica de Lovera se informa sobre las estructuras de la zona central en la que el general Michimalonco³⁷⁸ estaba en un fuerte, acompañado de gente belicosa y 'apertrechada' para la guerra.

A partir del conocimiento del fuerte y de los métodos guerreros indígenas, los hispanos reconocen la habilidad de los indígenas para refugiarse en ciertos lugares, más aún, reconocen la habilidad para usar su tierra como defensa y aprovechar el conocimiento del territorio para su beneficio. Esta facultad es considerada por los hispanos como una desventaja difícil de alcanzar, porque: "...la guerra que hacen los indios a nuestros españoles con la gran fortaleza de su tierra (...) sino solamente el seguro refugio y amparo que le ofrecía la gran fortaleza de su tierra, pero de mucho y muy grandes ríos, ciénagas o pantanos tales, que cada cosa destas por sí sola se defiende..."³⁷⁹.

El primer tipo de fortificación de los indios rebeldes de la zona de Villarrica y de la Araucanía fue su tierra y los soldados hispanos, junto con reconocer esta fortaleza, describen que los indios se ubicaban en "... en medio de un grande y espeso monte de muy grandes malezas. [junto donde, LVC]Corría vn/ hondable estero por junto a él que casi de çercava..."³⁸⁰. Así mismo, en otra descripción, señalan que los indios estaban en "...vna loma alta en medio de os quebradas de muy fuerte palizada y de muchas troneras y de gruesas albarradas que, avnque no era de cantería..."³⁸¹. Estas mismas descripciones aparecen con mayor riqueza, en las informaciones de servicio; un ejemplo

³⁷⁶ *Ibid.*

³⁷⁷ Vivar, *ob. cit.*, (1979), pág. 23 y ss.

³⁷⁸ Véase Lovera, *ob. cit.*, pág. 68.

³⁷⁹ González de Nájera, *ob. cit.*, pág. 86.

³⁸⁰ Vivar, *ob. cit.* 1971, pág. 267.

³⁸¹ *Ibid.*

es la Información de servicios de Pedro de Villagra, fechada en 1562, responde a una de las preguntas del interrogatorio que el acceso a los fuertes era imposible y que la única vía para desalojar a los indios era sitiario³⁸².

Como vemos, la construcción de estos asentamientos estuvo determinado por los recursos naturales que estaban a su alrededor (entendidos estos como la materia prima utilizada en la construcción del recinto) y la topografía del medio físico. Aunque la mayoría de los fuertes estuvieron ubicados en las montañas, o en las zonas lacustres, también los encontramos en los valles intermedios además, señalan las crónicas, que su construcción estuvo determinada por la presencia de lagos o ríos. Situación distinta ocurre en las tierras de Tucapel y Purén, eran consideradas como fortificaciones naturales, pues son pantanos que abarcan extensiones considerables y al ser de baja altura, se convierten en verdaderas fortificaciones para los indígenas de la zona de Arauco. La única estructura defensiva que se construyó en estos recintos fueron los fosos que, debido a la humedad ambiental, se llenaban de agua haciendo imposible el paso de los españoles.

De esta manera la topografía y el medio físico, determinó la ubicación de los fuertes indígenas y el tipo que construcción que se fabricaría, aunque en algunos parajes esto no fue necesario, pues se aprovecharon las sierras altas y los acantilados naturales, el único método de defensa que se aplicó a estos lugares protegidos naturalmente fue la construcción de caminos de acceso y unas barricadas en las rutas. Los más utilizados fueron los “... hoyos secretos, grandes y cuadrados en mitad de los caminos, i en ellos hinchaban varas, tostadas las puntas i mui agudas, tan gruesas como asta de dardos, (...) se mataban muchos caballos dentro de ellos, metiéndose astas por las tripas...”³⁸³. Estos pozos se utilizaron con frecuencia para bloquear los caminos, con el objeto de desviar las tropas hispanas y posteriormente emboscarlas en lugares favorables para los indígenas. El uso de estos pozos fue muy popular entre los indígenas, así se declara en la crónica de Góngora Marmolejo, el cual indica, que cuando los españoles llegaban hasta los hoyos al estar cubiertos de paja y tierra “... tan sutilmente tapados que era, imposible dejar de engañar a quien no lo sabía...”³⁸⁴. Además se extendieron en amplias zonas, por lo cual los españoles no sabían dónde podrían encontrarse.

Los españoles sólo a fines del siglo XVI pudieron reconocer las emboscadas y trampas indígenas, que formaban parte de su método defensivo. En la crónica de Lovera, se menciona la admiración que producen a los soldados hispanos estas trampas sobre todo: “...el dominio de los indígenas de ocupar los lugares altos de las cerranías, (...) y que no era apto para caballo...”³⁸⁵.

³⁸² Véase Documento I “Información de los Servicios de Pedro de Villagran”. 11 de septiembre de 1562, CDIHCH, primera serie, tomo XIII, pp: 10-101.

³⁸³ *Ibid*, pág. 85.

³⁸⁴ Gongora Marmolejo, *ob. cit.*, pág. 99.

³⁸⁵ Lovera, *ob. cit.*, pág. 356.

El fuerte indígena ubicado en el valle de Llancahue, al norte del lago Calafquén, fue ocupado posteriormente por los españoles, según éstos era 'apto para asentarse' y esta condición de reocupar los sitios indígenas, implican conocer, por un lado, las ventajas estratégicas de los asentamientos indígenas y por otro, los recursos alimenticios que le ofrece el medio físico para establecerse en el recinto:

"...acometieron y entraron al dicho fuerte peleando como muy valiente soldados, habiéndole derribado la albarrada, salió y talando las comidas á los enemigos, con mucho trabajo, reedificó el dicho fuerte, y se quedó en él el dicho capitán á invernar con otros soldados..."³⁸⁶

La construcción de los recintos indígenas estuvo determinada por las condiciones básicas para el asentamiento humano, es decir por la combinación de elementos, como: el recurso fluvial, los recursos alimenticios provenientes de la flora y fauna, la ubicación estratégica (pantanos o serranías), dominio visual del entorno inmediato, dificultad de acceso, facilidad para el ataque y para escapar. De acuerdo a estos elementos los fuertes se pueden ubicar en:

- la última loma de una cadena de cerros y montañas;
- las riberas de lagos a poca altura y en las terrazas fluviales de los ríos;
- montañas altas y escabrosas;
- el transcurso de valles fluviales cerrados;
- cerros islas;
- caminos cerrados;
- quebradas a espalda de los ríos;
- lomas altas;
- esteros o cerca de ellos que hacían las veces de fosos;
- cerros circundantes con muralla natural a espaldas de un caudaloso río;
- pasos peligrosos;
- barrancos cercanos a un volcán;
- entre lagunas y serranías escabrosas.

b) Criterio de Relaciones: cadena de fuertes

Los indígenas, al construir dos o tres fuertes cercanos crearon una estrategia de defensa de avance continuo, que les permitiera un desplazamiento rápido hacia sectores donde la naturaleza les entregaba mejor protección y donde los hispanos no llegarían tras su huida.

³⁸⁶ Véase CDIHCH, vol XXV, *dicto. cit.*, , pág. 419.

Los fuertes identificados en la zona de Valdivia y Villarrica aparecen en la descripción ubicados, generalmente, en la loma de altas de montañas o en lomas de mediana altura, con las condiciones físicas que les permitía conectarse con otro fuerte. Este fuerte tenía una mejor defensa y en él se habían almacenado provisiones. Hablar de cadena de fuertes implica, entonces, distinguir recintos separados entre sí, por lomas o montañas de mediana dificultad topográfica, unidas por caminos donde, aparentemente, el primer fuerte es de enfrentamiento directo con el hispano, el segundo corresponde a un refugio y de una estructura más compleja y finalmente, el tercer recinto ubicado en sectores muy escabrosos geográficamente e inaccesibles para los caballos, siendo utilizado este último en momentos de extremo peligro y cuando se retiran a descansar los *conas*, junto a sus familias.

También, en la descripción aparecen las cadenas de fuertes asociadas a montañas situadas en los valles fluviales y en las zonas sublacustres. Esta situación indica lo indispensable que fue este recurso como vía de transporte y comunicación, lo cual permitió acceder a lugares más protegidos montaña adentro, un desplazamiento más rápido en situación de extremo peligro y los recursos acuáticos que les entregaban propicios para la sobrevivencia de los indígenas durante los desplazamientos. Este caso lo observamos en las inmediaciones del lago Calafquén, donde se enfrentaban los indígenas ubicado en las riberas del lago; más tarde, fue abandonado ocupándose otro *"...algo mas retirado, que tenía por una parte la gran laguna, y por otra una cerranía mui escabrosa, y lo que estaba en la parte anterior fortalecido. Demás de lo cual hicieron sus trincheras, y valuartes..."*³⁸⁷.

Estas cadenas de fuertes ocuparon extensas áreas que abarcaron, desde la zona sublacustre de la depresión intermedia, hasta los boquetes andinos, de oeste a este y desde la zona de Puren, por el norte hasta la actual provincia de Llanquihue, en el sur. Sin embargo, no hay evidencia de fundación de asentamientos estratégicos defensivos en la zona de la costa, con excepción a los de la zona de la Araucanía, donde la cordillera de Nahuelbuta entrega altas montañas y las condiciones anteriormente descritas, para el asentamiento de cadena de fuertes.

El establecimiento de cadenas de fuertes indígenas en las crónicas también, aparece descrito en un contexto bélico, para el caso de las fortificaciones del valle de Liben³⁸⁸ se indica que los indios: *"...habían entendido que les querían poner cerco habían ya desamparado la fortaleza metiéndose en la tierra adentro para fortalecerse mas con la aspereza de una quebrada, que está delante del sitio donde hicieron sus baluartes (...) que no podría llegar allí jente de a caballo..."*³⁸⁹.

³⁸⁷ *Ibid*, pág. 347.

³⁸⁸ El valle de Liven, es reconocido por lo indígenas como el valle del lago Villarrica, así lo confirman las crónicas, especialmente la de Lovera, *ob. cit.*, págs. 140 y ss; Góngora Marmolejo, *ob. cit.*, págs. 62 y ss. Además Véase *Diccionario Histórico Geográfico de la Araucanía*. Valderrama, Juan. Segunda Edición, Imprenta Lagunas, Santiago. 1927, pág. 145.

³⁸⁹ Lovera, *ob. cit.*, pág. 381.

En forma separada se debe analizar los antecedentes sobre cadenas de fuertes provenientes de la arqueología. El trabajo realizado por Goñi ³⁹⁰ indica que los elementos a considerar para definir una cadenas de fuertes son:

- la relación visual entre ellos;
- la ubicación de los recintos en los valles transversales que se conectaban con la cordillera a través, de los boquetes andinos, y
- una altura sobre el nivel del valle, con el objeto de controlar cualquier movimiento y permitir vigilar los otros fuertes.

A pesar de que cronológicamente estos fuertes son adscritos al siglo XVIII, el mismo autor concluye que probablemente fueron ocupados en épocas anteriores y su construcción se debió a una influencia *mapuche*. Con este elemento y recogiendo los antecedentes de las crónicas sobre la ocupación de los valles transversales con fortificaciones indígenas, de seguro su construcción se remonta a tiempos prehispanos. También debemos agregar que estos valles permitían un acceso directo a los boquetes y una comunicación fluida entre ambos territorios.

La ubicación de fortificaciones a lo largo de los valles fluviales que cruzan la cordillera, debe haber estado controlado por población *pewenche* o *puelche* durante el siglo XVI, ya que se debían proteger las minas de sal ubicadas detrás de la cordillera nevada. Estos indígenas jugaron el papel de intermediarios en el intercambio de productos, entre las tribus de la pampa neuquenina y los grupos de la zona sublacustre de Villarrica y Calafquén e incluso con la población hispana, ya avanzado el siglo XVII³⁹¹. De esta manera, el establecimiento de cadenas de fuertes en los valles pudo estar determinado, de alguna manera, por la necesidad de controlar el intercambio del sector, que les permitía acceder a ventajas sociales y militares inigualables con sus pares y también, actuar como postas de descanso en el traslado de mercancías, especialmente de tipo ganadero³⁹².

El segundo estudio que establece una relación entre fuertes es el realizado por Saavedra en 1991³⁹³. Los fuertes ubicados en la ribera norte del lago Villarrica que se extienden hasta la ribera norte del Río Toltén, con el objeto de proteger la ciudad Rica, varias veces destruida durante los primeros años de su fundación. El autor concluyó de las excavaciones que los recintos pertenecerían a 'indios amigos', lo cual lleva a pensar dos ideas; una es que los españoles reocuparon los asentamientos indígenas (práctica usual en ellos), o bien, mandaron a los indígenas a construirlos y éstos lo hicieron siguiendo el patrón de construcción indígena utilizado en la cordillera nevada.

³⁹⁰ Goñi, *ob. cit.*, 1991.

³⁹¹ *Ibid*

³⁹² Comunicación personal Leonardo León, Abril 2000.

³⁹³ Saavedra, *ob. cit.* también se considera la información del documento sobre el "Testimonio del Estado en que se hallaba el reino de Chile cuando entró el Gobernador Martín García de Oñez de Loyola y el que tiene al presente". 29 de diciembre de 1594, CDIHCH. Segunda Serie, tomo IV, pág. 448.

Esta misma información la constatamos en el 'Testimonio del Estado de Chile'³⁹⁴, donde se señala que los indios *puelche* y *huilliche* andaban en los términos de la ciudad Rica y los indios de paz construyeron varios fuertes por mandato del Capitán Francisco Hernández Ortiz, con el objeto de proteger los alrededores de la ciudad también, se protegió la ciudad en otro lugar llamado:

*'... Paramillo, dos leguas de la ciudad Rica, donde pobló y redujo en él de principios duscientos indios, y en lo de Bernardito de Loarte, vecino de la dicha ciudad, otro con trescientos indios y en Las Lagunas, otro con seiscientos indios que fue de mucha importancia y efecto, que fue asegurar éstos y causa para venirse los demás reduciendo y poblando en ellos y oprimir a los de guerra.'*³⁹⁵

Dadas las referencias anteriores, se infiere que la construcción de estos fuertes es una estrategia indígena adoptada, posteriormente, por los hispanos para proteger sus haciendas y la ciudad de Villarrica. El significado de establecer de fuertes lejos de los centros poblados, puede deberse a dos situaciones: 1) que los fuertes fueron construidos por indios de paz, como efectivamente los demuestran los datos anteriores y 2) que los fuertes fueron construidos por indígenas rebeldes y posteriormente, debido al abandono fueron ocupados por los hispanos, a los que se trasladó población de 'indios amigos', con el objeto de mantener un contingente de población fuera de la ciudad.

Ambas consideraciones deben haber tenido el mismo móvil: detener a los rebeldes en los márgenes de la ciudad, para que ésta no sea destruida y tener un contingente de población estable de 'indios amigos' ocupando tierras rebeldes, con el objeto de asegurar los espacios ya conquistados por los españoles, para mantener el control sobre estos territorios y neutralizar a los rebeldes.

Los fuertes indígenas trabajados por el Proyecto FONDECYT 1970011 indicarian que en los valles de Relicura, Maichin y Trancura se presentaría una cercanía entre fuertes, como una cadena. Relicura es un valle transversal ubicado en la precodillera de los Andes y en el cual se ubican los fuertes de Witrako Bajo (1590 dc), Witrako Alto y Los Chilcos y al ubicarse en cualquiera de los tres fuertes se puede obtener una visión de la cadena que conforman los asentamientos.

En el valle de Maichin se identificó el fuerte indígena de Rukako y de acuerdo a la información de los vecinos existirían otros dos fuertes en el mismo valle, además cabe considerar que este valle presenta una alta movilidad que llega hasta el boquete de Reigolil, ubicado en la línea de la frontera con Argentina y en el mismo sector se encuentran los pasos cordilleranos de Rilul, Malalco, Paso Coloco que son transitables durante todo el año.

³⁹⁴ *Ibid.*

³⁹⁵ *Ibid*, pág. 312.

El valle de Trancura es el único que se ubica paralelo a la cordillera de los Andes (orientación norte-sur) y en él se identificaron tres fuertes: Winkapaliwe (1520 dc), Winkapaliwe Bajo y Curarrehue-1, los factores que determinaron, probablemente, la fundación fue la moderada extensión del valle, la visibilidad y la forma cerrada y ancha de éste, ya que presenta las condiciones de movilidad y topografía también, el valle al correr paralelo a la cordillera de los Andes permite que éste se comuniquen con varios pasos cordilleranos de la zona; como los de Mamuil-Malal y de Puesco.

La ubicación de los fuertes en estos valles estarían privilegiando las rutas que permiten el tránsito durante todo el año y en este sentido los entrevistados nos indicaron que los pasos y huellas "...estaban desde antes de la llegada de sus abuelos al lugar y todavía se usan para ir a Argentina y uno se demora un día para ir y otro para volver a caballo..."³⁹⁶.

De acuerdo a los antecedentes etnográficos se determinó el siguiente listado de pasos cordilleranos.

Cuadro N° 1. Pasos Cordilleranos A La Altura De 39°³⁹⁷

PASO	ALTITUD (m.s.n.m)
Paso de Riluil I	1124
Paso de Riluil II	1202
Paso de Huirinlil	1119
Paso de Añihuerahui I	1107
Paso de Añihuerahui II	1313
Paso de Tromen I	1269
Paso de Tromen II	1284
Paso de Mamuil Malal	1207
Paso de Paimún	1456
Paso de Quetru	1237

En la Tabla N°1 se muestran los pasos cordilleranos existentes entre las latitudes 39° 15' y 39° 45' Sur, con sus respectivas altitudes. La disminución de las alturas de la Cordillera de los Andes posibilita la existencia de numerosos pasos, siendo algunos de ellos, incluso, transitables durante todo el año, hacia una y otra vertiente de la cordillera. Vemos además, que ellos apenas se empujan sobre los 1000 m.s.n.m., muchos también, son poco conocidos por no constituir pasos internacionales, pero probablemente desde tiempos precolombinos constituyeron parte de las rutas transcordilleranas, otra característica es considerar que en cada uno de estos pasos desembocan a los menos dos valles fluviales, existiendo de esta manera, rutas alternativas para un mismo boquete.

³⁹⁶ Comunicación personal Familia Cares. Mayo-Junio 1999.

³⁹⁷ Fuente: Proyecto FONDECYT 1970011. Informe Final. Santiago, 2000.

c) Criterio Arquitectónico.

El criterio arquitectónico se refiere a la forma de los fuertes, el tipo de construcción, los materiales utilizados y el criterio topográfico del punto a). Se considera, también elementos del reconocimiento en terreno, el cual nos indica las formas de las plantas de los fuertes más usuales son las de tipo suboval, elíptica y semielíptica, rodeados de fosos perimetrales profundos, que perduran después de 500 años.

Para los españoles la aparente facilidad de llegar a los fuertes indígenas se vio disminuida con el tiempo, al conocer lo complejo de las construcciones. En el informe de Sebastián García Carreto³⁹⁸ se explica la construcción de un fuerte en la provincia de Liben, éste se ubicaba en la orilla de una gran laguna que tenía como única defensa unas 'albarradas'³⁹⁹.

Cuando las condiciones geográficas eran adversas o cuando se presentaban momentos de mucha beligerancia, los indígenas pasaban largas temporadas en estos lugares, por ser muy seguros. Para ello construían complejas construcciones para asegurar su defensa, en la crónica de Vivar escrita al momento del contacto se da cuenta de esta complejidad:

"...Thenia una gran plaça y junto a la orilla del río –que era raso- thenian una gruesa y fuerte trinchera hecha de palos, que troncaron desde el monte todo el raso, syn puerta. Ya adelante dexando otro compas del llano en largo estava otra trinchera, la qual llegava a tantas partes, y se juntava el monte con vna puerta casi al cabo. Y más adelante dexando otro con paz (sic) en largo yba de monte a monte otra palizada con vna puerta a medio, la qual tapava otra pequeña palizada y de la otra parte avia otra gran plaça donde tenían sus casas y mujeres e hijos, çercado de montaña espesísima. Estos compases, que avia de las palizadas/ estaban lleno de hoyos. De esta cavsa no avia sino caminos por donde ello andavan..."⁴⁰⁰

En los documentos se describe a estas construcciones como verdaderos castillos de defensa, impenetrables, con diversidad de estructuras y con métodos defensivos de acuerdo a la funcionalidad que debían ejercer en el modo de vida indígena. Cabe recordar que los recintos al estar ubicados en determinados sectores geográficos, determinaron las materias primas. En la zona central; por ejemplo los fortines indígenas fueron pircados⁴⁰¹, en cambio en el centro-sur los fuertes al ubicarse, principalmente en las cordilleras de Nahuelbuta y de los Andes, se utilizó *"...maderos gruesos y una trinchera que lo hacia más fuerte, teniendo las espaldas a una quebrada de mucho nombre*

³⁹⁸ Véase CDIHCH, vol XXV, *dicto. cit.*, pág. 419

³⁹⁹ Este fuertes estaría ubicado en la ribera sur del lago Villarrica en un pequeño cordón montañoso que se extiende desde la Cordillera de los Andes.

⁴⁰⁰ Vivar, *ob. cit.*, (1979), pág. 267.

⁴⁰¹ Si observamos el medio físico del fuerte de Chena nos encontramos con escasa vegetación de tipo arbórea, aunque se desconoce los recursos naturales de la época la utilización de la piedra se debió a la abundancia de este material o a las condiciones de seguridad y solidez de dicho material.

desembarazada la entrada...⁴⁰². En otra referencia encontramos la compleja arquitectura de las fortificaciones indígena y el trabajo que significó su construcción:

*"...su fortificación, cuya traza es de la manera siguiente: En el asiento que han escogido cercan un grande espacio cuadrado de troncos de árboles fornidos y labrados en forma de estacas que hincan y afirman fuertemente en el suelo juntando unos con otros, de suerte que a los de fuera impiden su entrada para poderlos combatir, y validos de este reparo con mucha facilidad pocos se defienden gallardamente de una notable multitud. Ya fué costumbre de ellos antigua hacer dentro del fuerte mayor otro diminuto y abreviado retrainiento cercado todo de tablones récios y bien encajados, interponiendo de trecho en trecho, para mas firmeza, unos troncos gruesos y rudos fijados profundamente con aparente proporción, levantando a las cuatro partes bien compartidas cuatro torreones que quedan a caballero del cerco que primero habían fabricado. Hecho este muro le henchian todo a la redonda de troneras o saeteras, quedando en parte segura sin recelarse de los de afuera, por la parte exterior de estas plazas no desviado de ellos hacen muchos hoyos cerca unos de otros de diferente manera unos largos y otros cortos, anchos unos y estrechos otros, con fin de que cuando alguno inadvertidamente acometa a rienda suelta su caballo tras el que por aquella jente se retrajese trabuque en aquellos hoyos donde ántes que se pueda levantar quede alanceado y degollado del mismo que primero le huia. Estos hoyos o barrancos usan también hacer en varias partes mas hondos y anchos hincando dentro de ellos muchas estacas con puntas agudas y cúbrenlas por encima con muchas yerbas carrizos y ramas floridas y otras cosas menudas con que se engaña la vista, para que cuando sin sospecha del riesgo ora sea galopando por descubrir la campaña, ora picando los caballos en seguimiento de los que se retiren, de repente dando en aquellos barrancos queden miserablemente atravesados en las estacas caballos y caballeros, y penetrados de aquellas ocultas puntas perezcan sin remedio humano donde ménos temieron el peligro..."*⁴⁰³

Esta información corresponde a la primera mitad del siglo XVII y gráfica que el fuerte requirió mucho trabajo para los indígenas también, destaca que su forma es cuadrada y el material de construcción es la madera. Una opinión similar tiene el padre Ovalle sobre el tipo y forma de los fuertes, al señalar la descripción de los hispanos que intentaban entrar en una fortificación indígena "... pero como el fuerte no era de muro, sino una albarrada de gruesos arboles, entraron dentro y trabaron una muy reñida batalla..."⁴⁰⁴. A la vez, encontramos descripciones realizadas en fechas anteriores a la construcción de estos recintos. Con similares patrones de la descripción, se indica que algunos fuertes estaban 'encatrados de madera' y ubicados sobre un terraplén en altura para que los españoles nos llegasen a él⁴⁰⁵. Una observación más ampliada la obtenemos de Vivar sobre el tema e indica que el fuerte estaba "...encima de

⁴⁰² *Ibid*, pág. 99.

⁴⁰³ Tribaldos de Toledo, *Vista General de Continuadas Guerras: Dificil Conquista del Gran Reino. Provincias de Chile [1625]*, CHCH, Tomo IV, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1864, pp: 20-21.

⁴⁰⁴ Ovalle, *ob. cit*, tomo XII, pág. 256.

⁴⁰⁵ Véase De Rojas, J. B. *Apuntes de lo Acaecido en la Conquista de Chile desde su Principio hasta el Año de 1572 en que Gobernaba don Juan Henríquez*, en CHCH, tomo XI, Imprenta el Mercurio, Santiago 1878, pág. 139.

*una loma hecho a la larga y de dos lienços de palizadas fuertes, y una cava delante del lienço...*⁴⁰⁶, y en el sector norte de la palizada salía otra 'manga de palizada' y en ella "...cavian cuatro mil yndios..."⁴⁰⁷.

La construcción del fuerte también, estuvo determinada por las actividades cotidianas de los indígenas que lo habitaban, aunque el primer objetivo fue la defensa de las familias, hay antecedentes que indican que su construcción se debe a una estrategia para preparar los ataques, planificar los cercos a las ciudades o algunos fuertes hispanos y en ellos "... se apostaron hasta mil indios con mantenimientos para muchos días y con intentos de aguardar las ocasiones de hacer un buen asalto a los españoles..."⁴⁰⁸. Los recintos albergaban gran cantidad de *conas*, y un considerable volumen de alimentos para su sustentación, por lo que en éstos es inminente el ejercicio de actividades de económicas de subsistencia, sin tener que salir de los fuertes, donde podrían ser atacados por los hispanos.

Al respecto León señala, que las fortificaciones indígenas no cumplieron una función eminentemente bélica además, "...fueron centros poblacionales y ceremoniales, paraderos de postas de comercio, corrales y punto de almacenamiento de provisiones y comidas..."⁴⁰⁹.

Al estar condicionado por el desarrollo de las actividades cotidianas, de cualquier forma debió ser una construcción compleja. Sin embargo, hay un elemento que no se ha considerado hasta el momento y se refiere al tiempo de ocupación de los recintos, podríamos tener, entonces, una ocupación de tipo transitoria, asociada a una ocupación de tipo espontánea muy corta de una día hasta una par de semanas y otra estacional, con una ocupación mayor a la anterior, como puede ser unos meses. Este asunto en términos etnohistóricos es imposible determinar, ya que el contexto de la descripción no está relacionado con los tipos de ocupación, pero todos los elementos que a continuación se presentan, se infieren de las lecturas realizadas y de las conversaciones con otros investigadores.

Las ocupaciones transitorias, al estar relacionadas con la espontaneidad nos indicarían que tienen una arquitectura sencilla, en el que se aprovechan especialmente las ventajas de la topografía y probablemente su objeto de ocupación fue el de descanso. Asimismo, en los fuertes construidos con trincheras, fosos y albarradas al implicar una mayor trabajo en el sitio, esto nos llevaría a pensar que su ocupación fue estacional, relacionada quizás con los ciclos de la naturaleza o por las actividades sociales y económicas de la comunidad que los ocupa. Contrariamente León Solís⁴¹⁰ señala que las fortificaciones de ocupación transitoria o de ocupación breve, tienen una construcción compleja de albarradas y fosos, se habrían construido para que los caciques congregaran a los *conas* de diversos

⁴⁰⁶ Vivar, *ob. cit.*, pág. 138.

⁴⁰⁷ *Ibid.*

⁴⁰⁸ Olivares, *ob. cit.* pág. 208.

⁴⁰⁹ Véase León, *ob. cit.*, 1991, pág. 3.

⁴¹⁰ Comunicación Personal, Abril 2000.

rehues o *levos*, con el objetivo de preparar las estrategias de guerra, pero inmediatamente surge la pregunta ¿para qué construir recintos tan complejos si fuesen abandonados en un par de días?

Con esta afirmación, se entendería que los fuertes de ocupación estacional estarían relacionados con una estructura simple, en el que se desarrollaban actividades hortícolas, de manufactura, recolección y otras actividades, fueron descritas en el capítulo 2 de esta tesis.

Capítulo 4 *Modos de Vida y Asentamientos Estratégicos-Defensivos en el Área de Villarrica: La Evidencia Arqueológica.*

Los resultados más importantes del proyecto FONDECYT 1970011 corresponden a la identificación de una gran cantidad de sitios estratégicos-defensivos de adscripción indígena e hispana en el Horizonte del Contacto Temprano.

El objetivo de este capítulo es mostrar los resultados del trabajo en terreno en arqueología y etnografía, desde una mirada cultural e histórica, tratando de interpretar los datos históricos a la luz del registro en terreno, y su presencia en los documentos.

La utilización de los datos del proyecto facilitó el trabajo de correlación etnoarqueológica entre etnohistoria y arqueología planteado por Dillehay en 1990⁴¹¹, para tratar de entender los fenómenos sociales y culturales de la cultura de contacto.

El trabajo arqueológico del proyecto fue organizado de acuerdo los criterios de reexcavación de los sitios trabajados por Inostroza⁴¹², Saavedra⁴¹³, y Vidal⁴¹⁴ y la de Gordón en 1990⁴¹⁵, junto con la realización de prospecciones en el área circunlacustre del Villarrica, Calafquén y los valles cordilleranos de la zona de Curarrehue, éstos últimos determinados por los datos etnográficos y etnohistóricos.

Para llevar a cabo este plan, los arqueólogos excavaron en forma intensiva los sitios de Villarrica, Puraquina y Curarrehue-1, se realizaron sondeos dentro de la ciudad de Villarrica: en la plaza, el hospital y algunas calles principales. Finalmente se prospectaron las zonas lacustres de Calafquén y los valles de Maichin, Panguí, Relicura y Trancura y la elección de los sitios obedeció a criterios intrasitio e intersitios:

⁴¹¹ Dillehay, *ob. cit.*, 1990, pág. 28. La analogía se puede explicar si se logra describir:

- 1) el sistema sociopolítico descrito etnohistóricamente del periodo histórico temprano de los araucanos y 2) una visión interna de las influencias extremas o desarrollos internos de los araucanos. Esto se consigue a través de la recopilación de datos de distintas fuentes y disciplinas:
- 1) de una cronología de cerámica en general;
- 2) de un ideal básico de los diversos tipos de patrones funerarios (algún grado de estratificación social)
- 3) de la etnohistoria contiene en sus recopilaciones patrones que pueden probar; social y culturalmente los últimos grupos prehispánicos;
- 4) la sociedad indígena actual, en la que un número de sus rasgos culturales actuales son meras culminaciones de un proceso adaptativo que comenzó hace tiempo atrás.

⁴¹² Inostroza, *ob. cit.*

⁴¹³ Saavedra, *ob. cit.*

⁴¹⁴ Vidal, *ob. cit.*

⁴¹⁵ Gordon, *obs. cits.*, 1985 y 1991.

a) el criterio intersitio implica la integración de los datos provenientes de otros sitios excavados y para definir empíricamente el patrón de asentamiento arqueológico, del cual se deducen funciones sociales, económicas, étnicas de cada asentamiento. En este caso los trabajos de Saavedra, Vidal y Harcha y Gordon⁴¹⁶.

b) el criterio intrasitio es la determinación de la unidad arqueológica socialmente significativa, mediante principios de asociación, superposición y recurrencia. Se determinó la distribución contextual y/o asociaciones de los restos de cultura material, presente en el sitio arqueológico, como: artefactos, ecofactos, ideofactos y rasgos.

4.1 Los Fuertes en el sector de Villarrica y el Toltén.

a) Fuerte de Villarrica (VR7)

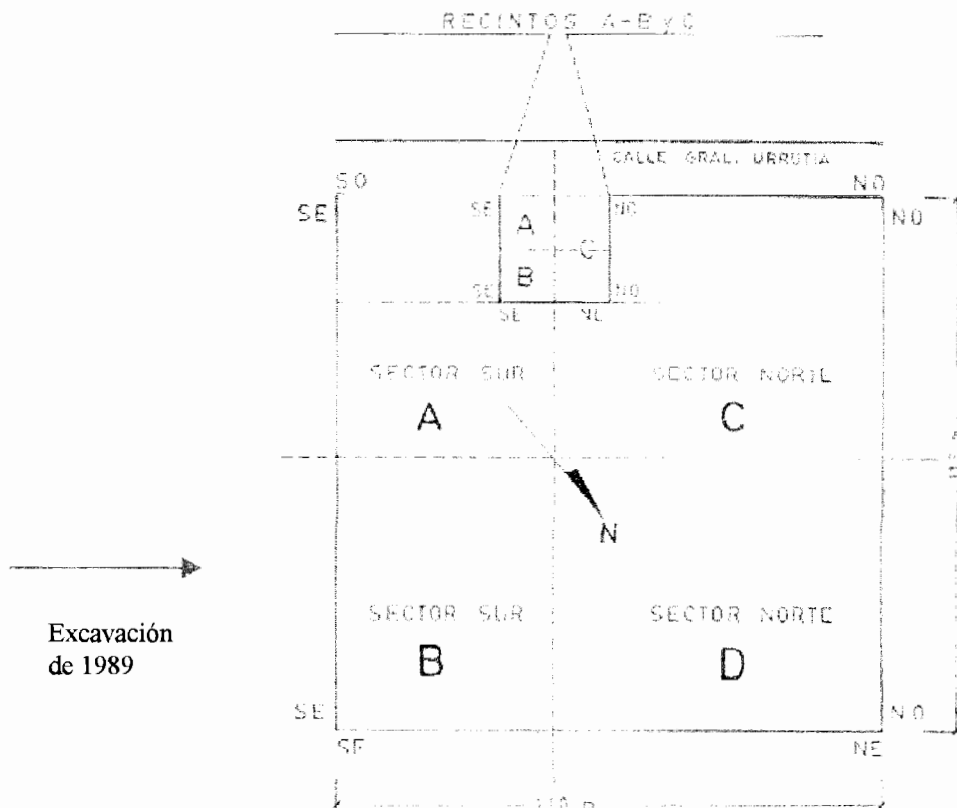
Los antecedentes del sitio se obtienen de la excavación realizada por Saavedra en 1991 y el reducto excavado, de acuerdo a los materiales culturales, podría haber pertenecido al sector de la Capitanía General, específicamente los Cuarteles Militares Hispanos.

El sitio se encuentra ubicado en las terrazas lacustres del lago Villarrica (39°16'4" S y 72°13'6" O), cercano a la desembocadura del río Toltén, a unos 175 metros de la ribera sur del lago. Actualmente el sitio se encuentra dentro del radio urbano de la ciudad y el sitio tiene una superficie de alrededor de 12.650 metros.

El asentamiento destaca por encontrarse, en parte, sobre un afloramiento rocoso que corresponde a una arenisca de origen volcánico. Se privilegia así, el elemento natural, unido a la buena ubicación del lugar –a la entrada de la ciudad- aseguran los requisitos necesarios para establecer un sistema defensivo estratégico: buena visibilidad, vías de comunicación y escape cercanos, y por lo tanto control territorial⁴¹⁷.

⁴¹⁶ Véase, Saavedra, *ob. cit.*; Inostroza *ob. cit.*; Harcha *ob. cit.* y Gordon *ibid.*

⁴¹⁷ Saavedra, *ob. cit.*, pág. 43.

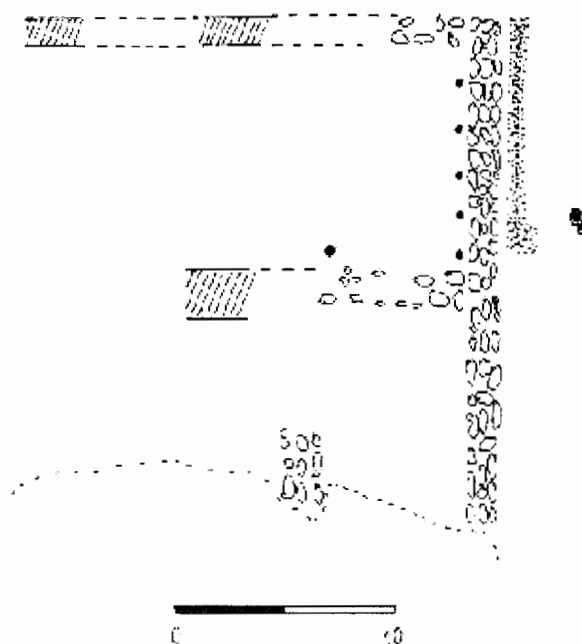
Lámina 1. Sectores del Sitio VR7⁴¹⁸

El trabajo realizado por el equipo de Saavedra se concentró en el Sector B y registró una serie de artefactos cerámicos, principalmente, recipientes contenedores de gran tamaño como botijas, *mencúes* y ollas. Algunos de ellos decorados y con un bajo índice de fragmentabilidad, lo que refleja una baja influencia de procesos post-depositacionales en el contexto arqueológico, lo cual indicaría que el lugar pudo estar funcionando como un sector de almacenamiento.

En la excavación de 1998 se excavó el recinto A, donde se detectó un notorio desnivel del piso ocupacional, pudiendo distinguir entre los niveles de piso prehispánico del recinto B y del Sector Sur-A, de 77 cms. de profundidad. El desnivel con relación al piso prehispánico del Sector Sur-A alcanza uno 130 cms y fue posible obtener un fechado absoluto para el nivel del piso prehispánico, mediante la datación de un fragmento de la olla decorada.

En el Sector A se detectó la presencia de rasgos arquitectónicos de muros exteriores, interiores y hoyos de poste. Con estos rasgos y los de la excavación realizada en el año 1989 por Saavedra y equipo, se definió la forma del lugar como rectangular.

⁴¹⁸ Fuente: Saavedra, *Ibid.*

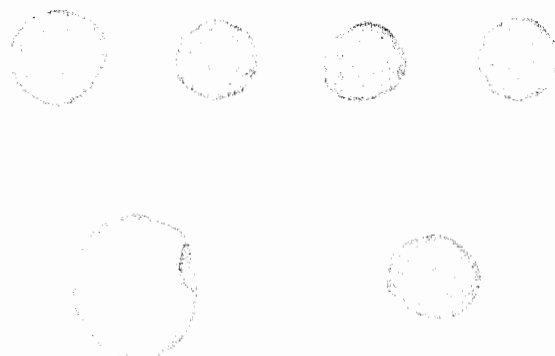
Lámina 2. Esquema de la Planta del Sitio VR7⁴¹⁹

Igualmente se detectó la presencia de coligue quemado, en las cuadrículas más cercanas al muro exterior (continúan hacia el extremo SE del sitio) hallazgo similar al encontrado en la Casa fuerte de Santa Sylvia, excavada por Gordon a principios de la década del 90⁴²⁰.

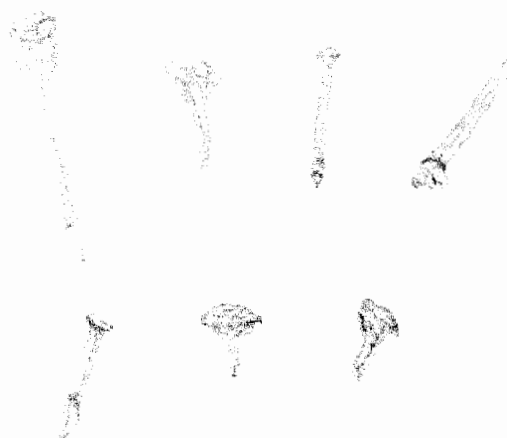
Entre los materiales culturales rescatados, destacan los clavos de metal de sección regular, coligues quemados, hoyos de poste, fragmentos de cerámica, proyectiles de honda de adscripción indígena y diversos tipos de tejido óseo sub-actuales de equino y vacuno.

⁴¹⁹ Fuente: Proyecto FONDECYT 1970011 (Ms). 2º Informe de Avance. Santiago 1999.

⁴²⁰ Gordon (Ms), *ob. cit.* 1991.

Lámina 3. "Proyectiles de honda", del Sector Sur-A y del Recinto B⁴²¹.

Esc. 1:3

Lámina 4. Clavos De Sección Cuadrangular, Diferentes Niveles Del Sector Sur-A⁴²²

Esc. 1:5

b) Fuerte de Puraquina.

El sitio se localiza en el antiguo camino que une Villarrica y Pitrufquen, a 15 kilómetros de la ruta a Ñancul, en la localidad de Puraquina Alta (39°08' S y 72°22' O).

El fuerte se encuentra estratégicamente ubicado en la saliente de uno de los cerros que forma parte de una cadena mayor que sigue paralela al río Toltén, éstos se encuentran separados entre sí por quebradas orientadas al noroeste. El cerro se expande en su cumbre al suroeste confundiendo con las colinas que lo circundan, el fortín está protegido en su costado noreste y este por profundos barrancos y que en definitiva conforman el conjunto de terrazas altas del río en su margen sur y para llegar a él, se debe seguir un sendero de tierra que lleva hasta el río Toltén.

⁴²¹ Fuente: Proyecto FONDECYT 1970011 (Ms). *Ob. cit.* 1999

⁴²² Fuente: *Ibid.*

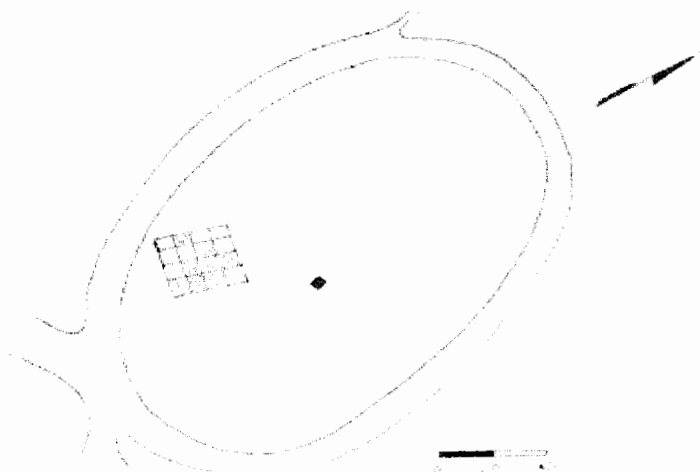
La superficie interna es notablemente plana destacándose su buen estado de conservación, el único indicio de disturbación de tipo antrópica lo presenta una cerca de alambres que divide el fortín en su ancho máximo transversalmente. No se observaron estructuras de piedra, ni al remover la cubierta vegetal. Cabe señalar que este elemento es diagnóstico para el caso de los fuertes españoles, como es el caso del fuerte de Villarrica y Santa Sylvia.

Desde el recinto se obtiene una amplia visión del valle del Toltén, de la ciudad y el lago de Villarrica, lo que permitiría tener una vigilancia permanente de lo que ocurría en dicho sector.

Actualmente el lugar se encuentra cubierto de renovales de roble y vegetación típica de la zona, como: maqui (*Aristotelia chilensis*), quila, laurel y Coigüe. Al lado oeste existe un sendero que a partir de la zona del foso baja paralelo a una quebrada y continua; luego continua hasta la zona de la primera terraza del río Toltén, la cual corresponde del lado oeste y al igual que el foso del lado este, claramente distinguibles entre la vegetación.

Dada la información de Saavedra⁴²³ entre los 15 y 30 cms se ubicó evidencia de un fogón y sobre él, tres siluetas de hoyos equidistantes – presumiblemente evidencia de técnica de cocción sostenido un recipiente sobre el fuego-.

Lámina 5. Planta del Sitio Puraquina⁴²⁴



⁴²³ Saavedra, ob. cit.

⁴²⁴ Fuente: Proyecto Fondecyt 1970011 (Ms). Informe Final, Santiago 2000. Dibujo realizado por la tesista.

Los rasgos arquitectónicos observados fue un foso perimetral, un profundo barranco al norte, en el lado oeste existe un sendero que, a partir, del foso baja paralelo a una quebrada y continua luego, hasta la zona de la primera terraza del río Toltén.

Uno de los resultados más importantes de la excavación del fortín corresponde a la baja densidad de fragmentos cerámicos⁴²⁵, mostrando una ocupación poco intensa. El material lítico corrobora lo anterior, encontrándose sólo lascas irregulares de un basalto de grano grueso y algunas manos de moler fragmentadas.

Los fragmentos cerámicos, en su mayoría no son diagnósticos⁴²⁶ y corresponden a vasijas utilitarias de mediano tamaño y a una olla semi-completa. El elemento decorativo más recurrente en el sitio corresponde a incisiones lineales irregulares y paralelas al borde reforzado de la vasija.

Los investigadores concluyeron que no se encontraron rasgos culturales de relevancia como fogones, pisos habitacionales u otros signos de una ocupación, tampoco huesos de animales. Situación que hace pensar en una ocupación de corta duración, posiblemente se trate de un refugio de última opción al cual se accedía en situaciones de riesgo o un basural de abandono⁴²⁷. No se encontraron restos materiales de origen hispano como cerámica vidriada, hierro, huesos de caballo o cuentas vítreas, elementos tipos que aparecieron en el sitio de Villarrica.

4.2 Fuertes del Sector de Liucura⁴²⁸.

El valle de Liucura corresponde a un valle precordillerano de origen fluvio-glacial, de dirección NE-SW, nace en la cabecera del cerro El Bayo (1.862 m.s.n.m.); más abajo se une con el río Llancallí, en el sector de Huife, tomando una dirección EW. Kilómetros más abajo el río confluyen con varios otros como: Lefincul, Nevado y Quinchol, abriéndose nuevamente hacia el SW al entrar hacia el amplio valle del mismo nombre.

Las terrazas alcanzan una altura aproximada de 100 metros de ancho y en la superficie se encontraron grandes clastos angulosos de diversos tamaños, evidencias de una arrastre glacial. Es característico de esta zona; además la presencia de varios sectores donde afloran aguas termales como las de Huife y Quimeyco.

⁴²⁵ Véase, Harcha, Lucero y Mera(Ms). Proyecto FONDECYT (Ms), Segundo Informe de Avance. Area Arqueológica. Santiago, 1999.

⁴²⁶ *Ibid.*, pág. 119.

⁴²⁷ Véase Reyes, V. *Relaciones Interétnicas en Asentamientos el Siglo XVI del Area de Villarrica. Análisis del Material Cerámico*. Diseño de Memoria Para Optar al Título Profesional de Arqueóloga. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. U. De Chile. Santiago 1999. Y Borrador de tesis presentado a FONDECYT, Marzo 2000.

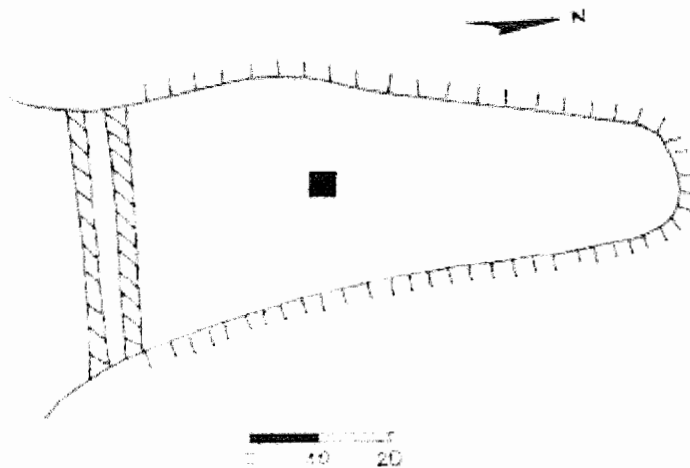
⁴²⁸ Los datos utilizados corresponden al segundo y tercer informe del Proyecto FONDECYT 1970011 (Ms). 1999-2000.

Hacia el norte del valle y río de Liucura se encuentra la Reserva Forestal de Huerquehue, lugar donde es posible apreciar vegetación nativa de hace algunos siglos atrás.

a) Fortín de Kimeyko

Este sitio se ubica en la ribera sur del río Liucura, en la confluencia de los ríos Liucura y Llancalil, al interior del terreno de las termas de Huife. Está emplazado estratégicamente en el valle lo que permite obtener una visión completa desde él, hacia el este y oeste se observa el camino que conduce a las termas de Kimeyko y hacia el norte y sur sólo se aprecian los cordones montañosos que componen el valle.

Lamina 6. Planta del Fortín de Kimeyko⁴²⁹.



Los rasgos arquitectónicos detectados corresponden a fosos de 4 metros de ancho y 50 metros de largo, separados entre sí por una distancia de 7 metros entre sí conservando todavía una profundidad considerable de 2.5 metros de altura, pero en disminución debido a los derrumbes y la depositación de material vegetal.

El eje mayor, orientado hacia NE, desde el foso interior hasta el escarpe, alcanza unos 82 metros de largo y el eje menor, perpendicular al primero tiene 23 metros en el sector medio.

La información etnográfica que se obtuvo del fuerte otorgada por el señor Mario Gutiérrez, relata que "... este curioso asentamiento era utilizado por los indígenas para pelear contra el español. Es una trampa que el mapuche construyó. Los fosos eran trincheras que se tapaban con ramas y hacían caer a los jinetes y los españoles que

⁴²⁹ Fuente: Proyecto Fondecyt 1970011 (Ms). ob. cit. 2000.

sorteaban los fosos eran guiados hacia el frente sin saber que más adelante serían encerrados o bien se desbarrancarían al seguir hasta la orilla y caer al río...⁴³⁰.

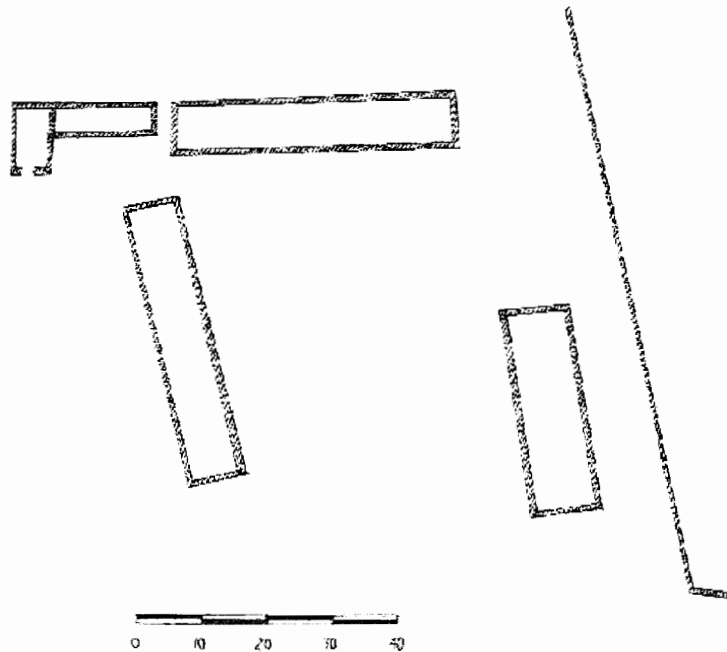
b) Casa Fuerte Santa Sylvia (SFSS)

El sitio se ubica en una pequeña elevación del terreno sobre la terraza fluvial del río Liucura a unos 300 metros de la ribera de este del río. Está emplazado en el terreno perteneciente al Fundo del Sr. Davis, unos 5 kilómetros hacia el nor-oriente del cruce Caburga-Huife.

En este sector el curso del Liucura se abre en un valle amplio, el cual puede ser dominado visualmente desde este sector y desde aquí se tiene una amplia panorámica de los cerros que circundan este valle, hacia el suroeste se puede apreciar; además, el cono del volcán Villarrica.

El sitio fue excavado en 1989-1991, por el arqueólogo Américo Gordon⁴³¹, el cual identificó 5 complejos de los cuales excavaron dos recintos bajo el subpiso: la Capilla y la Casa del Encomendero y dada la riqueza del sitio, indicarían que no todos los materiales culturales fueron rescatados, desconociéndose las funciones del resto de los complejos⁴³².

Lámina 6. Esquema de la Planta del sitio⁴³³



⁴³⁰ Comunicación Personal. Noviembre de 1998.

⁴³¹ Gordon, *ob. cit.* 1991.

⁴³² Véase Harcha, L; Lucero, V; Reyes, V y Vásquez, L. (Ms). "Santa Sylvia: Un Asentamiento del Temprano Contacto Hispano-Indígena". Proyecto DIUCT N° 98-2-1. U. Católica de Temuco, 1998-2000.

⁴³³ Fuente: Gordon (Ms), *ob. cit.*, 1991.

La importancia que adquiere este sitio se puede observar a través de la literatura e investigación arqueológica, dado el patrón de asentamiento de las ciudades hispanas en América y sobre todo la fundación de villas⁴³⁴.

En terreno se observó la presencia de tres recintos, de los cuales puede apreciarse parte de los derruidos cimientos de los muros. Estos recintos son de planta rectangular y dos de ellos conservan los muros internos, tanto en los sectores exteriores como interiores de los recintos se observó la presencia de material cerámico, especialmente restos de teja.

La extensión del sitio probablemente es de 5.000 m² y es posible que se trate de un área mayor, pero de difícil identificación.

4.3 Los fuertes del Valle de Pangui.

Este valle se extiende en una dirección NE-SW, nace de la confluencia de varias quebradas y cursos menores provenientes de las cercanías del cerro Henupinza (1.488 m.s.n.m.) y la cordillera Rucapudo y corresponde a un típico valle de origen fluvio-glacial.

El valle posee amplias terrazas, en el curso medio del río se ubica una laguna denominada La Guitarra, en cuyos alrededores se observan vegas y pastizales; éstos probablemente son *mallines*, remanentes de antiguas lagunas glaciales y también, se encuentran en el valle afloramientos de aguas termales, siendo la más conocida la de Pangui.

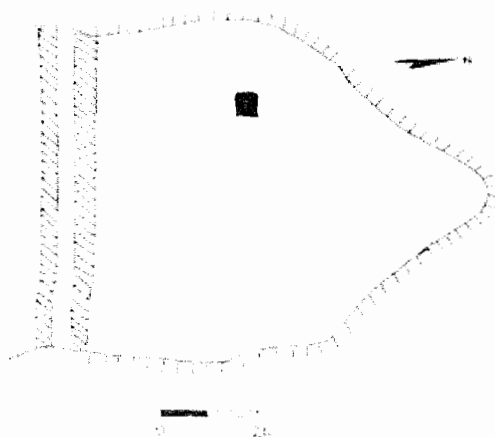
a) El Fortín de Pangui

El fortín se ubica en la cima de una pequeña colina en la terraza nor-occidental del río a 50 metros de éste. El sitio está sobre una colina de unos 50 metros sobre el nivel de la primera terraza del río y está rodeado de abruptas laderas, en especial su flanco sureste.

Los rasgos arquitectónicos corresponden a fosos que se ubican en el sector más escarpado del cerro, próximo a su cima, flanco sur. La dimensión aproximada de los fosos es de alrededor de 30 metros de largo y 3 de ancho, cada uno separado por unos 5 metros y se extienden hacia ambas laderas. De acuerdo a la información etnográfica estos fosos bajarían en línea recta hacia la primera terraza del río, asemejando las huellas que dejan las carretas en el invierno.

⁴³⁴ Véase Lorenzo, Santiago, "Concepto y Funciones de las Villas Chilenas en el Siglo XVII". En *Revista Historia*; U. Católica, N° 22; Santiago, 1987; pp: 91-105. 1985 para mayor detalle sobre la función de las villas en el siglo XVII en Chile..

Lámina 7. Esquema de la Planta del Fortín Panki⁴³⁵



La ubicación del sitio, juega un rol estratégico y es posible por que el fortín debe haber controlado el tráfico hacia y desde la pampa argentina. La orientación del valle permite ubicarse como una excelente vía de comunicación, tanto en la actualidad como en el pasado.

Frente a éste sector, en la otra terraza del valle se puede ver un amplio cono de deyección; ahí según nos informaron, es posible encontrar abundante material cerámico al roturar el terreno con el arado.

Por otro lado, la presencia de extensos pastizales y eventuales lagunas que concentran una avi-fauna muy rica, debe haber otorgado las condiciones ambientales y geográficas para el asentamiento humano. La cantidad de material cultural encontrado, se presenta en todas las terrazas del río situación que nos gráfica su condición para ocupar el lugar.

En el sector superior de la colina donde habría estado el asentamiento, hay afloramientos de rocas basálticas y debido a la presencia de árboles es difícil distinguir algún rasgo en la superficie del terreno, a pesar de que el material cerámico en superficie es relativamente abundante.

4.4 Sector de Relicura-Huitraco.

Este sector se caracteriza por la confluencia de varios cursos fluviales de los valles cordilleranos. Se puede observar desde el sector de Angostura, la confluencia entre los ríos Relicura y el Pucón (o Minetué) y además, la línea de fuertes ubicados más abajo del valle: Witrako Bajo, Witrako Alto y los Chilcos.

⁴³⁵ Fuente: Proyecto FONDECYT 1970011 (Ms). *Ob. cit.* . 2000.

a) **Fuerte los Chilcos**

El sitio fue reconocido por nuestro informante el señor José Valdebenito, como un sector plano, *limitado por dos fosos y junto a un sector muy parado del cerro, a modo de acanillado. La planta del sitio, entonces, debía ser rectangular y nos indicó que en el lugar se asentaban los españoles para vigilar a los indios que trabajaban en la quebrada sacando oro*⁴³⁶.

Efectivamente, el sitio se ubica en los faldeos nor-orientales del cerro los Chilcos (841 m.s.n.m.) que forman parte del valle que forma el río, presenta una pendiente media (20°-45°) que termina en una planicie monticular donde se emplaza el sitio, esta planicie se transforma en dirección hacia el río en una talud de abrupta pendiente. El asentamiento se ubica unos 25 metros sobre el estero homónimo; sin embargo, el sitio no es amesetado y la cubierta vegetal impide ver los fosos, por lo que no queda claro el patrón rectangular de la planta del sitio. Fue posible observar, más bien, tres montículos, son suaves depresiones entre ellos.

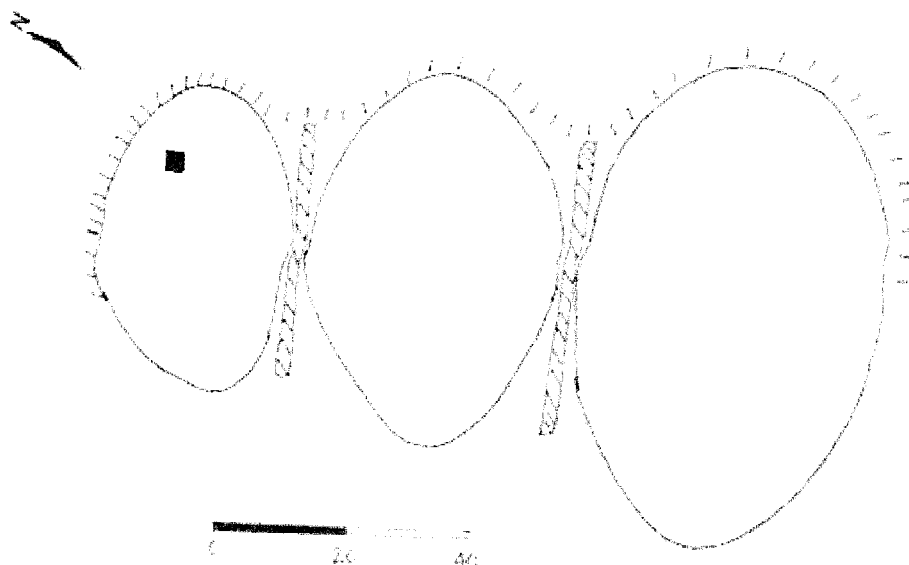
Tampoco se detectó en la realización de los trabajos arqueológicos materiales que permitieran la corroboración de los antecedentes, lo que sí resultó efectivo es que el valle era lo suficientemente cerrado, como para tener el control del acceso y salida a él. Se pudo observar detenidamente el entorno del sitio y se identificaron modificaciones de tipo artificial; siguiendo entonces el criterio de valorar la información etnográfica, el sitio se le asignó el nombre de Fuerte los Chilcos, considerando el dato que en las cercanías se habrían realizado labores de extracción de minerales.

Los rasgos arquitectónicos registrados fue la presencia de tres montículos, aunque bastante obliterados por la cubierta vegetal. El primero y más visible, se encuentra en el extremo W –de forma sub-ovalada y dimensiones: WE 42 metros y NS 31.5 metros- fue el único que se pudo registrar parte de un antiguo foso. Este se ubica en el sector norte del montículo de forma curva y de 9.2 metros de largo, el desnivel es mínimo, respecto del terreno.

El segundo montículo, junto al primero, de forma sub-ovalada con dimensiones WE 45 metros y NS 18.5 metros, no presenta rasgos definidos, salvo la depresión entre los montículos.

El tercer montículo, se presenta prácticamente plano, es el que se ubica más al este, sus dimensiones son: WE 53 metros y NS 32.5 metros. El pozo de sondeo fue efectuado en el primer montículo, en el sector central, que corresponde a la mayor altura del sitio.

⁴³⁶ Comunicación Personal. Curarrehue, 1998.

Lámina 8. Esquema de Planta de Los Chilcos⁴³⁷

b) El fortín de Witrako Bajo

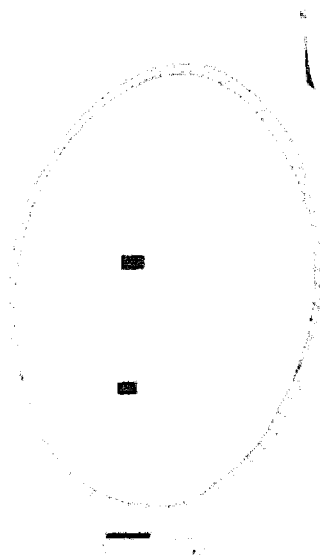
El sitio se ubica en terreno de don Carlos Rodríguez al que se accede al tomar la bifurcación del camino rural que conduce a la localidad de Pangui, antes de llegar a la Escuela de Huitraco Alto. El sitio se ubica en una colina baja, pero de abruptas pendientes, la altura del sector superior del sitio es de 50 metros sobre la terraza del estero Relicura, que se ubica a unos 200 metros hacia el norte.

Desde el fortín se tiene una excelente visión de las lomas ubicadas hacia el suroeste –Pichi-Curarrehue- y hacia el este de las entradas a los valles de Trancura y Maichin, ubicados a ambos costados del cerro Huacamahuida (Maichín). Hacia el norte se aprecia la entrada del valle del Relicura Alto, caracterizado en su confluencia con el estero Los Chilcos con el salto de agua homónimo. Hacia el flanco sur se puede apreciar los tres volcanes que identifican esta región: Villarrica, Quetropillán y Lanín.

El sitio corresponde aun fortín que fue construido aprovechando la pequeña colina, tiene laderas que caen en 50°; cerca de la cima se ha cavado un foso de forma ovalada, que cubre perimetralmente el norte y el este del sitio.

⁴³⁷ Fuente: Proyecto FONDECYT 1970011 (Ms). Ob. cit. 2000.

Lámina 9. Esquema de Planta del Sitio Witrako Bajo⁴³⁸



Los rasgos arquitectónicos identificados fue un foso que se ubica en el sector deprimido del terreno que alcanza un ancho de 2,5 metros, el área aproximada del sitio es de 360 m² y debido al paso del tiempo ha permitido que se desarrolle una cubierta vegetal de pastos y arbustos.

El señor Valdebenito, quien nos acompañó en las salidas de reconocimiento contaba que "*... antes crecían en el foso árboles de gran tamaño, además reconoció que sobre la cubierta del sitio se habían realizado labores agrícolas e incluso se había sembrado trigo en las laderas y la cima del fortín...*"⁴³⁹.

c) **Fuerte de Witrako Alto**

El sitio se ubica en la actual Escuela de Huitraco Alto, junto al camino que une a Currarehue con la localidad de Panguí, desde el sector se aprecia la parte sur del valle de Panguí, cerca de la confluencia con el río Pucón, hacia el oeste se observa el valle del río los Chilcos y al este el cerro Huacamahuida (Maichin). Debido a la presencia de mucha vegetación arbórea, el lugar no permite tener una visión amplia del entorno, reduciendo ésta a ciertos ángulos.

El sitio se ubica en una pequeña eminencia de la terraza fluvial, en ambos costados corren dos pequeñas quebradas. Para instalar la escuela debieron haber nivelado la cubierta superior de la base del fuerte, hecho que seguramente ha afectado gran parte del depósito cultural, por lo cual es muy difícil definir topográficamente el lugar.

⁴³⁸ Fuente: *Ibid.*

⁴³⁹ Comunicación Personal. Currarehue, 1998.

Las modificaciones en el terreno dificultan una clara identificación del antiguo asentamiento, resulta probable *que parte significativa del sitio se haya perdido con los trabajos de nivelación del terreno y que sólo se ha salvado el depósito que queda en el sector no modificado.*

4.5 El Valle Del Maichin.

El Maichin es un curso fluvial formado por la confluencia del río Reigolil con el Lehuenco (Rilul), lleva la dirección NE-SW, pero a diferencia de los valles mencionados su origen es de tipo galcio-volcánico.

Desde el punto de vista del asentamiento y la movilidad, este valle permite el acceso al extenso valle de Reigolil o Curimeo, ubicado en la línea de la frontera con Argentina. La importancia que adquiere este valle para la movilidad de la población es importante, pues se convirtió en una ruta de comunicación entre las comunidades de allende y este de los Andes y entre los grupos étnicos en el siglo XVI y XVII y XVIII. En este sector, además, están los pasos cordilleranos –o boquetes- de Rilul, Paso de Malalco, Paso de Coloco, Paso de Reigolil, la altura en este sector de 1.500 m.s.n.m., lo que los convierte en pasos transitables durante todo el año.

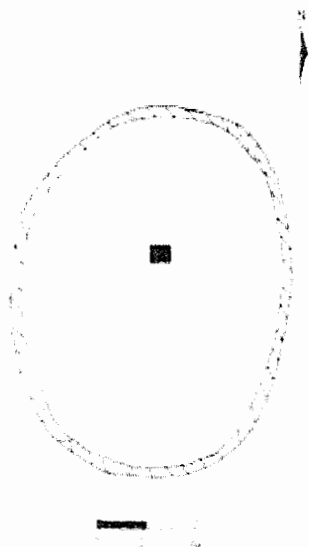
a) Fortín de Rukako Alto

El sitio se ubica en uno de los faldeos de los cerros que conforman el valle del Maichin a unos 100 metros sobre la primera terraza del río, en el sector del Puente Basa o Liucaco⁴⁴⁰.

El recinto está sobre un promontorio elipsoidal ubicado en los faldeos de los cerros del lugar y según la información etnográfica se llama Huirilil. El promontorio aparentemente se formó por la excavación de los fosos perimetrales que conforman el fortín, este foso tiene unos 5 metros de profundidad, sobre el nivel del terreno que lo circunda; sin embargo, no hay que descartar que esta profundidad puede haber sido mayor tiempo antes. El foso rodea el sitio, aunque apenas se insinúa superficialmente, debido a la cubierta vegetal continua.

⁴⁴⁰ Según Don Delfin Cares vive en el sector y Liucaco es el nombre del estero cercano, según el profesor Curilaf de Curarrehue el nombre es Rucaco, de ahí el nombre del Fortín. Comunicación personal, Noviembre 1998.

Lámina 10. Esquema de Planta del Fortín de Rukako Alto⁴⁴¹



Desde el sitio se tiene una amplia visión hacia el valle hasta los cerros fronterizos del noroeste, hacia el norte y oeste se observa parte del valle y al sur la cadena montañosa que compone el valle.

Asociado al sitio se encuentra un cementerio indígena tipo *wampoo*, de una familia *mapuche* de este siglo. Nuestros informantes indicaron la existencia de un enterratorio realizado en las cercanías de este recinto, aproximadamente en 1939. Cuando el señor Cares llegó con su familia al lugar, su padre le relató que el terreno se los había vendido una señora *mapuche*, a la muerte de su marido e hijo, su marido el cacique⁴⁴² de la comunidad (Huirilil); ambos habían sido enterrados en canoas, construidas mediante el ahuecamiento de troncos de pellín. De ser cierta esta historia tendríamos la permanencia de este patrón de entierro en canoa (*wampoo*), en esta zona, hasta el presente siglo, situación no conocida hasta ahora, por lo menos hasta fechas actuales.

4.6 El Sector de Rilul.

Rilul es un valle cordillerano cuyas aguas nacen de la laguna Hualalafquen. El valle que forma este río es de origen fluvial y se encuentra en cotas superiores a los 1.000 m.s.n.m. Y el hecho de nacer en las cabeceras cordilleranas, se trata de un río de alta energía, cuyas terrazas se encuentran escasamente desarrolladas.

Desde la perspectiva de la movilidad poblacional se conformaría como una ruta natural, que hace que este valle permite a los individuos el desplazamiento hacia el territorio de las pampas y la presencia de la laguna sobre las

⁴⁴¹ Fuente: Proyecto FONDECYT 1970011 (Ms). *Ob. cit.* 2000.

⁴⁴² Se usa el término cacique respetando la terminología utilizada por el entrevistado.

cotas elevadas y muy cerca de la actual frontera chileno-argentina, sería un factor que facilitaría el asentamiento humano y las eventuales incursiones entre ambos territorios.

De acuerdo a la información etnográfica, se nos mencionó la presencia a lo menos 4 'casas de piedras' o aleros, la visita de uno de ellos nos confirmó el uso de este territorio, ya que se encontró en superficie fragmentos de material cultural de cerámicas y líticos.

4.7 El Valle de Trancura.

El Trancura es un valle precordillerano de orientación sur-norte, que corre paralelo a los cerros cordilleranos que indican la línea fronteriza entre las repúblicas de Chile y Argentina. Su origen de tipo fluvio-glacial, nace en la laguna Puesco, en Chile y forma terrazas de considerable extensión y en cuyas superficies es posible encontrar clastos de gran tamaño y mala selección, típicos de arrastre glacial.

Este valle, desde el punto de vista del asentamiento humano permite un *optimum* para la supervivencia y el tránsito entre ambas vertientes de la cordillera, la extensión de valle es de alrededor de 25 kilómetros y su moderado ancho, permite un amplio dominio visual del valle y río de Trancura y dada la poca altura, es posible que el paso Internacional de Puesco permanezca abierto todo el año.

Los factores que determinan el asentamiento tipo fortín, en este valle, es la moderada extensión, la visibilidad y la forma cerrada y ancha del valle mismo. Estos deben haber sido condiciones fundamentales para los grupos étnicos que habitaron la zona, desde el punto de vista comunicacional, defensivo y de la movilidad.

El valle del río Trancura, al llevar –en general- una dirección NS, se mantiene paralelo a los cerros que conforman la divisoria de aguas, que define la frontera política entre Chile y Argentina, corresponde entonces, a un valle precordillerano, a través del cual es fácil acceder a la vertiente oriental andina. Siguiendo el valle hacia el sur, se llega al paso Internacional de Mamuil-Malal⁴⁴³, el cual constituye uno de los tantos pasos cordilleranos de la zona. La altitud máxima que alcanza este paso es de 1.288 m.s.n.m. y es transitable prácticamente durante todo el año. Como hitos geográficos destacan el lago Quillehue (1.200 m.s.n.m.), ubicado en las proximidades de Mauil Malal y forma parte de la cadena de cerros que conforma el valle, se puede observar el cerro Las Peinetas (1839 m.s.n.m.) y los volcanes Lanín (3.700 m.s.n.m.) y el Quetropillán (2.360 m.s.n.m.)

⁴⁴³ Debemos recordar que Gofii, *ob. cit.*, 1991; identifica 6 asentamientos que ubicados en el Valle de Vilcunco que desembocan en este boquete.

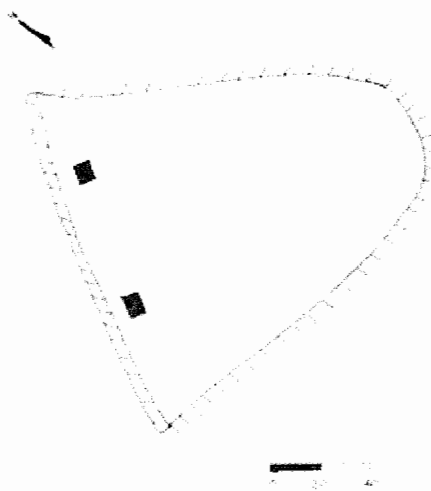
a) Fortín de Winkapaliwe

El sitio se ubica en uno de los faldeos de los cerros que conforman el valle del río Trancura; sin embargo, el acceso a éste es por el camino que recorre por el valle del río Llafá (Llafén).

El sector donde se ubica el sitio conforma una pequeña eminencia rodeada por dos quebradas, una de ellas fue mencionada como el estero Trafalhue, desde el sitio se puede apreciar buena parte del valle de Trancura y también hacia SE el volcán Lanín y al SW el Villarrica.

El sitio presenta una planta de forma semi-elipsoidal, el cual es cortado en su eje menor por un foso que presenta una dirección NW-SE. La superficie del sitio y del foso se encuentra cubiertos por una capa vegetal abundante de tipo arbórea y arbustiva. El faldeo en el cual se ubica el sitio, conforma una pequeña eminencia sobre el terreno, que es cortado por dos quebradas profundas, lo cual permite que el sector del asentamiento se torne inexpugnable desde abajo.

Lámina 11. Esquema de Planta del Sitio Winkapaliwe⁴⁴⁴



En la lámina podemos identificar una planta semicircular. Desde la línea de escarpe hasta el foso mide 27,3 metros. El ancho máximo se encuentra en la línea del fosos y alcanza los 20.8 metros. El foso alcanza un ancho de 3 metros.

b) Fortín de Winkapaliwe Bajo

El sitio se ubica sobre un pequeño promontorio, donde hace unos años atrás estaba la antigua vivienda de la familia Epuín Brevis. El lugar corresponde a una terraza alta del río Trancura ubicada en los faldeos que caen sobre el valle y al igual que el sitio anterior, el acceso es por el camino rural que corre junto al estero Llafá.

⁴⁴⁴ Fuente: Proyecto FONDECYT 1979911 (Ms). Ob. cit. 2000.

El sitio notablemente ha sido intervenido debido a que la antigua casa de esta familia fue instalada sobre el sitio, además de la vivienda, actualmente, hay un sector que es utilizado como huerta.

El montículo tiene una forma tendiente a elipsoidal y no presenta rasgos arquitectónicos significativos en su superficie.

c) Sitio Curarrehue-1⁴⁴⁵

El sitio se ubica en ladera de una pequeña colina natural, en la margen SW del río Trancura. Este sector ha sido fuertemente modificado debido a trabajos de nivelación del terreno realizados recientemente, y que permitieron el hallazgo del yacimiento arqueológico.

El hallazgo de restos cerámicos, fundamentalmente a lo largo de la colina, sin evidenciar sectores de mayor acumulación, hace pensar que ésta pudo ser utilizada para el asentamiento, sin embargo, que su actual situación ha influido en estos hallazgos.

Desde la colina se tiene una excelente visión panorámica del poblado de Curarrehue, del valle del Trancura, hacia el sur, de parte del Valle del río Llafén y del cerro Huacamahuida o Marillanca, el que resulta importante y significativo para los *mapuche* de la zona, según lo constatamos con la gente de la zona.

Desde la perspectiva del asentamiento humano la importancia que adquiere el sector, es la confluencia de varios cursos fluviales precordilleranos y desde esta perspectiva, seguir estos cursos de agua permitieron cruzar la cordillera, a través de las cabeceras de las quebradas de los valles.

4.8 El Sector del Lago Calafquén.

El lago Calafquén se ubica inmediatamente al sur del lago Villarrica, zona precordillerana, en el límite noroeste de la provincia de Valdivia, región montañosa y boscosa con importantes precipitaciones. La composición sedimentaria tiene un importante porcentaje de ceniza volcánica y arena; su origen geológico es producto de las glaciaciones que afectaron desde el Pleistoceno a la zona y en general el área meridional del cono sur de América.

En torno al lago encontramos la presencia de los volcanes de Villarrica, Quetopillán, Choshuenco y el Lanin.

⁴⁴⁵ La excavación del sitio tuvo características de rescate arqueológico, debido a unos hallazgos encontrados en la construcción de una población. Véase Rodrigo Mera. (Ms) Informe presentado al Consejo de Monumentos Nacionales. Septiembre 1999.

a) Fuerte de Pucura

El fuerte se ubica en la ribera norte del lago Calafquén, cercano a la localidad de Pucura. Este fuerte no se relaciona con una situación de altura, como ha ocurrido con los fuertes anteriormente registrados; éste se encuentra en una extensa planicie en la primera terraza del lago.

Se puede apreciar la forma cuadrangular, un doble foso perimetral que rodea al sitio que se visualiza perfectamente en el lado oeste, en el vértice sureste y el vértice noroeste; quizás para aumentar la defensa.

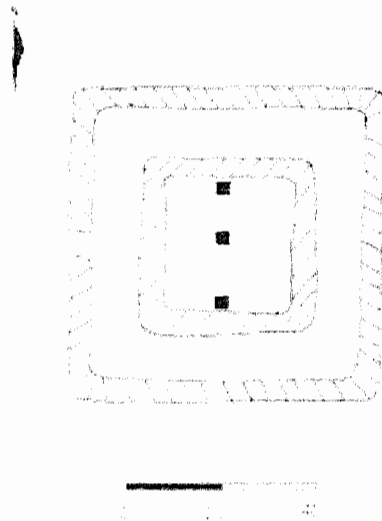
Según don Segundo Chincolef el sitio corresponde a una fortificación de origen indígena. La historia que rodea al fuerte, es que en los cerros ubicados al norte existían tres canales que alimentaban de agua el sector e incluso llegaban al mismo fortín; y siendo el agua de mucha importancia para la práctica de la agricultura, el fuerte se construyó para mantener la agricultura y defenderse de los españoles. Del señor Chincolef obtuvimos otra versión, que cuenta que el fuerte estaba antes del diluvio. (Mito de Kai-Kai y Treng-Treng)⁴⁴⁶.

Sobre la excavación del sitio Pucura 1, Calvo y Berdichewsky⁴⁴⁷ describen los materiales culturales y de hecho la señora de don José lo recordaba la excavación recordando que *'una señora había venido y había sacado varios cantaritos del lugar'*. De esta excavación se rescataron restos de un cráneo, dos piedras grandes asociadas a un jarro de forma globular, con asa vertical plana, también se halló un cántaro zoomorfo. El sitio Pucura 2 se asoció a un cementerio y no se indican mayores descripciones en el artículo.

Los rasgos arquitectónicos del fuerte Pucura corresponden a un cuadrado que se encuentra rodeado por un doble foso perimetral. Los fosos tienen una profundidad cercana a 2 metros y un ancho promedio de 6 metros –que tienen marcas de haber sido más profundos-, y se encuentran claramente delimitados. El cuadrado central se observa plano y sin árboles. En el perímetro externo del fuerte, se observan árboles nativos de gran tamaño, algunos de ellos cortados. Y las notables dimensiones del sitio de 747 m², no se relacionan con la cantidad de material cultural rescatado.

⁴⁴⁶ Comunicación Personal, Mayo 1999.

⁴⁴⁷ Calvo, Mayo & Berdichewsky, *ob. cit.*

Lámina 12. Planta del Fuerte Pucura⁴⁴⁸

b) Fuerte Pitrén

El fortín se encuentra en la ribera sur del lago Calafquén en el brazo que se introduce en el lago. Está en la parte media del cerro a unos 500 m.s.n.m, en el borde de la explanada que presenta, por el lado NE se presenta una pendiente muy abrupta que sirve de protección natural al asentamiento.

Hacia el NE se observan los cerros de Tralaguapi, Curihue, Pullinque, además, de Pullinque bajo, hacia el norte se observa el lago Calafquén; el pueblo de Licán Ray; los cerros de Chiguaico, Challupen y otros no identificados al norte del lago.

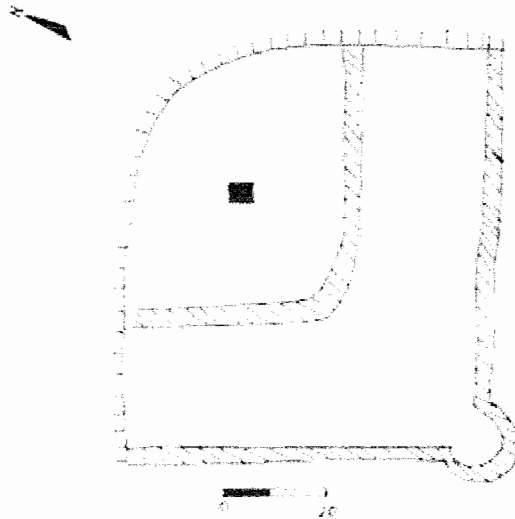
De acuerdo a la información entregada por don Julio Lincocheo *el fuerte era indígena y existía desde que él tenía uso de razón* y además, este fuerte estaba conectado por una salida con otros tres fortines, uno ubicado al otro lado del Calafquén, en la parte alta del cerro Chiguaico, el segundo ubicado en el sector de Chenque y el tercero ubicado en Pullinque Alto, *'cerca de unos predios que están separados por una vertiente'*⁴⁴⁹.

La forma del recinto externo es triangular, compuesto de un recinto interno semicircular, ambos, se delimitan por sendos fosos que presentan entre 1.40 y 1.70 metros de profundidad, y 5.20 a 5.70 de ancho. Otro rasgo arquitectónico visible del sitio es la protección por el flanco sur por un profundo barranco que cae a la primera terraza del lago.

⁴⁴⁸ Fuente: Proyecto FONDECYT 1970011 (Ms). Ob. cit. 2000.

⁴⁴⁹ Comunicación Personal, Mayo 1999. También nos afirmó que los antiguos indígenas tenían un gran poderío, con su 'mente' creaban un puente que atravesaba el lago Calafquén, uniendo la fortificación de Pitrén con la de Chiguaico, luego desaparecía cuando los españoles caminaban sobre él.

Lámina 13. Esquema de Planta del Fuerte Pitren⁴⁵⁰.



4.9 La Casa-fuerte Santa Sylvia: Un Caso de Estudio

La cerámica arqueológica, como artefacto de análisis reúne en sí misma una serie de categorías de análisis estructurales y superestructurales, considerados como un medio de representar y transmitir identidades y fenómenos sociales, pero el significado de estos elementos debe buscarse en un espacio interpretativo que media entre las piezas y la gente que las fabricó y en su contacto socioeconómico y político⁴⁵¹.

El alto grado de especialización del trabajo cerámico demuestra que el proceso productivo, tiene como fin último y principal, el construir una pieza que reúnan las condiciones estructurales, funcionales, estéticas y simbólicas en un artefacto. La construcción de una pieza cerámica constituye un trabajo de recolección de las materias primas, el amasado, modelado y el cocido. Es un trabajo lento y de mucho esfuerzo.

Sin extendernos más en estos puntos, debemos acercarnos más al análisis cerámico en este trabajo desde el punto de vista de la identidad y su validez como soporte para estos tipos de estudio. Debemos tener en cuenta que es arriesgado estudiar la cerámica en forma independiente de otros soportes, para determinar la adscripción identitaria del pueblo que la fabricó, sin embargo la cerámica entrega la posibilidad de encontrar huellas acerca de:

⁴⁵⁰ Fuente: Proyecto FONDECYT 1970011 (Ms). *Ob. cit.* 2000.

⁴⁵¹ Véase Lorandi, Ana Mª & Williams, Verónica. "Producción y Uso de la Cerámica en la Economía Política Inka", en *Arqueología*, Revista de la Sección de Prehistoria Nº 4, 1994, pp: 73-132.

- La continuidad o discontinuidad entre distintos estilos;
- el o los estilos que corresponden al periodo de contacto;
- su ubicación y extensión geográfica;
- las influencias que tuvieron de las culturas convergentes.

Las escuelas normativas tienen una visión difusionista sobre el estudio de los rasgos cerámicos, porque las estudian con la intención de crear taxonomías clasificatorias en filias o géneros estilísticos, herencia de las ciencias naturales y de la teoría evolucionista. Un ejemplo de esta corriente ha sido la creación de Areas culturales y de periferias, donde el centro dominaba a la periferia a través de la difusión de ciertos elementos de la cultura; con esto además se establecieron marcos cronológicos de las etapas de la difusión cultural⁴⁵².

Los estudios sobre el material cultural han conllevado a problemas epistemológicos, porque al estudiar los rasgos de la cultural material implica, según Hodder, referirse a los materiales como mercancías, entregándoles un valor como indicadores de cambios a nivel de la organización social, independiente del contexto cultural⁴⁵³. Continúa indicando que considerar los cambios sociales, a través de restos materiales, debe contemplar el análisis de éstos, más que el estudio de objetos específicos y éste se debe hacer en función de clases de objetos y cómo éstos conforman patrones y estructuras de relaciones. En consecuencia, realizar el análisis a un tipo de material específico es inadecuado, ya que estos están asociados a variaciones contextuales, y la investigación deberá realizar un registro específico e integrar la información de otros artefactos con los cuales aparece asociado⁴⁵⁴.

Contrariamente autores, como Grieder⁴⁵⁵ postulan, que la cerámica no es un reflejo inmediato y directo de la historia sociopolítica de una cultura, ya que en algunos casos, la cerámica no proyecta los cambios producidos por la aculturación sufrida por un pueblo, hasta haber pasado un tiempo considerable. Pero sin duda las explicaciones acerca de la presencia/ausencia, en algunos contextos culturales, de vasijas cerámicas más sensibles al cambio cultural que otro, pueden ser diversas, *"...una de ellas pueden ser las explicaciones que tienen relación con los vínculos que establecen los individuos de una comunidad con los procesos de producción cerámicas..."*⁴⁵⁶.

Es necesario recordar, por otro lado, que las técnicas, patrones y formas cerámicas son internalizadas de manera inconsciente por los especialistas de un grupo y a una corta edad, lo cual puede indicarnos que los patrones de fabricación cerámica sea un tipo de conocimiento reactio al cambio, además se debe tratar de identificar el rol que

⁴⁵² En Navarrete, *ob. cit.*, pág. 73 y Lumbreras "La Arqueología Científico Social: Tres Principios, Tres Criterios, Tres Factores", en *Gaceta Arqueológica Andina* N° 1, Lima 1982:3.

⁴⁵³ En Sinopoli, Carla. *Approaches to Archaeological Ceramics*. Plenum Press. New York 1991.

⁴⁵⁴ *Ibid.*

⁴⁵⁵ Véase, Adams, Williams. "On the Argumente From Ceramics to History: A Challenge Based on Evidence from Medieval Nubia", en *Current Anthropologys*, vol. 20, N° 4, 1979.

⁴⁵⁶ *Ibid.*

cumplió la alfarería al interior de la comunidad, en cuanto marcador de identidad o como diferenciador social y las *implicancias sociales acerca de su transformación, ya sea en el ámbito de la producción, del consumo y de las formas.*

Los antecedentes cerámicos que se tiene de la zona sur afirman que la cerámica indígena no estuvo ausente de las relaciones interétnicas durante el periodo colonial⁴⁵⁷. Esta idea ha llevado a pensar que dado los elementos que caracterizaban las tradiciones alfareras indígenas e hispana, fueron muy diferentes, pero con el contacto sostenido en el tiempo poco a poco sus rasgos tecnológicos, morfológicos y decorativos empezaron a diluirse con el transcurso del tiempo.

4.9.1 La Cerámica Indígena en el Contexto del Sur de Chile y el Material Cerámico Hispano

En este estudio de caso se analizará la fragmentaria cerámica de la casa-fuerte Santa Sylvia⁴⁵⁸, el objetivo es describir la cerámica en el contexto de las relaciones interétnicas⁴⁵⁹, dada las características de ocupación del sitio y validar el modo de vida indígena en el contexto del asentamiento hispano durante la segunda mitad del siglo XVI. Esto significa conocer si el patrón cerámico indígena sufrió o no transformaciones, como consecuencia del contacto.

La cerámica abarca una producción cultural de grupos indígenas, la cual se inició mucho antes de la llegada del hispano a América. La aparición de este material se remonta a los fenómenos sociales como el sedentarismo y la agricultura, lo que hace que cada cultura produzca un sinnúmero de formas destinadas a diversos usos, con calidades y significados distintos en su decorado. La llegada del hispano, en muchos casos, ocasionó la interrupción o discontinuidad de las formas artísticas y técnicas, ya que se debieron adaptar intencionalmente a las nuevas formas de vida, esto produjo un cambio en la manufactura y algunas formas en la decoración, pero también se amplió la producción hacia materiales de construcción como tejas y ladrillo y a formas cerámicas que incluían la inclusión de lozas y vidriados.

En la cultura *mapuche* fue la mujer quien estaba a cargo de la elaboración de las piezas de arcilla y con la llegada del español ella siguió realizando este trabajo, pero incorporando los elementos traídos por la cultura hispana y los hombres fueron destinados a la fabricación de tejas y ladrillos, materiales destinados a la construcción de casas habitaciones, iglesias y fortificaciones.

⁴⁵⁷ Véase especialmente los trabajos de Menghin, *ob. cit.*; Aldunate, "El Estadio Alfarero en el Sur de Chile". *Prehistoria*. Editorial Andrés Bello. Segunda Edición Santiago 1993 y Adán y Mera, *El Patrimonio Cerámico Mapuche: Pasado y Presente desde una Perspectiva Arqueo-Estética*. Proyecto FONDECYT Nº 1950853.

⁴⁵⁸ Para ver más antecedentes sobre el recinto véase los capítulos anteriores de esta tesis, donde se tocan los temas referidos a la investigación del sitio por Américo Gordon en 1989-991, a su arquitectura, a su arqueología y las referencias etnohistóricas en la documentación.

⁴⁵⁹ Las relaciones interétnicas son entendidas como el producto de un contacto generalizado y abstraído de dos o más grupos étnicos, en lo particular supone una orientación bidireccional y una reciprocidad. Esta situación produce la emergencia o el cambio de las identidades étnicas que provienen de la diferenciación entre los grupos étnicos. En Apuntes de Antropología Aplicada. UAHC, 1998.

4.9.1.1 La Cerámica Indígena en el Centro-Sur de Chile

a) **Cerámica Pitrén.**

La Tradición Pitrén en la Araucanía ha sido definida como es un estilo cerámico bastante evolucionado, aunque con ciertos rasgos arcaicos. La pasta es homogénea, como desgrasante se ha utilizado arena, aparentemente con partículas de cuarzo y de mica. La cocción es buena, de manera que el interior de los tiestos es de color uniforme; además son relativamente duros⁴⁶⁰.

La cerámica Pitrén se ha conformado como una tradición cerámica en la que varios elementos estilísticos y morfológicos han logrado mantenerse a través del tiempo, traspasándose entre diferentes poblaciones, llegando a constituirse como parte importante del sustrato *mapuche*⁴⁶¹. Los rasgos más importantes de la cerámica Pitrén son su color negro pulido, con un tratamiento de superficie de tipo alisado. Las bases son generalmente planas, aunque en algunos casos se puede presentar en forma convexa.

Las formas cerámicas adoptan formas fitomorfas, zoomorfas de ranas y patos, y antropomorfas en la que destacan la forma de los ojos tipo 'grano de café'. Constituye un rasgo diagnóstico de esta cerámica, las asas de jarros que nacen a media altura del cuello y presentan una protuberancia en su parte superior, los jarros 'simétricos' tienen forma regular, de cuello cilíndrico y recto, también es frecuente en este tipo de forma la salida de un mango recto con un modelado zoomorfo⁴⁶².

La distribución espacial del complejo Pitrén abarca la costa e incluye la cordillera de Nahuelbuta, los valles centrales y la cordillera de los Andes. Los hallazgos en la costa, se encuentran especialmente en la Isla Mocha, en Tranaquepe, Loncotripay y Santa María, los cuales indican una ocupación de las planicies litorales, vinculadas a actividades de caza y recolección marina, donde se debieron haber generado formas de habitar particulares relacionadas con este hábitat⁴⁶³. En el valle central se sugiere la ocupación del sector septentrional (comprendido entre el Biobío hasta Gorbea) y el meridional (desde Gorbea hasta Paillaco), está relacionada con la ocupación de los valles de los cursos de aguas y en particular en la cordillera de Nahuelbuta se generan condiciones para el desarrollo de la horticultura y la recolección en los bosques de araucaria de los cordones montañosos y de algunos lagos cercanos⁴⁶⁴.

⁴⁶⁰ Menghin, *ob. cit.* pág. 27.

⁴⁶¹ Véase Alvarado, M 1996 en Adán y Mera, Proyecto FONDECYT 1950823. El Patrimonio Cerámico *Mapuche*: Pasado y Presente desde una Perspectiva Arqueo-Estética y Aldunate, Estadio Alfarero en el sur de Chile". En Hidalgo, *Culturas de Chile*. [1989].1993, pág. 339.

⁴⁶² *Ibid.*, pág. 336.

⁴⁶³ Adán, Alvarado y Navarro, *ob. cit.* pág 4.

⁴⁶⁴ Véase, *ibid.*

La ocupación de los sectores cordilleranos y precordilleranos es caracterizada por la presencia de lagos de origen glacial y bosques templados, la ocupación de esta región por grupos humanos del formativo temprano se registra en épocas cercanas al 300 d.c. y aparece prologarse más allá del 1.000 d.c.

La dispersión temporal del complejo Pitrén indica que existieron dos conjuntos cerámicos, uno temprano y otro tardío. El primer conjunto está caracterizado por la existencia de piezas monocromas, con presencia de decoración modelada y escasa presencia de decoración en técnica negativa, las primeras fechas de este conjunto se encuentran asociadas al valle central, asociada al río Cautín, los registros del sitio Huimpil 660 ± 80 dc⁴⁶⁵, Andrés Bello 1.535 ± 170 a.p. (UCTL 886), Shell Norte 1490 ± 150 (UCTL 883) y otros⁴⁶⁶. Los sitios ubicados en la zona precordillerana y lacustre como Challupén, Pucura, Pitrén y Lago Ranco presentan similitud con el primer conjunto, aunque se diferencian en la aparición de nuevos tipos y aumento de los modelados y la misma variedad de decoración con técnica negativa⁴⁶⁷, los fechados logrados en estos sitios indican fechas más tardías como el caso del sitio Challupén (1540 ± 160) (UCTL 892) y del sitio Pitrén en 995 ± 100 (UCTL 887)⁴⁶⁸. A pesar de que las evidencias indican la presencia de una tradición Pitrén temprana y otra tardía, se cree que ambas están relacionadas con "...modos de vida o estrategias productivas diferentes..."⁴⁶⁹.

Los resultados del contacto en algunos rasgos de esta antigua tradición cerámica, se observan en la incrustación de loza blanca en el borde y en el asa de los jarros y también, en el uso de tierras de color pardo y blanco. Otro rasgo diagnóstico del contacto en este tipo de cerámica es el cambio en el origen del asa, la que nace directamente del borde simulando un asa de botella también, surgen nuevas formas como la composición de vasos rojos, a veces pintados con un engobe o en otros casos bien pulidos, casi vidriados y con una pasta con mucha mica.

b) Cerámica Valdivia

Sobre la base de las excavaciones arqueológicas Menghin, afirma que la cerámica Valdivia sea post-colombina "... aunque tiene ciertas raíces en la época incaica, que se manifiestan en el muestrario decorativo, ante todo por el motivo de clepsidras..."⁴⁷⁰.

La evidencia arqueológica de la cerámica Valdivia se ha encontrado en el sector más meridional del área *mapuche*, más específicamente en los cementerios ubicados en la provincia de Valdivia y en sus alrededores, como

⁴⁶⁵ Gordon, *ob. cit.*, 1985.

⁴⁶⁶ Adán, Alvarado y Navarro, *ob. cit.*, pág. 5.

⁴⁶⁷ Véase, *Ibid.*

⁴⁶⁸ *Ibid.*

⁴⁶⁹ Adán y Mera, *ob. cit.*, sin referencia de página, en "Recapitulación y Conclusiones".

⁴⁷⁰ Menghin, *ob. cit.*, pág. 85.

Huanahue, Calle-calle y Colico⁴⁷¹, pero de todos modos se han encontrado fragmentos cerámicos de este estilo en los sitios Padre Las Casas⁴⁷², Gorbea-3⁴⁷³, en la población Lanin de Temuco, en Huillío en las inmediaciones de Teodoro Schmid⁴⁷⁴, en Pitracó⁴⁷⁵, Loncoche⁴⁷⁶ y Pucón VI⁴⁷⁷.

De esta manera se coincide en describir la cerámica de tipo Valdivia por tener una perfecta hechura y abundante decoración, de pasta gris con superficies cubiertas por un engobe blanco con pinturas rojas. Los motivos decorativos son especialmente geométricos utilizando puntos y líneas rectas. En las formas prevalecen los jarros globulares con una amplia asa que nace en la boca y se extiende hasta el nacimiento del vientre, el cuello es cilíndrico, pero con bordes algo salientes y el perfil del borde es frecuentemente horizontal⁴⁷⁸.

La decoración de los jarros simétricos y asimétricos de este estilo se organiza en tres campos horizontales: el cuello, la parte superior e inferior del cuerpo. En el primer campo, los motivos son generalmente líneas zig-zag verticales y paralelas, los campos del cuerpo casi siempre tienen la misma decoración en la parte superior e inferior, pero está conformada por triángulos achurados, opuestos y alternados formando el zig-zag, otros motivos del campo son las franjas achuradas o rellenos con líneas oblicuas, cuyos vértices van opuestos de modo que forman rombos y llevan un punto en la parte media. En otras ocasiones este campo está subdividido por franjas horizontales o que circunscriben figuras geométricas o campos reticulados. Las asas, finalmente, también están decoradas con líneas paralelas y con triángulos rellenos opuestos por el vértice formando el motivo clepsidra.

La cerámica Valdivia se encuentra asociada a otros tipos cerámicos, como los ceramios con superficies negras (barniz negro sobre superficie marrón), con reforzamiento en el borde y dos asas en el cuello, también ceramios con superficie roja a veces muy pulida, en este caso se trata de jarros globulares con una asa cinta que nace en el borde y termina en el inicio del cuerpo. Estos dos tipos de piezas se han encontrado junto a las piezas Valdivia del cementerio de Huanahue y basándose en esta asociación, sumándose la ausencia de material hispano Menghin postula este contexto como la primera fase del estilo Valdivia, ubicada en los primeros años de la conquista (o neoraucañia inicial). Y el contexto del cementerio Calle-calle, compuesto por los dos tipos de ceramios anteriores, más la presencia de formas hispanas, como botellas de cuello delgado y con boca 'chaflanada' y grandes jarros de

⁴⁷¹ *Ibid.*

⁴⁷² Gordon, "Urna y Canoa Funeraria: Una Sepultura Doble Excavada en Padre las Casas. Provincia de Cautín. IX Región", en Revista Chilena de Antropología N° 1, Santiago, 1978, pp: 61-80 .

⁴⁷³ Gordon, *ob. cit.*, 1972-73.

⁴⁷⁴ Inostroza, Jorge. "Estudio de las Formas Cerámicas de la Colección de Pucura de Chol-Chol", en Boletín del Museo Regional de la Araucanía, N° 2, Temuco, 1984, pp: 59-70.

⁴⁷⁵ Inostroza, *ob. cit.* 1985.

⁴⁷⁶ Gordon, "Informe de la Excavación de una Sepultura en Loncoche", Boletín de Museo Nacional de Historia Natural, N° 34, Santiago, 1975, pp: 63-68.

⁴⁷⁷ Arqueología en Yacimientos Precordilleranos en el sur de Chile (Pucón, IX región). Departamento de Estudios Históricos y Arqueológicos. U. Austral de Chile, Valdivia, 1979.

⁴⁷⁸ Véase Menghin, *ob. cit.*, pág. 35.

greda parda, lo llevó plantear una más tardía denominada Calle-Calle, caracterizada por un mayor contacto con lo *hispano*, que puede ser observado en los diversos soportes materiales de esta cultura, como brazaletes de cobre, cuentas de vidrio, lozas, aguas y aperos de caballo.

Un problema que no se ha resuelto en este estilo cerámico es su vinculación con los patrones cerámicos Incas. Max Uhle afirma que los motivos decorativos observados en las piezas tienen un claro origen incaico que se combinan con motivos locales⁴⁷⁹. Tomás Guevara tiene una opinión distinta, ya que para él no hay indicios de restos Incas en los materiales culturales del sur de Chile, porque no se han encontrado piezas ni vestigios de las civilizaciones del norte⁴⁸⁰ en excavaciones. Así lo Valdivia tendría un origen en los siglos XVII y XVIII, obra de artífices peruanos incorporados a las tropas del sur⁴⁸¹.

Por otra parte Latcham, también afirma que la cerámica Valdivia es histórica, pero apareció más tempranamente que la fecha señalada por Guevara, teniendo un origen al inicio del periodo de contacto⁴⁸². Aurelio Oyarzún por su parte, opina que el origen de la producción de estos ceramios es anterior a lo hispano e incluso a lo incaico, ya que sus motivos corresponden a motivos decorativos de vasijas peruana preincaicas⁴⁸³

Uno de los últimos aportes sobre el origen de este estilo lo entrega Dillehay sobre el análisis realizado al sitio Pucón VI⁴⁸⁴. Lo Valdivia se remonta al periodo prehispano de acuerdo al fechado en flotación de obsidiana que arrojó una fecha de 1.219 dc. Este dato es complementado con el hecho de que el fragmento se encontró en niveles bajos de los estratos que contenían material histórico hispano⁴⁸⁵. Por último, Adán y Mera postulan que el complejo cerámico Valdivia debe ser integrado dentro de una sola tradición cerámica, la que han llamado 'Tradición Cerámica Bícroma Rojo sobre Blanco', que se prolonga desde el 1.100 dc, hasta el periodo histórico tardío (siglos XIX), en un área que abarca más al norte del Biobío hasta el Seno de Reloncaví.

Los principales lugares donde se han encontrado evidencias de cerámica del tipo Valdivia están en la provincia del Cautín. El sitio Gorbea-3 excavado por Gordon, Madrid y Monleón ⁴⁸⁶ se identificó gran cantidad de cerámica Pitren, pero de cerámica Valdivia se contaba con pocos ejemplares, además se identificó junto a este material una pipa de piedra que, según los autores, es la primera encontrada en la región, de acuerdo a estos hallazgos la inhumación se habría realizado a mediados del siglo XVIII. También en el área del Cautín se excavó el

⁴⁷⁹ Véase Dillehay, *ob. cit.* 1990.

⁴⁸⁰ Guevara, Tomas *Historia de Chile. Chile Prehispano*. Tomo II, Editorial BACELLS y Co, Santiago, 1925, pág.253.

⁴⁸¹ *Ibid.*

⁴⁸² Véase Latcham, *Alfarería Indígena Chilena*, Sociedad Impresora y Litográfica Universo, Santiago, 1928.

⁴⁸³ Véase, Dillehay, *ob. cit.* 1990.

⁴⁸⁴ Navarro, *ob. cit.*

⁴⁸⁵ Dillehay, *ob. cit.* 1990.

⁴⁸⁶ Gordon. et al. *ob. cit.* 1971.

alero Quillén I⁴⁸⁷, en el que se encontraron fragmentos de cerámica Valdivia asociados a actividades de un taller lítico. Los fragmentos aparecieron en los niveles superiores del sitio, junto con restos óseos humanos desarticulados, un aro de cobre, restos arqueofaunísticos y materiales líticos; como puntas de proyectil triangulares y foliáceas, cuchillos, manos de moler, núcleos, lascas y bifaces.

En la región de Calafquén, Calvo de Guzmán y Berdichewsky ⁴⁸⁸ excavaron el cementerio de Lican Ray, del cual se identificaron 50 piezas correspondientes a negro, rojo pulido y Valdiviano, los dos primeros presentaban incrustaciones de loza y los autores le asignaron una cronología tardía y colonial.

Todos estos autores proponen que los grupos que utilizaron y fabricaron piezas cerámicas Valdivia, les corresponde una economía de caza con acentuada recolección, donde probablemente existió algún tipo de agricultura y basándose, principalmente, en el trabajo de Menghin sobre los contextos arqueológicos, la cronología de esta cerámica sería cercana al siglo XVII.

9.1.2 El Material Cerámico Hispano

El hecho de que el estudio de las lozas coloniales en Chile se encuentra poco desarrollado, hace difícil establecer los criterios para el estudio de este material, más aún cuando este está sometido a un fuerte contacto, *durante el periodo colonial*.

El concepto de loza fue utilizado durante la colonia para designar una variada gama de tecnologías cerámicas, incluyendo la cerámica vidriada, era concebido con un sentido más amplio que el de hoy día. Por otro lado, no tenemos certeza acerca de la fecha en que la porcelana llega a América y en opinión de Barros Arana, ésta se habría producido sólo "...hasta la segunda mitad del siglo XVIII la loza era casi desconocida en Chile, y el barro cocido era el material de que estaba formada la vajilla de todas las familias que no podían tenerla de plata labrada..."⁴⁸⁹.

Las primeras lozas fabricadas en Chile probablemente fueron obras producidas durante la segunda mitad del siglo XVIII, en los talleres de la Compañía de Jesús, ubicados en la actual calle Portugal en Santiago. Las actividades de la Ollería de los Jesuitas eran dirigidas inicialmente por el capitán Joseph Vivar, el trabajo comenzó a principios de ese siglo y sólo tuvo auge con la llegada del padre alemán Carlos Haymbhausen, a quien se le considera como el

⁴⁸⁷ "Excavaciones Arqueológicas en el Alero Quillén I, provincia del Cautín". En Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena, La Serena 1982, pp: 399-435.

⁴⁸⁸ Calvo & Berdichewsky, *ob. cit.*

⁴⁸⁹ Barros Arana, Diego, "*Riquezas de los Antiguos Jesuitas de Chile*. Biblioteca Vida Chilena, Ediciones Ercilla, año °, N° 1, N° 7, Santiago, 1911, pp: 5-140, pág. 124.

forjador del desarrollo industrial y artístico de la vida chilena⁴⁹⁰. El sacerdote introdujo la fabricación de objetos más finos, utilizando nuevas tecnologías como el molino de mano, piedras para moler vidrio y el molino de agua para los metales de vidriar, también se ocuparon nuevos hornos con puertas de bronce y en el patio de la ollería se instaló un horno especial para cocer las tinajas y un enfriador⁴⁹¹.

En estos talleres, hacia 1760, se fabricaban botijas, tinajas vidriadas blancas y coloradas, platos y enfriaderas y, también se elaboraron las primeras lozas blancas y decoradas. Se ha planteado que se comenzó a fabricar, unas décadas después, la loza con decorado tipo 'talavera de la reina', sin embargo, esta información es difícil de comprobar debido a la complejidad técnica de su elaboración, que la ollería no tenía. Además, los documentos etnohistóricos señalan que dentro de las ciudades y fuertes de importancia, existían talleres de alfareros trabajados por indígenas traídos desde el Perú, 'indios amigos' y mestizos.⁴⁹² La técnica de manufactura que caracteriza a este tipo de piezas era el uso del torno, que se puede identificar claramente en la fragmentería por medio de las huellas que deja el torno en la base de los recipientes.

a) **Cerámica Talavera de la Reina**

Esta loza se fabricó durante el siglo XVI. Pero la fábrica de Talavera de la Reina ya existía desde 1490 y fueron artistas italianos, discípulos de Niculoso Pisano, los primeros maestros de talavera. Esta marcada influencia italiana sólo se descubre a fines del siglo XVI y tiende a desaparecer, sin embargo durante el siglo XVII se españolizan o, mejor dicho, se castellanizan su manufactura a una gran sencillez y sobriedad de acuerdo a la realidad cultural local de la época⁴⁹³.

Al apogeo de esta cerámica contribuyó la promulgación realizada en 1601 por el Duque de Lema, durante el reinado de Felipe III que prohibía 'colgaduras de adereços de casa, de brocados y telas de oro y plata, bordado y hechuras de joyas de oro y piezas de plata', lo que dio lugar a que las labores de barro vidriado sustituyeran la vajilla de metales preciosos en las mesas más distinguidas⁴⁹⁴.

La cerámica de Talavera de la Reina es la cerámica del siglo de oro en España, el momento de mayor calidad del material, corresponde al último tercio del siglo XVII (1660) y primeros años del siglo XVIII. El segundo cuarto del siglo XVIII (1725 y 1750) se manifiesta la decadencia por falta de compradores, la moda francesa y sajona que impuso un refinado gusto, siendo el Rococó la oposición a esta cerámica.

⁴⁹⁰ *Ibid.*

⁴⁹¹ *Ibid.*

⁴⁹² Véase Guevara, *ob. cit.*, tomo II, pág. 117.

⁴⁹³ Cabe aclarar que esta cerámica en el siglo XVI fue fabricada en Italia y luego pasa a España para ser fabricada como se conoce en América, a partir del siglo XVII

⁴⁹⁴ Véase Wacquez, Marianne, *Influencia de la Cerámica Hispana sobre la Forma y Decoración de la Cerámica Indígena en América*. Tesis para optar al Grado de Licenciada en Historia del Arte. Universidad Internacional SEK. Santiago, 1998.

Los clientes de la cerámica talaverana fueron todos los estamentos de la sociedad española, entre los siglos XVI al XVIII y parte del siglo XIX, sin embargo, se le considera una producción de fuerte carácter popular, “...entendido por popular no lo decadente, sino lo que es conocido y usado por una gran mayoría y donde los valores estéticos y artísticos no tienen porqué estar ausentes...”⁴⁹⁵

A todos los artefactos salidos de los hornos talaveranos se les denomina *loza*⁴⁹⁶. La arcilla provenía del pueblo de Calera y una vez purificado el barro, a través de un proceso de decantación y putrefacción por sustancias orgánicas se podía tornearse, modelar y moldear. Se utilizaba el torno morisco, cuyas huellas se observan en el interior de la pieza y permanecen visibles, incluso después del vidriado también, se usaron moldes para objetos de superficies gallonadas y el modelado directo fue el menos frecuente en este tipo de manufactura. Una vez hecha las piezas se dejaban secar a la sombra para evitar cambios bruscos de temperatura y fisuras, luego iban al horno para la primera cochura y posteriormente se hacía el vidriado blanco o esmaltado por sumersión de las piezas ya cochadas en una mezcla integrada por sulfuros de estaño, plomo, arena y otros fundentes.

La decoración se realizaba con óxidos colorantes, disueltos en agua y aplicados con pincel, en la cerámica talavera se usó los hierros, antimonio, cobalto, cobre y manganeso, las cuales lograban tonalidades ocres, anaranjadas, amarillas, azules, verdes y negruzcas; una vez terminado el decorado se le hacía una segunda cochura más delicada que la anterior.

Las series populares de Talavera de la Reina, durante el siglo XVI y XVII son:

- Serie azul: mariposas, jaspeada y esponjada, punteada, azul estilizada, encaje de bolillo.
- Serie tricolor.
- Serie de Influencia Oriental, chinesca o golondrinas.
- Serie Polícroma Popular.

b) Cerámica Puente del Arzobispo

Esta cerámica fue el gran suministrador de bischocho⁴⁹⁷ para los talleres de talavera y es el verde esmeraldino su nota característica. A partir del siglo XVI, ambas producciones corren paralelas hasta las técnicas policromas traídas por Pisano, momento en que la cerámica talavera toma su importancia conocida hasta hoy.

⁴⁹⁵ *Ibid.*

⁴⁹⁶ Esta loza es una labor de barro cocido y esmaltado por un vidriado estannífero, que hace impermeable las piezas a la capa blanca que oculta por completo su composición de arcilla. *Ibid.*

⁴⁹⁷ Piezas de arcilla previamente cocidas y sumergidas en una solución de caolin, de color blanquizo que se utiliza como base de la decoración. *Ibid.*

Los alfares de Puente⁴⁹⁸ fabricaron las series de 'mariposas', 'tricolor' y 'golondrinas', clasificadas como populares en su mayoría, esto se basa en que la producción de puente llegó hasta Sevilla a bajo precio, con relación a las otras lozas.

La cerámica de Puente, presenta características propias como la calidad de su vidriado y el empleo del color verde esmeralda (o coralino). El vidriado era de sulfuro de estaño, por lo que la cubierta no era muy blanca y dejaba transparentar el tono rojizo de la arcilla, presentando un acabado cremoso. El logro del coralino se debe a que el óxido del cobre se usa en estado 'más puro', sin matizarlo con óxidos; junto al verde, parece característico en estas piezas, un tono 'negruzco' de óxido de manganeso y para los perfiles se usó los amarillos, ocre y azules.

Las formas fabricadas son destinadas al uso cotidiano, como platos, fuentes, lebrillos, jarros, bacías de barbero, especierías, tinteros, botes de farmacia, pilas benditeras, entre otras piezas. Los estilos decorativos durante el siglo XVI y XVII son muy similares a la talaverana, pero a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, aparecen cuatro series:

- Serie policromas
- Serie del Pino
- Temas de la 'cola de gallo'
- Tema 'guerra de la Independencia'.

Con la caracterización del estilo de Talavera de la Reina y cerámica del Puente, se tienen luces acerca de los elementos decorativos que se pueden encontrar en el contexto del centro-sur de Chile, ya que fueron estos dos estilos cerámicos los que llegaron a América durante el periodo de contacto temprano. Los barcos transportaban vasijas, azulejos, vajillas, tejas y ladrillos; aunque después de la decadencia de estos estilos en España, se incentivó la producción local en América⁴⁹⁹.

⁴⁹⁸ Esta cerámica, al igual que la anterior, fue fabricada primero en Italia y luego paso a manos de los alfares de España y las producciones de los siglos XVII y XVIII son las conocidas en América.

⁴⁹⁹ Véase, Martínez, Juan *Historia de la Cerámica del Ecuador*. Ed. Lena Sjöman, 1992

4.9.2 Análisis Cerámico de la Casa-fuerte Santa Sylvia⁵⁰⁰.

4.9.2.1 Discusión de antecedentes entregados por Gordon.

Américo Gordon en diversos trabajos, hasta la fecha de la excavación de Santa Sylvia, había logrado identificar, por lo menos, dos tradiciones cerámicas: una hispana asociado a una manufactura de torno y otra indígena con técnica de manufactura en rodetes anulares.

De acuerdo a la bibliografía revisada sobre el tema cerámico en el centro-sur de Chile, se ha establecido a priori cuatro grupos cerámicos que debieran estar presentes en los contextos interétnicos.:

- alfarería *mapuche*, de manufactura, técnica y forma de decoración indígena,
- alfarería *mapuche* con influencia española,
- alfarería de forma indígena producida en torno alfarero, y
- alfarería importada, de procedencia hispana⁵⁰¹.

Por su parte Gordon⁵⁰², se indica sobre la base de la manufactura, tratamiento de superficie y decoración se establecieron 10 tipos cerámicos derivado de sus trabajos en los distintos sitios de la zona⁵⁰³ y de Santa Sylvia.

- 1) alisado,
- 2) engobado,
- 3) pulido,
- 4) corrugado,
- 5) inciso,
- 6) moldeado,
- 7) blanco dibujado,
- 8) aplicado,
- 9) vidriado,
- 10) torneado.

La aplicación de esta tipología cerámica, más adelante es discutida por Gordon en un manuscrito⁵⁰⁴. En el documento se nos señala que en la casa-fuerte se encontraron tipos cerámicos del tipo Pitren, del tipo Valdivia y algunos conjuntos hispanos.

⁵⁰⁰ Este trabajo forma parte del Proyecto: "Santa Sylvia: un Asentamiento del Temprano Contacto Hispano-Indígena". Informe Primera Etapa Proyecto DIUCT 98-2-1. Universidad Católica de Temuco, Abril. 1999, donde la tesista participó realizando un análisis de cerámico preliminar.

⁵⁰¹ Gordon, *ob. cit.*, 1989, pág. 13.

⁵⁰² *Ibid.*

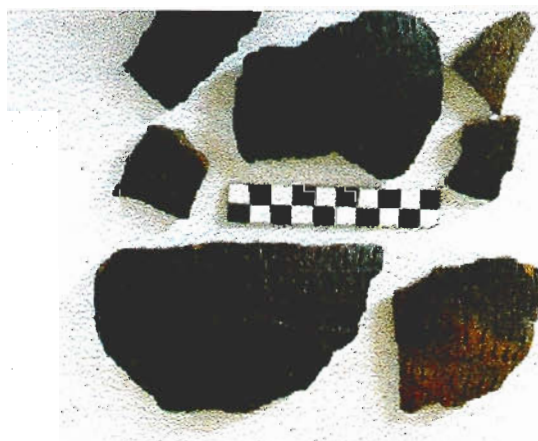
⁵⁰³ Estos sitios son: Gorbea, Carilafquén, Loncoche, Padre las Casas y Huimpil. Véase estas referencias en bibliografía.

La aplicación de esta tipología cerámica, más adelante es discutida por Gordon en un manuscrito⁵⁰⁴. En el documento se nos señala que en la casa-fuerte se encontraron tipos cerámicos del tipo Pitren, del tipo Valdivia y algunos conjuntos hispanos.

El conjunto Pitren es identificado como una cerámica 'negra común lisa', con 'decoración incisa' y ungulada⁵⁰⁵, las que corresponderían a los tipos Santa Sylvia '1', '4' y '8', del listado anterior. Las formas usuales son ollas con asas grandes y bocas gruesas, el antiplástico es de arena de río, especialmente de mica y cuarzo grueso. La decoración es de tipo incisa y fina, donde distingue el motivo 'ramo de pino' y el de 'ángulos'. Y el tipo ungulado es la incrustación de una 'uña' en la pasta.

Foto 1. Tipo Incisos pequeños paralelos. Cerámica mapuche⁵⁰⁶

1295 - 1375 d.C.



⁵⁰⁴ Véase, Colección Documental *ob. cit.*, pp: 6 y ss.

⁵⁰⁵ *Ibid.* pág. 7.

⁵⁰⁶ Véase Mera & Vásquez, La Villa Rica. Antecedentes Arqueológicos y Contexto Histórico (Período Alfarero Tardío y Horizonte Histórico Temprano)". Informe Presentado a FONDECYT (Ms), *ob. cit.* 2000. La fotografía corresponde a la olla encontrada en el sitio VR7 y es similar a la de Santa Sylvia.

Fotografía 2. Tipo Corrugado. Cerámica mapuche⁵⁰⁷

1445 - 1515 d.C



El estilo Valdivia presente en la casa-fuerte, es:

- 1) dibujado de líneas rectas horizontales, verticales y oblicuas,
- 2) bandas horizontales de haces oblicuas (formando triángulos) y
- 3) presencia de pequeñas clepsidras de color rojo,

El color que presentan los fragmentos son, el engobe blanco-lechoso y anaranjado. Gordon "...supone que el estilo clepsidra pintada son derivados de influencia inka..."⁵⁰⁸.

La cerámica hispana presenta una pasta fina y sin antiplástico, sin embargo, el mismo autor advierte que el barro proveniente del lago Villarrica es una greda blanca, de acuerdo a esta información, correspondería al antiguo nombre dado por los indígenas al lago como Mallolauquen. Los fragmentos presentan trazos de manufactura en torno alfarero, lista horizontales, paralelas en el exterior y canaletas horizontales en el interior. Tiene un color exterior blanco, de superficie tosca y mal alisada, destacan las formas las tinajas grandes de boca angosta, cuello corto y de base plana, destinadas a guardar granos o líquidos, otro tipo de tinaja es una de forma alargada (forma de zanahoria) de paredes gruesas, de color pardo que servía para el transporte de aceite y vino⁵⁰⁹.

Los 9 cuadernos de registro de inventario de la fragmentaria cerámica de la excavación del sitio casa-fuerte Santa Sylvia, constituye una de las fuentes de información más importantes para este análisis. En estos cuadernos encontramos un número único asignado a cada fragmento (cerca de 40.000 fragmentos inventariados), en la segunda columna la cuadrícula de procedencia y el nivel estratigráfico. A la derecha se encuentra el ítem de descripción que permanece vacío casi en su totalidad. El investigador y sus ayudantes apuntaron, al menos, aquellas piezas que

⁵⁰⁷ Véase Lucero & Mera, *ob. cit.*

⁵⁰⁸ Gordon, Colección documental, *ob. cit.* pág. 19.

⁵⁰⁹ *Ibid.*, pág. 10.

tienen características especiales como son los decorados, las formas, algunos tratamientos de superficie, y el Complejo del cual fue recuperado.

Recordemos que en la excavación del sitio se reconocieron 5 sectores denominados de la siguiente manera: Complejo A: capilla; Complejo B: Casa del Encomendero; Complejo C: Casa de Indios Amigos; Complejo D: Obraje; Complejo E: Casa de los Soldados Españoles.

Ha sido necesario destacar que entre todos los papeles de Gordon, sean éstos borradores, manuscritos, apuntes o citas bibliográficas, nunca se encontró el dibujo acerca de la distribución de las cuadrículas en la planta del sitio. La información que contiene este plano es valiosa, debido a que se encuentran las cuadrículas excavadas por los complejos y la profundidad de cada cuadrícula. La recuperación de este dato es relevante para establecer si excavó todo el sitio o no, ya que se sospechaba que solo se habían excavado algunos sectores del sitio⁵¹⁰.

Por otro lado, fue importante tratar de establecer el cuadrículado del sitio con el fin de elegir una muestra representativa de cerámica, para el futuro análisis y establecer el origen étnico de las cerámicas en este sitio multicultural. La hipótesis de trabajo era, que en el complejo B debía de encontrarse cerámica hispana, en el complejo C presencia de cerámica indígena y en la iglesia se debía encontrar la cerámica del ajuar funerario que acompañaba a la mujer indígena y loza hispana.

Antes de comenzar a revisar estos cuadernos de inventario, encontramos varios listados con las cuadrículas excavadas en cada temporada. Las cuadrículas descritas nos hacen presumir que fueron sucesivas actualizaciones de los listados; ya que la última lista tiene fecha de 1991, año en que el investigador estaba escribiendo su informe a FONDECYT⁵¹¹.

Gracias los dibujos de planta de fogones y otros materiales culturales, los libros de inventario, tanto de alfarería como de material óseo, lítico y de metales, se llegó a la conclusión que el sitio Casa-fuerte Santa Sylvia fue excavada parcialmente, es decir, el complejo 'A' y 'B' y del primero se excavó hasta los 2.20 cms. de profundidad y del complejo B se excavó hasta 100 cms. Esto quiere decir que se excavó bajo el piso que formaron las tejas, el resto de los complejos fueron excavados sólo hasta el nivel de tejas, unos 40 cms. de profundidad.

El material rescatado de los complejos 'C', 'D' y 'E', según la información disponible, sería de adscripción indígena.

⁵¹⁰ José Saavedra, Arqueólogo, quién trabajó con Américo Gordon en el sitio en las tres temporadas de excavación, nos comunicó que sólo se habían excavado dos complejos. Comunicación Personal, Agosto 1999.

⁵¹¹ Informe final Proyecto de Investigación de Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología N° 0161/91.

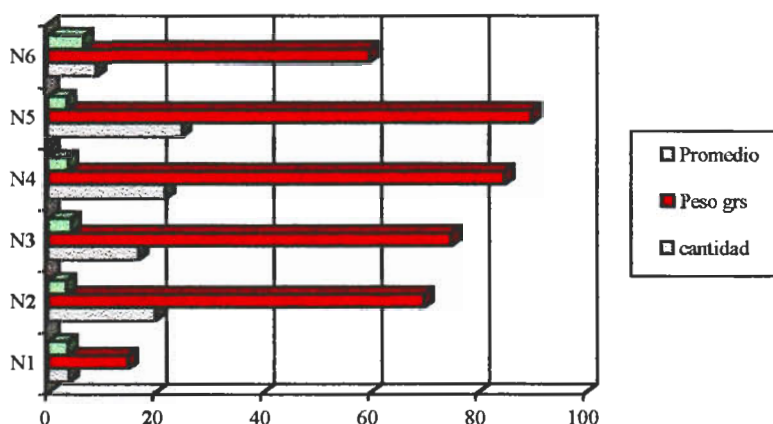
Por otro lado, Gordon indica, en sus manuscritos, que hubo dos pisos de ocupación: uno hispano y otro indígena, pues asegura que luego de la ocupación hispana a fines del siglo XVI la población indígena se asentó en el mismo lugar. Gordón no comprobó si esta situación es verdadera o no, pero de acuerdo a la información recopilada en esta tesis, lo indígenas jamás reocuparon los recintos españoles, ya que al habitarlos, nuevamente revivirían los españoles y surgirían nuevos problemas entre estos y la población local⁵¹².

También logra identificar en el sitio, que la presencia de la fragmentería cerámica estaba asociada a un contexto cultural interétnico, determinado por la presencia de elementos indígenas e hispanos conviviendo en un mismo espacio social-cultural y sagrado.

La muestra de Estudio corresponde a 1.743 fragmentos de un universo de 40.000 inventariados por Gordon, pero según a lo observado en el Museo faltó por marcar unos tres mil fragmentos más, sólo se analizó la fragmentería ya que no se rescataron piezas enteras. Estos fragmentos corresponden a 26 cuadrículas del sitio, correspondientes a los complejos 'A', 'B', 'D' y el pasillo que se forma entre los complejos 'A' y 'B' y en total sumaron 116 niveles estratigráficos. Es importante aclarar que la elección de la muestra, también estuvo determinada por la presencia de todos los niveles de una misma cuadrícula, con el objeto de hacer, en la medida de lo posible, un análisis temporal. Esto significó que se revisaron los 40.000 fragmentos de cerámica antes de elegir la muestra.

El primer procedimiento fue pesar el material y luego, determinar su tratamiento de superficie, los decorados, las formas cerámicas y la técnica de manufactura.

Gráfico N°1. Cuadrícula B6. Concentración del Material Cerámico en Niveles Estratigráficos



Fuente: Colección Cerámica de Gordon. Museo Regional de la Araucanía.

⁵¹² Véase Treutler *Andanzas de un Alemán en Chile*. 1851-1863. Editorial del Pacífico. S.A. Traducción de Carlos Keller. Santiago de Chile, 1882, pág. 372. También Lovera durante los primeros años de conquista indica que los indígenas nunca ocuparon un sitio que había sido ocupado por lo españoles, ni menos un sitio donde habían perdido una batalla, ya que era un mal presagio, *ob. cit.* pág. 386 y ss.

A través del ejemplo de la cuadrícula B6, se interpreta que los niveles 4 y 5 concentran una mayor cantidad de material cerámico, esta concentración es entre los 30 y 50 cms de profundidad, y dado que esta cuadrícula es parte de la Capilla o complejo 'A'. Se encuentra asociada esta concentración de material con las cinco sepulturas identificadas entre los 42 y 56 cms de profundidad, lo que lleva a pensar este material pudo ser parte de las ofrendas funerarias de las dos mujeres indígenas. El investigador deduce que la inhumación de una mujer indígena en el interior del complejo se debe a la posición social que ocupa en el grupo, a la edad y al sexo, sin embargo Gordon explica que de acuerdo a su experiencia la sepultación en la capilla se deba a que la mujer fue bautizada al catolicismo⁵¹³.

4.9.2.2 Tratamiento de Superficie.

El tratamiento de superficie es el aspecto físico y estructural que toma la cerámica una vez elaborada, de acuerdo a su apariencia. En este proyecto se han establecido 5 categorías de tratamiento, dejando aparte el erosionado que sólo se contabilizó ya que éste forma parte de un proceso post-depositacional⁵¹⁴.

Tabla N° 1. Tratamiento de Superficie Sitio Santa Sylvia, de la Muestra⁵¹⁵

Tratamiento de Superficie	N° de Fragmentos
Alisados	893
Decorados:	13
Engobados:	316
Pulidos:	371
Vidriado:	0
Erosionados:	150
Total	1.743

Observamos que el tratamiento de superficie predominante es el alisado, luego se presenta el engobado, donde predominan los engobes rojos, blanco y en menor presencia el negro, el cual tiende a ser confundida con la cerámica expuesta al fuego. Se han detectado 13 fragmentos del tipo Valdivia, incisiones y el aplicados. No se registró en la muestra la presencia de cerámica vidriada, rasgo fundamental para determinar la presencia de población dentro de un sitio histórico, esto se debe probablemente a la temprana fecha de la fundación del sitio, ya que todavía no se popularizaba este material.

⁵¹³ Manuscrito Mecanografiado, Temuco, sin fecha, pág. 1.

⁵¹⁴ Comunicación personal, Verónica Reyes. Santiago, agosto, 2000.

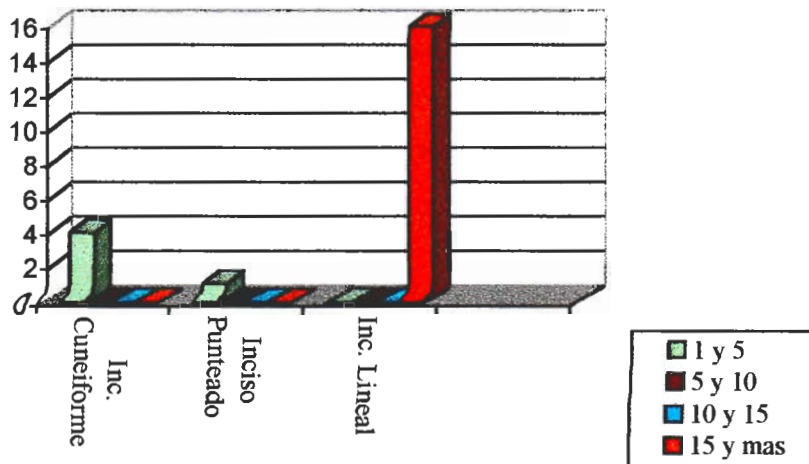
⁵¹⁵ Fuente: Colección Gordon. Museo Regional de la Araucanía. Proyecto DIUCT 98-2-1 *ob. cit.*

4.9.2.3 Atributos Decorativos De La Cerámica

El estilo decorativo de la cerámica es un rasgo superestructural, predominan las aplicaciones de hojas, lentejuelas, las incrustaciones de cuentas de vidrio, hueso, plástico y cerámica vidriada y las incisiones finas y gruesas. Debido a que se trabajó con la fragmentaria es difícil identificar en que parte del cuerpo de la pieza esta la decoración, sin embargo, en el caso de las incisiones e incrustaciones, las primeras se aplican a los cuellos y cuerpos, presenta los tipos cuneiformes y lineal tipo 'corrugado' y las incrustaciones se aplican en el borde y el labio y las asas rectangulares. Destaca en la aplicación de hojas su ubicación en la parte interna de la pieza y de acuerdo al fragmento analizado este formaría parte del cuerpo de un jarro.

La cerámica Valdivia es rojo sobre blanco, de líneas rectas oblicuas, el grosor de las paredes de los fragmentos es más fino que el de los otros decorados.

Gráfico N° 2 Tipología de Incisos de la Muestra.



Fuente: Colección Cerámica de Gordon. Museo Regional de la Araucanía.

La relación que existe entre los decorados y el total de la fragmentaria, representaría entre el 1.20%. El 0.2% corresponde a inciso cuneiforme; 0.05% a inciso punteado y 0.91% a incisos lineales denominado tipo 'corrugado' o 'cuneiforme'. Esta información nos ayuda a determinar que la presencia de corrugado es mayor que otros tipos de incisos encontrados en otros sitios arqueológicos excavados por el equipo de trabajo, situación que nos permite plantear la hipótesis de la presencia de un tipo cerámico de amplia extensión geográfica y de adscripción indígena⁵¹⁶.

⁵¹⁶ Hallazgos de cerámica con decoración incisa cuneiforme se ha detectado, en Padre Las Casas (Durán, 1978) y en Santa Sylvia también, se detectó la presencia de cerámica con aplicación de lentejuelas, que a su vez se ha detectado en Pitraco (Inostroza, 1985), en Santa Sylvia (Gordon 1991), Cueva Haichol (Fernández, 1988) e igualmente en la zona de Contraco en el Alto Blo-Blo. Véase Mera y Vásquez Ms. "Informe Arqueológico e Histórico del Sitio VRT", en Informe Final proyecto FONDECYT 19770011. Marzo, 2000. pág. 32.

4.9.2.4 Asas, Bordes y Labios

a) **Asas:**

La forma del asa es un rasgo diagnóstico de jarros, tinajas y ollas, tanto hispanas como indígenas. La ubicación de las asas; por ejemplo constituyen un atributo de diferenciación producto del contacto, ya que estuvo expuesta a transformaciones.

Los datos rescatados de nuestras fichas muestran las relaciones cronológicas que existen entre el tipo de asa y la ubicación en el cuerpo, para ello observe el siguiente cuadro:

Tabla Nº 2 Tipos de Asas del sitio Santa Sylvia⁵¹⁷.

Tipo de Asa	Nº de piezas	Ubicación
Rectangular	10	Cuello
Circular	2	n.s.p.d
Elíptica	2	n.s.p.d
Acanalada	1	Cuello?

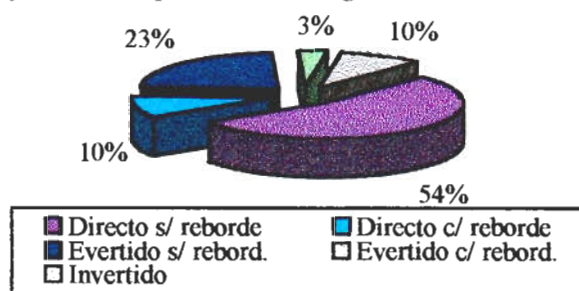
Se observa que el mayor rango de asas rectangulares se ubican en el cuello, esta información se observa porque los fragmentos analizados presentan una porción del asa y del cuerpo y este tipo de asa correspondería a una manufactura indígena. El asa tipo acanalada presenta las mismas características que el asa tipo rectangular. De las asas circulares y elípticas no se ha podido extraer información, ya que sus fragmentos son muy pequeños y sin partes del cuerpo.

b) **Bordes:**

La distribución de los bordes en el gráfico nos muestran que el mayor número lo constituye el tipo directo sin reborde; son 16 tipos de bordes que pueden indicar adscripción de tipo *mapuche*, aunque es difícil determinar su adscripción debido a lo poco avanzado de las investigaciones. Sin embargo el borde tipo invertido y evertido es típico de los rasgos hispanos.

⁵¹⁷ Fuente: Colección Gordon. Museo Regional de la Araucanía.

Gráfico N° 3. Tipos de borde según universo de estudio



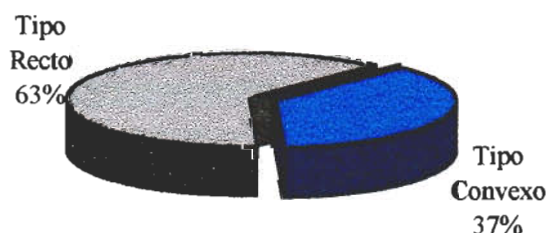
Fuente: Colección Cerámica de Gordon. Museo Regional de la Araucanía.

La relación directa que existe entre borde y labios nos lleva a plantear que el borde recto está directamente asociado al labio tipo convexo, este es un rasgo indígena claro, sin embargo, se presenta una mayor cantidad de labios rectos de influencia española. El siguiente gráfico muestra esta distribución.

d) Labios:

Se afirma la existencia de influencia española sobre la cerámica indígena, debido a la presencia del labio recto asociado a diversos tipos de bordes, la presencia de 19 fragmentos indicaría que este tipo de labio se usó en varias formas cerámicas, ya que se presenta en cuencos, botellas, ollas, botellas, escudillas, siendo la excepción las tazas⁵¹⁸.

Gráfico N° 5. Tipos de Labio



Fuente: Colección Cerámica de Gordon. Museo Regional de la Araucanía.

Asas, bordes y labios, son tres elementos diagnósticos de la cerámica tipo Pitren, los cambios estructurales debido a la influencia hispana, se observa en el cambio de la ubicación de la asa y especialmente en los bordes evertidos⁵¹⁹.

⁵¹⁸ Véase Adán y Mera, *ob. cit.*

⁵¹⁹ Véase último párrafo acerca de la descripción de la cerámica Pitren, en este capítulo, donde se describen los cambios sufridos por esta cerámica, debido a la influencia hispana.

4.9.2.5 Técnicas De Manufactura

La manufactura de los fragmentos ha sido una dificultad en este análisis, debido al tamaño de los fragmentos. A grandes rasgos se puede distinguir los rodets de la manufactura indígena, sin embargo el torneado no *se ha identificado con claridad. Tampoco hemos podido realizar la correlación entre técnicas de elaboración y* tratamiento de superficie, razón por la cual debemos afianzar de mayor forma este punto elaborando una nueva pauta de evaluación para la observación de técnicas en fragmentos.

Capítulo 5. Conclusiones.

En este trabajo hemos estudiado el modo de vida indígena durante la época de contacto, en los asentamientos estratégicos defensivos. En la hipótesis de trabajo planteada en la investigación pretendió probar si el origen de este tipo de recintos surgió en el periodo de contacto hispano indígena, pero de acuerdo al análisis de los datos esto no correspondería, porque la información de los documentos y los fechados arqueológicos de los sitios reconocidos en terreno, nos indicaron que su construcción fue antes, durante y después de la llegada del hispano y no obedecen sólo a una estrategia indígena de defensa del territorio, si no que también a un tipo de asentamiento, en el que se desarrollaron actividades económicas, políticas y religiosas, demostrando que fueron muy importantes para la sobrevivencia de la población indígena local, especialmente de *huilliche* y *puelche*.

El grado de sofisticación de los recintos descritos en las crónicas, así como los reconocidos en terreno, plantea un problema que no ha sido resuelto en esta tesis ni por otro tipo de investigación realizada hasta la fecha y es el hecho de que algunos autores afirman, que la construcción de los recintos se debe a la influencia de colonias *incaicas al sur del Biobío*. Si bien la evidencia de los documentos indica que en la cultura material indígena se presentan algunos rasgos de la cultura material incásica⁵²⁰ no es un antecedente confiable si en la práctica no se ha comprobado su existencia.

Resumen Fechas TL UC. Sector De La Villa Rica⁵²¹

Sitio	Edad a.p.	Fecha TL	Adscripción temporal
V.R.7	655 ± 55	1340 d.C.	Hispano
Fuerte Pitrén	560 ± 40	1435 d.C.	Hispano
Fortín Puraquina	515 ± 35	1480 d.C.	Indígena
Fortín Winkapaliwe	475 ± 40	1520 d.C.	Indígena
Casa Fuerte Santa Sylvia (3)*	435 ± 30	1550 d.C.	Hispano
Fortín Panki	435 ± 40	1560 d.C.	Indígena
Fortín Carilafquén*	410 ± 50	1570 d.C.	Indígena
Fortín Witrako Bajo	405 ± 30	1590 d.C.	Indígena
Fortín Kimeyko	400 ± 30	1595 d.C.	Indígena
Fuerte Pucura	390 ± 40	1605 d.C.	Hispano

Si bien el objetivo de esta tesis era caracterizar el modo de vida indígena, se ha tenido que ampliar este estudio al modo de vida hispano, una vez que entran en contacto con los indígenas, pues producto de este contacto,

⁵²⁰ En el sitio Santa Sylvia, Gordon encontró tres quechucan, de forma piramidal y cuadrangulares que presentan una cruz incisa en una de sus caras. Según el autor tanto el padre Rosales como el padre Ovalle mencionan la existencia de este juego entre los indígenas y que era común entre los *yanacunas* del norte. Gordon, *ob cit.* 1991 ms, pág. 46.

⁵²¹ Fuente: Proyecto Fondecyt 1970011. *Ob. cit.* Año base 1995, excepto los sitios con (*), con año base 1985.

surge una nueva forma de vida donde se combinan los elementos de ambas culturas. Si bien la primera etapa del contacto existe una bidireccionalidad de las influencias, se piensa que el hispano por una cuestión de necesidad y sobrevivencia en un medio hostil debió aprender y tomar del indígena elementos de la vida material como el vestuario, la alimentación, la vivienda, entre otros. Sobre este tema Gordon identifica este fenómeno y le asigna el nombre de 'cultura de la conquista'⁵²², porque el hispano fue quien debió durante los primeros años del contacto adaptarse al modo de vida indígena, debido a la falta de bienes para su subsistencia y desconocimiento del medio físico.

El panorama etnológico del área de Villarrica se configura durante el siglo XVI, por la presencia de los *puelche*, los *pewenche*, los *huilliche* y otro grupos locales como los toltenes, purenes, o los 'indios de la Villarrica'. Sin embargo nos hemos centrado en las descripciones de los indígenas área circunlacustre del lago Villarrica durante el siglo XVI, la cual es principalmente *huilliche*, *puelche* y *pewenche*, pero cada entidad aparece descrita confusamente, debido a que en las crónicas existen denominaciones lingüísticas en desuso y no han sido investigadas hasta la fecha o el vocabulario hispano realizó 'traducciones' del lenguaje indígena que pueden no corresponder a los vocablos originales. Lo que queda claro es que la reproducción del modo de vida indígena prehispano se vio alterado por las incursiones hispanas a sus territorios y el acceso a los recursos tradicionales.

Un tema que requiere de mayor investigación es determinar si la población *puelche* y *pewenche* realizó incursiones en los ríos y lagos de la región de Villarrica o si en la zona existían colonias de pueblos navegantes, esta situación no es clara en la documentación y etnográficamente en la actualidad no existen en el área población especializada en la colecta y caza de flora y lacustre.

Las formas de subsistencia de la población circunlacustre Villarrica se basa en una caza y recolección especializada, tanto de agua como de tierra, de animales, como de plantas, raíces y frutos. Tanto es así que antes de la llegada de los hispanos lograron una horticultura en sementeras ubicadas muy cerca de su lugar de residencia, así mismo, entre la domesticación de animales pequeños, destaca la del guanaco, debido al aporte de productos a la dieta alimenticia y a la connotación ritual del animal entre la población de la zona, especialmente *puelche*, *pewenche* y *huilliche*.

Las causas del intercambio entre hispanos e indígenas se debe a las necesidades de bienes que tenían los hispanos, debido a que los abastos del ejército se demoraban casi dos años en llegar a la Araucanía desde el Perú⁵²³, razón por la que especialmente los soldados debieron realizar actos de intercambio con los indígenas. De los indígenas adquirieron vestimentas, semillas, frutos, animales y los indígenas adquirían metales y vidrios. Si bien el

⁵²² Gordon y Rossen, *ob. cit.*, 1990.

⁵²³ Véase Villalobos, *ob. cit.*, 1982.

acto implica un tipo de intercambio, difiere de algunos autores, como Villalobos⁵²⁴ quienes afirman que es un acto de comercio propiamente tal. La antropología económica indica que cuando se producen intercambios sin que exista una obligación de retribuir productos de mejor o mayor cantidad de bienes, es una reciprocidad generalizada. A los hispanos no les importaba cuanto o que se les intercambiaba, su fin era intercambiar un alimento o una cobija, no había otra alternativa.

También se ha señalado que la introducción de productos hispanos como collares, espejos y otros, son entendida por los historiadores como simples 'chucherías', pero debemos plantear este hecho a la luz de la organización económica indígena, basada en el prestigio social. El acceso a los bienes hispanos, por parte de las jefaturas indígenas implica una estrategia política y económica que sólo podía ser asumida por un hombre poderoso que tuviera la libertad de disponer de los bienes comunitarios y la condición social para intercambiar y realizar posteriormente un proceso de redistribución social, del cual era responsable. Este hecho lo podemos observar durante los sucesos ocurridos durante 1546 y 1554, periodo caracterizado por guerras indígenas basadas en el poder del *toki*, un poder central que decidía el destino social, político y económico de todos sus miembros.

Con el contacto y a medida que las relaciones interétnicas eran más estrechas entre los indígenas y los hispanos, los primeros vieron como su demanda crecía día a día hacia los productos de prestigio por lo se vieron obligados a establecer alianzas de intercambio con mayor frecuencia, hecho que pudo incidir con el aumento de las competencias intertribales, especialmente entre los *puelche* y *pewenche*, ya que eran estos grupos los que manejaban principalmente el intercambio hispano indígena en el siglo XVI y XVII.

Hemos observado a través de la descripción de la funebria indígena que no hubieron diferenciaciones de estatus entre hombres y mujeres, sino sólo aquellas determinadas por su rol dentro de la subsistencia del grupo, pero con relación al patrón de enterramiento no hubo diferenciación, al menos en este siglo, ya que ambos eran enterrados con sus ajuares, propios de su género. Dentro del patrón de asentamiento observado en las excavaciones arqueológicas, éste se mantuvo desde el contacto hasta el siglo XIX, no existiendo diferenciación en el enterramiento en cistas, en túmulos o urnas.

Esta tesis se inició investigando la 'frontera', dentro marcos teóricos de la historiografía, sin embargo, al ser fue una construcción de tipo geográfica y política perdió validez en la medida en que disciplinas, como la antropología y arqueología configuraron un modelo interpretativo que tiene como eje central al indígena dentro de su espacio social y cultural.

⁵²⁴ Villalobos. obs. cfts. 1982a y 1982b..

Un aporte importante de los estudios de la cultura es la diferenciación que se hace entre frontera política y frontera cultural. La primera, está relacionada con la formación de los estado nacional a partir del siglo XVIII y se concibe como una línea divisoria entre 'bárbaros' y 'civilizados', marcada por un clima bélico y de inestabilidad social y económica, en este caso, para el hispano. En cambio, las fronteras culturales se producen cuando uno o varios grupos étnicos conviven en un mismo territorio, existiendo situaciones de competencias, conflictos y encuentros sociales y culturales.

Al producirse el contacto hispano-indígena en la Araucanía, de acuerdo a lo planteado por Aldunate del Solar⁵²⁵ este sería unidireccional y esta afirmación constituye una de las ideas fundamentales del modelo de relaciones fronterizas, el que afirma que los trasposos culturales se producen desde los dominantes a los dominados. Sin embargo, los estudios en teoría antropológica han 'descubierto' que los grupos sociales y culturales al ser sociedades abiertas y dinámicas son susceptibles de ser influenciadas por otro grupo y aunque estén sujetas a una dominación crean sus propios mecanismos de adaptación.

En la discusión presentada existen dos elementos acerca del modelo fronterizo en Chile, independientemente de las temáticas abordadas por los investigadores, como Foerster⁵²⁶, Cerda-Hegerls⁵²⁷, León⁵²⁸ y Pinto⁵²⁹, todos difieren con respecto al historiador Villalobos, pero de todas maneras continúan definiendo la frontera en nuestro país con las mismas bases teóricas de la historiografía.

Foerster y Vergara indican que la 'frontera' o 'dominación cultural' comienza con la llegada de las misiones a la Araucanía, pero las misiones llegaron al área alrededor de 1570, fecha bastante tardía si consideramos que Villarrica se funda en 1552, y surge la interrogante de ¿por qué le entrega a los misioneros este rol de dominación?, si los soldados españoles han estado hostigando a los indígenas con las armas durante casi 30 años. Aunque la fundación de capillas e iglesias fue fundamental para la dominación de los indios, antes del 1600, éstas no tuvieron importancia debido a los pocos religiosos que residían en ellas, las sucesivas desocupaciones de las ciudades y la incapacidad de los religiosos para penetrar en el mundo indígena. Sobre el tema del inicio de la frontera, Cerda-Hegerls opina que comienza en el siglo XVI, ya que es en este momento cuando las sociedades entran en contacto, a diferencia de Pinto quien opina que la frontera sólo se configura a partir de la segunda mitad del siglo XVII, opinión que comparto con el autor.

⁵²⁵ Aldunate, *ob. cit.*, 1982b.

⁵²⁶ Foerster y Vergara, *ob. cit.* 1996.

⁵²⁷ Cerda-Hegerls, *ob. cit.*, s/f.

⁵²⁸ León, *obs. cits* 1988-89, 1993, 1994 y 1995.

⁵²⁹ Pinto, *ob. cit.* 1996.

Los autores han llegado a consenso al definir la frontera como una 'área de interacción social' y el contacto es constante a lo largo de todo el proceso de conquista y colonización. El problema que existe es que si este contacto tuvo connotaciones bélicas o pacíficas y obviamente, este tema es una herencia de los estudios fronterizos, porque en la teoría antropológica esta connotación no existe, pues cuando se producen relaciones de contacto, éste implica un ajuste y complementariedad de acciones de ambos grupos y la dominación surge como consecuencia de este proceso.

Es valioso destacar la disputa que surge entre Pinto y León acerca del objetivo de la dominación, el primero afirma que a los hispanos les interesaba dominar 'sujetos', en cambio León nos dice que los hispanos buscaban primero dominar territorios y luego a la población indígena, porque los hispanos al establecerse dentro de un área cultural comienzan a competir por un territorio y sus riquezas con otros individuos que viven en este espacio. También esta idea no se puede dejar de pensar en el hecho de que la empresa hispana busca la conquista de territorios para el Rey, pues era la política hispana del siglo XVI para América.

Tanto los estudios antropológicos y arqueológicos han determinado que la única manera de conocer el contexto de las sociedades del pasado es a través de la descripción de la vida cotidiana indígena, determinado por su ambiente físico, por la población indígena que habitaba el territorio y las formas de organización de la economía y de la sociedad.

De acuerdo a los datos de los primeros exploradores los emplazamientos estaban ubicados desde los valles centrales de la Araucanía hasta los boquetes de la cordillera andina. Los datos recogidos indican que esta ubicación es específica dentro de esta geografía y estaban habitados por un número importante de población indígena. Esta forma de ocupación del espacio puede corresponder a una forma de asentamiento tradicional dentro del espacio de altura y orografía accidentada, lo cual lleva a pensar que la ruca puede corresponde a un tipo de habitación de espacios ecológicos del valle y la costa, porque si observamos los datos especialmente de la topografía y del medio físico, los asentamientos aprovechan los acantilados, los cursos de agua, las montañas, los bosques que les otorga en su conjunto, un ambiente adecuado para la sobrevivencia de las familias.

De manera general, los asentamientos estratégicos-defensivos se pueden clasificar de acuerdo a las actividades que se realiza en su interior de acuerdo a:

- Función militar: destinados a la defensa de la población indígena y a la preparación de armas, se ubican en sectores accidentados, en altura y próximo a cursos de agua, con el objeto de ser utilizados como vías de

comunicación. Al estar ubicados en altura podían observar el territorio circundante para tener un control territorial de los valles.

La población que los habitaba era de hombres, mujeres y niños y la estadía dependía del objetivo de su fundación, cuando se preparaban para la guerra tenían corta duración y cuando se asentaban para defenderse de los ataques hispanos podrían vivir en ellos varios meses.

- Función productiva: en el interior de los asentamientos se criaban animales pequeños y se cultivaban diversos vegetales destinados a la subsistencia de la familia y los guerreros indígenas. Esto lo evidencian las crónicas las que indican sobre el trabajo que hacían las mujeres en el interior de los fuertes, las cuales consistían en realizar las labores tradicionales del hogar como, por ejemplo: el cultivo, la recolección, el tejido y la alfarería; participando también en las batallas junto a los hombres⁵³⁰.

Por su parte, los hombres preparaban las armas utilizando diversas materias primas, provenientes de animales y de la recolección de piedras y maderas apropiadas para su defensa.

En los fuertes donde habitaba población indígena de 'indios amigos' y población española, se presentan dos casos; el primero es donde se desarrollaron actividades de extracción minera y de acuerdo a la información arqueológica, el fuerte los Chilcos habría cumplido esta función, ubicado en el sector de Relicura-Huitraco. El segundo caso es la casa-fuerte, recinto destinado a la producción agropecuaria, se ubican en valles bajos aptos para el cultivo y la cría de animales, con fácil acceso al recurso agua. El caso de estudio de la casa-fuerte de Santa Sylvia cuenta con una arquitectura compleja de tejas, ladrillos y piedras y la evidencia materia indica que se encontró material óseo de ganado ovino y bovino, además de lugares especializado de granos de trigo, maíz y avellanas.

- Función económica: se ha considerado separadamente de la función productiva, debido a la complejidad de las prácticas de intercambio, ocurridas tanto en fortificaciones hispanas como indígenas.

El intercambio indígena tiene connotaciones sociales y de parentesco que actúan de acuerdo a la organización social del grupo. Los *pewenche* y *puelche* intercambiaron con los indígenas de la pampa utilizando los valles cordilleranos, para proteger este tráfico de asaltos indígenas y de las malocas hispanas, se apoyaron en una serie de fuertes construidos 'en cadena' a lo largo de los valles en los puntos donde se encontraban condiciones de defensa.

⁵³⁰ Véase Góngora Marmolejo, *ob. cit.*; Lovera, *ob. cit.*; Ovalle, *ob. cit.*, tomo I.

En las fortificaciones hispanas esta importante actividad era realizada en las casas fuertes, que se constituyeron como centros de intercambio entre la población hispana de las ciudades del sur de Chile con la población indígena. También los fuertes de defensa hispanos de las ciudades actuaron como mercados para intercambiar productos indígenas y éste elemento es considerado el antecesor de los mercados o *conchavos*.

- *Función mágico-religiosa*: no es explícita en la ocupación o construcción de los fuertes indígenas, en ellos se realizaron diversos ritos para la guerra, como borracheras y funerales, momentos en que se concertaban para encomendarse a sus espíritus protectores y en algunos casos éste actuó como 'regua'. También se considera la negación de los indígenas de volver a ocupar un recinto, cuando en él se había perdido una batalla.

Cuadro Comparativo entre los Patrones Arquitectónico Hispano y el Asentamiento Indígenas.

Patrón Arquitectónico	Fuerte Hispano	Asentamiento Indígena
Nomenclatura utilizada	Fuerte, plaza y casa-fuerte	<i>Malal y pucara</i>
Forma de la planta	Cuadrada y rectangular	Semicircular, circular y ovoidal
Ubicación	Valles cercanos a recursos hídricos	Cerros más altos de las cabeceras de valles, cerros islas, pasos peligrosos, barrancos de volcanes, entre lagunas, cerros circundantes con murallas naturales y en terrazas altas de lagos y ríos.
Materiales de construcción	Tejas, ladrillos, adobes y piedras. En algunas ocasiones muros perimetrales.	Maderas, quilas, cueros y carrizos. Fosos perimetrales, hoyos y acantilados.
Ocupación temporal	Permanente.	Transitoria y estacional.
Funcionalidad	Esencialmente militar.	Económico, productivo, militar y mágico religioso.
Cadena de fuertes	No se presenta.	Se presenta más de tres asentamientos.

Los conflictos intertribales puede ser otra causa de la construcción de los emplazamientos y aunque hayan permanecido hasta la llegada de los hispanos, este hecho no significa que antes de su llegada, entre los indígenas se produjeran competencias que les obligara a defender su territorio.

Se destaca el hecho de que hispanos reocupaban los sitios indígenas porque aprovechaban sus excelentes ubicaciones y la calidad de la construcción, no así los indígenas pues no volvían a ocupar los recintos donde habían perdido una batalla, pues era una señal de mal augurio y era mejor construir otro recinto con características similares. Y tampoco los indígenas ocuparon recintos abandonados de los hispanos, porque en él habitaba su mayor enemigo y su presencia podía despertarlos e iniciar nuevamente una guerra. Este tema lo atribuyen a un hecho simbólico que

tiene relación con las creencias mágico-religiosas de los indígenas, ya que se piensa como el territorio donde murieron vidas humanas.

Un elemento que debe mencionarse es la construcción de recintos en los valles que conducen al boquete de Villarrica, si bien para la época existían varias rutas que desembocaban en el paso de Villarrica y numerosos pasos ubicados más al norte de éste, al parecer estas rutas no fueron ocupadas por las caravanas hispanas que iban a comerciar a Buenos Aires. Los hispanos transitaban frecuentemente los valles de Trancura, Maichin y Relicura, los cuales presentaban las mejores condiciones para el transporte de carretas debido a las características orográficas, que permitían ser transitadas durante todo el año. Probablemente la gran cantidad de recintos registrados en terreno, establecidos en el área, se deba a que los indígenas protegían los pasos cordilleranos, con el objeto de mantener el monopolio de las vías de comunicación y de los recursos ubicados en la cordillera y allende los Andes.

Si consideramos este antecedente podríamos, además considerar que durante el siglo XVIII tribus provenientes de las haciendas argentinas procuraron un tráfico sistemático hacia y desde Chile, a través de las alianzas de comercio y los antiguos '*malales*', que aparentemente apoyaron este tráfico convirtiéndose en tambos o lugares de descanso de las caravanas⁵³¹.

La información etnohistórica no entrega mayores datos sobre el comercio e intercambio entre las poblaciones indígenas de los actuales territorios argentinos y chilenos, situación que dificulta la investigación, pero gracias al registro arqueológico en los valles cordilleranos, al menos se ha identificado el uso de algunos boquetes en la actualidad y su eventual utilización en el pasado. En este sentido la importancia de los fechados en los sitios donde se aplicó el procedimiento, entrega una referencia temporal de los asentamientos.

Sin duda debemos hacer mención sobre la estrategia indígena descrita en las crónicas: construir dos fuertes cercanos, el primero utilizado para enfrentar a las huestes hispanas y el segundo para refugiarse, la ubicación de estos últimos era en lugares de geografía accidentada. Esta observación se correlaciona con tres fuertes que fueron, reconocidos en terreno: Witrako alto y Witrako Bajo, Rukako Alto y Puraquina. La evidencia del primero está a la vista, en cambio en el fortín de Rukako Alto, se ubica sobre una quebrada alta y el otro está más abajo, sobre la primera terraza del río donde pasa el camino local y es reconocido por la gente de la zona como fortín.

⁵³¹ Véase León, *ob. cit.*, 1988-90 y Gofñi, *ob. cit.*, 1991.

Antes de llegar al sitio de Puraquina ubicado en el camino que va a la localidad de Pitrufquén encontramos otro fortín que en la investigación de Saavedra⁵³² se describe que tiene forma semielíptica y cae abruptamente en forma de quebrada, al río Toltén.

Al estudiar los materiales arqueológicos en contextos del contacto hispano-indígena la investigación se ve facilitada por la documentación histórica, pero antes se debe definir lo que se entiende por sitio histórico.

Los sitios históricos de contacto son recintos de origen indígena, construidos antes de la llegada de los hispanos y fueron ocupados por los hispanos de manera transitoria, sin que esto signifique una influencia sustancial en la cultura indígena. En estos asentamientos encontramos material cultural de función variada, pues en algunos casos, los indígenas permanecían un tiempo considerable y dejaban restos de su cultura material. En cambio, los sitios post-contacto, son los que se originaron después de la llegada de los hispanos y no existieron previamente. Finalmente, estos dos tipos de asentamientos se diferencian de los 'sitios de frontera', en que éstos fueron fundados por los españoles, por ejemplo los fortines, los fuertes, las casas-fuertes, las minas y lavaderos de oro, se incluyen, además las misiones.

La cerámica de Santa Sylvia constituye un estudio importante en el área de los sitios fronterizos, ya que el contexto arqueológico del recinto indica que hubo dos pisos de ocupación una indígena y otro hispano. Sin embargo, de acuerdo a la investigación realizada en esta tesis el contexto del recinto es distinto. De acuerdo a la adscripción de las construcciones, hubo una coexistencia de población hispana e indígena, esto se evidencia en el material encontrado en el Complejo B o casa del encomendero, en el cual el material de origen hispano solamente pertenecía a construcción; como tejas, ladrillos y quinchas. En el Complejo A o capilla, encontramos esta marcada la diferenciación entre los hispanos y los indígenas.

Los enterratorios encontrados en el interior de la capilla indican que los hombres estaban enterrados bajo el altar y la presencia de la mujer, que estaba acompañada de sus ofrendas y ajuar indígena, fue enterrada a la entrada de la capilla. Este hecho puede significar que fue la mujer de algún soldado hispano y recibió los sacramentos cristianos, pero no fue convertida⁵³³. También en el patio que está ubicado entre los complejos B y C encontramos la

⁵³² Saavedra, *ob. cit.* g

⁵³³ Esta información se sustenta en el hecho que los indígenas que eran bautizados podrían ser enterrados en las iglesias. Así lo demuestra el Rey Alfonso X, explica que se acuerdo al espíritu de la época, hubo cuatro formas de enterrar a los individuos; la primera de ellas era afuera de la iglesia y estaba destinada a los 'pobres' infieles, los segunda, más cercanos y es cuando van a la iglesia por un familiar o un amigo. La tercera forma era a la entrada de la iglesia y eran las personas que son perdonadas por la iglesia y se encomiendan a los santos y las terceras, bajo el altar son fieles hijos de Dios. En Gordon, *ob. cit.*. Documento sin fecha.

presencia de tres sepulturas de indígenas, si complementamos las informaciones esto, nos señala que la presencia de la mujer no es un hecho fortuito y algo debe significar⁵³⁴.

También se destaca en este recinto la coexistencia de dos grupos étnicos, el indígena y el hispano. Ambos grupos vertieron sobre el recinto, su propia cultura material y puede ser observada en la ergología de Santa Sylvia, encontramos que casi alrededor del 95% de la fragmentaria cerámica es indígena y el resto corresponde a formas cerámicas hispanas de tinajas, las cuales estaban destinadas al almacenamiento de aceite de oliva y vinagres, cabe considerar que las tejas de la casa fuerte no se consideraron en el conteo, ya que a pesar de ser un material de construcción hispano es de manufactura indígenas (se les denomina tejas musleras, ya que fueron moldeadas en las piernas de los artesanos indígenas). Destaca la presencia de material cultural indígena como *allcas*, aros de plata y lascas de basalto y obsidiana, también del material hispano una bala de plomo de arcabuz y un botón militar.

En el patio ubicado alrededor del complejo B encontramos material ósea ovino y bovino, lo cual demuestra la presencia de ganados y actividades de pastoreo, tarea que se encargaba a los indígenas de la época.

Toda esta evidencia material indicaría que existió una coexistencia entre población indígena, probablemente de indios amigos e hispanos, hecho destacable si consideramos que el sitio tiene una fecha de 1575 aproximadamente, lo cual implica que las relaciones interétnicas se presentan en forma temprana en el área de Villarrica.

Tenemos, entonces, en el recinto la presencia de un conjunto de cerámica indígena de tipo Pitrén y Valdivia, pero no se observa cerámica hispana del tipo vidriada. Sin embargo, observamos esta mixtura a escala tecnológica y de las formas cerámicas. Es por ello que el arqueólogo Américo Gordon indica que en el sitio Santa Sylvia hay un nuevo estilo cerámico, mitad hispana y mitad indígena. Gracias al análisis cerámico se dedujo que este estilo implica la utilización de la mano de obra indígena, las materias primas locales, algunas formas cerámicas funcionales, especialmente las ollas y jarros. La otra mitad, la española aporta el uso del torno alfarero y el modelado de la pieza, especialmente en tinajas y se reduce el antiplástico en las piezas, hasta el límite que su uso quedó obsoleto.

A pesar de que las tradiciones cerámicas enunciadas no fueron definidas, Gordon confunde la cerámica de tradición Pitren temprano y tardío como dos tradiciones distintas (modelados antropomorfos, aplicación de pastillajes, etc.), porque aparentemente pensaba que éstas formas eran más evolucionadas.

⁵³⁴ Véase capítulo 4, lámina N° 6 donde aparece el plano de la casa-fuerte Santa Sylvia, al momento de describir los asentamientos ubicados en el valle de Trancura.

Destaca en este sitio la presencia del decorado con incisiones o 'corrugado', como les llamó Gordon a los incisos anulares ubicados en el cuello y cuerpo de las ollas. El decorado alcanzó una amplia distribución geográfica del área *mapuche*, presente en el sitio Puraquina, en el sitio Villarrica y Pitraco⁵³⁵ y en la zona de Contraco, en el Alto Biobío.

El estudio de la cerámica y el contexto cultural de Santa Sylvia, nos ha ayudado a determinar que hay continuidad de la tradición cerámica Pitrén, con relación a los decorados, no sucede lo mismo con el uso de la tecnología, pues se introduce el torno alfarero y el cambio de antiplástico a uno de tipo más fino, que no se ha identificado en la pasta. Y las formas en general se mantienen, pero se introduce el asa cinta de tipo rectangular, nace directamente del borde, simulando una botella. A pesar de estos pequeños cambios a nivel de tecnologías y de *algunas formas, la fragmentería cerámica presente en el recinto es claramente indígena*⁵³⁶.

En términos del modo de vida podemos concluir del sitio que en primer lugar coexisten formas indígenas e hispanas de habitación y al haber un intenso contacto entre ambas poblaciones existió un grado de internalización de los patrones culturales del otro grupo, como puede ejemplificar la presencia de la mujer indígena al interior de una capilla cristiana. También destaca que la base de la subsistencia hispana es del tipo indígena: el pastoreo, la agricultura del maíz autóctono, la presencia de avellanas en la casa del encomendero, la caza de animales silvestres, etc.

Un elemento que no se puede ni describir ni tampoco predecir es el tipo de organización social que había al interior del recinto. Si bien los indígenas al ser utilizados como *yanaconas* y los españoles ocuparon el sitio de dominación, de todas maneras los traspasos culturales fueron bidireccionales.

El acercamiento al tema a través de los documentos ha llevado a identificar algunos problemas metodológicos que se presenta en la mayoría de los trabajos de esta índole. El primero de ellos es cómo nos acercamos a los indígenas a través de los documentos hispanos, a través de la palabra los hispanos crean la memoria indígena y una interpretación social y cultural de éstos mismos, pero nada de lo dicho en los documentos nos asegura que son los verdaderos hechos que ocurrieron en la realidad histórica en estudio, por lo tanto, se asume que los hechos descritos en los documentos son válidos.

Un segundo problema ha sido, el que la mayoría de las descripciones se basan en hablar de la guerra como centro articulador de todos los órdenes de la vida hispana e indígena, es decir, estas las imágenes o prototipos acerca de lo indígena resaltan el aspecto 'rebelde' y 'bárbaro', el que no permite ver más allá y dificulta observar la cultura

⁵³⁵ Inostroza, "Pitraco 1: Cementerio Tardío en la Araucanía", en *Boletín del Museo regional de la Araucanía*, Nº 2, Temuco, 1985, pp: 63-78.

⁵³⁶ Comunicación personal, Verónica Reyes, Agosto 1999.

indígena. Finalmente, un tercer problema ha sido el de pensar que con la llegada de los hispanos al sur de Chile, los indígenas comienzan un proceso de cambio cultural, este problema deja de ser cierto cuando los *puelche*, como los *pewenche* y *huilliche* han estado viviendo en un espacio y tiempo dinámico que los obliga a adaptarse y re-adaptarse una y otra vez de acuerdo a los contactos culturales intertribales y a los cambios endógenos del grupo.

6. Bibliografía

6.1. Fuentes Documentales

Archivo de Indias (ANS)

Volumen I

- "Carta a 22 de Febrero 1606. En Río Claro. Alonso de Rivera á S. M". (foja 1- 13)

Morla Vicuña (ANS)

- Volumen 1 (fojas 13-58)

- Volumen 20 (fojas 8 –146)

Colección de Documentos Inéditos Para la Historia de Chile. Primera Serie

Tomo XIII. Pedro de Valdivia y sus Compañeros. VI. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. 1897

- Documento I. "Información de los Servicios de Pedro de Villagran. 11 de septiembre de 1562".

Tomo XV. Valdivia y sus Compañeros. VIII. Imprenta Elzeviriana, 1898.

- Documento IV. "Fragmentos de la información del capitán Pedro de Leiva, memorial y notas marginales, interrogatorio y respuestas de los testigos á las once primeras preguntas". 1572.

Tomo XXV. Informaciones de Servicios III. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana 1901.

- Documento X. "Memorial de Servicios de Pedro de Aranda Valdivia". 17 de noviembre de 1578.

- Documento XI. "Información de Servicios de Hernando de Aranda Valdivia". 1578.

- Documento XVII. "Probanza de los méritos y servicios de Gregorio de Rojas en la Conquista y pacificación de Arauco y Tucapel con el gobernador Rodrigo de Quiroga". 17 de enero de 1594.

- Documento XIX. "Pedimento del capitán Sebastián García Carreto sobre que se le haga merced de encomendar indios". 1597

Segunda Serie. Santiago 1960.

Tomo I.

- "Testimonio del Estado en que se hallaba el Reino de Chile cuando entró el gobernador Martín García Oñez de Loyola y el que tiene al presente". 29 de Diciembre de 1594.

Tomo II.

"Carta de Nicolas de Garnica al Rey". 15 de enero de 1579

Tomo IV.

- "Memorial de los servicios que ha hecho al reino de Chile el capitán Francisco Hernández Ortiz". 13 de enero de 1589.

- "Carta de martin Ruiz de Gamboa a su Magestad en que se refiere a los indios de paz y guerra que hay en el reino, a su residencia y a las injusticias que ha sido objeto por parte del gobernador Sotomayor". 15 de febrero de 1585.

- "Carta del Obispo de la Imperial al Rey, sobre la Guerra y los Indios que se sacan para el trabajo y los doctrineros". 17 de Diciembre de 1590.

6.2. Crónicas

Carvalho Goyeneche, Vicente

Descripción Histórico-Geográfica del Reino de Chile. [1796]. En Colección de Historiadores de Chile; Tomos: VIII- IX – X. Imprenta de la Librería el Mercurio, Santiago, 1878

Córdoba y Figueroa

Historia de Chile. Colección de Historiadores de Chile, Tomo II, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1862.

Góngora Marmolejo

Historia de Chile. Desde su Descubrimiento hasta el Año de 1575. [1575]. Colección de Historiadores de Chile. Tomo II. Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1862.

González de Nájera, Alonso

Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile. [1614]. En Colección de Historiadores de Chile. Tomo XVI, Imprenta de la Librería El Mercurio, Santiago, 1885

Lovera, Mariño de

Crónica del Reino de Chile [1595]. Colección de Historiadores de Chile. Tomo VI. Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1865.

Nuñez de Pineda

Cautiverio Feliz y Razón de las Guerras Dilatadas de Chile. [1673] En Colección de Historiadores de Chile. Tomo III. Imprenta el Ferrocarril, Santiago, 1869.

Ocaña, Fray Diego de

Relación del Viaje a Chile, Año de 1600. En *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1960.

Olaverria, Miguel

Informe sobre el Reyno de Chile, Sus Indios y Sus Guerras. Archivo de Indias. 1594. En Gay. *Historia Física y Política de Chile Documentos sobre la Historia, la Estadística y la Geografía*. MDCCCLII, París, 1852

Olivares, Miguel de

Historia Militar, Civil y Sagrada de Chile. Desde la Primera Entrada de los Españoles Hasta las Mitas del Siglo Décimo de Nuestra Era. En Colección de Historiadores de Chile. Tomo IV. Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1864.

Oña, Pedro de

Arauco Domado. Santiago 1917

Ovalle, Alonso de:

Histórica Relación del Reino de Chile. [1646]. Colección de Historiadores de Chile. Tomo XII y XIII, Imprenta Ercilla, Santiago de Chile, 1888

Quiroga, Gerónimo de

Compendio Histórico de los Más principales Sucesos de la Conquista, Guerra del Reino de Chile hasta el Día de 1659. En Colección de Historiadores de Chile; Tomo XI. Imprenta de la Librería el Mercurio, Santiago, 1878.

Ramírez, Fray Francisco Xavier:

Coronación Sacro-Imperial de Chile. Primera Parte. [1796]. Fuentes Para el Estudio de la Colonia. DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 1994.

De Rojas y Fuentes, Don Basilio:

Apuntes de lo Acaecido en la Conquista de Chile Desde su Principio Hasta el Año de 1572. En que Gobernaba don Juan Henríquez. En Colección de Historiadores de Chile; Tomo XI. Imprenta de la Librería el Mercurio, Santiago, 1878.

Rosales de, Diego:

Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano" (3 Tomos); Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1877

Thayer Ojeda, Tomás

Las Antiguas Ciudades de Chile. Apuntes Históricos sobre su desarrollo i listas de los funcionarios que actuaron en ellas hasta el año de 1565. Imprenta Cervantes, Santiago, 1911.

Tesillo, Santiago:

Guerras de Chile, Causas de su Duración y Medios para su Fin. En Colección de Historiadores de Chile, Tomo V, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1864

Treuler, Paul

Andanzas de un Alemán en Chile. 1851-1863. Editorial del Pacífico. S.A. Traducción de Carlos Keller. Santiago de Chile, 1882.

-----*La provincia de Valdivia i los Araucanos.* Imprenta Chillen. Calle de la Geniza. N° 25. Santiago de Chile, 1861

Tribaldos de Toledo, Luis:

Vista Jeneral de Continuas Guerras: Dificil Conquista del Gran Reino, Provincias de Chile. [1625]. En Colección de Historiadores de Chile. Tomo IV. Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1864.

Valdivia, Pedro de

Cartas de Valdivia. En Colección de Historiadores de Chile. Tomo IV. Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1864.

Vivar, Gerónimo:

Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile. [1558]. Versión Resumida de 1987; Editorial Universitaria, Colección Escritores Coloniales. Y la Edición a cargo de Leopoldo Saez. Biblioteca Iberoamericana. Colloquium Verlag. Berlin Mormey 1979.

Zeballos, Estanislao:

La Conquista de Quince Mil Leguas. Estudios Sobre la Traslación de la Frontera Sud De La República Argentina. 2ª Edición. Establecimiento Tipográfico a Vapor 'La Prensa'. Buenos Aires, 1878.

6.3. Diccionarios

Asta Buruaga, F.S.

Diccionario Geográfico de la República de Chile. 2ª Edición. Santiago 1899.

Angel Aguirre Batzán.

Diccionario Temático de Antropología. 2ª Edición. Ed. Boixareau Universitaria. Barcelona, España, 1993.

Barte, Piera y Izard, Michael

Diccionario AKAL de Etnología y Antropología. Traducción de Mar Linares García. Presses Universitaires de France, 1991. 1ª Edición en Español 1996, Madrid.

Medina Toribio, José

Diccionario Biográfico Colonial de Chile. Imprenta Elzeviriana. Santiago 1906

Riso Patrón, Luis

Diccionario Jeográfico de Chile. Imprenta Elzeviriana. Santiago 1924.

Valderrama, Juan A:

Diccionario Histórico de la Araucanía. 2ª Edición. Imprenta Lagunas. Santiago 1927

Valenzuela, Fray Padre Armengal:

Glosario Etimológico de Nombres de Hombres, Animales, Plantas, Ríos y Lugares y de Vocablos Incorporados en el Lenguaje Vulgar, Aborígenes de Chile y de Algún otro País Anónimo. 2 volúmenes. Imprenta Universitaria Santiago 1918.

6.4. Referencias Bibliográficas.

Adán, Leonor:

"Análisis Cerámico y Funcionalidad en el Pucará de Turi". Informe de Práctica Profesional de Arqueólogo. U. De Chile 1993.

Alcina, Franch:

Arqueología Antropológica. Editorial Akal Uiversitaria, España, 1989.

Aldunate del Solar, Carlos:

"El Indígena y la Frontera". *Relaciones Fronterizas en la Araucanía*. Editorial Universidad Católica. Santiago. 1982

----- "El Estadio Alfarero en el Sur de Chile". *Prehistoria*. Editorial Andrés Bello. (1989). Segunda Edición, Santiago, 1993.

----- "Mapuche: Gente de la Tierra". *Etnografía*.. Ed. Andrés Bello, 1996.

Apuntes de Antropología Aplicada. Semestre Primavera 1998. UAHC.

Arnold, Dean E.:

Ceramic Theory and Cultural Process. New Studies in Archaeology. Cambridge University Press. New York; Melbourne Sydney. 1988

Ávila Acosta:

Guía Para Elaborar la Tesis. Estudios y Ediciones Ra, Lima, Perú, 1988

Bastide, Roger:

Antropología Aplicada. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1972

Barros Arana, Diego:

"Riquezas de los Antiguos Jesuitas de Chile". Biblioteca Vida Chilena, Ediciones Ercilla, año 1, N° 1, N° 7, Santiago, 1911, pp: 5-140

Bengoa, José:

Historia del Pueblo Mapuche. (Siglo XIX y XX). Ediciones Sur. Colección Estudios Históricos. Santiago. [1985] 1996

Barragán, Rossana:

¿Indios de Arco y Flecha?. Etnoshistoria y Arqueología de las Poblaciones del Norte de Chuquisaca (Siglos XV-XVI). Ediciones ASUR. Bolivia. 1994

Barth, Frederik:

Los Grupos Étnicos y sus Fronteras. La Organización Social de las Diferencias Culturales. Fondo de Cultura Económica. México. 1977

Bromley, Yuri:

Etnografía Teórica. Ediciones Nauka, Moscú, 1986.

Casamiquela, Rodolfo:

Bosquejo de una Etnología de la Provincia del Neuquén. Centro Nacional Patagónico (CONICET). Puerto Madryn. Argentina 1991.

Cerda-Hegerl, Patricia:

Las Fronteras del Sur. La región del Biobío y la Araucanía Chilena: 1604-1883. Ed. U. De la Frontera. Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín. 1ª Edición, Temuco Sff.

Childe, Gordon:

Los Orígenes de la Sociedad Europea. Editorial Ciencia Nueva. Madrid, 1958

Díaz-Polanco, Héctor:

Indigenismo, Modernización y Marginalidad. Una Revisión Crítica. Juan Pablo Editores; México, 1984

Dillehay, Tom:

Araucanía: Presente y Pasado. Editorial Andrés Bello; Santiago. 1990

Errazuriz, Ana María; González, José; Henríquez María; Cereceda, Pilar, González, Mireya y Rioseco, Reinaldo:

Manual de Geografía de Chile. Segunda Edición. Editorial Andrés Bello. Santiago. 1992.

Foerster, Rolf:

Jesuitas y Mapuches. Editorial Universitaria; Colección Imagen de Chile; Santiago. 1996

Fuentealba, G; Ríffo, P; Moreno, H y Acevedo, P:

La Erupción del Volcán Villarrica. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, Octubre 1984.

Glazar, N & Moynihan, D.

Introduction to Ethnicity. Ethnicity, Theory and Experience. Harvard University Press, 1975.

González, Guillermo:

Villa Rica. Historia Inédita. Editorial Tierra. Temuco Chile. 1971

Gordón, Américo:

Excavación en la Casa-Fuerte Santa Sylvia. Comuna de Pucón, IX. Región. Chile. Comunicación. Universidad de la Frontera, Temuco-Chile, 1989.

-----Colección Américo Gordon, *Manuscritos, Cuadernos de Apuntes sobre la Excavación de la Casa-fuerte Santa Sylvia*, 1989. Museo Regional de la Araucanía.

Gordon, A y Rossen Jack (Ms):

Araucanian Corn Near The Southern Periphery Of New World Plant Cultivation. Julio 1990.

Guevara, Tomás:

Historia de la Civilización Araucana. Tres Tomos. Publicado en los Anales de la Universidad. Imprenta Cervantes, Santiago, 1898.

----- *Historia de Chile. Chile Prehispánico*. Tomo II, Editorial BACELLS y Co, Santiago, 1925.

Gutiérrez, Ramón:

"Las Propuestas Morfológicas del Urbanismo Hispano". En *Arqueología de Mendoza. Las dataciones absolutas y sus alcances*. Barcena, Roberto. Editorial Universidad Nacional de Cuyo EDIUNC. Mendoza, 1998

Harcha, Layla; Lucero, Víctor y Vásquez, Lorena:

"*Santa Silvy: un Asentamiento del Temprano Contacto Hispano-Indígena*". Informe Primera Etapa Proyecto DIUCT 98-2-1. Abril. Temuco, 1999.

Harcha, Layala; Lucero, Víctor; Reyes, Verónica y Vásquez, Lorena:

"*Santa Silvy: un Asentamiento del Temprano Contacto Hispano-Indígena*". Informe Final Proyecto DIUCT 98-2-1. Abril. Temuco, 2000.

Heller, Agnes:

Historia y Vida Cotidiana. Colección Enlace Grijalbo. México 1985.

Hidalgo, Jorge; Schiappacasse Virgilio; Niemeye, Hans; Aldunate, Carlos y Solimano, Iván:

Culturas de Chile. Prehistoria desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista. Segunda Edición, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1993.

Hidalgo, Jorge; Schiappacasse Virgilio; Niemeye, Hans; Aldunate, Carlos y Mege, Pedro:

Etnografía. Sociedades Indígenas Contemporáneas y sus Ideologías. Primera Edición, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996.

Hodder, Ian.

Symbols in Action. Ethoarchaeological of de Material Culture. 1ª edición, University Cambridge Press. USA, 1982.

——— *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales*. Editorial Crítica, Barcelona, España, 1988.

Izco, Xavier

La Doble Frontera. Ecología Política y Ritual en el Altiplano Central. Ediciones ASUR, Bolivia, 1992

Jara, Alvaro:

"*Guerra y Sociedad. La Transformación de la Guerra de Arauco y la Esclavitud de los Indios*". Título Original "*Guerre et Société au Chile*". 1ª edición 1961. Editorial Universitaria. 2ª edición, Santiago, 1981.

Johnson, Allen:

Los Grupos Horticultores. 1985, Apuntes de Antropología Económica, UAHC.

Lacan, Jacques.:

El Estadio del Espejo como Formador de la Función del Yo. Comunicación presentada ante el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis, Zurich 17 de julio de 1949

Latcham, Ricardo:

Alfarería Indígena Chilena, Sociedad Impresora y Litográfica Universo, Santiago, 1928.

León, Leonardo:

Maloqueros y Conchavadores. En Araucanía y las Pampas. 1700-1800. Ediciones Universidad de la Frontera. Serie Quinto Centenario. Temuco. 1991

Levi- Strauss, Claude:

L'Identité, Seminaire Interdisciplinaire Dirigé par C. Levi-Strauss. Editado por Bernard Grasset, Paris 1974-75.

Lucero, Víctor (Ms):

Desarrollo de las Investigaciones sobre la Arqueología Histórica en Chile. Ponencia Presentada en el XIV Congreso de Arqueología Chilena. Antofagasta, 1997.

Lumbreras, Luis:

La Arqueología Como Ciencia Social. Ediciones Histar, Lima, 1974

Menghin, Osvaldo:

Estudios de Prehistoria Araucana. Sep. Studia Praehistorica II. Centro Argentino de Estudio Prehistóricos. Buenos Aires 1962.

Martínez, Juan:

Historia de la Cerámica del Ecuador. Ed. Lena Sjöman, 1992

Mera, Rodrigo (Ms):

Excavaciones en el Sitio Curarrehue-1. Informe Presentado al Consejo de Monumentos Nacionales. Santiago 1999.

Mera, Rodrigo & Vásquez, Lorena:

"La Villa Rica. Antecedentes Arqueológicos y Contexto Histórico (Período Alfarero Tardío y Horizonte Histórico Temprano)". Informe Presentado a FONDECYT, marzo, Santiago, 2000.

Montecino, Sonia:

La Sociedad Mapuche Entre los Siglos XVI y XIX: Su Transformación Estructural. Tesis para Optar al Grado de Licenciado en Antropología. Facultad de Ciencia Humanas. Departamento de Antropología. U. De Chile. Santiago 1980.

Museo Chileno de Arte Precolombino:

El Arte Rupestre en Chile. 1ª edición, Santiago, s. fecha., 32 páginas.

Nanda, Serena:

Antropología Cultural. Adaptaciones Socioculturales. Jhon Jay College Criminal City University of New York, , Grup Iberoamérica, México, 1987

Navarro, Ximena:

Arqueología en Yacimientos Precordilleranos en el sur de Chile (Pucon, IX región). Departamento de Estudios Históricos y Arqueológicos. U. Austral de Chile, Valdivia 1979.

Ortelli, Sara y Mandrini, Raúl:

De Vuelta al País de los Araucanos. Siglo XIX. Editorial Sudamericana. Segunda Edición. Argentina, 1993

Pease G.Y, Franklin:

Crónica y los Andes. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo de Cultura Económica. Lima, Perú 1995.

Pinto, Jorge.

Araucanía Y Pampas. Un Mundo Fronterizo en América del Sur. Ediciones Universidad de la Frontera. Temuco 1996.

Reyes, Verónica:

Relaciones Interétnicas en Asentamientos el Siglo XVI del Area de Villarrica. Análisis del Material Cerámico. Diseño de Memoria Para Optar al Título Profesional de Arqueóloga. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. U. De Chile. Santiago 1999. Y Borrador de tesis presentado a FONDECYT, Marzo 2000.

Reyno Gutiérrez, Manuel (Coronel):

Historia del Ejército de Chile

Tomo I: 'El Ejército del Reino de Chile. 1603-1810'.

Tomo IV. 'Consolidación del Profesionalismo Militar. Fin de la Guerra de Arauco. 1840-1883'. Estado Mayor del Ejército. Edición Corregida 1980-1983.

Roger, Daniel y Samuel Wilson:

Ethnohistory and Archaeology. Approaches to Postcontact Change in the Americas. Plenum Press; New York. 1993

Saavedra, José:

Fortificaciones Tempranas en la frontera Sur del Estado de Arauco. Valle del Tolten. Tesis de Licenciatura para Optar al Grado de Antropólogo. Facultad de Filosofía y Humanidades. U. Austral de Chile. Valdivia. 1991.

Skowronek, Russel y Jhonson, Richard.

Arqueología de Santa Elena. Entrada al Pasado. Arqueología Histórica en América Latina. Sranley South, Publisher. U. De Carolina del Sur. U.S.A. 1988

Sanoja, Maria; y Vargas, Iraida:

Antiguas Formaciones y Modos de Producción Venezolanos. Monte Avila. Caracas 1974.

Sinopoli, Carla.

Approaches to Archaeological Ceramics. Plenum Press. New York 1991.

Subiabre, A y Rojas, C:

Geografía Física de la Región de los Lagos. Ed. U. Austral de Chile. Dirección de Investigación y Desarrollo, Valdivia, 1994.

Téllez Lúgaro, Eduardo:

Los Pehuenches Primitivos. Tesis para optar al Grado de Magister en Historia con Mención en Ethnohistoria. Escuela de Graduados. Facultad de Filosofía y Humanidades. U. De Chile. Santiago 1990

Turistel, Guía Turística de Chile. 10ª Edición, Santiago, 1995

Vásquez, Lorena:

Modos de Vida en los Asentamientos Estratégicos-Defensivos en el Area Circumlacustre de Villarrica, 1552-1655. Proyecto de Tesis para Optar al Grado de Licenciado en Antropología y el Título Profesional de Antropólogo. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Marzo. Santiago, 1999.

Villalobos, Sergio; Aldunate, Carlos; Pinto, Jorge; Zapater, Horacio.

Temas de Historia Fronteriza. Editorial Universidad de la Frontera. Serie Quinto Centenario. Temuco, 1982a

-----*Relaciones Fronterizas en la Araucanía*. Editorial Universidad Católica. Santiago, 1982b.

-----*Vida Fronteriza en Chile*. Colecciones Mapfre 1492. Madrid 1992

-----*Vida Fronteriza en la Araucanía. Mito de la Guerra de Arauco*. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1995

Wacquez, Marianne:

Influencia de la Cerámica Hispana sobre la Forma y Decoración de la Cerámica Indígena en América. Tesis para optar al Grado de Licenciada en Historia del Arte. Universidad Internacional SEK. Santiago, 1998.

Zarankin, Andrés:

Arqueología Histórica en Santa Fe la Vieja: El Final del Principio. Arqueología Histórica en América Latina. N° 10. The South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology. The University of South Carolina. USA 1995.

Zuñiga, Erika:

Visión Etnohistórica de la Cultura Mapuche. Siglos XVI–XVIII. Facultad de Humanidades y Arte. Departamento de Historia. Universidad de Concepción. Concepción 1981.

6.5. Proyectos FONDECYT

Adan, Leonor y Mera, Rodrigo:

El Patrimonio Cerámico Mapuche: Pasado y Presente desde una Perspectiva Arqueo-Estética. Proyecto FONDECYT N° 1950853.

Gordon, Américo

Excavación de la Residencia Fortificada de un Encomendero Español. Casa Santa Silvia. Villa San Pedro. Informe FONDECYT N° 91-0161 ms. Temuco 1991.

Harcha, Layla y Lucero, Víctor:

Asentamientos Urbanos y Militares y Rutas de Comunicación en la Región de la Araucanía, IX región. Chile. Siglos XVI-XVII. Proyecto FONDECYT 1970011. 1997.

Harcha, Layla; Lucero, Víctor; Mera, Rodrigo:

Informe Primera Etapa Proyecto FONDECYT. N° 1970011. Santiago 1998.

----- Informe Segunda Etapa Proyecto FONDECYT N° 1970011. Santiago 1999.

----- Informe Final Proyecto FONDECYT N° 1970011. Marzo. Santiago 2000

Inotroza, Jorge y Harcha, Layla:

Informe FONDECYT 1197187. 1987

Martínez, José Luis:

Identidades Étnicas y Discursividad. Textos, Diferencias e Identidades en la Puna Salada. Proyecto FONDECYT 1960074. 1996-1999.

6.6. Revistas

Adams, W.

"On the Argumente from Ceramics to History: A Challenge Based on Evidence from Medieval Nubia" En Currente Anthropology Vol 20. N° 4, 1979. *S/ referencia de páginas.*

Adán, Leonor; Alvarado, Margarita y Navarro, Ximena (Ms),

Vivir y Morir al Amparo del Bosque. Pueblos Formativos Adaptados a los Bosques Templados de la región Centro-Sur de Chile (ca. 300 dc.- 1.000 dc). Artículo en preparación para ser presentado a la Revista Current Anthropology. Valdivia , 2000. *S/ referencia de páginas.*

Alvarez, M y Fiore, D:

"La Arqueología Como Ciencia Social: Apuntes para un Enfoque Teórico-Epistemológico". En Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. N° 27. México 1993, pp. 21-38

Bate, Luis:

"Notas Sobre el Materialismo Histórico en el Proceso de Investigación Arqueológica. En Boletín de Arqueología Americana N° 19, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. julio 1989; pp: 5-30.

Boschin, María Teresa:

"Arqueología: Categorías y Conceptos". En Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. N° 24. México 1991, pp: 89-106

Bullock, Dillman:

"La Agricultura de los Mapuches en Tiempos Prehispanos", en Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción, tomo XXXIII, Concepción, 1958; pp: 141-154

Calvo de Guzmán, Mayo:

Calvo de Guzmán, Mayo y Berdichewsky, Bernardo:

"Exploración Arqueológica de la Región Norte del Lago Calafquen, Comuna de Panguipulli. Provincia de Valdivia". En 3º Congreso Internacional de Arqueología. Viña del mar 12 al 15 de marzo 1964. Viña del Mar; pp: 178-183

-----"Excavaciones en Cementerios Indígenas de la Región de Calafquén". En Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena. 1972-1973; pp: 529-558

Cornejo, Luis; Gallardo, Francisco y Suárez, Loreto:

"La Arqueología de Asentamiento y la Reconstrucción Etnográfica. Perspectiva de Investigación". En Actas del Primer Congreso de Antropología. 20-23 Nov. 1985; pp: 334-356

Dillehay, Tom:

"Observaciones y Consideraciones Sobre la Prehistoria y la Temprana Epoca Histórica de la Región Centro-Sur". En Estudios Sobre los Mapuche de Chile Sur-Central. U. Católica de Temuco, 1976; pp: 1-41

Durán, Mª Teresa:

"Identidad Mapuche, Un Problema de Vida y Concepto", en América Indígena, vol XLVI, N° 4, 1986, pp: 691-722

Escamilla, Francisco:

"El Significado del Término Frontera". En Biblio 3W. Bibliografica de geografía y Ciencias Sociales Universidad de Barcelona N° 140 Marzo de 1999. Disponible en internet, sin n°s de página.

Fernández, Jorge:

"La Cueva de Haichol. Arqueología de los Pinares Cordilleranos del Neuquén", en Anales de Arqueología y Etnología N°s. 43/45. U. Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza, 3 vol. 1988.

Foerster, Rolf. y Vergara, Jorge:

¿Relaciones Interétnicas o Relaciones Fronterizas? Ponencia Presentada al III Internacional de Etnohistoria. El Quisco [1993]. Revista EXCERPTA, 1996. disponible en Internet, sin n°s de página.

Fournier, Patricia:

"Lo Social y lo Material en Arqueología: Algunos Conceptos y Correlatos Relevantes". En Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. N° 26. México 1992, pp: 25-31

Godelier, Maurice:

"Esquemas de Evolución de las Sociedades", en Revista Dominicana de Antropología e Historia, Vol. 3, Santo Domingo, 1974; pp: 11-42

Goñi, Rafael:

"Arqueología de Sitios Tardíos en el Valle del río Malleo. Provincia del Neuquén". En Revistas Relaciones. Sociedad Argentina de Antropología. Tomo XVII; N° 1, Buenos Aires. 1986-1987, pp: 37-61

----- "Arqueología de Sitios Tardíos en el Valle del Arroyo. Vilcunco". (Pcia de Neuquén Argentina). En Actas del XI. Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Temuco 1991, pp: 217-223

----- "Sitios de Ocupación Indígena Tardía en el Departamento Picunches". (Pcia de Neuquén, Argentina). En Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología. Ministerio de Educación y Justicia. Dirección Nacional de Antropología y Folklore. Buenos Aires. 1983-1995; pp: 363-386.

Gordón, Américo:

"Excavación del Cementerio Indígena en Gorbea (Sitio GO-3). Provincia de Cautín. Chile", en Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, Santiago, 1972-73, pp: 201-214

----- "Informe de la Excavación de una Sepultura en Loncoche", Boletín de Museo Nacional de Historia Natural, N° 34, Santiago, 1975, pp: 63-68.

----- "Urna y Canoa Funeraria: Una Sepultura Doble Excavada en Padre las Casas. Provincia de Cautín. IX Región". En Revista Chilena de Antropología N° 1; Santiago 1978, pp: 61-80.

----- "Huimpil: Un Cementerio Agroalfarero Temprano en el Centro Sur de Chile". En CUHSO. N° 2. Vol. 2. Pontificia Universidad Católica de Temuco 1984, pp: 19-70

----- "Un Fortín Español en la Epoca Temprana de la Conquista. Carilafquén. Comuna de Pitrufquen. 9° Región. En Actas del Primer Congreso de Antropología Chilena. Santiago Noviembre 1985, pp: 197-205

Hajduk, Adán:

"Algunos Antecedentes Arqueológicos de los Mapuche en la Argentina". En Cultura Mapuche en la Argentina. Catálogo de Exposición. Buenos Aires, 1981-82, pp: 7-10.

----- "Rescate Arqueológico en San Martín de los Andes (Departamento de Lacar, Pcia. De Neuquén) y Algunas Reflexiones Acerca de la Cerámica con Decoración Valdiviana", en Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, vol. XXII-XXIII. Buenos Aires 1997-1998; pp: 319-341

Harcha, Layla; Inostroza, Jorge y Vidal:

"Fortificaciones Tempranas en el Valle del Toltén". En Revista Serie Nuevo Mundo N°1. Encuentro de Etnohistoriadores. Depto de Ciencias Históricas Fac. de Filosofía y Humanidades y Educación, U. De Chile, Santiago, 1988; pp: 93-101

----- "Fortificaciones Tempranas en el Valle del Tolten, Chile" (Ms). Ponencia presentada al 3º Congreso Internacional de Etnohistoriadores. El Quisco, 1993.

----- "Un Evento Temprano. Contacto Hispano-Indígena, el Caso de Villarrica" (Ms). Trabajo presentado en la Segunda Conferencia de Arqueología Histórica. Santa Fé, Argentina, 1995.

Hevilla, María Cristina:

"El Estudio de la Frontera en América. Una Aproximación Bibliográfica". En Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. N° 125. U. De Barcelona 1998. Disponible en internet.

Inostroza, Jorge:

"Pitraco I: Un Cementerio Tardío en la Araucanía". En Boletín del Museo Regional de la Araucanía. Nº 2. Temuco 1985, pp: 63-78

----- "Estudio de las Formas Cerámicas de la Colección de Pocura de Chol-Chol", en Boletín del Museo Regional de la Araucanía, Nº 2, Temuco, 1984, pp: 59-70.

Latcham, Ricardo:

"Los Indios De la Cordillera y la Pampa en el Siglo XVI". En Revista Chilena de Historia y Geografía. Tomo LXII; Nº 66; Julio- Septiembre 1929; Santiago: 250-280; Tomo LXIII. Nº 67; Octubre-Diciembre 1929; Santiago 1930; pp: 136-204; Tomo LIXV, Nº 68; Enero-Marzo 1930;. pp: 194-227

León, Leonardo:

"La Alianza Puelche-Huilliche y las Fortificaciones Indígenas de Liben, Riñihue y Villarrica" (1552-1583). En Revista Nueva Historia. Nº 17; Londres. U. De Chile. 1988-1989; pp: 13-44

-----"Fortificaciones Araucanas de Quiapo y Lincoya (1551-1569)". En Revista Nüttram. Año VII. Nº 26. Temuco, 1993; pp: 3-28

----- "Guerras Tribales y Estructura Social en la Araucanía, 1760-1780". En Revista de Ciencias Sociales. Nº 39 U. De Valparaíso. Chile, 1994; pp: 91-109.

----- "Mapu, Toquis y Weichafes Durante la Primera Guerra de Arauco: 1546-1554". En Revista de Ciencias Sociales. Nº 40. U. De Valparaíso. Chile, 1995; pp: 277-344

Lorandi, Ana Mª y Williams, Verónica:

"Producción y Uso de la Cerámica en la Economía Política Inka", en Arqueología, Revista de la Sección de Prehistoria Nº 4, 1994, pp: 73-132.

Lorenzo, Santiago:

"Concepto y Funciones de las Villas Chilenas en el Siglo XVII". En Revista Historia; U. Católica, Nº 22; Santiago 1987; pp: 91-105

Lumbreras, Luis:

"La Arqueología Científico Social: Tres Principios, Tres Criterios, Tres Factores". En Gaceta Arqueológica Andina. Nºs. 3 – 10, Instituto de Arqueología Andina (INDEA). Lima 1982, pág. 3.

Mandrini, Raúl:

"Indios y Fronteras en el Area Pampeana (siglos XVI-XIX) Balance y Perspectivas". En Anuario de IEHS. Nº VII, Facultad de Ciencias Humanas. Univ. Nacional de Cuyo. Tandil Argentina 1992, pp: 59-73

Manríquez, Viviana:

"De Identidad a Identidades. Una Aproximación desde la Etnohistoria a las Identidades de las Poblaciones Indígenas del Partido del Maule en los siglos XVI y XVII", en Revista Academia, UAHC, vol 4, Otoño 1999, pp: 119-135.

Mera, Rodrigo; Lucero, Víctor y Harcha Layla:

"Excavaciones en el Sitio de Villarrica: VR7". En Primer Seminario de Arqueología. Zona Centro Sur de Chile. Nº 1. Universidad de San Sebastián. Concepción 1999; pp: 83-93

Munizaga, Juan; Aspillaga, Eugenio; González, Mario y Paredes, Claudio:

"La Población del Fuerte San Diego de Alcalá (Tucapel del Laja)". En Revista Chilena de Historia y Geografía. N° 146. Santiago 1978; pp: 213-225

Nardi, Ricardo:

"Los Mapuche en la Argentina. Esquema Etnohistórico". En Cultura Mapuche en la Argentina. Catálogo de Exposición. Buenos Aires, 1981-82, pp: 11-24

Navarrete, Rodrigo:

"Cerámica y Etnicidad. Una Aproximación al Estudio de las Formas Culturales Como Expresión de lo Etnico". En Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. N° 22. México 1990, pp: 47-79

Ñanculef, José:

"El Concepto Territorial en el Pueblo Mapuche", en Nüttram, N° 4, Temuco, 1989, pp: 5-9

Ortelli, Sara:

"Araucanización de las Pampas: ¿Realidad Histórica o Construcción de los Etnólogos?". En Anuario IEHS. Tandil N° 11. Argentina 1996; pp: 203-223.

Ortiz-Troncoso, Omar:

"Excavación Arqueológica de la Iglesia del Poblado Hispánico del Rey don Felipe (Patagonia Austral Chilena)", en Anales del Instituto de la Patagonia, vol. 1, N° 1, Punta Arenas, 1970.

Oswaldo, Silva:

"En Torno a la Estructura Social de los Mapuches Pre-hispánicos", en CUHSO, N° 1, Pontificia Universidad Católica de Temuco, Temuco, 1984, pp: 89-115.

Paz, Rosa:

"Los Estudios de Territorio. El Caso de la Frontera Mexica-Tarasca", en Boletín de Arqueología Americana, N° 13, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1997, pp: 115-150

Pinxten, R.

"Identidad y Conflicto: Personalidad, Sociabilidad y Culturalidad". En www.cidob.es, sin referencia de páginas.

Pollock, Susan.

"Style and Information: An Analysis of Susiana Ceramics". En Journal of Anthropological Archeology N° 2, 1983, pp: 354-39.

Ruiz-Esquide, Andrea:

"La Frontera Noroeste de la Nueva España. Ensayo Historiográfico". En Mapocho. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. N° 40 Santiago, 1996. pp: 119-146.

Sánchez, Marcos:

"Sepultura de un Platero y Piezas de Platería del Cementerio Pitracó I. Comuna de Nueva Imperial. IX Región". En Boletín del Museo Regional de la Araucanía. N° 2. Temuco, 1985; pp: 143-159

Sanoja, Mario:

"La Inferencia en la Arqueología Social". En Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. N° 10. México 1984, pp: 35-46.

- Munizaga, Juan; Aspillaga, Eugenio; González, Mario y Paredes, Claudio:
 "La Población del Fuerte San Diego de Alcalá (Tucapel del Laja)". En Revista Chilena de Historia y Geografía. Nº 146. Santiago 1978; pp: 213-225
- Nardi, Ricardo:
 "Los Mapuche en la Argentina. Esquema Etnohistórico". En Cultura Mapuche en la Argentina. Catálogo de Exposición. Buenos Aires, 1981-82, pp: 11-24
- Navarrete, Rodrigo:
 "Cerámica y Etnicidad. Una Aproximación al Estudio de las Formas Culturales Como Expresión de lo Etnico". En Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Nº 22. México 1990, pp: 47-79
- Ñanculef, José:
 "El Concepto Territorial en el Pueblo Mapuche", en Nüttram, Nº 4, Temuco, 1989, pp: 5-9
- Ortelli, Sara:
 "Araucanización de las Pampas: ¿Realidad Histórica o Construcción de los Etnólogos?". En Anuario IEHS. Tandil Nº 11. Argentina 1996; pp: 203-223.
- Ortiz-Troncoso, Omar:
 "Excavación Arqueológica de la Iglesia del Poblado Hispánico del Rey don Felipe (Patagonia Austral Chilena)", en Anales del Instituto de la Patagonia, vol. 1, Nº 1, Punta Arenas, 1970.
- Osvaldo, Silva:
 "En Torno a la Estructura Social de los Mapuches Pre-hispánicos", en CUHSO, Nº 1, Pontificia Universidad Católica de Temuco, Temuco, 1984, pp: 89-115.
- Paz, Rosa:
 "Los Estudios de Territorio. El Caso de la Frontera Mexica-Tarasca", en Boletín de Arqueología Americana, Nº 13, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1997, pp: 115-150
- Pinxten, R.
 "Identidad y Conflicto: Personalidad, Sociabilidad y Culturalidad". En www.cidob.es, sin referencia de páginas.
- Pollock, Susan.
 "Style and Information: An Analysis of Susiana Ceramics". En Journal of Anthropological Archeology Nº 2, 1983, pp: 354-39.
- Ruiz-Esqvide, Andrea:
 "La Frontera Noroeste de la Nueva España. Ensayo Historiográfico". En Mapocho. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Nº 40 Santiago, 1996. pp: 119-146.
- Sánchez, Marcos:
 "Sepultura de un Platero y Piezas de Platería del Cementerio Pitracó I. Comuna de Nueva Imperial. IX Región". En Boletín del Museo Regional de la Araucanía. Nº 2. Temuco, 1985; pp: 143-159
- Sanoja, Mario:
 "La Inferencia en la Arqueología Social". En Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Nº 10. México 1984, pp: 35-46.

Valdés, Consuelo; Sánchez, Marco e Inostroza, Jorge:

"Excavaciones Arqueológicas en el Alero Quillén I, provincia del Cautín", en Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena, La Serena 1982, pp: 399-435.

Vargas, Iraida:

"Arqueología, Ciencia y Sociedad". En Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. N° 14. México 1986a; pp: 5-51

----- "Algunas Notas Sobre la Identidad Cultural como Proceso". En Gens. Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueología. Vol. 2, N° 2. Venezuela 1986b, pp: 11-14.

----- "Definición y Conceptos para una Arqueología Social". Actas del 1º Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe. Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1988; pp: 155-174.

----- "Regiones Geohistóricas y Modos de Vida: Fundamentos para la Historia Alternativa". En Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. N° 30. México 1997; pp: 93-98.

Vargas, Iraida y Sanoja Mario:

"La Arqueología Como Ciencia Social y Su Expresión en América Latina". En Revista de Arqueología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. N° 9. México 1995; pp: 146-163.

----- "La Selva Tropical y las Sociedades Antiguas en la Cuenca del Caribe", en Boletín de Arqueología Americana, N° 8, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México 1993-1995, pp: 71-89

Veloz Maggiolo, Marcio:

"La Arqueología de la Vida Cotidiana: Matices, Historia y Diferencias". En Boletín de Antropología Americana. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. N° 10. México 1984; pp: 5-23.

Vera, Jaime:

"La Casa-Fuerte de Quillota". En Revista Nueva Historia. Londres; N° 17; U. De Chile. 1988-1989; pp :1-7.

Vidal, Jorge, Inostroza, Jorge y Harcha, Layla

"Asentamientos Defensivos Hispanos e Indígenas en el Valle del Toltén. IX Región.". En CUHSO Vol. 2, Universidad Católica de Temuco, Temuco, 1992; pp: 337-347

Vitar, Beatriz:

"Las Fronteras 'Bárbaras' en los Virreinos de Nueva España y Perú", en Revista de Indias. Vol LV, N° 203, Madrid, 1995, pp: 33-66.

7 Anexos

Listado de Asentamientos Estratégicos- Defensivos Detectado en Fuentes Etnohistóricas.⁵³⁷

Anchacaba (confluencia río Toltén y Puculón)
 Bernardino Loarte (300 indios amigos)
 Boroa
 Calafquén
 Casa-fuerte de Angol
 Casa-fuerte de Imperial
 Casa-fuerte de Maquegua
 Casa-fuerte en Arauco
 Casa-fuerte en Tucapel
 Casa-fuerte Santa Sylvia
 Catiray (en las tierras de Mareguano)
 Cayupil - Togoltogol (Paicavi)
 Chuquetane
 Collico (Cerca de la hacienda de Valdivia)
 Cuhuy
 Cunco (en este repartimiento, cerca de una laguna)
 Curarehue
 Depilmaiquel
 Desaguadero de Renigua
 Guachumávida
 Guadaba (En Arauco)
 Gualqui en la Provincia de Millarapue
 Guanara
 Guarón (con 2.000 indios rebeldes)
 Guelchapeo
 Huadaba (reocupación de un fuerte indígena, aparentemente cerca de ranco)
 Imperial (a 5 leguas de esta , habían 5 mil casas indígenas)
 Isla Guapi (en el lago Budi)
 Las Lagunas (600 indios amigos)
 Lavemán (en la cuesta de Tucapel)
 Liben (en la provincia deValdivia)
 Lincoya
 Lipingue
 Llangague (Llancahue, una reocupación de un antiguo fuerte indígena)
 Llivén (términos de Villarrica)
 Lluen (reocupación de un fuerte indígena)
 Longotoro (Angol)
 Maguey (términos de Villarrica)
 Maguey (tres leguas de Llivén)
 Malalhue (entre Villarrica y Panguipulli SW)
 Maquehua (reocupación de un antiguo fuerte indígena)
 Mareguano
 Mareguano (Los Infantes)
 Marigueño (1589)
 Mariquina (1648)

⁵³⁷ Esta información proviene de datos arqueológicos, crónicas, artículos y otros trabajos arqueológicos.

Mataquito
Meliñón (términos de la ciudad de Villarrica, cerca de una minas)
Millapoa (Lota)
Millarapue
Molmille
Muquen
Palquin (1800)
Paramillo (2 leguas de la Villarrica, con 200 indios amigos)
Payavando (fuerte de indios amigos)
Peltecabi 1 (desbaratado por Villagra)
Peltecabi 2 (cerca del anterior fuerte)
Periguacio (a un lado de una laguna)
Perpalen
Pitique (cerca de Villarrica)
Pochunco
Puesco
Quiapo (Quiapeo)
Quinchilca
Quiriquina
Ranco
Reinoguelen
Renigua 1
Renigua 2 (reocupación hispana del fuerte indígena)
Risco en el Biobío
Ruca-choroy
Rucapillán (Ducapillán)
San Martín (1648)
San Pedro en Ranco
Talcamávida
Tepuco (entre Reingua y una laguna grande)
Tipucotoreo
Tolpán
Toltén (7 fuertes de indios amigos)
Traiguen
Trancura (1883)
Tucapel
Vitalauquen

Resumen de Datos Arqueológicos de Recintos Estratégicos Defensivos Identificados en la Investigación.⁵³⁸

Nombre	Superficie Total (m ²)	Forma	Estructura	Superficie Excavada (m ²)	Máxima Profundidad (cm)	Máxima Profundidad Hallazgos (cm)	Fechas TL UC
1 La Pólvora	70	Semiovalo	Foso	1	40	-	-
2 Puraquina (1991)	4.389	Ovalo	Foso	1	60	30	
(1998)	"	"	"	32	70	40	1.480 dc
3Alto Mirador	221	Elíptica (cortado)	Foso	2	60	30	
4 Malloco	3.645	Elíptica	Foso	2	50	30	
5 Los Raulies-1	35.800	Semielíptica 3 recintos	Foso	4	80	60	
6 Los Raulies-2	575	Romboidal	Foso	5	-	30	
7 Wagner	108	Sub-Rectangular	Foso	6	80	75	
8 El Recinto	600	Semi-triangular	Foso Doble	11	80	-	
9 Carilafquén	2.200	Semi-Elíptica	Foso Doble	Sin Inform	Sin Inform	Sin Inform	1.570 dC
10 Witrako Bajo	360	Ovalado	Foso	2	75	40	1.590 dC
11 Witrako Alto	4000			1	40	20	
12 Kimeyko	1.886	Semi-elipsoidal	Foso Doble	1	40	20	1.595 dC
13 Panki	300		Foso Doble	1	60	40	1.560 dC
15 Los Chilicos	2800		formaciones monticulares (5)	1	80	50	
16 Winkapaliwe	600	Semi-elipsoidal	Foso	1	40	20	1.520 dC

⁵³⁸ Referencias bibliográficas: Sitios 1 al 8, Saavedra, ob. cit. 1991; Sitio 9 Gordon, ob. cit. 1985; Sitios 10 al 18 Proyecto FONDECYT 1970011 (incluye Puraquina), Sitios 19 al 23 Gofñi, ob. cit. 1991; Sitios 24 al 35 Gofñi, ob. cit. 1986-87.

17 Pitrén	6613	Triangular	Foso Doble	1	50	40	1.435 dC
18 Pucura	747	Cuadrado	Foso Doble	3	40	30	1.605 dC
19 Vilcunco 1	198	Semi-Elipsoidal	Pircado	Superf			
20 Vilcunco 2	202	Subcircular	Pircado	Superf			
21 Vilcunco 3	216	Subcircular	Pircado	Superf			
22 Vilcunco 4	182	Subcircular	Pircado	Superf			
23 Vilcunco 5	195	Subcuadrangular	Pircado	Superf			
25 Huaca Mamuil		Subovooidal	Pircado	Superf			
26 Mamuil Malal	160	Subovooidal	Pircado	Superf Excav.			
27 Tres Picos 1	420	Cuadrangular	Pircado	Superf Excav (4m2)			
28 Tres Picos 2	210	Subcircular	Pircado	Superf			
29 Tres Picos 3			Pircado	Superf			
30 Tres Picos 4	28	Adosado	Pircado	Superf			
31 Puesto de Paja -1			Pircado	Superf			
32 Puesto de Paja - 2	155		Pircado	Superf			
33 Cerro La Muela			Sin Pircado	Superf			
34 Manzano Amargo	174	Subcircular	Pircado	Superf			
35 Palitué 1	156	Circular	Pircado	Superf			
36 Lolén 2	156	Subcircular	Pircado	Superf			